Juan Mateos
Fernando Camach

# MARCOS

## Texto y Comentario



EDICIONES



FUNDACION

JUAN MATEOS - FERNANDO CAMACHO

# MARCOS

## Texto y Comentario





EDICIONES EL ALMENDRO

FUNDACION ÉPSILON

La edición de esta obra ha sido posible
con la colaboración de la FUNDACIÓN ÉPSILON
para la investigación y divulgación del Nuevo Testamento (Córdoba)



EDICIONES EL ALMENDRO
El Almendro, 10
Apartado 5.066
Teléfono y fax (957) 27 46 92
14006 CÓRDOBA

Donoso Cortés, 22, 2.º dcha.
Apartado 1.155
Teléfono y fax (91) 593 26 94
28015 MADRID

ISBN: 84-8005-018-7
Depósito legal: M. 23.252.—1994

Printed in Spain. Impreso en España
LAXES, S. L. Fotocomposición. Ediciones. Donoso Cortés, 22 - 28015 MADRID

# CONTENIDO

# PREFACIO

*Presentamos en este volumen el texto del evangelio de Marcos seguido de un comentario. El propósito que nos anima es el de dar a los lectores una visión de conjunto de este evangelio hasta tanto salga el resto del comentario extenso. Un comentario no sustituye al otro.*

*Al principio del volumen se encontrará el texto seguido del evangelio, preparado para que pueda leerse sin interrupciones.*

*El tamaño de la obra no permite justificar todas las interpretaciones que ofrece de los textos. Se trata, en efecto, de un resumen del primer tomo del comentario ya publicado y de un adelanto del resto aún por publicar donde el lector encontrará toda la justificación necesaria. Por el momento se dan los resultados del estudio, expuestos a la altura del lector medio.*

*Respecto a ediciones anteriores del NT, se ha retocado ligeramente la traducción. Hemos optado, además, por la fórmula «el Hijo del hombre» en lugar de «el Hombre» por dos razones: la primera, porque en la lectura en voz alta «el Hombre» resulta equívoco, ya que la mayúscula no tiene pronunciación particular; la segunda, porque, una vez explicado claramente el significado de la expresión, que equivale en los evangelios a «el Hombre en su plenitud», «el prototipo o modelo de Hombre», puede captarse su significado, antes incomprensible, y pasar a ser un término técnico del vocabulario cristiano.*

J. MATEOS
F. CAMACHO

# INTRODUCCION

*Autor, lugar y fecha de composición*

No hay razones de peso para poner en duda que el autor de este evangelio sea Juan Marcos, pariente de Bernabé (Col 4,19) y personaje conocido en la Iglesia primitiva. Se le menciona en Hch 12,12, y acompañó a Bernabé y Pablo en la misión (cf. Hch 12,25; 13,3.13; 15,37-39); se le nombra, además, en Flm 24, 2; Tim 4,11 y 1 Pe 5,13.

El análisis interno de la obra excluye la opinión de Pa-pías (siglo II) de que Marcos refleje la catequesis de Pedro y de que compusiera su evangelio en Roma; poniendo al evangelio bajo el patrocinio de Pedro y de la iglesia de Roma, buscaba Papías vencer la resistencia que encontraba la obra de Marcos en algunas comunidades. Mc fue escrito, sin duda alguna, en el Oriente próximo, probablemente en Antioquía. En cuanto a la fecha de composición del evangelio, la propuesta más extendida, que la sitúa poco antes de la destrucción de Jerusalén (67-69 d.C.), es una hipótesis poco fiable; el análisis interno de la obra aboga por una datación más antigua. Como argumento externo, además, se ha descubierto en la cueva 7 de Qumrán un fragmento de papiro que puede datarse lo más tarde hacia el año 50 d.C. y que parece contener un pasaje de Mc.

*Algunos rasgos de Mc*

Mc sigue una exposición lineal bastante clara; su esquema se basa en una sucesión de hechos significativos que construyen un cuadro abreviado, pero coherente, de una realidad más extensa. En Mc, la figura de Jesús no se expresa a través de discursos como el sermón del Monte (Mt 4,25-8,1; Lc 6,17-7,1); se va revelando en su acción y en sus respuestas ocasionales. En su vida no aparece un plan preconcebido, sino un intercambio continuo con la realidad que lo rodea, un diálogo de acción y de palabra.

El propósito de Mc es mostrar que en Jesús se realiza la plenitud humana (= el Hijo del hombre), y que el Hombre pleno es el Mesías Hijo de Dios, por oposición al Mesías Hijo de David de la expectación judía.

El contraste entre las dos concepciones del Mesías se refleja en la oposición entre la universalidad del reinado de Dios (Mesías Hijo de Dios) y el particularismo judío (Mesías Hijo/sucesor de David), que esperaba la restauración de Israel en situación de privilegio respecto a los demás pueblos. Es continua la insistencia de Mc sobre la universalidad del Reino y la consiguiente igualdad de todos los pueblos y hombres respecto a la salvación. Desaparece el privilegio de Israel y su calidad de pueblo escogido. De la antigua elección queda solamente el hecho de ser invitado al Reino en primer lugar, antes que las naciones paganas, pero debe aceptar su condición de igualdad con los demás pueblos, es más, ponerse al servicio de la humanidad entera.

Según la concepción mesiánica de Mc, la obra de Jesús, Mesías-Hijo del hombre, es hacer posible la plenitud humana, liberando al hombre de todos los obstáculos que la impiden y llevándolo a su máximo desarrollo como persona. Incluye así el doble aspecto de renovación del individuo mediante el Espíritu (reinado de Dios) y de construcción de una sociedad nueva (reino de Dios).

A diferencia de Mateo, para quien la comunidad mesiánica, formada a partir de judíos y paganos, constituye el nuevo Israel, en cumplimiento de la promesa hecha a Abrahán, para Mc, en la comunidad cristiana universal se integran dos grupos: el de los seguidores procedentes del judaísmo, llamados «los discípulos» (cf. Is 53,13), que constituyen el Israel mesiánico («los Doce»), y los seguidores, de origen judío o pagano, que no proceden del judaísmo. Mc distingue así una «Iglesia procedente de la circuncisión» de otra «procedente del paganismo», distinción que aparece más tarde en la tradición eclesiástica. Cada grupo conserva su identidad: mientras con los discípulos emplea Jesús conceptos tomados de la tradición del AT, no así con el grupo de los seguidores no israelitas. Es éste, representado por figuras como «la multitud» (3,32; 5,24b; 7,14; 8,34), «el chiquillo» (9,36s; 10,13-16) o «los pequeños» (10,42), el que cumple las condiciones del seguimiento, y a través de él se transmite el mensaje.

Bajo su forma histórico-narrativa, la intención de Mc es teológica. Sus personajes son a menudo figuras representativas; así, por ejemplo, el leproso (1,39-45) representa a los marginados por la religión judía; el paralítico (2,1-13), a la humanidad pecadora.

Las frecuentes prohibiciones de Jesús a los discípulos y a otros de que publiquen una curación o revelen su calidad mesiánica se deben no al deseo de mantener ésta secreta, sino a la falta de comprensión de sus interlocutores, quienes asimilan su mesianismo a la idea popular de un Mesías nacionalista y violento.

El texto actual de Mc termina con un apéndice (16,9-20), que falta en

los mejores manuscritos. Su estilo no es de Marcos, y coincide con relatos de Mateo y Lucas. En algunos manuscritos se encuentra otro apéndice más breve, que tampoco es auténtico.

*Plan de la obra*

Marcos estructura la primera parte de su evangelio mediante ciertas unidades que se intercalan entre dos secciones y las distinguen al mismo tiempo que las enlazan: en ellas acaba cierta temática comenzada antes y se abre una nueva que será desarrollada a continuación. De este modo, el evangelio se estructura de la manera siguiente:

Título (1,1).

La preparación (1,2-13).

Entre la preparación y el primer período: La proclama del Reino (1,14-15).

A) Primer período de la actividad de Jesús (1,16-8,26).

I. Las características del reino de Dios (1,16-3,12).

La convocación de los Doce (3,13-19).

II. La universalidad del Reino en la enseñanza y la actividad de Jesús (3,20-6,6).

Centro del primer período: El envío de los Doce y la muerte de Juan Bautista (6,7-32).

III. Señales del éxodo mesiánico (6,33-8,26).

*a)* El éxodo para Israel (6,33-56)

*b)* Intermedio: Lo que hace al hombre profano (7,1- 23).

*c)* El éxodo para los paganos (7,24-8,26).

Entre el primero y el segundo período: La declaración mesiánica (8,27-30).

B) Segundo período de la actividad de Jesús (8,31-13,37).

IV. El destino del Hombre y el seguimiento (8,31-9,29).

V. Instrucción a la comunidad. Contraste entre los dos grupos de seguidores (9,30-10,31).

VI. Centro del segundo período: Subida y llegada a Jerusalén (10,32-11,11).

VII. En el templo: Denuncia y controversia (11,12-12,44).

VIII. El grupo cristiano en la historia (13,1-37).

C) Desenlace: Pasión, muerte y resurrección (14,1-16,8).

Apéndice (16,9-20).

# EVANGELIO SEGUN MARCOS

**1** [1]Orígenes de la buena noticia de Jesús, Mesías, Hijo de Dios.

[2]Como estaba escrito en el profeta Isaías,
*«Mira, envío mi mensajero delante de ti;*
*él preparará tu camino»*
(Ex 23,20; cf. Mal 3,1);
[3]*«una voz grita desde el desierto:*
*—Preparad el camino del Señor,*
*enderezad sus senderos»*
(Is 40,3),
[4]se presentó Juan Bautista en el desierto proclamando un bautismo en señal de enmienda, para el perdón de los pecados.

[5]Fue saliendo hacia él todo el país judío, incluidos todos los vecinos de Jerusalén, y él los bautizaba en el río Jordán, a medida que confesaban sus pecados.

[6]Juan iba vestido de pelo de camello, con una correa de
cuero a la cintura, y comía saltamontes y miel silvestre. [7]Y
proclamaba:
—Llega detrás de mí el que es más fuerte que yo, y yo no
soy quién para agacharme y desatarle la correa de las sandalias. [8]Yo os he bautizado en agua, él os bautizará con Espíritu
Santo.

[9]Sucedió que en aquellos días llegó Jesús desde Nazaret de Galilea, y Juan lo bautizó en el Jordán.

[10]Inmediatamente, mientras salía del agua, vio rasgarse
el cielo y al Espíritu bajar como paloma hasta él. [11]Hubo una
voz del cielo:

—Tú eres mi Hijo, el amado, en ti he puesto mi favor.

[12]Inmediatamente el Espíritu lo empujó al desierto.
[13]Estuvo en el desierto cuarenta días, tentado por Satanás;
estaba entre las fieras y los ángeles le prestaban servicio.

[14]Después que entregaron a Juan llegó Jesús a Galilea y
se puso a proclamar la buena noticia de parte de Dios.
[15]Decía:

—Se ha cumplido el plazo, está cerca el reinado de Dios.
Enmendaos y tened fe en esta buena noticia.

[16]Yendo de paso junto al mar de Galilea vio a cierto
Simón y a Andrés, el hermano de Simón, que echaban redes
de mano en el mar, pues eran pescadores. [17]Jesús les dijo:

—Veníos detrás de mí y os haré pescadores de hombres.

[18]Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

[19]Un poco más adelante vio a Santiago, el de Zebedeo, y
a Juan, su hermano, que estaban en la barca poniendo a
punto las redes, [20]e inmediatamente los llamó. Dejaron a su
padre, Zebedeo, en la barca con los asalariados y se marcharon con él.

[21a]Y fueron a Cafarnaún.

[21b]El sábado entró en la sinagoga e inmediatamente se
puso a enseñar. [22]Estaban impresionados de su enseñanza,
pues les enseñaba como quien tiene autoridad, no como los
letrados.

[23]Estaba en la sinagoga de ellos un hombre poseído por
un espíritu inmundo e inmediatamente empezó a gritar:

24—¿Qué tienes tú contra nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has
venido a destruirnos? Sé quién eres tú, el Consagrado por
Dios.
25Jesús le conminó:
—¡Cállate la boca y sal de él!
26El espíritu inmundo, retorciéndolo y dando un alarido,
salió de él. 27Se quedaron todos ellos tan desconcertados que
se preguntaban unos a otros:
—¿Qué significa esto? ¡Un nuevo modo de enseñar, con autoridad: incluso da órdenes a los espíritus inmundos y le obedecen!
28Su fama se extendió inmediatamente por todas partes,
llegando a todo el territorio circundante de Galilea.

29En seguida, al salir de la sinagoga, fue a casa de Simón
y Andrés, en compañía de Santiago y Juan. 30La suegra de
Simón yacía en cama con fiebre. En seguida le hablaron de
ella. 31 El se acercó, la cogió de la mano y la levantó; se le
quitó la fiebre y se puso a servirles.

32Caída la tarde, cuando se puso el sol, le fueron llevando
a todos los que se encontraban mal y a los endemoniados.
33La ciudad entera estaba congregada a la puerta. 34Curó a
muchos que se encontraban mal con diversas enfermedades
y expulsó muchos demonios; y a los demonios no les permitía decir que sabían quién era.

35De mañana, muy oscuro, se levantó y salió; se marchó a
despoblado y allí se puso a orar. 36Echó tras él Simón, y los
que estaban con él, lo encontraron 37y le dijeron:
—¡Todo el mundo te busca!
38El les respondió:

—Vámonos a otra parte, a las poblaciones cercanas, a predicar también allí, pues para eso he salido.

[39]Fue predicando por las sinagogas de ellos, por toda Galilea, y expulsando los demonios. [40]Acudió a él un leproso y le suplicó de rodillas:

—Si quieres, puedes limpiarme.

[41]Conmovido, extendió la mano y lo tocó, diciendo:

—Quiero, queda limpio.

[42]Al momento se le quitó la lepra y quedó limpio.

[43]Le regañó y lo sacó fuera en seguida [44]diciéndole:

—¡Mira, no le digas nada a nadie! En cambio, ve a que te examine el sacerdote y ofrece por tu purificación lo que prescribió Moisés como prueba contra ellos.

[45]El, cuando salió, se puso a proclamar y a divulgar el mensaje a más y mejor; en consecuencia, Jesús no podía ya entrar manifiestamente en ninguna ciudad; se quedaba fuera, en despoblado, pero acudían a él de todas partes.

**2** [1]Entró de nuevo en Cafarnaún y, pasados unos días, se
supo que estaba en casa. [2]Se congregaron tantos que ya no se
cabía ni a la puerta, y él les exponía el mensaje.

[3]Llegaron llevándole un paralítico transportado entre
cuatro. [4]Como no podían acercárselo por causa de la multi-
tud, levantaron el techo del lugar donde él estaba, abrieron un boquete y descolgaron la camilla donde yacía el paralítico.

[5]Viendo Jesús la fe de ellos, le dice al paralítico:

—Hijo, se te perdonan tus pecados.

[6]Pero estaban sentados allí algunos de los letrados y empezaron a razonar en su interior:

[7]—¿Cómo habla éste así? ¡Está blasfemando! ¿Quién puede perdonar pecados más que Dios solo?

[8]Jesús, intuyendo cómo razonaban dentro de ellos, les dijo al momento:

—¿Por qué razonáis así? [9]¿Qué es más fácil, decirle al paralítico «se te perdonan tus pecados» o decirle «levántate, carga con tu camilla y echa a andar»? [10]Pues para que veáis que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados... —le dice al paralítico:

[11]—A ti te digo: Levántate, carga con tu camilla y márchate a tu casa.

[12]Se levantó, cargó en seguida con la camilla y salió a la vista de todos. Todos se quedaron atónitos y alababan a Dios diciendo:

—¡Nunca hemos visto cosa igual!

[13]Salió esta vez a la orilla del mar. Toda la multitud fue acudiendo adonde estaba él y se puso a enseñarles.

[14]Yendo de paso vio a Leví de Alfeo sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo:

—Sígueme.

El se levantó y lo siguió.

[15]Sucedió que, estando él recostado a la mesa en su casa, muchos recaudadores y descreídos se fueron reclinando a la mesa con Jesús y sus discípulos; de hecho, eran muchos y lo seguían.

[16]Los fariseos y letrados, al ver que comía con los descreídos y recaudadores, decían a los discípulos:

—¿Por qué come con los recaudadores y descreídos?

[17]Lo oyó Jesús y les dijo:

—No sienten necesidad de médico los que son fuertes, sino los que se encuentran mal. No he venido a invitar justos, sino pecadores.

18Los discípulos de Juan y los fariseos estaban de ayuno.
Fueron a preguntarle:
—¿Por qué razón los discípulos de Juan y los fariseos
discípulos ayunan y, en cambio, tus discípulos no ayunan?
19Les replicó Jesús:
—¿Es que pueden ayunar los amigos del novio mientras
el novio está con ellos? En tanto tienen al novio con ellos no
pueden ayunar. 20Pero llegará un día en que les arrebaten al
novio; entonces, aquel día, ayunarán.
21Nadie le cose una pieza de paño sin estrenar a un
manto pasado; si no, el remiendo tira del manto —lo nuevo
de lo viejo— y deja un roto peor. 22Tampoco echa nadie vino
nuevo en odres viejos; si no, el vino reventará los odres y se
pierden el vino y los odres; no, a vino nuevo, odres nuevos.

23Sucedió que un sábado iba él atravesando lo sembrado,
y sus discípulos empezaron a abrir camino arrancando espi-
gas. 24Los fariseos le dijeron:
—¡Oye! ¿Cómo hacen en sábado lo que no está permi-
tido?
25El les replicó:
—¿No habéis leído nunca lo que hizo David cuando
tuvo necesidad y sintió hambre, él y los que estaban con él?
26¿Cómo entró en la casa de Dios en tiempo de Abiatar,
sumo sacerdote, y comió de los panes de la ofrenda, que no
está permitido comer más que a los sacerdotes, y les dio
también a sus compañeros?

27Y les dijo:
—El precepto existió por el hombre, no el hombre por el
precepto; 28luego señor es el Hijo del hombre también del
precepto.

**3** [1]Entró de nuevo en una sinagoga y había allí un hombre con el brazo atrofiado. [2]Estaban al acecho para ver si lo curaba en sábado y presentar una acusación contra él.

[3]Le dijo al hombre del brazo atrofiado:

—Levántate y ponte en medio.

[4]Y a ellos les preguntó:

—¿Qué está permitido en sábado, hacer bien o hacer daño, salvar una vida o matar?

Ellos guardaron silencio.

[5]Echándoles en torno una mirada de ira y apenado por la obcecación de su mente, le dijo al hombre:

—Extiende el brazo.

Lo extendió y su brazo volvió a quedar normal.

[6]Al salir, los fariseos, junto con los herodianos, se pusieron en seguida a maquinar en contra suya para acabar con él; [7a]Jesús, junto con sus discípulos, se retiró en dirección al mar.

[7b]Una muchedumbre enorme procedente de Galilea, de Judea [8]y de Jerusalén, de Idumea, Transjordania y las comarcas de Tiro y Sidón, una enorme muchedumbre que se había ido enterando de todo lo que hacía, acudió a él.

[9]Dijo a sus discípulos que le tuvieran preparada una barquilla por causa de la multitud, para que no lo oprimieran, [10]pues, como había curado a muchos, se le echaban encima para tocarlo todos los que padecían algún tormento.

[11]Y los espíritus inmundos, cuando percibían su presencia, se postraban ante él y gritaban:

—Tú eres el Hijo de Dios.

[12]Pero él les conminaba una y otra vez a que no le dieran publicidad.

[13]Subió al monte, convocó a los que él quería y se acerca-
ron a él. [14]Entonces constituyó a doce, para que estuviesen
con él y para enviarlos a predicar, [15]con autoridad para
expulsar a los demonios.

[16]Así constituyó a los Doce:
A Simón, y le puso de sobrenombre «Pedro»; [17]a Santia-
go de Zebedeo y a Juan su hermano, y les puso de sobre-
nombre «Boanerges», es decir, «Truenos», [18]a Andrés y Feli-
pe, a Bartolomé y Mateo, a Tomás y Santiago de Alfeo, a
Tadeo y Simón el Fanático [19]y a Judas Iscariote, el mismo que
lo entregó.

[20]Fue a casa, y se reunió de nuevo tal multitud que ellos
no podían ni comer. [21]Al enterarse los suyos se pusieron en
camino para echarle mano, pues decían que había perdido el
juicio.

[22]Los letrados que habían **bajado de Jerusalén iban**
diciendo:
—Tiene dentro a Belcebú.
Y también:
—Expulsa los demonios **con poder del jefe de los demo-
nios.**

[23]El los convocó y, usando analogías, les dijo:
—¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás? [24]Si un reino
se divide internamente, ese reino no puede seguir en pie; [25]y
si una familia se divide internamente, no podrá esa familia
seguir en pie. [26]Entonces, si Satanás se ha levantado contra sí
mismo y se ha dividido, no puede tenerse en pie, le ha llega-
do su fin.
[27]Pero no, nadie puede meterse en la casa del fuerte y

saquear sus bienes si primero no ata al fuerte; entonces
podrá saquear su casa.
[28]Os aseguro que todo se perdonará a los hombres, las
ofensas y, en particular, los insultos, por muchos que sean;
[29]pero quien insulte al Espíritu Santo no tiene perdón jamás;
no, es reo de una ofensa definitiva.

[30]Es que iban diciendo:
—Tiene dentro un espíritu inmundo.

[31]Llegó su madre con sus hermanos y, quedándose fuera,
lo mandaron llamar. [32]Una multitud estaba sentada en torno
a él. Le dijeron:
—Mira, tu madre y tus hermanos te buscan ahí fuera.
[33]El les replicó:
—¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?
[34]Y, paseando la mirada por los que estaban sentados en
corro en torno a él, añadió:
—He aquí mi madre y mis hermanos. [35]Quienquiera que
lleve a efecto el designio de Dios, ése es hermano mío y her-
mana y madre.

**4** [1]De nuevo empezó a enseñar junto al mar, pero se con-
gregó alrededor de él una multitud grandísima; él entonces
se subió a una barca y se quedó sentado, dentro del mar.
Toda la multitud se quedó en la tierra, de cara al mar, [2]y se
puso a enseñarles muchas cosas con parábolas.
En su enseñanza, les dijo:
[3]—¡Escuchad! Una vez salió el sembrador a sembrar.
[4]Sucedió que, al sembrar, algo cayó junto al camino; llegaron
los pájaros y se lo comieron. [5]Otra parte cayó en el terreno
rocoso, donde apenas tenía tierra; como la tierra no era pro-
funda, brotó en seguida, [6]pero cuando salió el sol se abrasó

y, por falta de raíz, se secó. [7]Otra cayó entre las zarzas: brota-
ron las zarzas, la ahogaron, y no llegó a dar fruto. [8]Otros gra-
nos cayeron en la tierra buena y, a medida que brotaban y
crecían, fueron dando fruto, produciendo treinta por uno y
sesenta por uno y ciento por uno.

[9]Y añadió:

—¡Quien tenga oídos para oír, que escuche!

[10]Cuando se quedó a solas, los que estaban en torno a él
le preguntaron con los Doce la razón de usar parábolas. [11]El
les dijo:

—A vosotros se os ha comunicado el secreto del reino de
Dios; ellos, en cambio, los de fuera, todo eso lo van teniendo
en parábolas, [12] para que

*por más que vean no perciban*
*y por más que escuchen no entiendan,*
*a menos que se conviertan y se les perdone* (Is 6,9-10).

[13]Les dijo además:

—¿No habéis entendido esa parábola? Entonces, ¿cómo
vais a entender ninguna de las demás? [14]El sembrador siem-
bra el mensaje. [15]Estos son «los de junto al camino»: aquellos
donde se siembra el mensaje, pero en cuanto lo escuchan,
llega Satanás y les quita el mensaje sembrado en ellos.
[16]Estos son «los que se siembran en terreno rocoso»: los que,
cuando escuchan el mensaje, en seguida lo aceptan con ale-
gría, [17]pero no echa raíces en ellos, son inconstantes; por eso,
en cuanto surge una dificultad o persecución por el mensaje,
fallan. [18]Otros son «los que se siembran entre las zarzas»:
éstos son los que escuchan el mensaje, [19]pero las preocupa-
ciones de este mundo, la seducción de la riqueza y los de-
seos de todo lo demás van penetrando, ahogan el mensaje y
se queda estéril. [20]Y ésos son «los que se han sembrado en la
tierra buena»: los que siguen escuchando el mensaje, lo van

haciendo suyo y van produciendo fruto: treinta por uno y
sesenta por uno y ciento por uno.

[21]Y siguió diciéndoles:
—¿Acaso se trae la lámpara para meterla debajo del
perol o debajo de la cama? ¿No es para ponerla en el cande-
lero? [22]Porque si algo está escondido es sólo para que se
manifieste, y si algo se ha ocultado es solamente para que
salga a la luz. [23]¡Si alguno tiene oídos para oír, que escuche!
[24]Y siguió diciéndoles:
—¡Atención a lo que vais a escuchar! La medida que lle-
néis la llenarán para vosotros, y con creces, [25]pues al que
produce se le dará, pero al que no produce le quitarán hasta
lo que había recibido.

[26]Y siguió diciendo:
—Así es el reinado de Dios, como cuando un hombre ha
lanzado la semilla en la tierra; [27]duerma o esté despierto, de
noche o de día, la semilla germina y va creciendo sin que él
sepa cómo. [28]Por sí misma la tierra va produciendo el fruto:
primero hierba, luego espiga, luego grano repleto en la espi-
ga. [30]Y cuando el fruto se entrega, envía en seguida la hoz,
porque la cosecha está ahí.

[30]Y siguió diciendo:
—¿Con que podríamos comparar el reino de Dios? ¿Qué
parábola usaremos? [31]Con un grano de mostaza, que, cuan-
do se siembra en la tierra, aun siendo la semilla más peque-
ña de todas las que hay en la tierra, [32]sin embargo, cuando se
siembra, va subiendo, se hace más alta que todas las hortali-
zas y echa ramas tan grandes que los pájaros del cielo pue-
den acampar a su sombra.

[33]Con otras muchas parábolas del mismo estilo les expo-
nía el mensaje, a la manera como podían oírlo, [34]y no se lo

exponía más que en parábolas, **pero a sus propios discípulos**
se lo explicaba todo aparte.

35 Aquel día, caída la tarde, les dijo:
—Crucemos al otro lado.
36 Dejando a la multitud, se lo llevaron mientras estaba en
la barca, aunque otras barcas estaban con él. 37 Entonces
sobrevino un fuerte torbellino de viento; las olas se abalan-
zaban contra la barca, y la barca se iba llenando; 38 él se había
puesto en la popa, sobre el cabezal, a dormir. Lo despertaron
y le dijeron:
—Maestro, ¿no te importa que perezcamos?
39 Una vez despierto, conminó al viento (y se lo dijo al
mar):
—¡Silencio, estate callado!
Cesó el viento y sobrevino una gran calma.
40 El les dijo:
—¿Por qué sois cobardes? ¿Aún no tenéis fe?
41 Les entró un miedo atroz y se decían unos a otros:
—Pero entonces, ¿quién es éste, que hasta el viento y el
mar le obedecen?
**5** 1 Y llegó al otro lado del mar, al país de los gerasenos.

2 Apenas bajó de la barca, fue a su encuentro desde el
cementerio un hombre poseído por un espíritu inmundo.
3 Este tenía su habitación en los sepulcros y ni siquiera
con cadenas podía ya nadie sujetarlo; 4 de hecho, muchas
veces lo habían dejado sujeto con grillos y cadenas, pero él
rompía las cadenas y hacía pedazos los grillos, y nadie tenía
fuerza para domeñarlo. 5 Todo el tiempo, noche y día, lo
pasaba en los sepulcros y en los montes, gritando y destro-
zándose con piedras.

[6]Al ver de lejos a Jesús, fue corriendo y se postró ante él;
[7]y dijo gritando a voz en cuello:

—¿Qué tienes tú contra mí, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Por ese Dios te conjuro, no me sometas al suplicio.

[8]Es que Jesús le había mandado:

—¡Espíritu inmundo, sal de este hombre!

[9]Entonces le preguntó:

—¿Cómo te llamas?

Le respondió:

—Me llamo Legión, porque somos muchos.

[10]Y le rogaba con insistencia que no los enviase fuera del país.

[11]Había allí, en la falda del monte, una gran piara de cer-
dos hozando. [12]Los espíritus le rogaron:

—Mándanos a los cerdos para que nos metamos en ellos.

[13]El se lo permitió.

Salieron los espíritus inmundos y se metieron en los cerdos; y la piara se precipitó acantilado abajo hasta el mar, unos dos mil, y se fueron ahogando en el mar.

[14]Los porquerizos salieron huyendo, lo contaron en la
ciudad y en las fincas, y fueron a ver qué significaba lo ocu-
rrido. [15]Llegaron adonde estaba Jesús, contemplaron al ende-
moniado sentado, vestido y en su juicio, al mismo que había
tenido la legión, y les entró miedo. [16]Los que lo habían visto
les refirieron lo ocurrido con el endemoniado y también lo
de los cerdos. [17]Entonces se pusieron a rogarle que se mar-
chase de su territorio.

[18]Mientras subía a la barca, el antes endemoniado le
rogaba que le permitiese estar con él, [19]pero no lo dejó, sino
que le dijo:

—Márchate a tu casa con los tuyos y cuéntales cuanto ha hecho el Señor por ti, mostrándote su misericordia.

[20]Se marchó y empezó a proclamar por la Decápolis cuanto había hecho Jesús por él; y todos se sorprendían.

[21]Cuando Jesús atravesó de nuevo al otro lado, una gran
multitud se congregó adonde estaba él, y se quedó junto al mar.
[22]Llegó un jefe de sinagoga, de nombre Jairo, y al verlo
cayó a sus pies, [23]rogándole con insistencia:
—Mi hijita está en las últimas; ven a aplicarle las manos
para que se salve y viva.
[24a]Y se fue con él.

[24b]Lo seguía una gran multitud que lo apretujaba. [25]Una
mujer que llevaba doce años con un flujo de sangre, [26]que
había sufrido mucho por obra de muchos médicos y se había
gastado todo lo que tenía sin aprovecharle nada, sino más
bien poniéndose peor, [27]como había oído hablar de Jesús,
acercándose entre la multitud, le tocó por detrás el manto,
[28]porque ella se decía: «Si le toco aunque sea la ropa, me sal-
varé». [29]Inmediatamente se secó la fuente de su hemorragia,
y notó en su cuerpo que estaba curada de aquel tormento.
[30]Jesús, dándose cuenta interiormente de la fuerza que
había salido de él, se volvió inmediatamente entre la multi-
tud preguntando:
—¿Quién me ha tocado la ropa?
[31]Los discípulos le contestaron:
—Estás viendo que la multitud te apretuja ¿y sales pre-
guntando «quién me ha tocado»?
[32]El miraba a su alrededor para distinguir a la que había
sido. [33]La mujer, asustada y temblorosa por ser consciente de
lo que le había ocurrido, se acercó, se postró ante él y le con-
fesó toda la verdad. [34]El le dijo:
—Hija, tu fe te ha salvado. Márchate a la paz y sigue
sana de tu tormento.

[35]Aún estaba hablando cuando llegaron de casa del jefe
de sinagoga para decirle:
—Tu hija ha muerto. ¿Para qué molestar ya al maestro?

36 Pero Jesús, sin hacer caso del mensaje que transmitían,
le dijo al jefe de sinagoga:
—No temas; ten fe y basta.
37 No dejó que lo acompañara nadie más que Pedro, San-
tiago y Juan, el hermano de Santiago. 38 Llegaron a la casa del
jefe de sinagoga y contempló el alboroto de los que lloraban
gritando sin parar. 39 Luego entró y les dijo:
—¿Qué alboroto y qué llantos son éstos? La chiquilla no
ha muerto, está durmiendo.
40 Ellos se reían de él.
Pero él, después de echarlos fuera a todos, se llevó consi-
go al padre de la chiquilla, a la madre y a los que habían ido
con él y fue adonde estaba la chiquilla.
41 Cogió a la chiquilla de la mano y le dijo:
—*Talitha, qum* (que significa: «Muchacha, a ti te digo,
levántate»).
42 Inmediatamente se puso en pie la muchacha y echó a
andar (tenía doce años). Se quedaron viendo visiones. 43 Les
advirtió con insistencia que nadie se enterase y encargó que
se le diera de comer.
**6** 1a Y salió de aquel lugar.

1b Fue a su tierra, seguido de sus discípulos. 2 Cuando
llegó el día de precepto se puso a enseñar en la sinagoga; la
mayoría, al oírlo, decían impresionados:
—¿De dónde le vienen a éste esas cosas? ¿Qué clase de
saber le han comunicado a éste y qué clase de fuerzas son
esas que le salen de las manos? 3 ¿No es éste el carpintero, el
hijo de María y hermano de Santiago y José, de Judas y
Simón? ¿Y no están sus hermanas aquí con nosotros?
Y se escandalizaban de él.
4 Jesús les dijo:
—No hay profeta despreciado, excepto en su tierra, entre
sus parientes y en su casa.
5 No le fue posible de ningún modo actuar allí con fuerza;

sólo curó a unos pocos postrados aplicándoles las manos. [6]Y
estaba sorprendido de su falta de fe.

Entonces fue dando una vuelta por las aldeas de alrededor, enseñando.

[7]Convocó a los Doce y comenzó a enviarlos de dos en
dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos. [8]Les
ordenó que no cogiesen nada para el camino, excepto sólo
un bastón: ni pan, ni alforja, ni dinero en la faja; [9]calzaos san-
dalias, pero no os pongáis dos túnicas.

[10]Además les dijo:

—Dondequiera que os alojéis en una casa, quedaos en
ella hasta que os vayáis de allí. [11]Y si un lugar no os acoge, ni
os escuchan, marchaos de allí y sacudíos el polvo de los pies,
como prueba contra ellos.

[12]Ellos se fueron y se pusieron a predicar que se enmen-
daran; [13]expulsaban muchos demonios y, además, ungían
con aceite a muchos postrados y los curaban.

[14]Como su fama se había extendido, llegó a oídos del rey
Herodes, que se decía:

—Juan Bautista ha resucitado de entre los muertos y por eso esas fuerzas actúan por su medio.

[15]Otros, en cambio, opinaban:

—Es Elías.

Otros, por su parte, decían:

—Es un profeta comparable a los antiguos.

[16]Pero Herodes, al oírlo, decía:

—Aquel Juan a quien yo le corté la cabeza, ése ha resucitado.

[17]Porque el tal Herodes había mandado prender a Juan y
lo había metido en la cárcel encadenado, debido a Herodías,

la mujer de su hermano Filipo, con la que se había casado.
18Porque Juan le decía a Herodes:

—No te está permitido tener como tuya la mujer de tu hermano.

19Herodías, por su parte, se la tenía guardada a Juan y
quería quitarle la vida, pero no podía; 20porque Herodes sen-
tía temor de Juan, sabiendo que era un hombre justo y santo, y lo tenía protegido. Cuando lo escuchaba quedaba muy indeciso, pero le gustaba escucharlo.

21Llegó el día oportuno cuando Herodes, por su aniversario, dio un banquete a sus magnates, a sus oficiales y a los
notables de Galilea. 22Entró la hija de la dicha Herodías y
danzó, gustando mucho a Herodes y a sus comensales. El rey le dijo a la muchacha:

—Pídeme lo que quieras, que te lo daré.

23Y le juró repetidas veces:

—Te daré cualquier cosa que me pidas, incluso la mitad de mi reino.

24Salió ella y le preguntó a su madre:

—¿Qué le pido?

La madre le contestó:

—La cabeza de Juan Bautista.

25Entró ella en seguida, a toda prisa, adonde estaba el rey, y le pidió:

—Quiero que ahora mismo me des en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista.

26El rey se entristeció mucho, pero, debido a los juramen-
tos hechos ante los convidados, no quiso desairarla. 27El rey
mandó inmediatamente un verdugo con orden de que le llevara la cabeza de Juan. Fue, lo decapitó en la cárcel, 28le llevó
la cabeza en una bandeja y se la dio a la muchacha: y la muchacha se la dio a su madre.

29Al enterarse sus discípulos, fueron a recoger el cadáver y lo pusieron en un sepulcro.

[30]Los enviados se congregaron donde estaba Jesús y le
contaron todo lo que habían hecho y todo lo que habían
enseñado. [31]El les dijo:
—Venid vosotros solos aparte, a un lugar despoblado, y
descansad un poco.
Es que eran muchos los que iban y venían y ni para
comer encontraban tiempo.
[32]Se marcharon en la barca a un lugar despoblado, apar-
te, [33]pero los vieron marcharse y muchos los reconocieron;
entonces, desde todos los pueblos fueron corriendo por tie-
rra a aquel sitio y se les adelantaron.

[34]Al desembarcar vio una gran multitud; se conmovió,
porque estaban como ovejas sin pastor, y se puso a enseñar-
les muchas cosas.
[35]Se había hecho ya tarde; se le acercaron sus discípulos y
le dijeron:
—El lugar es un despoblado y es ya tarde; [36]despídelos
que vayan a los caseríos y aldeas de alrededor y se compren
de comer.
[37]El les contestó:
—Dadles vosotros de comer.
Le dijeron:
—¿Vamos a comprar panes por doscientos denarios de
plata para darles de comer?
[38]El les dijo:
—¿Cuántos panes tenéis? Id a ver.
Cuando lo averiguaron, le dijeron:
—Cinco, y dos peces.
[39]Les ordenó que los hicieran recostarse a todos en la
hierba verde formando corros, [40]pero se echaron formando
cuadros de ciento y de cincuenta.
[41]Tomando él los cinco panes y los dos peces, alzó la
mirada al cielo, pronunció una bendición, partió los panes y
los fue dando a los discípulos para que los sirvieran; tam-

bién los dos peces los dividió para todos. [42]Comieron todos
hasta saciarse, [43]y recogieron de trozos doce cestos llenos,
también de los peces. [44]Los que comieron los panes eran
cinco mil hombres adultos.

[45]En seguida obligó a sus discípulos a que se montaran
en la barca y fueran delante de él al otro lado, en dirección a
Betsaida, mientras él despedía a la multitud. [46]Cuando se
despidió de ellos se marchó al monte a orar.

[47]Caída la tarde estaba la barca en medio del mar y él
solo en tierra. [48]Viendo el suplicio que era para ellos avanzar,
porque tenían el viento en contra, en el último cuarto de la
noche fue hacia ellos andando sobre el mar, con intención de
pasarlos.

[49]Ellos, al verlo andar sobre el mar, pensaron que era una
aparición y empezaron a dar gritos; [50]porque todos lo vieron
y se asustaron. El les habló en seguida y les dijo:

—Animo, soy yo, no temáis.

[51]Se montó en la barca con ellos y el viento cesó. Su estu-
por era enorme, [52]pues no habían entendido cuando lo de los
panes; pero su mente estaba obcecada.

[53]Atravesaron hasta tocar tierra, llegaron a Genesaret y
atracaron.

[54]Al bajar ellos de la barca, algunos lo reconocieron y, en
seguida, [55]recorriendo toda aquella comarca, empezaron a
transportar en camillas a los que se encontraban mal, hasta
donde oían que estaba.

[56]En cualquier parte que entraba, aldeas, pueblos o case-
ríos, colocaban a los enfermos en las plazas y le rogaban que
les dejase tocar aunque fuera el borde de su manto; y cuan-
tos lo tocaron fueron obteniendo la salud.

**7** [1]Se congregaron alrededor de él los fariseos y algunos
letrados llegados de Jerusalén [2]y notaron que algunos de sus
discípulos comían los panes con manos profanas, es decir,
sin lavarse las manos.
[3]Es que los fariseos, y los judíos en general, no comen sin
lavarse las manos restregando bien, aferrándose a la tradi-
ción de sus mayores; [4]y lo que traen de la plaza, si no lo ro-
cían con agua, no lo comen; y hay otras muchas cosas a las
que se aferran por tradición, como enjuagar vasos, jarras y
ollas.
[5]Le preguntaron entonces los fariseos y los letrados:
—¿Por qué razón no siguen tus discípulos la tradición de
los mayores, sino que comen el pan con manos profanas?
[6]El les contestó:
—¡Qué bien profetizó Isaías acerca de vosotros los hipó-
critas! Así está escrito:

*Este pueblo me honra con los labios,*
*pero su corazón está lejos de mí.*
[7]*El culto que me dan es inútil,*
*porque la doctrina que enseñan*
*son preceptos humanos* (Is 29,13).

[8]Dejáis el mandamiento de Dios para aferraros **a la tradi-**
ción de los hombres.
[9]Y añadió:
—¡Qué bien echáis a un lado el mandamiento de Dios
para implantar vuestra tradición! [10]Porque Moisés dijo:«*Sus-*
*tenta a tu padre y a tu madre*» y«*el que deje en la miseria a su*
*padre o a su madre tiene pena de muerte*»; [11]en cambio vosotros
decís: Si uno le declara a su padre o a su madre: «Eso mío
con lo que podría ayudarte lo ofezco en donativo al templo»,
[12]ya no lo dejáis hacer nada por el padre o la madre, [13]invali-
dando en mandamiento de Dios con esa tradición que os
habéis transmitido. Y de éstas hacéis muchas.

[14]Y convocando esta vez a la multitud les dijo:

—¡Escuchadme todos y entended! [15]Nada de fuera que entre en el hombre puede hacerlo profano; no, lo que sale de dentro del hombre es lo que hace profano al hombre.

[17]Cuando entró en casa, separándose de la multitud, le preguntaron sus discípulos el sentido de la parábola. [18]El les dijo:

—¿Así que tampoco vosotros sois capaces de entender? ¿No caéis en la cuenta de que nada que entra de fuera puede hacer profano al hombre? [19]Porque no entra en el corazón, sino en el vientre, y se echa en la letrina.

(Con esto declaraba puros todos los alimentos.)

[20]Y añadió:

—Lo que sale de dentro del hombre, eso hace profano al hombre; [21]porque de dentro, del corazón del hombre, salen las malas ideas: libertinajes, robos, homicidios, [22]adulterios, codicias, perversidades, fraudes, desenfreno, envidia, insultos, arrogancia, desatino. [23]Todas esas maldades salen de dentro y hacen profano al hombre.

[24]Se marchó desde allí al territorio de Tiro. Se alojó en una casa, no queriendo que nadie se enterase, pero no pudo pasar inadvertido. [25]Una mujer que había oído hablar de él, y cuya hijita tenía un espíritu inmundo, llegó en seguida y se echó a sus pies. [26]La mujer era una griega, sirofenicia de origen, y le rogaba que echase el demonio de su hija. [27]El le dijo:

—Deja que primero se sacien los hijos, porque no está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perros.

[28]Reaccionó ella diciendo:

—Señor, también los perros debajo de la mesa comen de las migajas que dejan caer los chiquillos.

[29]El le dijo:

—En vista de lo que has dicho, márchate: el demonio ha salido de tu hija.

30Al llegar a su casa encontró a la chiquilla tirada en la
cama y que el demonio ya había salido.
31Dejó Jesús el territorio de Tiro y, pasando por Sidón,
llegó de nuevo al mar de Galilea por mitad del territorio de
la Decápolis.

32Le llevaron un sordo tartamudo y le suplicaron que le
aplicase la mano. 33Lo tomó aparte, separándolo de la multi-
tud, le metió los dedos en los oídos y con su saliva le tocó la
lengua. 34Levantando la mirada al cielo dio un suspiro y le dijo:
—*Effatá* (esto es: «ábrete»).
35Inmediatamente se le abrió el oído, se le soltó la traba
de la lengua y hablaba normalmente.
36Les advirtió que no lo dijeran a nadie, pero, cuanto más
se lo advertía, más y más lo pregonaban ellos. 37Extraordina-
riamente impresionados, decían:
—¡Qué bien lo hace todo! Hace oír a los sordos y hablar a
los mudos.

**8** 1Por aquellos días, como había otra vez una gran multi-
tud y no tenían qué comer, convocó a los discípulos y les dijo:
2—Me conmueve esta multitud, porque llevan tres días a
mi lado y no tienen qué comer; 3y si los mando a su casa en
ayunas, desfallecerán en el camino. Además, algunos de
ellos han venido de lejos.
4Le replicaron sus discípulos:
—¿Cómo va a poder nadie saciar a éstos de pan aquí en
descampado?
5El les preguntó:
—¿Cuántos panes tenéis?
Contestaron:
—Siete.
6Mandó a la multitud que **se echara** en el suelo; tomando

los siete panes, pronunció una acción de gracias, los partió y
los fue dando a sus discípulos para que los sirvieran; ellos
los sirvieron a la multitud. 7Tenían además unos cuantos
pececillos; los bendijo y encargó que los sirvieran también.
8Comieron todos hasta saciarse y recogieron los trozos
que habían sobrado: siete espuertas. 9Eran unos cuatro mil, y
él los despidió.

10Se montó en la barca con sus discípulos y fue derecho a
la región de Dalmanuta. 11Salieron los fariseos y empezaron
a discutir con él, exigiéndole, para tentarlo, una señal del
cielo. 12Dando un profundo suspiro, dijo:
—¡Cómo!, ¿esta generación exige una señal? Os aseguro
que a esta generación no se le dará señal.
13Los dejó, se embarcó de nuevo y se marchó al otro lado.

14A los discípulos se les había olvidado coger panes y no lle-
vaban en la barca más que un pan. 15Jesús les estaba advirtiendo:
—Mirad: cuidado con la levadura de los fariseos y con la
levadura de los herodianos.
16Pero ellos estaban diciéndose unos a otros:
—No tenemos panes.
17Al darse cuenta, les dijo Jesús:
—¿Por qué os estáis diciendo que no tenéis panes?
¿Todavía no razonáis ni entendéis? ¿Tenéis la mente obceca-
da? 18*¿Teniendo ojos no veis y teniendo oídos no oís*? ¿No os acor-
dáis? 19Cuando partí los cinco panes para los cinco mil,
¿cuántos cestos llenos de sobras recogisteis?
Le contestaron:
—Doce.
20—Y cuando partí los siete para los cuatro mil, ¿cuántas
espuertas llenas de sobras recogisteis?
Le contestaron:
—Siete.

21El les dijo:
—Y ¿todavía no entendéis?
22aY llegaron a Betsaida.

22bLe llevaron un ciego y le suplicaron que lo tocase.
23Cogiendo de la mano al ciego lo condujo fuera de la aldea; le echó saliva en los ojos, le aplicó las manos y le preguntó:
—¿Ves algo?
24Empezó a ver y dijo:
—Veo a los hombres, porque percibo como árboles, aunque andan.
25Luego le aplicó otra vez las manos a los ojos y vio del todo: quedó normal y lo distinguía todo a distancia.
26Jesús lo mandó a su casa diciéndole:
—¡Ni entrar siquiera en la aldea!

27Salió Jesús con sus discípulos para las aldeas **de Cesarea** de Filipo. En el camino les hizo esta pregunta:
—¿Quién dice la gente que soy yo?
28Ellos le contestaron:
—Juan Bautista; otros, Elías; otros, en cambio, **uno de los** profetas.
29Entonces él les preguntó:
—Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?
Respondió Pedro así:
—Tú eres el Mesías.
30Pero él les conminó a que no lo dijeran **a nadie**.

31Empezó a enseñarles que el Hijo del hombre tenía que padecer mucho, siendo rechazado por los senadores, los sumos sacerdotes y los letrados y sufriendo la muerte, y que, a los tres días, tenía que resucitar.
32Y exponía el mensaje abiertamente. Entonces Pedro lo

tomó consigo y empezó a conminarle. [33]El se volvió y, de
cara a sus discípulos, conminó a Pedro diciéndole:
—¡Ponte detrás de mí, Satanás!, porque tu idea no es la
de Dios, sino la humana.

[34]Convocando a la multitud con sus discípulos, les dijo:
—Si uno quiere venirse conmigo, que reniegue de sí
mismo, que cargue con su cruz y entonces me siga; [35]porque
el que quiera poner a salvo su vida, la perderá; en cambio, el
que pierda su vida por causa mía y de la buena noticia, la
pondrá a salvo. [36]Y ¿de qué le sirve a un hombre ganar el
mundo entero si se malogra él mismo? [37]Y ¿qué podría dar el
hombre para recobrarse? [38]Además, si uno se avergüenza de
mí y de mis palabras ante esta generación idólatra y descreí-
da, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando
llegue con la gloria de su Padre entre los ángeles santos.
**9** [1]Y añadió:
—Os aseguro que algunos de los aquí presentes no mori-
rán sin haber visto llegar el reinado de Dios con fuerza.

[2]A los seis días Jesús se llevó consigo a Pedro, a Santiago
y a Juan, los hizo subir a un monte alto, aparte, a ellos solos,
y se transfiguró delante de ellos: [3]sus vestidos se volvieron
de un blanco deslumbrador, como ningún batanero en la tie-
rra es capaz de blanquear.
[4]Se les apareció Elías con Moisés; estaban conversando
con Jesús. [5]Reaccionó Pedro diciéndole a Jesús:
—Rabbí, viene muy bien que estemos aquí nosotros;
podríamos hacer tres chozas: una para ti, otra para Moisés y
otra para Elías.
[6]Es que no sabía cómo reaccionar, porque estaban aterrados.
[7]Se formó una nube que los cubría, y hubo una voz
desde la nube:
—Este es mi Hijo, el amado: escuchadlo.

[8]Y de pronto, al mirar alrededor, ya no vieron a nadie
más que a Jesús solo con ellos.

[9]Mientras bajaban del monte les advirtió que no contasen
a nadie lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre
resucitase de la muerte. [10]Ellos se atuvieron a este aviso, aun-
que discutían entre sí qué significaba aquel «resucitar de la
muerte». [11]Entonces le hicieron esta pregunta:

—¿Cómo dicen los letrados que Elías tiene que venir primero?

[12]El les repuso:

—¡De modo que Elías viene primero y lo pone todo en
orden! Entonces, ¿cómo está escrito que el Hijo del hombre
va a padecer mucho y ser despreciado? [13]Os digo más: no
sólo Elías ha venido ya, sino que lo han tratado a su antojo,
como estaba escrito de él.

[14]Al llegar él adonde estaban los discípulos vio en torno
a ellos una gran multitud y a unos letrados que discutían
con ellos. [15]Al ver a Jesús, toda la multitud quedó desconcer-
tada; pero, en seguida, echando a correr, se pusieron a salu-
darlo. [16]El les preguntó:

—¿De qué discutís con ellos?

[17]Uno de la multitud le contestó:

—Maestro, te he traído a mi hijo, que tiene un espíritu que
lo deja mudo. [18]Cada vez que lo agarra, lo tira por tierra, echa
espumarajos, rechina los dientes y se queda rígido. He pedi-
do a tus discípulos que lo echen, pero no han tenido fuerza.

[19]Reaccionó Jesús diciéndoles:

—¡Generación infiel! ¿Hasta cuándo tendré que estar con vosotros?, ¿hasta cuándo tendré que soportaros? Traédmelo.

[20]Se lo llevaron y, en cuanto lo vio el espíritu, empezó a
retorcer al chiquillo; cayó por tierra y rodaba echando espu-
marajos. [21]Jesús le preguntó al padre:

—¿Cuánto tiempo hace que le pasa esto?
Respondió:
—Desde pequeño; [22]y muchas veces lo ha tirado al fuego
y al agua para acabar con él. Si algo puedes, conmuévete por
nosotros y ayúdanos.
[23]Jesús le replicó:
—¡Ese «si puedes»! Todo es posible para el que tiene fe.
[24]Inmediatamente el padre del chiquillo gritó:
—¡Fe tengo, ayúdame en lo que me falta!

[25]Al ver Jesús que una multitud acudía corriendo, conminó al espíritu inmundo:
—¡Espíritu mudo y sordo, yo te lo ordeno: sal de él y no vuelvas a entrar en él!
[26]Entre gritos y violentas convulsiones salió. El chiquillo
se quedó como un cadáver, de modo que la multitud decía
que había muerto. [27]Pero Jesús, cogiéndolo de la mano, lo
levantó y se puso en pie.

[28]Cuando entró en casa sus discípulos le preguntaron aparte:
—¿Por qué no hemos podido echarlo nosotros?
[29]El les replicó:
—Esta ralea no puede salir con nada más que pidiéndolo.

[30]Se marcharon de allí y fueron atravesando Galilea; no
quería que nadie se enterase, [31]porque iba enseñando a sus
discípulos. Les decía:
—Al Hijo del hombre lo van a entregar en manos de ciertos hombres, y lo matarán; pero, aunque lo maten, a los tres días resucitará.
[32]Pero ellos no entendían aquel dicho y les daba miedo preguntarle.
[33a]Y llegaron a Cafarnaún.

33b Cuando llegó a la casa, les preguntó:
—¿De qué hablabais por el camino?
34 Ellos guardaron silencio, pues en el camino habían dis-
cutido entre ellos quién era el más grande. 35 Jesús se sentó,
llamó a los Doce y les dijo:
—Si uno quiere ser primero, ha de ser último de todos y
servidor de todos.
36 Y cogiendo a un criadito, lo puso en medio de ellos, lo
abrazó y les dijo:
37 —El que acoge a un chiquillo de éstos como si fuera a
mí mismo, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, no es a mí
a quien acoge, sino al que me ha enviado.

38 Juan le dijo:
—Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en
tu nombre y hemos intentado impedírselo, porque no nos
seguía.
39 Pero Jesús le replicó:
—No se lo impidáis, pues nadie que actúa con fuerza
como si fuera yo mismo puede al momento renegar de mí.
40 O sea, que quien no está contra nosotros está a favor nues-
tro. 41 Además, quien os dé a beber un vaso de agua por
razón de que sois del Mesías, no quedará sin recompensa, os
lo aseguro.

42 Pero al que escandalice a uno de estos pequeños que
creen en mí más le valdría que le encajaran en el cuello una
piedra de molino y lo arrojasen al mar.
43 Si tu mano te pone en peligro, córtatela; más te vale
entrar manco en la vida que no ir con las dos manos al que-
madero, al fuego inextinguible. 45 Y si tu pie te pone en peli-
gro, córtatelo; más te vale entrar cojo en la vida que no con
los dos pies ser arrojado al quemadero. 47 Y si tu ojo te pone

en peligro, sácatelo; más te vale entrar tuerto en el Reino de
Dios que no ser arrojado con los dos ojos al quemadero,
48*donde su gusano no muere y el fuego no se apaga.* 49Es decir,
cada cual ha de salarse con un fuego.

50¡Qué buena es la sal! Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con
qué podréis salarla? Tened sal entre vosotros y vivid en paz
unos con otros.

**10** 1De allí se marchó al territorio de Judea al otro lado
del Jordán, y otra vez multitudes se le fueron reuniendo por
el camino. Según su costumbre, también esta vez se puso a
enseñarles.

2Se acercaron unos fariseos y, con intención de tentarlo,
le preguntaron si está permitido al marido repudiar a su
mujer. 3El les replicó:

—¿Qué os mandó Moisés?

4Contestaron:

—Moisés permitió *repudiarla, dándole un acta de divorcio.*

5Jesús les dijo:

—Por lo obstinados que sois os dejó escrito Moisés ese
mandamiento. 6Pero desde el principio de la humanidad
Dios *los hizo varón y hembra;* 7*por eso el ser humano dejará a su*
*padre y a su madre* 8*y serán los dos un solo ser;* de modo que ya
no son dos, sino un solo ser. 9Luego lo que Dios ha empare-
jado, que un ser humano no lo separe.

10En la casa, los discípulos le preguntaron a su vez sobre
lo mismo. 11El les dijo:

—El que repudia a su mujer y se casa con otra, comete
adulterio contra la primera; 12y si ella repudia a su marido y
se casa con otro, comete adulterio.

13Le llevaban chiquillos para que los tocase, pero los dis-
cípulos se pusieron a conminarles. 14Al verlo Jesús, les dijo
indignado:

—Dejad que los chiquillos se me acerquen, no se lo impidáis, porque sobre los que son como éstos reina Dios. [15]Os lo aseguro: quien no acoja el Reino de Dios como un chiquillo, no entrará en él.

[16]Y, abrazándolos, los bendecía imponiéndoles las manos.

[17]Mientras salía de camino se le acercó uno corriendo y, arrodillándose ante él, le preguntó:

—Maestro insigne, ¿qué tengo que hacer para heredar vida definitiva?

[18]Jesús le contestó:

—¿Por qué me llamas insigne? Insigne como Dios, ninguno. [19]Ya sabes los mandamientos: *no mates, no cometas adulterio, no robes, no des falso testimonio*, no defraudes, *sustenta a tu padre y a tu madre*.

[20]El le declaró:

—Maestro, todo eso lo he cumplido desde joven.

[21]Jesús se le quedó mirando y le mostró su amor diciéndole:

—Una cosa te falta: ve a vender todo lo que tienes y dáselo a los pobres, que tendrás en Dios tu riqueza; y anda, ven y sígueme.

[22]A estas palabras, el otro frunció el ceño y se marchó entristecido, pues tenía muchas posesiones.

[23]Jesús, paseando la mirada alrededor, dijo **a sus discípulos**:

—¡Con qué dificultad van a entrar en el Reino de Dios los que tienen el dinero!

[24]Los discípulos quedaron desconcertados ante estas palabras suyas. Jesús insistió:

—Hijos, ¡qué difícil es entrar en el Reino de Dios para los que confían en la riqueza! [25]Más fácil es que un camello pase

por el ojo de una aguja que no que entre un rico en el Reino de Dios.

[26]Ellos comentaban, enormemente impresionados:

—Entonces, ¿quién puede subsistir?

[27]Jesús se les quedó mirando y les dijo:

—Humanamente, imposible, pero no con Dios; porque con Dios todo es posible.

[28]Pedro empezó a decirle:

—Pues mira, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos venido siguiendo.

[29]Jesús declaró:

—Os lo aseguro: No hay ninguno que deje casa, herma-
nos o hermanas, madre o padre, hijos o tierras, por causa
mía y por causa de la buena noticia, [30]que no reciba cien
veces más: ahora, en este tiempo, casas, hermanos y herma-
nas, madres, hijos y tierras —entre persecuciones— y, en la
edad futura, vida definitiva.

[31]Pero todos, aunque sean primeros, han de ser últimos, y esos últimos serán primeros.

[32]Iban por el camino, subiendo a Jerusalén, y Jesús iba delante; ellos estaban desconcertados, y los que lo seguían iban con miedo. Esta vez se llevó con él a los Doce y se puso a decirles lo que estaba para sucederle:

[33]—Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del
hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los
letrados: lo condenarán a muerte y lo entregarán a los paga-
nos; [34]se burlarán de él, le escupirán, lo azotarán y lo mata-
rán, pero a los tres días resucitará.

[35]Se le acercaron los dos hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, y le dijeron:

—Maestro, queremos que lo que te pidamos lo hagas por nosotros.

[36]El les preguntó:
—¿Qué queréis que haga por vosotros?
[37]Le contestaron ellos:
—Concédenos sentarnos uno a tu derecha y el otro a tu izquierda el día de tu gloria.
[38]Jesús les replicó:
—No sabéis lo que pedís; ¿sois capaces de pasar el trago que yo voy a pasar, o de dejaros sumergir por las aguas que me van a sumergir a mí?
[39]Le contestaron:
—Sí lo somos.
Jesús les dijo:
—El trago que voy a pasar yo, lo pasaréis, y las aguas
que me van a sumergir a mí os sumergirán a vosotros; [40]pero
el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no está en mi mano concederlo más que a aquellos para quienes están preparados.

[41]Al oírlo, los otros diez dieron rienda suelta a su indignación contra Santiago y Juan.

[42]Jesús los convocó y les dijo:
—Sabéis que los que figuran como jefes de las naciones
las dominan, y que sus grandes les imponen su autoridad.
[43]No ha de ser así entre vosotros; al contrario, entre vosotros,
el que quiera hacerse grande ha de ser servidor vuestro, [44]y
el que quiera ser primero ha de ser siervo de todos; [45]porque
tampoco el Hijo del hombre ha venido para que le sirvan, sino para servir y para dar la vida en rescate por todos.

[46a]Y llegaron a Jericó.

[46b]Cuando salía de Jericó con sus discípulos y una considerable multitud, el hijo de Timeo, Bartimeo, ciego, estaba
sentado junto al camino pidiendo limosna. [47]Al oír que era
Jesús Nazareno, empezó a gritar:

—Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí.

48Muchos le conminaban a que guardase silencio, **pero él** gritaba más y más:

—Hijo de David, ten compasión de mí.

49Jesús se detuvo y dijo:

—Llamadlo.

Llamaron al ciego diciéndole:

—Animo, levántate, que te llama.

50El tiró a un lado el manto, se puso **en pie de un salto y** se acercó a Jesús.

51Entonces Jesús le preguntó:

—¿Qué quieres que haga por ti?

El ciego le contestó:

—Rabbuní, que recobre la vista.

52Jesús le dijo:

—Vete, tu fe te ha salvado.

Inmediatamente recobró la vista **y lo seguía en el camino**.

**11** 1Cuando se acercaban a Jerusalén, esto es, a Betfagé y Betania, en dirección al Monte de los Olivos, envió a dos de sus discípulos 2diciéndoles:

—Id a la aldea que tenéis enfrente; al entrar en ella encontraréis en seguida un borrico atado que nadie ha montado todavía; desatadlo y traedlo. 3Y si alguien os pregunta por qué lo hacéis, contestadle: «El Señor lo necesita y lo devolverá cuanto antes».

4Fueron ellos, encontraron el borrico fuera, en la calle, atado a un portón, y lo desataron. 5Algunos de los que estaban allí les dijeron:

—¿Qué hacéis desatando el borrico?

6Ellos les contestaron como les había dicho Jesús, y los dejaron.

7Llevaron el borrico adonde estaba Jesús, lo cubrieron

con sus mantos y él se sentó encima. 8Muchos alfombraban
el camino con sus mantos; otros, en cambio, con ramas que
habían cortado en las fincas. 9Los que iban delante y los que
seguían gritaban:

—*¡Sálvanos! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!*

10¡Bendito el reinado que llega, el de nuestro padre
David!

*¡Sálvanos* desde lo alto!

11Entró en Jerusalén, esto es, en el templo, lo miró todo
en torno y, como era ya tarde, salió para Betania con los
Doce.

12Al día siguiente, cuando salieron de Betania, sintió
hambre. 13Viendo de lejos una higuera con hojas, fue a ver si
encontraba algo en ella, pero al acercarse no encontró nada
más que hojas, porque el tiempo no había sido de higos.
14Reaccionó diciéndole:

—Nunca jamás coma ya nadie fruto tuyo.

Los discípulos lo estaban oyendo.

15Llegaron a Jerusalén, entró en el templo y empezó a
echar a los que vendían y compraban allí; volcó las mesas de
los cambistas y los asientos de los que vendían palomas; 16y
no consentía que nadie transportase objetos atravesando por
el templo. 17Luego se puso a enseñar diciendo:

—¿No está escrito: «*Mi casa ha de llamarse casa de oración para todos los pueblos*»? En cambio vosotros la tenéis convertida en una cueva de bandidos.

18Se enteraron los sumos sacerdotes y los letrados y
buscaban una manera de acabar con él; de hecho, le tenían
miedo, porque toda la multitud estaba impresionada de su
enseñanza.

19Cuando llegó el anochecer, salieron fuera de la ciudad.

[20]Al pasar por la mañana vieron la higuera seca de raíz.
[21]Pedro se acordó y le dijo a Jesús:
—Rabbí, mira, la higuera que maldijiste se ha secado.
[22]Jesús les repuso:
—Tened fe en Dios. [23]Os aseguro que quien diga a ese
monte: «Quítate de ahí y tírate al mar», y no vacile en su
interior, sino tenga fe en que lo que dice va a suceder, lo
obtendrá. [24]Por eso os digo: todo cuanto pidáis en vuestra
oración, tened fe en que lo habéis recibido y lo obtendréis.
[25]Y cuando estéis orando, perdonad lo que tengáis contra
quien sea, para que también vuestro Padre del cielo os perdone vuestras faltas.
[27a]Y llegaron de nuevo a Jerusalén.

[27b]Mientras él paseaba por el templo, se le acercaron los
sumos sacerdotes, los letrados y los senadores [28]y le preguntaron:

—¿Con qué autoridad actúas así?, o sea, ¿quién te ha dado la autoridad para actuar así?
[29]Jesús les contestó:
—Os voy a hacer una pregunta; contestádmela y os diré
con qué autoridad actúo así. [30]El bautismo aquel de Juan,
¿era cosa de Dios o cosa humana? Contestadme.
[31]Ellos razonaban, diciéndose unos a otros:
—Si decimos «de Dios», dirá: «Y entonces, ¿por qué no le
creisteis?»; [32]pero si decimos «cosa humana»...

(Tenían miedo del pueblo, porque todo el mundo pensaba que Juan había sido realmente un profeta.)
[33]Y respondieron a Jesús:
—No lo sabemos.

Jesús les replicó:

—Pues tampoco yo os digo con qué autoridad actúo así.

**12** [1]Entonces se puso a hablarles en parábolas:
—Un hombre *plantó una viña, la rodeó de una cerca, cavó un*
*lagar, construyó una torre para el guarda,* la arrendó a unos
labradores y se marchó de su país.
[2]A su tiempo envió a los labradores un siervo, para per-
cibir de ellos su tanto de la cosecha de la viña. [3]Ellos lo aga-
rraron, lo apalearon y lo despidieron de vacío. [4]Entonces les
envió otro siervo; a éste lo descalabraron y lo trataron con
desprecio. [5]Envió a otro y a éste lo mataron; y a otros
muchos, a unos los apalearon, a otros los mataron. [6]Uno le
quedaba todavía, un hijo amado, y se lo envió el último,
diciéndose: «A mi hijo lo respetarán».
[7]Pero los labradores aquellos se dijeron: «Este es el here-
dero; venga, lo matamos y será nuestra la herencia». [8]Y, aga-
rrándolo, lo mataron y lo arrojaron fuera de la viña.
[9]¿Qué hará el dueño de la viña? Irá a acabar con esos
labradores y dará la viña a otros.
[10]¿No habéis leído siquiera este pasaje?:

*La piedra que desecharon los constructores*
*se ha convertido en piedra angular.*
[11]*Es el Señor quien lo ha hecho:*
*¡qué maravilla para los que lo vemos!*
(Sal 118,22-23)

[12]Estaban deseando echarle mano, porque se dieron
cuenta de que la parábola iba por ellos; pero tuvieron miedo
de la multitud y, dejándolo, se marcharon.

[13]Entonces le enviaron unos fariseos y herodianos para
cazarlo con una pregunta. [14]Llegaron y le dijeron:
—Maestro, sabemos que eres sincero y que no te importa
de nadie, porque tú no miras lo que la gente sea. No, tú
enseñas el camino de Dios de verdad. ¿Está permitido pagar
tributo al César o no? ¿Pagamos o no pagamos?
[15]Jesús, consciente de su hipocresía, les repuso:

—¡Cómo!, ¿queréis tentarme? Traedme una moneda que yo la vea.

16 Se la llevaron, y él les preguntó:

—¿De quién son esta efigie y esta leyenda?

Le contestaron:

—Del César.

17 Jesús les dijo:

—Lo que es del César, devolvédselo al César, y lo que es de Dios, a Dios.

Y se quedaron de una pieza.

18 Se le acercaron unos saduceos, esos que dicen que no hay resurrección, y le propusieron este caso:

19 —Maestro, Moisés nos dejó escrito: «*Si a uno se le muere*
*su hermano, dejando mujer, pero no hijos, cásese con la viuda y dé*
*descendencia a su hermano*». 20 Había siete hermanos: el prime-
ro se casó y murió sin dejar hijos; 21 el segundo se casó con la
viuda y murió también sin tener hijos; lo mismo el tercero,
22 y ninguno de los siete dejó hijos. Por último, murió tam-
bién la mujer. 23 En la resurrección, ¿de cuál de ellos va a ser
mujer, si ha sido mujer de los siete?

24 Les contestó Jesús:

—Precisamente por eso estáis equivocados, por no cono-
cer la Escritura ni la fuerza de Dios. 25 Porque, cuando resuci-
tan de la muerte, ni los hombres ni las mujeres se casan, son
como ángeles del cielo. 26 Y acerca de que los muertos resuci-
tan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés, en el episodio de
la zarza, lo que le dijo Dios?: «*Yo soy el Dios de Abrahán y el*
*Dios de Isaac y el Dios de Jacob*». 27 No es Dios de muertos, sino
de vivos. Estáis muy equivocados.

28 Se le acercó un letrado que había oído la discusión y notado lo bien que respondía, y le preguntó:

—¿Qué mandamiento es el primero de todos?

[29]Respondió Jesús:

—El primero es: «*Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios es el
único Señor;* [30]*amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con
toda tu alma,* con toda tu mente *y con todas tus fuerzas*». [31]El
segundo, éste: «*Amarás a tu prójimo como a ti mismo*». No hay
ningún mandamiento mayor que éstos.

[32]El letrado le dijo:

—Muy bien, Maestro, es verdad lo que has dicho, que *es
uno solo y que no hay otro fuera de él;* [33]y que *amarlo con todo el corazón y con todo el entendimiento y con todas las fuerzas* y *amar al prójimo como a uno mismo* supera todos los holocaustos y sacrificios.

[34]Viendo Jesús que había respondido inteligentemente, le dijo:

—No estás lejos del reino de Dios.

Y ya nadie se atrevía a hacerle más preguntas.

[35]Mientras enseñaba en el templo, abordó Jesús la cuestión preguntando:

—¿Cómo dicen los letrados que el Mesías es hijo de
David? [36]David mismo, movido por el Espíritu Santo, dice:

«*Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha,*
*hasta que ponga a tus enemigos bajo tus pies*»
(Sal 110,1).

[37]David mismo lo llama Señor; entonces, ¿de dónde sale que es hijo suyo?

La multitud, que era grande, disfrutaba escuchándolo.

[38]Entre lo que enseñaba, dijo:

—¡Cuidado con los letrados! Esos que gustan de pasear-
se con sus vestiduras y de las reverencias en la calle, [39]de los
primeros asientos en las sinagogas y de los primeros puestos
en los banquetes; [40]esos que se comen los hogares de las viu-

das con pretexto de largos rezos. Esos tales recibirán una sentencia muy severa.

[41]Se sentó enfrente de la Sala del Tesoro y observaba cómo la gente iba echando monedas en el tesoro; muchos
ricos echaban en cantidad. [42]Llegó una viuda pobre y echó
dos ochavos, que hacen un cuarto. [43]Convocando a sus discípulos, les dijo:

—Os aseguro que esa viuda pobre ha echado en el tesoro
más que nadie. [44]Porque todos han echado de lo que les sobra; ella, en cambio, sacándolo de su falta, ha echado todo lo que tenía, todos sus medios de vida.

**13** [1]Mientras se alejaba del templo,
uno de sus discípulos le dijo:
—Maestro, ¡mira qué sillares y qué edificios!
[2]Jesús le dijo:
—¿Ves esos grandes edificios?
No dejarán ahí piedra sobre piedra que no derriben.

[3]Mientras estaba sentado en el Monte de los Olivos, enfrente del templo,
le preguntó aparte Pedro, con Santiago, Juan y Andrés:
[4]—Dinos cuándo van a ocurrir esas cosas
y cuál va ser la señal, cuando esto esté tocando todo a su fin.

[5]Jesús se puso a decirles:
—¡Cuidado con que nadie os engañe!
[6]Llegarán muchos diciendo en nombre mío que yo soy y extraviarán a muchos.
[7]En cambio, cuando empecéis a oír estruendo de batallas y noticias de batallas, no os excitéis;

tiene que suceder, pero todavía no es el fin.
[8]Es decir, se levantará nación contra nación y reino contra reino,
habrá terremotos en diversos lugares, habrá hambres:
eso es el principio de los dolores.

[9]Y vosotros, ¡cuidado con vosotros mismos!
Os entregarán a consejos judíos y os apalearán en sinagogas,
y os harán comparecer ante gobernadores y reyes, por causa mía,
como prueba contra ellos,
[10]pues primero tiene que proclamarse la buena noticia a todas las naciones.
[11]Cuando os conduzcan para entregaros, no os preocupéis por lo que vais a decir,
sino aquello que se os comunique en aquella hora, decidlo,
pues no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo.
[12]Un hermano entregará a su hermano a la muerte, y un padre a su hijo;
se levantarán en el juicio hijos contra padres y los harán morir,
[13]y seréis odiados de todos por razón de mi persona.
Pero aquel que resista hasta el fin, ése se salvará.

[14]Cuando veáis que el execrable devastador ha puesto el **pie** donde no tiene que hacerlo —téngalo presente el lector—,
entonces, los que estén en Judea huyan a los montes,
[15]el que esté en la azotea no baje ni entre para coger algo de su casa,
[16]y el que esté en el campo no vuelva atrás para coger su manto.
[17]¡Pobres las que estén encinta o criando en aquellos días!
[18]Pedid que no suceda en invierno.
[19]Porque aquellos días serán una angustia tal como no la ha habido desde el principio de la humanidad que Dios creó hasta ahora, ni la habrá nunca más.

20Y si el Señor no hubiese acortado los días, no se salvaría ningún mortal,
pero por los elegidos que él eligió ha acortado los días.
21Y entonces, si alguien os dice: «Mira, aquí está el Mesías. Míralo allí», no lo creáis,
22porque surgirán mesías falsos y profetas falsos
y ofrecerán señales y prodigios que desviarían, si fuera posible, a los elegidos.
23¡Y vosotros, cuidado!, os lo he predicho todo.

24Ahora bien, en aquellos días, después de aquella angustia,
el sol se oscurecerá y la luna no dará su resplandor,
25las estrellas irán cayendo del cielo y las potencias que están en el cielo vacilarán,
26y entonces verán llegar al Hijo del hombre entre nubes,
con gran potencia y gloria,
27y entonces enviará a los ángeles y reunirá a sus elegidos de los cuatro vientos,
del confín de la tierra al confín del cielo.

28De la higuera, aprended el sentido de la parábola:
Cuando ya sus ramas se ponen tiernas y echa las hojas,
sabéis que el verano está cerca.
29Así también vosotros:
Cuando veáis que esas cosas están sucediendo,
sabed que está cerca, a las puertas.
30Os aseguro que no pasará esta generación antes que todo eso se cumpla.
31El cielo y la tierra pasarán,
pero mis palabras no pasarán.

32En cambio, en lo referente al día aquel o la hora, nadie entiende,
ni siquiera los ángeles del cielo ni el Hijo,
únicamente el Padre.

33¡Andaos con cuidado, ahuyentad el sueño, **que no** sabéis cuándo va ser el momento!

Es como un hombre que se marchó de su país:
dejó su casa, dio a los siervos su autoridad
—a cada uno su tarea—
34y en especial al portero le mandó mantenerse despierto.

35Por tanto, manteneos despiertos, que no sabéis cuándo va a llegar el señor de la casa
—si al oscurecer o a medianoche o al canto del gallo o de mañana—,
36no sea que, al llegar de improviso, os encuentre dormidos.
37Y lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: Manteneos despiertos.

**14** 1Dos días después se celebraban la Pascua y los Azimos. Los sumos sacerdotes y los letrados andaban buscando
cómo darle muerte prendiéndolo a traición, 2porque decían:
—Durante las fiestas, no, no vaya a haber un tumulto en el pueblo.

3Estando él en Betania recostado a la mesa en casa de Simón el leproso, llegó una mujer llevando un frasco de perfume de nardo auténtico de mucho precio; quebró el frasco y se lo fue derramando en la cabeza.

4Algunos comentaban indignados:

—¿Para qué se ha malgastado así el perfume? 5Podía
haberse vendido ese perfume por más de trescientos denarios de plata y habérselo dado a los pobres.

Y le reñían. 6Pero Jesús replicó:

—Dejadla, ¿por qué la molestáis? Una obra excelente ha
realizado conmigo; 7porque a los pobres los tenéis siempre
con vosotros y podéis hacerles bien cuando queráis; a mí, en

cambio, no me vais a tener siempre. [8]Lo que recibió, lo ha llevado a la práctica: de antemano ha perfumado mi cuerpo para la sepultura. [9]Os aseguro que en cualquier parte del mundo entero donde se proclame esta buena noticia se recordará también en su honor lo que ha hecho ella.

[10]Judas Iscariote, aquel que era uno de los Doce, acudió a los sumos sacerdotes para entregárselo. [11]Ellos, al oírlo, se alegraron y le prometieron darle dinero. El andaba buscando cómo entregarlo y el momento oportuno.

[12]El primer día de los Azimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dijeron sus discípulos:

—¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?

[13]El envió a dos de sus discípulos diciéndoles:

—Id a la ciudad, os encontraréis con un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo, [14]y donde entre decidle al dueño: «El Maestro pregunta dónde está su posada, donde va a celebrar la cena de Pascua con sus discípulos». [15]El os mostrará un local grande, en alto, con divanes, preparado; preparádnosla alli.

[16]Salieron los discípulos, llegaron a la ciudad, encontraron las cosas como les había dicho y prepararon la cena de Pascua.

[17]Caída la tarde, fue allí con los Doce. [18]Mientras estaban reclinados a la mesa comiendo, dijo Jesús:

—Os aseguro que uno de vosotros me va a entregar, uno que está comiendo conmigo.

[19]Dejando ver su pesadumbre, le preguntaban uno tras otro:

—¿Seré acaso yo?

20Repuso él:

—Es uno de los Doce, uno que está mojando en la misma fuente que yo.
21Porque el Hijo del hombre se marcha, según está escrito acerca de él, pero ¡ay del hombre ese que va a entregar al Hijo del hombre! Más le valdría a ese hombre no haber nacido.

22Mientras comían cogió un pan, pronunció una bendición, lo partió y se lo dio a ellos, diciendo:

—Tomad, esto es mi cuerpo.

23Y cogiendo una copa, pronunció una acción de gracias, se la pasó y todos bebieron de ella.
24Y les dijo:

—Esta es la sangre de la alianza mía, que se derrama por todos.
25Os aseguro que ya no beberé más del producto de la vid hasta el día aquel en que lo beba, nuevo, en el Reino de Dios.

26Y después de cantar salieron para el Monte de los Olivos.

27Jesús les dijo:

—Todos vais a fallar, como está escrito: «*Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas*».
28Pero cuando resucite iré delante de vosotros a Galilea.

29Pero Pedro le declaró:

—Aunque todos fallen, yo no.

30Le dijo Jesús:

—Te aseguro que tú, hoy, esta misma noche, antes que el gallo cante dos veces, renegarás de mí tres.

31Pero él insistía con vehemencia:

—Aunque tuviese que morir contigo, jamás renegaré de ti.

Y todos decían igual.

32Llegaron a un terreno llamado Getsemaní, y dijo a sus
discípulos:

—Sentaos aquí hasta que termine de orar.

33Se llevó con él a Pedro, a Santiago y a Juan y, dejando
ver su desconcierto y su angustia, 34les dijo:

—Me muero de tristeza. Quedaos aquí y manteneos despiertos.

35Adelantándose un poco, se dejó caer a tierra, pidiendo
que si era posible no le llegase aquella hora. 36Decía:

—¡Abba! ¡Padre!, todo es posible para ti; aparta de mí este trago; pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú.

37Se acercó, los encontró dormidos y dijo a Pedro:

—Simón, ¿estás durmiendo? ¿No has tenido fuerzas para
mantenerte despierto ni una hora? 38Manteneos despiertos y
pedid no ceder a la tentación: el espíritu es animoso, pero la carne es débil.

39Se apartó de nuevo y oró repitiendo las mismas pala-
bras. 40Se acercó a ellos y de nuevo los encontró dormidos,
pues no conseguían tener los ojos abiertos; y no sabían qué decirle.

41Se acercó por tercera vez y les dijo:

—¿Todavía durmiendo y descansando? ¡Basta ya, ha lle-
gado la hora! Mirad, el Hijo del hombre va a ser entregado
en manos de los descreídos. 42¡Levantaos, vamos, que está
cerca el que me entrega!

43En seguida, mientras aún estaba hablando, se presentó Judas, uno de los Doce, y con él una multitud con machetes y palos, de parte de los sumos sacerdotes, los letrados y los
senadores. 44El traidor había convenido con ellos una señal,
diciéndoles:

—El que yo bese, ése es: prendedlo y conducidlo bien seguro.

45Al llegar, se le acercó en seguida y le dijo:

—¡Rabbí!

Y lo besó con insistencia. [46]Los otros le echaron mano y lo prendieron, [47]pero uno de los presentes tiró de machete e hirió al siervo del sumo sacerdote, cortándole el lóbulo de la oreja.

[48]Intervino Jesús diciéndoles:

—¡Con machetes y palos habéis salido a capturarme, como a caza de un bandido! [49]A diario me teníais en el templo enseñando y no me prendisteis. Pero que se cumpla la Escritura.

[50]Todos lo abandonaron y huyeron.

[51]Lo acompañaba un joven que iba desnudo, envuelto en una sábana, y lo prendieron. [52]Pero él, soltando la sábana, huyó desnudo.

[53]Condujeron a Jesús ante el sumo sacerdote, y se reunieron todos los sumos sacerdotes, los senadores y los letrados.

[54]Pedro lo siguió de lejos hasta el interior del atrio del sumo sacerdote y se quedó sentado entre los guardias, calentándose a la lumbre.

[55]Los sumos sacerdotes y el Consejo en pleno buscaban un testimonio contra Jesús para condenarlo a muerte, pero no lo encontraban, [56]pues, aunque muchos testimoniaban en falso contra él, sus testimonios no eran adecuados. [57]Levantándose algunos, testimoniaban falsamente contra él diciendo:

[58]—Nosotros le hemos oído decir: «Yo derribaré este santuario, obra de manos humanas, y en tres días edificaré otro, que no será obra de manos humanas».

[59]Pero tampoco así era adecuado su testimonio.

[60]Entonces el sumo sacerdote se puso en pie en el centro e interrogó a Jesús:

—¿No respondes nada? ¿Qué significan estos cargos en contra tuya?

61Pero él seguía callado y no respondía nada.

El sumo sacerdote lo interrogó de nuevo en estos términos:

—¿Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios bendito?

62Contestó Jesús:

—Yo soy. Y *veréis al Hijo del hombre sentado a la derecha de la Potencia y llegar entre las nubes del cielo.*

63El sumo sacerdote se rasgó las vestiduras, diciendo:

—¿Qué falta nos hacen ya testigos? 64Habéis oído la blasfemia. ¿Qué os parece?

Todos sin excepción pronunciaron sentencia de muerte.

65Algunos se pusieron a escupirle y, tapándole la cara, le daban golpes, diciéndole:

—¡Profetiza!

También los guardias lo recibieron a bofetadas.

66Mientras Pedro estaba abajo en el atrio llegó una criada del sumo sacerdote 67y, al ver a Pedro calentándose, se le quedó mirando y le dijo:

—También tú estabas con el Nazareno, con ese Jesús.

68El lo negó diciendo:

—¡Ni sé ni entiendo lo que dices tú!

Salió fuera, al zaguán, y un gallo cantó. 69Pero la criada lo vio y esta vez se puso a decir a los presentes:

—Este es uno de ellos.

70El volvió a negarlo. Poco después, los presentes mismos se pusieron a decirle a Pedro:

—Seguro que eres de ellos, porque eres también galileo.

71Pero él se puso a echar maldiciones y a jurar:

—¡No sé quién es ese hombre que decís!

72Y, en seguida, por segunda vez, cantó un gallo. Pedro recordó las palabras que le había dicho Jesús: «Antes que el gallo cante dos veces, renegarás de mí tres», y se echó a llorar.

**15** [1]Por la mañana los sumos sacerdotes, con los senadores y los letrados, es decir, el Consejo en pleno, prepararon su plan y, en seguida, atando a Jesús, lo llevaron y lo entregaron a Pilato.

[2]Pilato lo interrogó:

—¿Tú eres el rey de los judíos?

El le contestó:

—Tú lo estás diciendo.

[3]Los sumos sacerdotes lo acusaban de muchas cosas.
[4]Pilato reanudó el interrogatorio:

—¿No respondes nada? Mira de cuántas cosas te acusan.

[5]Pero Jesús no respondió nada, por lo que Pilato estaba sorprendido.

[6]Cada fiesta solía soltarles un preso, el que ellos solicitaran.
[7]El llamado Barrabás estaba en la cárcel con los sediciosos que en la sedición habían cometido un asesinato.
[8]Subió la multitud y empezó a pedir que hiciera lo que solía.
[9]Pilato les contestó:

—¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?

[10]Porque sabía que los sumos sacerdotes se lo habían entregado por envidia.
[11]Pero los sumos sacerdotes incitaron a la multitud a pedir que les soltara mejor a Barrabás.

[12]Intervino de nuevo Pilato y les preguntó:

—Entonces, ¿qué queréis que haga con ese que llamáis «el rey de los judíos»?

[13]Ellos esta vez gritaron:

—¡Crucifícalo!

[14]Pilato les preguntó:

—Pero ¿qué ha hecho de malo?

Ellos gritaron más y más:

—¡Crucifícalo!

[15]Pilato, queriendo dar satisfacción a la multitud, les soltó a Barrabás, y a Jesús, después de hacerlo azotar, lo entregó para que lo crucificaran.

[16]Los soldados lo condujeron al interior del palacio, es
decir, a la residencia del gobernador, y convocaron a toda la
cohorte. [17]Lo vistieron de púrpura, le pusieron una corona
de espino que habían trenzado [18]y empezaron a hacerle el
saludo:

—¡Salud, rey de los judíos!

[19]Le golpeaban la cabeza con una caña, le escupían y,
arrodillándose, le rendían homenaje. [20]Cuando terminaron la
burla, le quitaron la púrpura, le pusieron su propia ropa y lo
sacaron para crucificarlo.

[21]A uno que iba de paso, a un tal Simón de Cirene, el
padre de Alejandro y de Rufo, que llegaba del campo, lo forzaron a cargar con su cruz.

[22]Lo llevaron al «lugar del Gólgota» (que significa
«Lugar de la Calavera») [23]y le ofrecieron vino con mirra,
pero él no lo tomó. [24]Lo crucificaron y *se repartieron su ropa,
echándola a suertes* para ver lo que se llevaba cada uno.

[25]Era media mañana cuando lo crucificaron. [26]El letrero
con la causa de su condena llevaba esta inscripción: EL REY
DE LOS JUDÍOS. [27]Crucificaron con él a dos bandidos, uno a su
derecha y otro a su izquierda.

[29]Los transeúntes lo insultaban y decían, burlándose de
él:

—¡Vaya! ¡El que derriba el santuario y lo edifica en tres
días! [30]¡Baja de la cruz y sálvate!

[31]De modo parecido, los sumos sacerdotes, bromeando
entre ellos en compañía de los letrados, decían:

—Ha salvado a otros y él no se puede salvar. [32]¡El Me-
sías, el rey de Israel! ¡Que baje ahora de la cruz para que lo
veamos y creamos!

También los que estaban crucificados con él lo ultrajaban.

[33]Al llegar el mediodía, **la tierra entera quedó en tinieblas**
hasta media tarde.

[34]A media tarde clamó Jesús dando una gran voz:
—¡*Eloi, Eloi, lema sabaktani*! (que significa: «*Dios mío,* ***Dios***
*mío, ¿por qué me has abandonado?*»).
[35]Algunos de los allí presentes, al oírlo, dijeron:
—Mira, está llamando a Elías.
[36]Uno echó a correr y, empapando una esponja en vina-
gre, la sujetó a una caña y le ofreció de beber, mientras decía:
—Vamos a ver si viene Elías a descolgarlo.
[37]Pero Jesús, lanzando una gran voz, expiró, [38]y la cortina
del santuario se rasgó en dos de arriba abajo.
[39]El centurión que estaba allí presente frente a él, al ver
que había expirado de aquel modo, dijo:
—Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.
[40]Había también unas mujeres observando aquello de
lejos, entre ellas María Magdalena, María la madre de San-
tiago el Pequeño y de José, y Salomé, [41]que, cuando él estaba
en Galilea, lo seguían prestándole servicio; y además otras
muchas que habían subido con él a Jerusalén.

[42]Caída ya la tarde, como era Preparación, es decir, víspe-
ra de día de precepto, [43]fue José de Arimatea, distinguido
consejero que también había esperado el reinado de Dios, y,
armándose de valor, entró a ver a Pilato y le pidió el cuerpo
de Jesús. [44]Pilato se extrañó de que ya estuviera muerto y,
convocando al centurión, le preguntó si había muerto hacía
mucho.
[45]Informado por el centurión, concedió el cadáver a José.
[46]Este compró una sábana y, descolgando a Jesús, lo envol-
vió en la sábana, lo puso en un sepulcro que había sido
excavado en la roca y rodó una losa contra la entrada del
sepulcro.

[47]María Magdalena y María la de José observaban dónde lo ponían.

**16** [1]Transcurrido el día de precepto, María Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamarlo. [2]El primer día de la semana, muy de mañana, fueron al sepulcro ya salido el sol. [3]Se decían unas a otras:

—¿Quién nos correrá la losa de la entrada del sepulcro?

[4]Al levantar la vista observaron que la losa estaba corrida (y era muy grande).

[5]Entraron en el sepulcro y vieron a un joven sentado a la derecha, envuelto en una vestidura blanca, y se quedaron desconcertadas. [6]El les dijo:

—No os desconcertéis. ¿Buscáis a Jesús el Nazareno, el crucificado? Ha resucitado, no está aquí. Mirad el lugar donde lo pusieron. [7]Y ahora, marchaos, decid a sus discípulos y, en particular, a Pedro: «Va delante de vosotros a Galilea; allí lo veréis, como os había dicho».

[8]Salieron huyendo del sepulcro, del temblor y el espanto que les entró, y no dijeron nada a nadie, del miedo que tenían.

* * *

## APENDICE

(Un final añadido al evangelio de Marcos)

[9]Jesús resucitó en la mañana del primer día de la semana y se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete demonios. [10]Ella fue a decírselo a los que habían estado con él, que estaban de duelo y llorando, [11]pero ellos, al oírle decir que estaba vivo y que lo había visto, se negaron a creer.

[12]Después se apareció por el camino, con aspecto diferente, a dos de ellos que iban a una finca. [13]También éstos fue-

ron a anunciárselo a los demás, pero tampoco a ellos les creyeron.

[14]Por último se apareció Jesús a los Once, estando ellos a
la mesa, y les echó en cara su incredulidad y su terquedad
en no creer a los que lo habían visto resucitado. [15] Y añadió:
—Id por el mundo entero proclamando la buena noticia
a toda la humanidad. [16]El que crea y se bautice, se salvará; el
que se niegue a creer, se condenará. [17]A los que crean, los
acompañarán estas señales: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, [18]cogerán serpientes en la
mano y, si beben algún veneno, no les hará daño; aplicarán
las manos a los enfermos y quedarán sanos.
[19]Después de hablarles, el Señor Jesús subió al cielo y se
sentó a la derecha de Dios. [20]Ellos se fueron a proclamar el
mensaje por todas partes, y el Señor cooperaba confirmándolo con las señales que los acompañaban.

(Otro final breve añadido al evangelio de Marcos)

Han anunciado en compendio todo lo que se prescribió a Pedro y sus compañeros. Después de esto, Jesús mismo envió por medio de ellos, de oriente a occidente, el sagrado e incorruptible pregón de la salvación definitiva. Amén.

# COMENTARIO

Como se ha expuesto en la introducción, el evangelio de Marcos va encabezado por un título (1,1) y se divide en introducción (1,2-13), dos grandes períodos de actividad (1,16-8,26; 8,31-13,37) y desenlace (14, 1-16,8). Después de la perícopa que enlaza la introducción y el primer período (1,14-15), éste (1,16-8,26) expone la universalidad del reinado de Dios y las señales del éxodo mesiánico; desemboca en la perícopa donde se reconoce a Jesús por Mesías (8,27-30), que hace de puente con el segundo período (8,31-13,37); en él, durante el camino que lleva a Jerusalén, se exponen el destino del Hijo del hombre, es decir, del Mesías, y las condiciones del seguimiento y, ya en Jerusalén, se narran la denuncia del templo/institución y los encuentros de Jesús con diferentes representantes de ella; termina el período con una visión de la historia y del papel en ella de la comunidad cristiana. El desenlace (14,1-15,47) relata la pasión y muerte de Jesús y termina, como epílogo, con el anuncio de la resurrección (16,1-8). El apéndice final (16,9-20) no pertenece a la obra de Marcos.

# TITULO DE LA OBRA
# (1,1)

1,1 *Orígenes de la buena noticia de Jesús, Mesías, Hijo de Dios.*

Van a narrarse los hechos que dieron origen a la Buena Noticia, cuyos efectos experimentan los destinatarios. Este origen está en la persona, mensaje y actividad de Jesús, Mesías (título judío, cf. 8,29; 14,61), Hijo de Dios (título universal, cf. 3,11; 5,7; 14,61; 15,39). Mc opone el «Mesías Hijo de Dios», cuya misión salvadora se extiende a todos los hombres y pueblos, al «Mesías hijo de David» (12,35-37), figura que, en la teología del judaísmo, tenía por misión restaurar la gloria de la nación judía.

# LA PREPARACION
# (1,2-13)

La preparación forma un tríptico, es decir, comprende tres perícopas relacionadas entre sí: I) Juan, cumplimiento de profecías (1,2-5). II) Juan, precursor (1,6-8). III) Bautismo de Jesús, su investidura mesiánica y el horizonte de su vida pública (1,9-13).

### I. *Juan, el mensajero prometido* (1,2-5)
(Mt 3,1-3; Lc 3,1-6; Jn 1,19-23)

Mc compendia en la figura de Juan Bautista la expectación y el anhelo del AT por una liberación definitiva de Israel, para la que se requiere, según la predicación profética, un cambio de vida.

2-3 *Como estaba escrito en el profeta Isaías: «Mira, envío mi mensajero delante de ti; él preparará tu camino»; una voz grita desde el desierto: «Preparad el camino del Señor, enderezad sus senderos»...*

En la misión de Juan se resume la función de todo el AT, *preparar el camino del Señor*, exhortando a un cambio de vida. Al citar conjuntamente los dos textos del AT (Ex 23,20, Is 40,3) Mc identifica el camino de Jesús (2) con el de Dios (3). Esto indica que la actividad de Jesús será la de Dios mismo, y, como lo sugieren los dos textos citados, su obra consistirá en realizar un éxodo, liberando de un estado de opresión y conduciendo a una tierra prometida, figura de una sociedad humana justa y fraterna.

4 ... *se presentó Juan Bautista en el desierto proclamando un bautismo en señal de enmienda, para el perdón de los pecados.*

Juan se sitúa en el desierto, mostrando su ruptura con la sociedad existente y recordando los orígenes de Israel. No se enfrenta a las instituciones, se dirige a los individuos: les hace tomar conciencia de que todos, por sus injusticias personales (*confesaban sus pecados*), son responsables de la situación social injusta; todos han de rectificar su conducta si aspiran a un cambio en la sociedad. El bautismo o inmersión en el río simboliza para cada uno la muerte a su pasado de injusticia; el cambio de vida

cancelará ese pasado pecador («perdón de los pecados»). Así prepara Juan el camino del Señor, siguiendo la línea de la predicación profética (cf. Is 1,17s).

5 *Fue saliendo hacia él todo el país judío, incluidos todos los vecinos de Jerusalén, y él los bautizaba en el río Jordán, a medida que confesaban sus pecados.*

La respuesta masiva al pregón de Juan es prueba y manifestación del descontento general con la situación. *Fue saliendo*, como en el éxodo de Egipto (Ex 13,4.8; Dt 11.10, etc.): el país judío es ahora tierra de opresión. *El río Jordán* era en tiempo de Josué la frontera de la tierra prometida (Nm 13,29; Jos 4,5; 5,1) y anunciaba el final del éxodo; su mención hace esperar una nueva tierra, pero fuera de los límites del país judío. El texto marca una oposición entre el desierto y Jerusalén (*incluidos los vecinos de Jerusalén*): el pueblo no va a buscar el perdón en el templo, sino en el lugar donde está el profeta.

## II. *Juan, precursor* (1,6-8)

(Mt 3,4.11-12; Lc 3,15-17; Jn 1,24-27.29-34)

Asimilándolo a la figura del profeta Elías, Mc presenta a Juan Bautista como el precursor inmediato del Mesías que llega, que será el instaurador de una sociedad nueva (el reino de Dios) y el creador de un hombre nuevo (el reinado de Dios).

6 *Juan iba vestido de pelo de camello, con una correa de cuero a la cintura, y comía saltamontes y miel silvestre.*

Mc describe a Juan con rasgos de profeta, en particular con los de Elías (2/4 Re 1,8: correa de cuero), al que se tenía por precursor del Mesías (Mal 3,23). Su comida es la de un nómada, la de uno que vive alejado de la sociedad.

7-8 *Y proclamaba: «Llega detrás de mí el que es más fuerte que yo, y yo no soy quién para agacharme y desatarle la correa de las sandalias. Yo os he bautizado en agua, él os bautizará con Espíritu Santo».*

Juan no se considera protagonista, anuncia la llegada de otro superior a él, que el lector identifica con Jesús. Será superior a él en fuerza, pues poseerá la plenitud del Espíritu; también en su misión, que consistirá en fundar un nuevo pueblo, una sociedad nueva (nueva alianza)

(cf. 14,24), pues el papel de Esposo, propio de Dios en el AT (Os 2,4ss; Is 54,62; Jr 2; Ez 10), corresponde ahora a Jesús (cf. 2,19s); así lo supone la frase *no soy quién para... desatarle la correa de las sandalias*, que alude a la ley judía del levirato: quitar la sandalia significaba apropiarse del derecho de esposo (cf. Rut 3,5-11). La actividad del Mesías consiste en infundir el Espíritu (cf. Is 44,3-5; Ez 36,26-28), que potencia y consagra al hombre (*Santo/ santificador*): el hombre nuevo será el fundamento y el artífice de la nueva sociedad, etapa terrena del reino de Dios.

### III. *Jesús, bautismo e investidura* (1,9-13)
(Mt 3,13-4,11; Lc 3,21-4,13)

Aparece Jesús, el anunciado por Juan. Consciente de su misión mesiánica, expresa en el bautismo su compromiso con la humanidad y recibe la investidura para su misión, el Espíritu, que, al conferirle la condición divina, realiza su plenitud humana. Impulsado por el Espíritu, Jesús entra en la sociedad judía, figurada por «el desierto».

9 *Sucedió que en aquellos días llegó Jesús desde Nazaret de Galilea, y Juan lo bautizó en el Jordán.*

*En aquellos días* es una fórmula usada por los profetas para anunciar la nueva alianza (Jr 31,31.33) o la efusión del Espíritu (Jl 3,2), señalando la época del cumplimiento de las promesas. Mc presenta a Jesús, el protagonista del evangelio: llega *de Nazaret*, un pueblo perdido de la región más nacionalista *de Galilea*.

Con su bautismo manifiesta Jesús su apoyo al movimiento suscitado por Juan y a su exhortación al cambio de vida, mostrando su compromiso por la eliminación de la injusticia. Su bautismo, sin embargo, no significa, como el de la multitud, una muerte al pasado (no hay confesión de pecados), sino un compromiso de entrega por el bien de la humanidad, que incluye la disposición a dar la vida por procurarlo (cf. 10,38s).

10 *Inmediatamente, mientras salía del agua, vio rasgarse el cielo y al Espíritu bajar como paloma hasta él.*

El compromiso de Jesús, expresión de su amor sin medida a la humanidad, provoca inmediatamente una respuesta celeste, que el evangelista describe con rasgos figurados. Ante todo, se rompe la frontera entre el mundo divino y el humano y, en la persona de Jesús, se establece la plena y permanente comunicación entre Dios y el hombre (*rasgarse*

Dios comunica a Jesús la plenitud de su vida/fuerza, *el Espíritu*, que constituye la unción mesiánica (cf. Is 11,9s; 42,1- 4; 61,1s). *La paloma* remite a la primera creación (Gn 1,2: «el Espíritu del Señor se cernía sobre las aguas»): el Espíritu termina la creación llevando a Jesús a la plenitud humana al conferirle la condición divina: el Mesías ungido es el Hombre-Dios.

La experiencia interna de Jesús se formula de dos maneras: en términos de visión (*vio al Espíritu...*) y en términos de audición (11: *una voz del cielo*).

11 *Hubo una voz del cielo: «Tú eres mi Hijo, el amado, en ti he puesto mi favor.*

La voz del cielo explicita los efectos de la bajada del Espíritu: declara a Jesús «el Hijo de Dios», es decir, el rey Mesías (cf. Sal 2,7), «el amado», como el nuevo Isaac, cuya entrega acepta el Padre (cf. Gn 22,2), y el que es objeto del favor divino (*en ti he puesto mi favor*), como se dijo en otro tiempo del Servidor de Dios (Is 42,1), con misión universal (Is 49,1-13), que daba su vida para realizarla (Is 50,4-9; 51,1-8; 52,13-53,12).

La escena describe así la investidura mesiánica de Jesús, pero es la de un Mesías muy diferente del «hijo/sucesor de David» esperado por el pueblo judío (10,47s; 11,9s; 12,35-37). Ha llegado el que es más fuerte que Juan (1,7).

12-13 *Inmediatamente el Espíritu lo empujó al desierto. Estuvo en el desierto cuarenta días, tentado por Satanás; estaba entre las fieras y los ángeles le prestaban servicio.*

El Espíritu, fuerza de vida y amor, empuja a Jesús *al desierto*, figura de la sociedad judía, en la que Jesús, por no compartir sus valores, se va a encontrar aislado. Toda la vida pública de Jesús (40 días, cf. los 40 años del éxodo de Israel) va a ser camino (1,2) hacia la tierra prometida, la plenitud gloriosa (cf. 9,2-3). Durante su actividad se le presentará repetidamente la tentación del poder dominador (*Satanás*; cf. 1,24.34.37; 3,11s; 8,11.32s; 10,2; 11,9s; 12,15); él mismo vivirá entre poderes hostiles, enemigos de su mensaje, que acabarán por darle muerte (*las fieras*, cf. Dn 7) y tendrá colaboradores en su labor (*los ángeles*; cf. 1,2.4, donde Juan Bautista se identifica con el mensajero/ángel anunciado).

# ENTRE LA PREPARACION Y EL PRIMER PERIODO

### *En Galilea: el pregón de la Buena Noticia* (1,14-15)
(Mt 4,12-17; Lc 4,14-15)

Terminada la actividad de Juan, empieza la de Jesús: su pregón, que apela a la expectación secular de Israel, anuncia para un futuro no lejano la alternativa que Dios ofrece a la situación del pueblo y de la humanidad (el reinado de Dios).

14 *Después que entregaron a Juan llegó Jesús a Galilea y se puso a proclamar la buena noticia de parte de Dios.*

Jesús llega detrás de Juan (1,7), una vez terminada por la violencia de ciertos agentes la misión de éste. Se sitúa en la provincia del norte, Galilea, alejada del centro religioso y político del país y abierta al mundo pagano. Se presenta como profeta, transmitiendo de parte de Dios «la buena noticia».

15 *Decía: «Se ha cumplido el plazo, está cerca el reinado de Dios. Enmendaos y tened fe en esta buena noticia.*

Al existir el Hombre en su plenitud, Jesús, comprometido por amor a los hombres a llevar su misión salvadora hasta la muerte, se ha producido el cambio de época y comienza la etapa definitiva de la historia (*se ha cumplido el plazo*); lo anterior queda superado de modo irreversible.

La buena noticia (cf. 1,1) anuncia que se abre la posibilidad de una sociedad nueva y justa, digna del hombre, la alternativa que Dios propone a la humanidad (aspecto social del reinado de Dios, la nueva tierra prometida); exige como condición de parte del hombre la renuncia a la injusticia (punto de partida) (*enmendaos*) y la confianza en que esa meta (punto de llegada) puede alcanzarse (*tened fe*).

# PRIMER PERIODO DE LA ACTIVIDAD DE JESUS (1,16-8,26)

## UNIVERSALIDAD DEL REINADO DE DIOS. SEÑALES DEL EXODO MESIANICO

El primer período de la actividad de Jesús abarca tres secciones (1, 16-3,12; 3,20-6,6; 6,33-8,26), enlazadas por unidades menores (3,13-19; 6,7-32).

# PRIMERA SECCION: CARACTERISTICAS DEL REINADO DE DIOS (1,16-3,12)

La primera sección comprende dos ciclos unidos por una perícopa central (1,39-45). El primer ciclo (1,16-38) expone la llamada de Israel, representado por las dos parejas de hermanos (1,16-21a) y la labor de Jesús en Cafarnaún (1,21b-38). Se divide en cinco perícopas, que se comentan a continuación:

## I. *Llamada de Israel* (1,16-21a)

(Mt 4,12-17; Lc 4,14-15)

Para comenzar su labor con Israel, Jesús se dirige a los círculos más inquietos, los que, sensibles a la injusticia del sistema judío, deseaban un cambio social y estaban dispuestos a colaborar para su realización. Los invita a seguirlo y encuentra una respuesta favorable.

16 *Yendo de paso junto al mar de Galilea vio a cierto Simón y a Andrés, el hermano de Simón, que echaban redes de mano en el mar, pues eran pescadores.*

*El mar* de Galilea (no se llama «lago», para aludir al éxodo) es frontera y, al mismo tiempo, conexión con el mundo pagano. Ante la perspectiva del reinado de Dios, Jesús invita a colaborar con él en primer lugar a los círculos inquietos de Israel; de hecho, la insistencia del texto en la actividad y oficio de «pescadores» muestra que la pesca, además de su sentido real, tiene un sentido metafórico, que en los profetas es ordinariamente el de conquista militar (Am 4,2; Jr 16,16). De este modo insinúa Mc que el ideal que mueve a estos hombres es la restauración y la hegemonía de Israel.

Los llamados por Jesús están representados por dos parejas de hermanos. La doble mención de «su hermano» (16.19) alude a Ez 47,13s, que señala de este modo la igualdad de los israelitas en el reparto de la tierra. Todos están llamados por igual al reinado de Dios que se anuncia. No hay privilegios.

17-18 *Jesús les dijo: «Veníos detrás de mí y os* ***haré*** *pescadores de hombres. Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.*

*Veníos detrás de mí* recuerda la llamada de Elías a Eliseo (1 Re 19,20s) y alude aquí a la comunicación del Espíritu de Jesús a sus seguidores (1,8). La expresión *pescadores de hombres* insinúa una misión universal, no limitada al pueblo judío (cf. Ez 47,8s). Ante la invitación de Jesús, Simón y Andrés abandonan su forma de vida anterior: la esperanza de un cambio suscita en ellos una respuesta favorable, aunque la calidad de su seguimiento se irá manifestando en su conducta.

19-20 *Un poco más adelante vio a Santiago el de Zebedeo y a Juan, su hermano, que estaban en la barca poniendo a punto las redes, e inmediatamente los llamó. Dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los asalariados y se marcharon con él.*

Cada pareja de hermanos representa un sector diferente de la sociedad galilea: En la primera pareja, formada por Simón y Andrés, la relación es de igualdad, no de subordinación (hermanos), no se menciona patronímico y sus nombres son griegos, mostrando menor apego a la tradición; es un grupo activo (*echaban una red*), de condición humilde (pescadores sin barca propia).

Los que forman la segunda pareja, Santiago y Juan, llevan nombres hebreos, indicando pertenecer a un sector más conservador, en el que, además hay relaciones de desigualdad: Santiago y Juan están, por una parte, sometidos al padre, figura de autoridad y representante de la tradición; por otra, gozan de una situación privilegiada respecto a los asalariados (sociedad jerárquica). Los dos hermanos no son aún activos, pero están deseosos de actividad (*poniendo a punto las redes*) y tienen, respecto a los dos primeros, un nivel económico más alto (barca propia, asalariados).

Ante la invitación de Jesús, Simón y Andrés abandonan su actividad; Santiago y Juan se desvinculan de la tradición (el padre) y de su ambiente social.

21a *Y fueron a Cafarnaún.*

Al emprender el camino de Cafarnaún, centro neurálgico de Galilea, queda constituido el grupo de seguidores de Jesús que procede del judaísmo.

## II. *En la sinagoga de Cafarnaún. Enseñanza. Oposición del fanático nacionalista* (1,21b-28)

(Lc 4,31-37)

Formado el primer grupo, Jesús se dirige a la comunidad judía que es adicta al sistema religioso y no experimenta deseo de cambio; con su enseñanza pretende ensanchar su horizonte. Los oyentes ven en él un profeta, y consideran su enseñanza muy superior a la de los maestros oficiales. Un incondicional del sistema se enfrenta a Jesús y le reprocha el daño que hace con la novedad que está exponiendo. Tentándolo con un liderazgo de base popular, lo invita a poner su autoridad al servicio del sistema mismo. Jesús lo hace desistir de su actitud.

21b *El sábado entró en la sinagoga e inmediatamente se puso a enseñar.*

Comienza Jesús su actividad tomando contacto con los israelitas integrados en la institución religiosa (sinagoga), que aceptan la doctrina oficial, nacionalista y particularista, transmitida por los letrados (obstáculo para la universalidad del reinado de Dios).

22 *Estaban impresionados de su enseñanza, pues les enseñaba como quien tiene autoridad, no como los letrados.*

En la enseñanza de Jesús perciben los oyentes la fuerza del Espíritu; la reacción es favorable, pues reconocen en él la autoridad de un profeta, que, como consecuencia, provoca el desprestigio de la enseñanza habitual de los letrados. Jesús los libera de su dependencia de los maestros oficiales.

23 *Estaba en la sinagoga de ellos un hombre poseído por un espíritu inmundo e inmediatamente empezó a gritar:*

Entre los fieles de la sinagoga hay, sin embargo, quien se identifica de manera tan fanática con la enseñanza de los letrados, que no tolera que la autoridad doctrinal de éstos se ponga en entredicho. Para señalar el fanatismo usa Mc la expresión *estar poseído por un espíritu inmundo* (en oposición a «Espíritu Santo»); esta fuerza que despersonaliza al hombre e impide todo espíritu crítico es, en concreto, una ideología contraria al plan de Dios, aquí la propuesta por la institución religiosa, que fomenta la idea de la superioridad de Israel y el consiguiente desprecio de los demás pueblos; el poseído es un hombre enteramente alienado por la adhesión fanática a esa ideología y sale en defensa de los letrados/institución (24).

24-26 *«¿Qué tienes tú contra nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres tú, el Consagrado por Dios». Jesús le conminó: «¡Cállate la boca y sal de él!» El espíritu inmundo, retorciéndolo y dando un alarido, salió de él.*

El individuo no puede negar la autoridad divina de Jesús (profeta), pero no admite que ésta pueda oponerse a la autoridad, para él también divina, de la institución religiosa y de su doctrina. Reprocha a Jesús que no se ponga de parte de la institución y no abrace sus ideales (*¿Qué tienes tú contra nosotros?... ¿has venido a destruirnos?*). Al llamarlo *Nazareno* le indica que, según su origen, debería profesar las ideas nacionalistas (cf. 1,9); tienta a Jesús (primera vez que se realiza la tentación del poder, cf. 1,13) para que ponga su autoridad al servicio del sistema, aceptando el papel de Mesías nacionalista (*el Consagrado por Dios*). Jesús lo corta en seco y, a pesar de su resistencia, lo libera de su fanatismo, es decir, logra convencerlo de lo erróneo de su postura.

27-28 *Se quedaron todos ellos tan desconcertados que se preguntaban unos a otros: «¿Qué significa esto? ¡Un nuevo modo de enseñar, con autoridad: incluso da órdenes a los espíritus inmundos y le obedecen!» Su fama se extendió inmediatamente por todas partes, llegando a todo el territorio circundante de Galilea.*

Admiración y desconcierto de los presentes: Jesús no acepta el papel de mesías nacionalista, pero no ha explicitado otro programa. La fama de Jesús prepara su actividad posterior.

### III. *En casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón* (1,29-31)
(Mt 8,14-17; Lc 4,38-44)

Jesús se pone en contacto con los círculos representados por Simón y Andrés, que, disconformes con la situación, profesan una ideología reformista violenta, e intenta disuadirlos de su actitud.

29 *En seguida, al salir de la sinagoga, fue a casa de Simón y Andrés, en compañía de Santiago y Juan.*

Jesús no aprovecha el entusiasmo popular. Después de su contacto liberador con el ambiente oficial (sinagoga) quiere penetrar, con la misma intención liberadora, en los ambientes privados (casa) con los que está vinculado Simón, donde se profesa el reformismo violento.

30-31 *La suegra de Simón yacía en cama con fiebre. En seguida le hablaron de ella. Él se acercó, la cogió de la mano y la levantó; se le quitó la fiebre y se puso a servirles.*

Estos círculos están representados por la suegra, cuya *fiebre* (en griego, de la raíz «fuego») alude al celo violento de Elías, el profeta de fuego (Eclo 48,1-3.9; 1 Re 19,10.14). La escena muestra el intento de Jesús, sin duda dialéctico, de que abandonen su ideología: el espíritu de violencia es incompatible con el seguimiento. Seguir a Jesús no significa dominar, sino servir. El servicio equivale al seguimiento, y esa fiebre lo impide. El día de sábado no es obstáculo para la actividad de Jesús: para él, el bien del hombre está por encima de toda ley.

### IV. *Entusiasmo popular en Cafarnaún. Curaciones* (1,32-34)

(Mt 8,14-17; Lc 4,38-44)

Al ver que Jesús se relaciona con círculos reformistas (la casa de Simón y Andrés), la población de Cafarnaún piensa que Jesús comparte esa ideología y pretende hacerlo su líder.

32 *Caída la tarde, cuando se puso el sol, le fueron llevando a todos los que se encontraban mal y a los endemoniados.*

El contacto de Jesús con los círculos disidentes donde domina la ideología reformista (la casa de Simón y Andrés), da a la gente de Cafarnaún una falsa idea de las intenciones de Jesús: si no ha querido poner su fuerza profética al servicio de la institución, como le proponía el fanático de la sinagoga, es que pretende reformarla. Por eso creen que nada va a cambiar más que el liderazgo, y siguen respetando el descanso del sábado (*cuando se puso el sol,* momento en que comenzaba para los judíos un nuevo día). Se han liberado de los antiguos maestros, pero no de su doctrina.

Son unos anónimos colaboradores de Jesús los que llevan hasta él a los que necesitan ayuda. *Los que se encontraban mal* es un modo de designar al pueblo que sufría, ante la indiferencia de los dirigentes (cf. Ez 34,4); *endemoniados* son los poseídos (fanáticos de la ideología del judaísmo), públicamente conocidos por su violencia.

33 *La ciudad entera estaba congregada a la puerta.*

La población de Cafarnaún, que no se interesa por los que sufren, se empeña en hacer de Jesús un líder reformista (*congregada a la puerta;* el

verbo «congregarse» deriva de la misma raíz que «sinagoga»), pero él no cede a la presión y no se pone en contacto con ella.

34 *Curó a muchos que se encontraban mal con diversas enfermedades y expulsó muchos demonios; y a los demonios no les permitía decir que sabían quién era.*

Mientras tanto, va aliviando la situación de los oprimidos y enfermos; impide al mismo tiempo que los fanáticos violentos (los endemoniados) enardezcan a la gente con la idea de su liderazgo y los rebate hasta hacerles abandonar su idea.

## V. *Intento de hacer líder a Jesús* (1,35-38)

Jesús constata que su actividad ha sido mal interpretada y que, a pesar de su intento, sus mismos seguidores siguen aferrados a sus propósitos reformistas.

35 *De mañana, muy oscuro, se levantó y salió; se marchó a despoblado y allí se puso a orar.*

Ante esta incomprensión generalizada Jesús abandona la ciudad, reafirmando su ruptura con los valores de la sociedad judía (*se marchó a despoblado*). Pide a Dios que no fracase la obra emprendida (*se puso a orar*), pues la mentalidad reformista de sus seguidores se ha contagiado a la población de Cafarnaún.

36-37 *Echó tras él Simón, y los que estaban con él, lo encontraron y le dijeron: «¡Todo el mundo te busca!»*

Simón se pone a la cabeza y arrastra a los otros; buscan afanosos que Jesús ceda a la expectación de la gente de la ciudad. El grupo de seguidores pretende imponer una reforma, pero sin romper la continuidad con el pasado; no entiende que el reinado de Dios inaugura una nueva época (1,15: «Se ha terminado el plazo»).

38 *El les respondió: «Vámonos a otra parte, a las poblaciones cercanas, a predicar también allí, pues para eso he salido».*

Jesús rechaza la propuesta y los invita a acompañarlo en la misión por Galilea.

## EPISODIO CENTRAL DE LA SECCION

### *Predicación en Galilea. La marginación: el leproso* (1,39-45)

(Mt 8,2-4; Lc 5,12-16)

Ante el hecho de la marginación de base religiosa dentro de Israel, Jesús toma postura contra el código de lo puro y lo impuro contenido en la Ley de Moisés. Procura convencer a los marginados de que su situación ha sido y es una injusticia humana, que no puede justificarse invocando la voluntad divina.

39 *Fue predicando por las sinagogas de ellos, por toda Galilea, y expulsando los demonios.*

La actividad de Jesús en Galilea es parecida a la que ha tenido en la sinagoga de Cafarnaún: en toda la región, normalmente los sábados, anuncia la cercanía del reinado de Dios al pueblo que, por estar integrado en la institución (*sinagogas*), no sospechaba la existencia de una alternativa. Sigue la conexión entre proclamación y expulsión de demonios (fanatismos violentos que impiden la convivencia humana).

40 *Acudió a él un leproso y le suplicó de rodillas: «Si quieres, puedes limpiarme».*

Como colofón de este recorrido por el Israel institucional aparece la figura de un leproso que se acerca a Jesús. El leproso es el caso extremo y el prototipo de la marginación religiosa y social impuesta por la Ley (Lv 13,45s). Por su condición de impuro, y según lo que se enseña en la sinagoga, este hombre cree estar excluido del acceso al reino de Dios.

La figura del leproso pone en evidencia el daño social que hacían las prescripciones discriminatorias de la ley de lo puro y lo impuro y es exponente de la dureza y falta de amor en que formaba el sistema judío a sus adictos, marginando sin piedad a quienes necesitarían ayuda. La experiencia de Jesús al terminar su labor en Galilea es que una parte de Israel, de la que el leproso representa el caso extremo, está marginada por motivos religiosos, y se le niega la posibilidad de salvación.

El leproso estaba obligado a mantenerse a distancia de los sanos; al acercarse a Jesús, está violando la Ley, pero su angustia lo hace arriesgarse; *de rodillas,* temiendo un castigo por su atrevimiento; *si quieres, puedes,* se dice de Dios en Sab 12,18. El leproso ve en Jesús un poder divino.

41-42 *Conmovido, extendió la mano y lo tocó diciendo: «Quiero, queda limpio». Al momento se le quitó la lepra y quedó limpio.*

La reacción de Jesús no es la que teme el leproso: al ver la miserable situación de aquel hombre, Jesús *se conmueve;* este verbo se usaba en el judaísmo solamente de Dios; en el NT, sólo de Jesús: el amor entrañable de Dios por los hombres se manifiesta en Jesús. El no reconoce marginación alguna; la establecida por la Ley no corresponde a lo que Dios es y quiere: el reinado de Dios no excluye a nadie de la salvación. Violando la Ley (Lv 5,3; Nm 5,2), Jesús toca al leproso y éste queda limpio de la lepra.

El leproso esperaba que Jesús restableciese su relación con Dios, que por sí solo —pensaba él— no podía alcanzar. Creía que al estar marginado por la institución religiosa también Dios lo rechazaba. De ahí su insistencia en ser purificado (limpiado). Su idea de Dios es la de los maestros oficiales: la de un Dios que no ama ni acepta a todos los hombres, sino solamente a los que cumplen ciertas condiciones de pureza física o ritual.

43-44 *Le regañó y lo sacó fuera en seguida diciéndole: «¡Mira, no le digas nada a nadie! En cambio, ve a que te examine el sacerdote y ofrece por tu purificación lo que prescribió Moisés como prueba contra ellos».*

Por eso no le basta estar curado; tiene que convencerse de que ninguna marginación procede de Dios; la Ley que la prescribe es cosa humana. Debe independizarse de la institución religiosa, convenciéndose de que su modo de actuar no expresa lo que Dios es; si no lo hace, estará siempre a su arbitrio y podrá ser marginado de nuevo.

Por haberse creído marginado por Dios, Jesús *le regaña;* para hacerlo cambiar de mentalidad (*sacarlo fuera*) le hace ver las severas y costosas condiciones que le impone la institución para admitirlo. Tiene que comparar al Dios amoroso que se manifiesta en Jesús con el Dios duro y exigente que propone la institución. Los ritos impuestos por Moisés (no por Dios; cf. Lv 14,1-32) demuestran la dureza de aquel pueblo (*como prueba contra ellos,* cf. Dt 31,26).

45 *El, cuando salió, se puso a proclamar y a divulgar el mensaje a más y mejor; en consecuencia, Jesús no podía ya entrar manifiestamente en ninguna ciudad; se quedaba fuera, en despoblado, pero acudían a él de todas partes.*

Cuando el marginado se convence (*al salir*), su alegría es grande y difunde la noticia. Jesús ha tomado postura pública contra la marginación religiosa y contra la Ley que la prescribe. En consecuencia, queda marginado; no puede entrar abiertamente en los lugares donde hay sina-

goga (*ciudades/pueblos*), pero aumenta el número de marginados que acuden a él. Se abre así el Reino a todos los excluidos como impuros por la Ley y la institución judía.

* * *

El segundo ciclo de la primera sección (2,1-3,12) expone el mensaje universalista de Jesús y sus consecuencias. Comienza con el tríptico del Reino (2,1-17), su centro lo constituye una perícopa que muestra el cambio de alianza (2,18-22), sigue el tríptico de la Ley (2,23-3,7a) y termina con un colofón que abre el horizonte universal de la misión (3,7b-12).

## TRIPTICO DEL REINO
## (2,1-17)

### I. *La nueva humanidad. El paralítico* (2,1-13)

(Mt 9,2-8; Lc 5,17-26)

Jesús amplía el horizonte. En el ambiente judío de Galilea enseña que Dios no es sólo favorable a todos los israelitas, lo es también igualmente a los hombres de todos los pueblos, y quiere renovarlos liberándolos del peso de su pasado, que les impide el desarrollo humano, e infundiéndoles una nueva vitalidad.

2,1 *Entró de nuevo en Cafarnaún y, pasados unos días, se supo que estaba en casa.*

Jesús vuelve sin publicidad a Cafarnaún (cf. 1,45). La casa donde está Jesús es figura de «la casa de Israel», en este caso de la comunidad judía de Galilea, representada por la gente de Cafarnaún.

2 *Se congregaron tantos que ya no se cabía ni a la puerta, y él les exponía el mensaje.*

Los habitantes de la ciudad, que habían intentado hacer líder a Jesús (1,32-34.35-39), acuden en gran número. Para sacarlos del exclusivismo y nacionalismo que habían mostrado, Jesús les expone el mismo mensaje proclamado antes por el leproso curado, pero ahora con un horizonte más amplio: el reinado de Dios no estará limitado a Israel ni centrado en él, se abre a los hombres de todos los pueblos.

3-4 *Llegaron llevándole un paralítico transportado entre cuatro. Como no*

*podían acercárselo por causa de la multitud, levantaron el techo del lugar donde él estaba, abrieron un boquete y descolgaron la camilla donde yacía el paralítico.*

El mensaje que propone Jesús se escenifica en la curación del *paralítico*, figura de la humanidad «pecadora» (5), es decir, según el modo de hablar judío, pagana (cf. Gál 2,15); ésta acude a «la casa de Israel» buscando su salvación en Jesús. El paralítico y sus portadores representan dos aspectos de esa humanidad: los *cuatro* portadores (alusión a los cuatro puntos cardinales, indicador de universalidad) representan su anhelo de salvación; el paralítico, incapaz de valerse por sí mismo, su situación prácticamente de muerte. La comunidad judía impide el acceso a Jesús, no deja paso. Pero el anhelo de salvación de los paganos es tan grande que los portadores no se arredran, rompen el cerco judío.

5 *Viendo Jesús la fe de ellos, le dice al paralítico: «Hijo, se te perdonan tus pecados».*

Jesús ve la fe de los portadores (revelada en sus acciones), pero habla sólo al paralítico (prueba de la identidad de unos y otro). El apelativo «hijo» se usaba, en sentido teológico, respecto al pueblo judío (Ex 4,22; Is 1,2; Jr 3,19; Os 11,1); Jesús lo aplica al que representa a la humanidad pagana. La fe o adhesión a Jesús y a su mensaje cancela el pasado pecador del hombre (cf. 1,4).

6-7 *Pero estaban sentados allí algunos de los letrados y empezaron a razonar en su interior: «¿Cómo habla éste así? ¡Está blasfemando! ¿Quién puede perdonar pecados más que Dios solo?»*

Los letrados allí *sentados* (instalados), que nunca hablan en voz alta, son figura de la doctrina teológica oficial, que domina aún la mente de los presentes: éstos, dóciles a lo que les han enseñado, no admiten que un hombre pueda hablar así y piensan que Jesús blasfema, queriendo usurpar el puesto de Dios.

8-11 *Jesús, intuyendo cómo razonaban dentro de ellos, les dijo al momento: «¿Por qué razonáis así? ¿Qué es más fácil, decirle al paralítico «se te perdonan tus pecados» o decirle «levántate, carga con tu camilla y echa a andar»? Pues para que veáis que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados...» —le dice al paralítico: «A ti te digo: Levántate, carga con tu camilla y márchate a tu casa».*

Por primera vez usa Jesús la denominación *el Hijo del hombre*, inspirada en Dn 7,13, que designa en el evangelio al que posee la plenitud del

Espíritu (1,10). El reinado de Dios consiste en la creación del hombre nuevo en su doble aspecto: liberándolo del pasado que lo paraliza y comunicándole vida (Espíritu, cf. 1,8) y autonomía para que pueda disponer de sí mismo y desarrollar libremente su actividad (12). Jesús, el Hombre-Dios, ejerce *en la tierra* (universalidad) las funciones de Dios mismo. En su tanto, todos lo que participen de su Espíritu (1,8) tienen la misma misión.

El contacto del Reino con los paganos, no será, pues, para dominarlos, como lo expresaba el texto de Dn 7,13-14 y lo concebía el mesianismo davídico, sino para darles vida. Y la humanidad no judía que da su adhesión a Jesús no tiene que abandonar su propia cultura para incorporarse a Israel (oposición entre *en casa*, v. 1, y *márchate a tu casa*, v. 11).

12-13 *Se levantó, cargó en seguida con la camilla y salió a la vista de todos. Todos se quedaron atónitos y alababan a Dios diciendo: «¡Nunca hemos visto cosa igual!» Salió esta vez a la orilla del mar. Toda la multitud fue acudiendo adonde estaba él, y se puso a enseñarles.*

La gente no sólo queda admirada, sino que, al percibir la nueva vida que Jesús comunica, acepta este mensaje y se dirige adonde está Jesús para seguir escuchando su enseñanza. *El mar*, apertura al mundo pagano (cf. 1,16).

## II. *Leví: llamada de los excluidos de Israel* (2,14)
(Mt 9,9; Lc 5,27-28)

Como prueba de lo antes expuesto, que el amor de Dios se extiende a todo hombre, Jesús invita a pertenecer a su círculo a un excluido por la institución religiosa judía, considerado oficialmente como un pagano.

14 *Yendo de paso vio a Leví de Alfeo sentado al mostrador de los impuestos y le dijo: «Sígueme». El se levantó y lo siguió.*

Hasta ahora Jesús ha invitado a seguirlo a hombres integrados en el pueblo de Israel. Ahora, llevando a la práctica el mensaje universalista que ha expuesto, invita a un personaje, Leví, que, aunque de origen judío, es considerado, a causa de su profesión (recaudador), un descreído sin Ley, prácticamente un pagano, y que, por ello, está excluido de Israel.

Jesús lo llama como a los cuatro primeros (1,16-21a). Los que estaban religiosa y socialmente marginados y excluidos de la alianza entran en el Reino de Dios lo mismo que los que proceden del judaísmo. Muestra así

Jesús el amor de Dios a todos los hombres: todo individuo, de cualquier religión, creencia o catadura moral, que esté dispuesto a cambiar de vida, es apto para el Reino.

La ruptura de Leví con su pasado de injusticia está expresada por la oposición entre *estaba sentado* y *se levantó.* Abandona su estilo de vida para seguir a Jesús.

## III. *La nueva comunidad humana. Oposición de los letrados* (2,15-17)

(Mt 9,10-13; Lc 5,29-32)

La creación de los hombres nuevos, que, por su adhesión a Jesús, se liberan de su pasado y reciben la vida del Espíritu, desemboca en la formación de una comunidad que es la primicia de la sociedad nueva o reino de Dios.

15 *Sucedió que, estando él recostado a la mesa en su casa, muchos recaudadores y descreídos se fueron reclinando a la mesa con Jesús y sus discípulos; de hecho, eran muchos y lo seguían.*

*Su casa*/hogar (posesivo ambiguo, de Jesús y de Leví) es figura de la nueva comunidad del Reino (banquete mesiánico), compuesta de dos grupos: el de los discípulos (primera vez que se usa esta denominación), al que pertenecen los primeros llamados (1,16-21a), que procedían del judaísmo (cf. Is 54,13), y el grupo de los otros seguidores, muy numerosos, que no proceden de él (excluidos de Israel). La postura de los comensales (*estar recostado, reclinarse*) es la propia de hombres libres. El centro de la nueva comunidad es Jesús; su espíritu es la unión, amistad y alegría propias de un banquete. El grupo procedente del judaísmo es anterior en el tiempo, pero no superior en dignidad.

16 *Los fariseos letrados, al ver que comía con los descreídos y recaudadores, decían a los discípulos: «¿Por qué come con los recaudadores y descreídos?»*

El hecho de que en la comunidad estén juntos los discípulos judíos con gente sin religión (recaudadores y descreídos/ pecadores), considerada impura y religiosamente discriminada, suscita la protesta de los maestros de la Ley, que pretenden mostrar a los discípulos lo impropio de la conducta de su maestro.

17 *Lo oyó Jesús y les dijo: «No sienten necesidad de médico los que son fuertes, sino los que se encuentran mal. No he venido a invitar justos, sino pecadores».*

Jesús los rebate. *Los que son fuertes* son los que ocupan una posición de fuerza, los jefes (cf. Is 1,23-24; 3,1.2.25; 5,22; 22,3); *los que se encuentran mal* son los oprimidos (como en 1,32). Los letrados, que tienen fuerza y dominio, no sienten necesidad de un liberador; los despreciados y oprimidos por ellos sí la sienten, y la misión de Jesús es precisamente responder a esa necesidad.

La protesta de los potentes no se debe sólo a motivos religiosos, sino también al deseo de conservar su poder: no quieren que los oprimidos se emancipen y alcancen la libertad. La discriminación es para ellos un instrumento de dominio. *Justos* son los satisfechos de sí mismos que no desean cambio ni piensan necesitar salvación; *pecadores,* los que son conscientes de necesitarla.

## CENTRO (2,18-22)

### **La nueva alianza.** *Caducan las instituciones de Israel*

(Mt 9,14-17; Lc 5,33-39)

La independencia de Jesús y sus discípulos respecto a las prácticas devocionales de sentido penitencial propias de los círculos observantes, irrita a algunos, que se lo reprochan. Jesús quita valor religioso a esas prácticas y afirma la libertad y alegría de los suyos, basada en la nueva relación con Dios a través de su persona.

18 *Los discípulos de Juan y los fariseos estaban de ayuno. Fueron a preguntarle: «¿Por qué razón los discípulos de Juan y los fariseos discípulos ayunan, y, en cambio, tus discípulos no ayunan?»*

Los discípulos del Bautista son aquellos que lo han tomado por maestro, sin aceptar su papel de precursor de Jesús ni, por tanto, el cambio de alianza anunciado por él (cf. 1,7s). Al ser éstos mencionados en primer lugar, se ve que también los fariseos practican el ayuno como expresión de arrepentimiento para obtener el perdón; lo que Juan había propuesto para una sola vez mediante el bautismo (1,4), los que se llaman discípulos suyos lo perpetúan a lo largo de su vida. Este ayuno penitencial suponía un Dios irritado con los hombres, al que había que aplacar privándose de alimento/vida.

Hay quienes reprochan a Jesús que no imponga esa disciplina ascética a sus discípulos, que no siga las pautas de los círculos religiosos judíos ni se asimile a la tradición.

19-20 *Les replicó Jesús: «¿Es que pueden ayunar los amigos del novio mientras el novio está con ellos? En tanto tienen al novio con ellos no pueden ayunar. Pero llegará un día en que les arrebaten al novio; entonces, aquel día, ayunarán».*

Los discípulos de Jesús, por la adhesión a él, han borrado su pasado pecador y obtenido el Espíritu, el favor de Dios (2,5.10). Por eso afirma Jesús que no tienen motivo para el ayuno y la tristeza, sino que viven en ambiente de alegría (comparación con la boda). Niega así valor religioso a la ascética tradicional y, en particular, al ayuno, que se entiende solamente como expresión ocasional de tristeza y luto.

La formación del discípulo de Jesús no se hace en el marco de la antigua alianza, regulada por leyes y ritos, sino en el de la nueva, que es la alianza de Jesús (*el novio/esposo*, papel divino en el AT) (cf. 1,8; 14,24: «la alianza mía»; Jr 31,31). En consecuencia, la nueva comunidad no se construye sobre una disciplina de normas, sino sobre la libertad en la amistad/adhesión a Jesús (*los amigos del novio*). Cuando llegue el momento de la tristeza, ayunarán; *aquel día* (en el AT, «el día de Yahvé», el de su intervención decisiva en la historia), que será el de la muerte de Jesús, sí será un día de luto.

21-22 *«Nadie le cose una pieza de paño sin estrenar a un manto pasado; si no, el remiendo tira del manto —lo nuevo de lo viejo— y deja un roto peor. Tampoco echa nadie vino nuevo en odres viejos; si no, el vino reventará los odres y se pierden el vino y los odres; no, a vino nuevo, odres nuevos».*

En los versículos finales se propone un principio más general: el hombre nuevo y la nueva comunidad universal no pueden encuadrarse en las estructuras religiosas y en las categorías culturales del judaísmo (*manto pasado, odres viejos*), por lo que éstas han caducado. *El vino nuevo* es símbolo del amor (Cant 1,2; 7,10; 8,2). Los dos ejemplos muestran que todo intento de armonizar lo nuevo con lo viejo, el mensaje de Jesús con las instituciones o categorías del pasado, está condenado al fracaso: no conseguiría más que estropear aún más lo antiguo y causar la ruina de lo nuevo.

## TRIPTICO DE LA LEY
(2,23-3,7a)

### I. *Los discípulos y el sábado* (2,23-26)
(Mt 12,1-7; Lc 6,1-4)

Queda por tratar un punto importante: en la nueva comunidad, ¿cuál es el papel de la antigua Ley? Hay que distinguir dos cuestiones: la validez de los preceptos de la Ley, compendiados en el del descanso festivo, y la validez de la interpretación legalista de la escuela farisea.

Para Mc, esta última, que desarrolla la letra de la Ley sin tener en cuenta el bien del hombre y que anula su libertad, es dañina e inaceptable. En cuanto a la Ley misma, en su aspecto de código moral, ha tenido validez para una época, pero en el reino de Dios es innecesaria y queda superada.

23 *Sucedió que un sábado iba él atravesando lo sembrado, y sus discípulos empezaron a abrir camino arrancando espigas.*

Los discípulos, con el ejemplo y la enseñanza de Jesús, manifiestan cierto grado de libertad y no hacen caso de la interpretación del precepto del sábado, que, según los fariseos, compendiaba la Ley entera; arrancar espigas era considerado por ellos equivalente de segar, trabajo prohibido en sábado.

24-26 *Los fariseos le dijeron: «¡Oye! ¿Cómo hacen en sábado lo que no está permitido?» El les replicó: «¿No habéis leído nunca lo que hizo David cuando tuvo necesidad y sintió hambre, él y los que estaban con él? ¿Cómo entró en la casa de Dios en tiempo de Abiatar, sumo sacerdote, y comió de los panes de la ofrenda, que no está permitido comer más que a los sacerdotes, y les dio también a sus compañeros?»*

Apoyándose en su interpretación de la Ley, los fariseos acusan a los discípulos y reprochan a Jesús su negligencia. Jesús rebate su acusación con la Escritura, recordándoles un conocido episodio de la vida de David, figura indiscutible para los judíos. Si David comunicó a sus seguidores la libertad de saltarse lo mandado para satisfacer su hambre, la interpretación rigorista de la Ley es errónea, pues ésta debía ceder ante la necesidad del hombre. También Jesús comunica libertad a los suyos, pero no ya para remediar una necesidad, sino simplemente porque la presencia del Espíritu (1,10, cf. 1,8), que inaugura la nueva época de la humanidad, ha hecho caducar las instituciones de la antigua alianza (cf. 2,21-22).

## II. *El hombre y la Ley: antigua alianza y reino de Dios* (2,27-28)

(Mt 12,8; Lc 5,5)

Jesús distingue entre la dependencia de normas externas propia del hombre de la antigua alianza y la libertad de los que viven bajo el reinado de Dios.

27 *Y les dijo: «El precepto existió por el hombre, no el hombre por el precepto».*

Dios creó al hombre a su imagen, es decir, con la posibilidad de ser libre y señor como él. La antigua alianza instituyó el precepto del descanso para que el hombre se emancipara periódicamente de la servidumbre del trabajo y se asemejase a Dios, su modelo. El precepto era así símbolo y promesa de libertad y recordaba al hombre que su situación era transitoria. La Ley existía para beneficio del hombre.

28 *«Luego señor es el Hijo del hombre también del precepto».*

En la nueva comunidad humana o reino de Dios, la libertad no se vive ya como símbolo, sino como realidad. El Hombre pleno («el Hijo del hombre»), al ser portador del Espíritu de Dios (1,10), está por encima de la Ley; es «señor» de la Ley y no está sujeto a ella. La denominación «el Hijo del hombre» se aplica a Jesús y, tras él, a los que de él reciben el Espíritu (1,8). Justifica así Jesús el proceder de los discípulos en la perícopa anterior (cf. 2,23): la actividad de Jesús y la de sus seguidores no está guiada por normas externas, sino por el Espíritu-amor.

Hay que distinguir entre «el sábado» (gr. *ta sabbata*, en la perícopa anterior y en la siguiente) y el más general «día de precepto» o, por metonimia, «el precepto del descanso» (gr. *to sabbaton*, tres veces en esta perícopa; cf. Mt 12,5).

En la antigua alianza, pues, el hombre era relativamente superior al precepto; en el Reino, es señor del precepto. La Ley queda superada, ha perdido su papel.

## III. *Efecto del legalismo. El hombre del brazo atrofiado* (3,1-7a)

(Mt 12,9-14; Lc 6,6-11)

La sumisión del hombre a unas normas que le programan la vida, privándolo de iniciativa y creatividad, lo reduce, como ser humano, al raquitismo. Jesús incita a los judíos de Galilea a emanciparse de tutelas y

actuar por sí mismos. Los dirigentes de la sinagoga consideran intolerable esta actividad y, en connivencia con ciertos círculos políticos, deciden acabar con él. Jesús queda así excluido del ámbito religioso judío.

3,1 *Entró de nuevo en una sinagoga y había allí un hombre con el brazo atrofiado.*

Este episodio escenifica la labor liberadora de Jesús con el pueblo de Galilea, privado de libertad por la opresión religiosa que ejercen los fariseos; éstos, mediante su minuciosa interpretación de la Ley, erigida en valor absoluto, dominan a los fieles de la sinagoga. Someten la vida del hombre a una escrupulosa casuística sobre lo lícito e ilícito; regulan así cada uno de sus actos, impidiéndole toda libertad e iniciativa; el hombre queda anulado, sin actividad (brazo atrofiado; cf. Gn 1,28; 2,5: «dominar la tierra», «trabajar»). El inválido, único presente en la sinagoga aparte de Jesús y los fariseos, es figura del pueblo sometido a la institución y de su condición lastimosa.

2 *Estaban al acecho para ver si lo curaba en sábado y presentar una acusación contra él.*

Jesús realiza su labor de emancipación del pueblo en medio de la hostilidad de los fariseos. El pretende curar; sus enemigos, denunciarlo. La reincidencia en la violación del precepto sabático, después de una primera advertencia (2,24), estaba penada con la muerte.

3-4 *Le dijo al hombre del brazo atrofiado: «Levántate y ponte en medio». Y a ellos les preguntó: «¿Qué está permitido en sábado, hacer bien o hacer daño, salvar una vida o matar?» Ellos guardaron silencio.*

Poniéndoles delante la situación del pueblo (*en medio*), Jesús intenta hacer comprender a los fariseos que su postura legalista es contraria al designio de Dios, pues la Ley ha de interpretarse en función del bien del hombre, único valor absoluto.

La pregunta de Jesús es recibida con un silencio hostil por parte de los fariseos. La reacción de Jesús es doble; siente ira por el daño que hacen al pueblo y, al mismo tiempo, pena por el que se hacen a sí mismos con su ceguera voluntaria; son dos expresiones de su amor al hombre.

5 *Echándoles en torno una mirada de ira y apenado por la obcecación de su mente, le dijo al hombre: «Extiende el brazo». Lo extendió y su brazo volvió a quedar normal.*

Aun consciente del peligro que corre, Jesús no desiste de su labor; arriesga su vida al devolver la capacidad de acción al inválido/pueblo; demuestra así que el bien del hombre es el valor supremo.

6-7a *Al salir, los fariseos, junto con los herodianos, se pusieron en seguida a maquinar en contra suya, para acabar con él; Jesús, junto con sus discípulos, se retiró en dirección al mar.*

Los fariseos previenen contra Jesús a círculos influyentes en la corte de Herodes (*los herodianos*, cf. 6,21), representante del poder político; tampoco ellos toleran la emancipación del pueblo y, de acuerdo con los fariseos, se proponen eliminar al que la fomenta. La institución sinagogal de Galilea, dominada por los fariseos, rompe así definitivamente con Jesús. Este, a su vez, se aleja de ella. *El mar*, como en el éxodo, es paso hacia la tierra prometida, ahora constituida por el mundo entero (pueblos paganos). Horizonte universal del Reino.

## COLOFON DE LA PRIMERA SECCION
## (3,7b-12)

### *Reacción de las multitudes*

Las actitudes y actividad de Jesús encuentran un eco muy favorable incluso fuera del territorio judío, pero las multitudes de oprimidos que acuden a él quieren forzarlo o tentarlo a asumir el liderazgo de una rebelión. Jesús se niega.

7b-8 *Una muchedumbre enorme procedente de Galilea, de Judea y de Jerusalén, de Idumea, Transjordania y las comarcas de Tiro y Sidón, una enorme muchedumbre que se había ido enterando de todo lo que hacía, acudió a él.*

Al conocer la actividad de Jesús en favor de los oprimidos, por encima de toda ley religiosa, acude una muchedumbre tanto judía (Galilea, Judea, Jerusalén) como pagana (Idumea, Transjordania, Tiro y Sidón) (universalidad), que ve en él un liberador.

9-10 *Dijo a sus discípulos que le tuvieran preparada una barquilla por causa de la multitud, para que no lo oprimieran, pues, como había curado a muchos, se le echaban encima para tocarlo todos los que padecían algún tormento.*

Pero esta muchedumbre no busca escuchar a Jesús ni espera a cono-

cer su mensaje, sino que pretende imponerle un programa de actuación violenta (*se le echaban encima*), según conciben ellos la liberación. El ansia de salir a cualquier precio de su situación quiere forzar la libertad de Jesús; él se niega a dejarse avasallar y amenaza con marcharse.

11 *Y los espíritus inmundos, cuando percibían su presencia, se postraban ante él y gritaban: «Tú eres el Hijo de Dios».*

Ante esto, los exaltados de la muchedumbre, que siguen animados del espíritu de violencia («los espíritus inmundos»), cambian de táctica y se ponen a disposición de Jesús, reconociendo su calidad divina (*el Hijo de Dios*, en sentido mesiánico judío). Reaparece la tentación de poder anunciada en «el desierto» (cf. 1,13.24).

12 *Pero él les conminaba una y otra vez a que no le dieran publicidad.*

Jesús no rechaza a estos hombres, que, aunque de modo equivocado, buscan justicia y libertad, pero no cede a sus deseos y les prohíbe propagar la idea de su liderazgo. Se acentúa de nuevo la renuncia de Jesús al poder político, que en realidad no libera, sino que somete a una nueva dependencia; la verdadera liberación se basa en el desarrollo del ser humano, de su libertad, autonomía y solidaridad. Estas multitudes, sin embargo, son los peces que habrán de pescar sus seguidores (1,17: «pescadores de hombres»). De hecho, la expresión repetida antes (7b: *muchedumbre enorme*; 8: *enorme muchedumbre*) alude a Ez 47,10 LXX, donde se habla de una cantidad enorme de peces y se menciona a los pescadores.

El programa de Jesús incluye la misión universal con judíos y paganos sin distinción. Ya no hay un pueblo elegido y las naciones, sino una masa oprimida, judía o pagana, a la que hay que ofrecer la liberación.

# ENTRE LA PRIMERA Y LA SEGUNDA SECCION

*Convocación del nuevo Israel. Los Doce* (3,13-19)
(Lc 6,12-16)

Ante la cerrazón de los círculos observantes judíos, que dominan la sinagoga, rechazan su programa de universalidad y lo persiguen por su intento de dar libertad al pueblo, Jesús toma una iniciativa radical y consuma un cisma. Con sus seguidores procedentes del judaísmo funda un Israel nuevo, el Israel de Dios, que será el heredero de las promesas, declarando caducado el antiguo.

13 *Subió al monte, convocó a los que él quería y se acercaron a él.*

El nuevo Israel se forma en *el monte,* determinado, símbolo de la esfera divina, la del Espíritu, en contacto con la humana (en oposición al monte Sión, lugar del templo); su identidad no está en la Ley de Moisés, sino en el Espíritu de Jesús. No es convocado directamente por Dios, como el antiguo, sino por Jesús, el Hombre-Dios, presencia de Dios en la tierra. La frase *a los que él quería* describe el amor de Jesús a Israel, representado por los israelitas que han respondido a su llamada. No se pertenece a este nuevo Israel por el mero origen étnico: la respuesta a la convocación (*se acercaron a él*) implica la adhesión a Jesús y, al mismo tiempo, el alejamiento de la institución judía, con la que Jesús ha roto (cf. 3,1-7a). La escena cumple la profecía de Jl 3,5 LXX, donde se anunciaba que Dios convocaría al resto de Israel para enviarlo como portador de buenas noticias: Jesús ejerce de nuevo una función divina.

14-15 *Entonces constituyó a doce, para que estuviesen con él y para enviarlos a predicar, con autoridad para expulsar a los demonios.*

Doble finalidad de la convocación: *para que estuviesen con Jesús,* es decir, para que prestasen adhesión incondicional a su persona y mensaje; *para enviarlos a predicar,* encargándoles una misión universal: en contraste con el sentido de privilegio y el etnocentrismo del antiguo, el

nuevo Israel ha de ponerse al servicio de la humanidad; aparece de nuevo la conexión entre proclamación y expulsión de demonios (= fanatismos violentos que destruyen la convivencia humana, cf. 1,39).

16a *Así constituyó a los Doce.*

Esta frase señala la creación del nuevo Israel. El número doce (alusión a las doce tribus), símbolo del Israel primigenio y del escatológico, incluye a todos los seguidores de Jesús procedentes del judaísmo. La lista de los Doce comienza con los antes llamados (1,16-21a), significando que para formar parte del Israel mesiánico hay que haber optado antes por seguir a Jesús.

16b-17 *A Simón, y le puso de sobrenombre «Pedro»; a Santiago de Zebedeo y a Juan su hermano, y les puso de sobrenombre «Boanerges», es decir, «Truenos».*

Los nombres de la lista forman tres grupos: El primero está formado por los que reciben un sobrenombre: a Simón le pone el de *Pedro/Piedra,* indicando su obstinación (8,32s; 9,5; 10,28; 14,27- 31), que lo llevará hasta negar a Jesús (14,66-72); los hijos de Zebedeo reciben el sobrenombre de *Truenos,* por su espíritu autoritario (cf. 9,38), unido a la ambición de poder (cf. 10,35- 37).

18 *... a Andrés y Felipe, a Bartolomé y Mateo, a Tomás y Santiago de Alfeo, a Tadeo y Simón el Fanático...*

En el segundo grupo entran los ocho nombres siguientes y está encabezado por Andrés (separado de Simón Pedro, de quien ya no se le llama hermano); nunca hablan ni toman iniciativa alguna en el evangelio; ninguno de ellos, excepto Andrés (cf. 13,3), volverá a ser mencionado por su nombre; estos ocho nombres representan el conjunto de los israelitas anónimos que han dado su adhesión a Jesús.

19 *... y a Judas Iscariote, el mismo que lo entregó.*

En el tercer grupo se encuentra Judas Iscariote, el traidor, que prefigura la parte del pueblo judío que pedirá la muerte de Jesús (Judas-Judea-judío, cf. 15,11-15).

La constitución del nuevo Israel consuma la ruptura de Jesús con la institución judía; significa que el antiguo Israel ha dejado de ser pueblo escogido y destinatario de las promesas. La lista no incluye a Leví, porque éste, cuando fue llamado por Jesús y lo siguió (2,14), estaba excluido

de Israel por su condición de «pecador/descreído» (2,15). No pertenece al grupo de discípulos, sino al de «pecadores» que siguen a Jesús (cf. 2,15).

El espíritu del grupo está aún distante del de Jesús. El primero de la lista, Simón Pedro, ha mostrado su reformismo violento (1,29-31); el último antes de Judas, Simón el Fanático (zelota), está en la misma línea de intransigencia y reformismo nacionalista. Falta mucho para que den una adhesión incondicional a la persona y mensaje de Jesús.

## SEGUNDA SECCION: OPOSICION A LA INICIATIVA DE JESUS. LA UNIVERSALIDAD DEL REINO EN SU ENSEÑANZA Y ACTIVIDAD (3,20-6,6)

La segunda sección del evangelio se divide, como la primera, en dos ciclos: el primero (3,20-4,34) está compuesto por dos trípticos, uno que expone la oposición a la iniciativa de Jesús (3,20-45) y otro que describe su enseñanza a las multitudes (4,1-34). Una perícopa, la de la tempestad calmada (4,35-5,1) constituye el centro de la sección. El segundo ciclo (5,2-6,1a), que expone la actividad de Jesús en territorio pagano y en Israel, está también constituido por dos trípticos, el del endemoniado geraseno (5,2-20) y el de la hija de Jairo y la mujer con flujos (5,21-6,1a). La sección termina con un colofón (6,1b- 6), donde se describe la visita de Jesús a la sinagoga «de su tierra».

### TRIPTICO: REACCIONES A LA CONSTITUCION DE LOS DOCE (3,20-45)

#### I. *Reacciones populares* (3,20-21)

La audaz iniciativa de Jesús suscita reacciones inmediatas, y, entre el pueblo, las opiniones se dividen.

20 *Fue a casa, y se reunió de nuevo tal multitud que ellos no podían ni comer.*

La constitución del Israel mesiánico, que sustituye e invalida el antiguo (1,15; 2,21s), es un desafío a las autoridades judías y provoca una doble reacción popular. Mucha gente del pueblo, evidentemente descontenta del sistema, se apiña «en la casa» (gr. *oikos*, cf. 2,1; ahora la casa del nuevo Israel), mostrando que aprueba la iniciativa de Jesús, pero sin

adherirse a él de modo estable ni comprometerse a fondo. La presencia de esta multitud impide a Jesús exponer el mensaje y que los Doce puedan asimilarlo (*comer pan*).

21 *Al enterarse los suyos se pusieron en camino para echarle mano, pues decían que había perdido el juicio.*

Por el contrario, al constatar el gran eco popular de la constitución del nuevo Israel, los parientes de Jesús, apegados a la tradición religiosa, juzgan demencial esa iniciativa y se proponen impedir su actividad.

## II. *Reacción oficial.*
## ***Ofensiva de los letrados de Jerusalén. Respuesta de Jesús* (3,22-30)**

(Mt 12,22-32; Lc 11,14-23; 12,10)

La iniciativa de Jesús ha llegado a oídos de las autoridades religiosas centrales de Jerusalén. La reacción oficial es decidida, pero no leal; no se enfrentan con Jesús, a quien consideran un heterodoxo, sino que lo difaman entre el pueblo, afirmando que es un enemigo de Dios.

22 *Los letrados que habían bajado de Jerusalén iban diciendo: «Tiene dentro a Belcebú». Y también: «Expulsa los demonios con poder del jefe de los demonios».*

Hay también una reacción oficial: el centro del sistema religioso lanza una condena teológica para desacreditar ante el pueblo a Jesús en su persona y actividad, y neutralizar así el impacto que haya podido producir su iniciativa de crear un nuevo Israel. Unos letrados (maestros de la ideología oficial), llegados de Jerusalén, empiezan una campaña de difamación. Al descalificar a Jesús, quieren descalificar su obra.

En cuanto a su persona, lo tachan de endemoniado/heterodoxo: uno que se atreve a declarar caducado el sistema religioso, según ellos establecido por Dios, y que rechaza su doctrina, alejando a la gente de ella, uno que no cree en la elección divina del pueblo como tal ni en el privilegio de Israel, es un enemigo de Dios.

En cuanto a la actividad de Jesús, evidentemente fuera de lo común, afirman que es obra diabólica, de magia. Para impedir su creciente popularidad, insinúan que Jesús aspira a suplantar la institución tradicional. Sostienen que liberar de la sumisión fanática a la doctrina oficial (expulsar demonios), como hace Jesús, es un mal, y que Jesús es un enemigo de Dios (agente del diablo).

23-26 *El los convocó y, usando analogías, les dijo: «¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás? Si un reino se divide internamente, ese reino no puede seguir en pie; y si una familia se divide internamente, no podrá esa familia seguir en pie. Entonces, si Satanás se ha levantado contra sí mismo y se ha dividido, no puede tenerse en pie, le ha llegado su fin».*

Los letrados que descalifican a Jesús eluden el encuentro con él, pero Jesús los convoca, mostrando así su autoridad, la del Espíritu. El argumento de Jesús contra ellos se basa en que su actividad no apoya al poder, sino que libera de él y de su ideología. Les demuestra lo absurdo de su acusación: Satanás (figura del poder y de la ambición de poder) no dará nunca verdadera libertad al hombre, sería destruirse a sí mismo. Al rebatirles la acusación, muestra Jesús que son ellos los que están de parte de Satanás (el poder) y contra la libertad del hombre.

27 *Pero no, nadie puede meterse en la casa del fuerte y saquear sus bienes si primero no ata al fuerte; entonces podrá saquear su casa.*

El propósito de Jesús es precisamente alejar al pueblo de la institución religiosa opresora. *El fuerte,* figura satánica de poder, representa la institución judía; *su casa,* el ámbito de su dominio; Jesús pretende sacar al pueblo (*sus bienes*) del dominio de la institución, ejercido mediante la doctrina. Pero no va a usar la imposición, sino que va a hacer que el pueblo se convenza de que es falsa la autoridad divina que la institución se atribuye; al perder el crédito ésta pierde la capacidad de acción (*atarlo*). El Dios al que apela la institución judía para legitimarse no es el Dios verdadero.

28-30 *Os aseguro que todo se perdonará a los hombres, las ofensas y, en particular, los insultos, por muchos que sean; pero quien insulte al Espíritu Santo no tiene perdón jamás; no, es reo de una ofensa definitiva. Es que iban diciendo: «Tiene dentro un espíritu inmundo».*

Afirmación solemne y grave: todo puede ser perdonado excepto *el insulto al Espíritu Santo,* la mala fe, mostrada por los letrados al atribuir al espíritu inmundo la liberación que efectúa el Espíritu de Dios. Los letrados conocían bien la historia de Israel, que tuvo principio con la liberación de Egipto, y los escritos proféticos (cf. Is 1,17; 58,6s; 61,1; Jr 21,11s; 22,15s; Ez 34,2-4; Sal 72,4.12-14). En su tradición religiosa tenían sobrados elementos para valorar positivamente la actividad de Jesús; pero el ataque de los dirigentes no está realmente motivado por convicciones religiosas, lo que pretenden es defender su dominio sobre el pueblo.

### III. *La nueva familia de Jesús* (3,31-35)
(Mt 12,46-50; Lc 8,19-21)

Los allegados de Jesús quieren reducirlo al silencio, pero Jesús encuentra apoyo en el grupo de excluidos de Israel que le han dado la adhesión y que no se sienten concernidos por la problemática judía. Aprovecha la ocasión para afirmar que la verdadera unión con él no se hace por la comunidad de sangre o raza, sino por el común interés por el bien de la humanidad.

31-32 *Llegó su madre con sus hermanos y, quedándose fuera, lo mandaron llamar. Una multitud estaba sentada en torno a él. Le dijeron: «Mira, tu madre y tus hermanos te buscan ahí fuera».*

En paralelo con el grupo de los Doce, que estaba con Jesús «en la casa» (3,20) y representa a los seguidores de Jesús procedentes del judaísmo en cuanto constituyen el nuevo Israel, aparece por primera vez con personalidad propia el segundo grupo de seguidores de Jesús, el que no procede del judaísmo, caracterizado como *una multitud sentada en torno a él.* Mientras los allegados de Jesús, afectos a la institución judía, han reaccionado violentamente en contra de la iniciativa que ha tomado, este otro grupo sigue íntimamente unido a él.

La existencia en torno a Jesús de este grupo numeroso constituye un muro que impide el acceso de los que desean reducirlo al silencio. Mc subraya el contraste entre la familia *que se queda fuera* y *los que están sentados en torno a Jesús* (= «estar con Jesús», cf. 3,14, la adhesión incondicional y permanente). *La madre,* sin nombre, representa el origen de Jesús, es decir, la comunidad humana donde se ha criado; *sus hermanos,* los miembros de esa comunidad. No se trata tanto de las personas como de mostrar la hostilidad hacia Jesús del ambiente donde había vivido.

33-35 *El les replicó: «¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?» Y, paseando la mirada por los que estaban sentados en corro en torno a él, añadió: «He aquí mi madre y mis hermanos. Quienquiera que lleve a efecto el designio de Dios, ése es hermano mío y hermana y madre».*

Ante esta ofensiva de su gente (madre, hermanos), incondicionalmente adicta a la institución religiosa y que lo rechaza a él y a su mensaje, Jesús se desvincula de ella. Declara que los lazos familiares y los vínculos de raza o nación no son decisivos; cualquier hombre que le dé su adhesión y comparta sus ideales queda unido a él por vínculos de familia, que establecen una fraternidad universal. La única condición para pertenecer a la nueva familia es *cumplir el designio de Dios,* dando la adhesión a Jesús (cf. 2,5: la fe).

## TRIPTICO: ENSEÑANZA EN PARABOLAS
(4,1-34)

### I. *Introducción y parábola del sembrador* (4,1-9)
(Mt 13,1-9; Lc 8,4-8)

Aunque excomulgado por el sistema religioso, el interés de Jesús sigue centrado en el pueblo, y se dedica a abrirle nuevas perspectivas por medio de la enseñanza, evitando, sin embargo, chocar frontalmente con la mentalidad popular.

4,1-2 *De nuevo empezó a enseñar junto al mar, pero se congregó alrededor de él una multitud grandísima; él entonces se subió a una barca y se quedó sentado, dentro del mar. Toda la multitud se quedó en la tierra, de cara al mar, y se puso a enseñarles muchas cosas con parábolas. En su enseñanza, les dijo...*

Jesús no se acobarda ante la condena oficial y reanuda su enseñanza pública. *El mar* es el lugar de paso a los pueblos paganos (cf. 1,16; 2,13; 3,7a). Mientras enseña a un grupo, una gran multitud judía se acerca para escucharlo; el descrédito de la institución religiosa ha llegado a tal punto, que la gente acude a Jesús a pesar de la condena que pesa sobre él.

Jesús interrumpe su enseñanza, sube a una barca (no suya) y comienza de nuevo a enseñar. Quiere ayudar a la multitud, pero evitando un choque frontal que bloquearía toda posible liberación ulterior; por eso les enseña de otro modo, utilizando parábolas para exponer su mensaje. Tiene así en cuenta la ideología de la gente, animada por el espíritu reformista y los ideales de gloria nacional: la multitud no comprende lo radical de la iniciativa de Jesús, ve en él un caudillo para su lucha contra la institución injusta y capaz de liberar a Israel de la opresión: quiere reforma interior y triunfo exterior. Comenzar por una exposición abierta del mensaje, basado en la entrega personal y en la solidaridad con todos los hombres, para constituir una sociedad nueva y universal, la alejaría para siempre. La asimilación, si se produce, ha de ser lenta.

3-9 *«¡Escuchad! Una vez salió el sembrador a sembrar. Sucedió que, al sembrar, algo cayó junto al camino; llegaron los pájaros y se lo comieron. Otra parte cayó en el terreno rocoso, donde apenas tenía tierra; como la tierra no era profunda, brotó en seguida, pero cuando salió el sol se abrasó y, por falta de raíz, se secó. Otra cayó entre las zarzas: brotaron las zarzas, la ahogaron, y no llegó a dar fruto. Otros granos cayeron en la tierra buena y, a medida que brotaban y crecían fueron dando fruto, produciendo treinta por uno y sesenta por uno y ciento por uno. Y añadió: «¡Quien tenga oídos para oír, que escuche!»*

La exhortación inicial: *Escuchad,* recuerda la llamada a Israel de Dt 6,4. *El sembrador* representa a Jesús.

En primer lugar les expone Jesús la necesidad de una adecuada disposición interior para captar el mensaje (la tierra buena). No propone el mensaje fácil de la rebelión contra las instituciones, sino el de la renovación profunda del hombre, única base y garantía de una sociedad verdaderamente humana.

## II. *Aparte de Jesús con sus seguidores* (4,10-25)

(Mt 13,10-23; Lc 8,9-18)

El mensaje del amor universal de Dios y la igualdad de los pueblos va a encontrar fuerte resistencia entre los adictos al nacionalismo, que creen en el privilegio del pueblo judío y esperan la restauración de la gloria nacional. Por eso Jesús, en la parábola anterior, ha insistido en la necesidad de una correcta disposición interior para captarlo. Aunque tenían ya la clave para entender la parábola, sus seguidores, sin embargo, no han comprendido, y Jesús tiene que explicársela.

10 *Cuando se quedó a solas, los que estaban en torno a él le preguntaron con los Doce la razón de usar parábolas.*

Aparecen los dos grupos de seguidores: los Doce (el nuevo Israel, cf. 3,13-19) y *los que estaban en torno a él* (los seguidores no israelitas, cf. 3,32.34). Los Doce, por su parte, comparten las convicciones reformistas de la multitud y creen en la superioridad de Israel. El otro grupo de seguidores se deja llevar por los Doce y acepta este planteamiento: es necesario que Israel se renueve y triunfe; por ahí llegará la salvación a todos los pueblos, en conexión con el nuevo Israel y subordinados a él. Unos y otros esperan, pues, un levantamiento liderado por Jesús para cambiar el orden social. No se explican que Jesús hable a la multitud en parábolas, cuando exponiendo claramente el proyecto reformista y nacionalista toda esa gente se iría detrás de él. Esta mentalidad ha impedido a los dos grupos comprender la parábola anterior, destinada a la multitud, que trataba de las disposiciones interiores del hombre. Piensan que el mensaje es accesible sin más a la multitud que escucha; no ven diferencia entre ellos mismos y la gente.

11 *El les dijo: «A vosotros se os ha comunicado el secreto del reino de Dios; ellos, en cambio, los de fuera, todo eso lo van teniendo en parábolas»...*

La actitud de los Doce es inexplicable, pues han presenciado la acti-

vidad de Jesús y escuchado su mensaje, con los que ha expuesto el secreto del reino de Dios, es decir, el fundamento último del cambio radical que implica su obra: el amor universal de Dios, que quiere comunicar vida a la humanidad entera, para formar una nueva sociedad universal, solidaria y fraterna, digna del hombre (2,1-3,12). El mensaje de la universalidad del amor de Dios, que suprime la frontera entre el pueblo judío y los demás pueblos, lleva consigo la desaparición de las instituciones de Israel y la superación de la Ley.

Aunque se les ha hecho patente este secreto, los seguidores de Jesús, en primer lugar los Doce, no lo han asimilado y siguen aferrados al pasado; el nuevo Israel no sale de las categorías del antiguo, no comprende la profundidad del cambio y, como la multitud, sigue en la idea reformista. De ahí que ni los Doce ni, bajo el influjo de éstos, los otros seguidores alcancen a comprender la parábola, que estaban destinada exclusivamente a «los de fuera».

12 *... para que por más que vean no perciban y por más que escuchen no entiendan, a menos que se conviertan y se les perdone.*

Los seguidores de Jesús habrían debido comprender el mensaje de la parábola; *los de fuera* (únicos destinatarios de las parábolas) no pueden comprenderlo a menos que se conviertan (= den su adhesión a Jesús) y sean liberados del lastre de su pasado, de la ideología que conlleva actitudes de discriminación e injusticia.

13-20 *Les dijo además: «¿No habéis entendido esa parábola? Entonces, ¿cómo vais a entender ninguna de las demás? El sembrador siembra el mensaje. Estos son «los de junto al camino»: aquellos donde se siembra el mensaje, pero, en cuanto lo escuchan, llega Satanás y les quita el mensaje sembrado en ellos. Estos son «los que se siembran en terreno rocoso»: los que, cuando escuchan el mensaje, en seguida lo aceptan con alegría, pero no echa raíces en ellos, son inconstantes; por eso, en cuanto surge una dificultad o persecución por el mensaje, fallan. Otros son «los que se siembran entre las zarzas»: éstos son los que escuchan el mensaje, pero las preocupaciones de este mundo, la seducción de la riqueza y los deseos de todo lo demás van penetrando, ahogan el mensaje y se queda estéril. Y ésos son «los que se han sembrado en la tierra buena»: los que siguen escuchando el mensaje, lo van haciendo suyo y van produciendo fruto: treinta por uno y sesenta por uno y ciento por uno».*

Los seguidores no han entendido la parábola, porque no se esperaban que Jesús hablase de disposiciones interiores, sino de acción exterior. Jesús explica abiertamente a los dos grupos que lo primero es el

cambio interior, que sin hombre nuevo no hay sociedad nueva y que esto es lo que deberán proclamar. Si hay cambio personal, el reino de Dios es posible; de lo contrario, no se realizará.

Los cuatro terrenos son cuatro disposiciones del hombre ante el mensaje: *a)* no lo deja penetrar (cf. 10,46ss) (Satanás, la ideología/ambición de poder lo neutraliza y no deja huella); *b)* lo acepta superficialmente, sin compromiso serio (cf. 14,27-31); *c)* no renuncia a la ambición de dinero (cf. 10,26), y *d)* lo hace propio y da fruto.

21-22 *Y siguió diciéndoles: «¿Acaso se trae la lámpara para meterla debajo del perol o debajo de la cama? ¿No es para ponerla en el candelero? Porque si algo está escondido es sólo para que se manifieste, y si algo se ha ocultado es solamente para que salga a la luz».*

El secreto que ellos conocen deberá ser publicado en la futura misión.

23-25 *«¡Si alguno tiene oídos para oír, que escuche!» Y siguió diciéndoles: «¡Atención a lo que vais a escuchar! La medida que llenéis la llenarán para vosotros, y con creces, pues al que produce se le dará, pero al que no produce le quitarán hasta lo que había recibido».*

El fruto que uno produce, su maduración personal, se verá multiplicado más allá de toda expectativa (4,20). El desarrollo humano no debe quedar frustrado: quien no produce, lo pierde todo.

## III. *Las parábolas del Reino* (4,26-34)

(Mt 13,31-32; Lc 13,18-19)

Bajo forma de parábolas, Jesús va a exponer los dos aspectos del mensaje: el individual, la génesis del hombre nuevo, y el comunitario, el desarrollo y las características de la nueva sociedad.

26-29 *Y siguió diciendo: «Así es el reinado de Dios, como cuando un hombre ha lanzado la semilla en la tierra; duerma o esté despierto, de noche o de día, la semilla germina y va creciendo sin que él sepa cómo. Por sí misma la tierra va produciendo el fruto: primero hierba, luego espiga, luego grano repleto en la espiga. Y cuando el fruto se entrega, envía en seguida la hoz, porque la cosecha está ahí».*

Jesús se dirige de nuevo a la multitud, y expone en dos parábolas el secreto del Reino, los dos aspectos o etapas del reino de Dios. En la pri-

mera parábola propone el aspecto individual: el hombre se realiza mediante un proceso interno de asimilación del mensaje, que culmina en la disposición a la entrega total (*el fruto* = el hombre, *se entrega*). La siembra se hace *en la tierra*, indicando la universalidad (cf. 2,10), y el que siembra debe respetar ese proceso interior (*sin que él sepa cómo*). La siega significa el momento en que el individuo se integra plenamente en la comunidad, tanto en su fase terrestre como en su fase final (cf. 13,27).

30-32 *Y siguió diciendo: «¿Con que podríamos comparar el reino de Dios? ¿Qué parábola usaremos? Con un grano de mostaza, que, cuando se siembra en la tierra, aun siendo la semilla más pequeña de todas las que hay en la tierra, sin embargo, cuando se siembra, va subiendo, se hace más alta que todas las hortalizas y echa ramas tan grandes que los pájaros del cielo pueden acampar a su sombra».*

En la segunda parábola expone el aspecto social del Reino: a partir de mínimos comienzos ha de extenderse por todo el mundo, pero sin el esplendor ni magnificencia que son los emblemas del poder dominador y que el judaísmo, basándose, entre otros textos, en Ez 17,22-24 («el cedro frondoso») esperaba para el futuro de Israel. No hay continuidad con el pasado (semilla nueva, no esqueje del antiguo cedro, como en Ez). Tampoco se planta en un monte alto como en el texto profético, sino *en la tierra*, indicando universalidad; el resultado será una realidad de apariencia modesta, pero que ofrecerá acogida a todo hombre que busca libertad (*los pájaros del cielo*). El Reino, por tanto, excluye la ambición de triunfo personal y de esplendor social.

33-34 *Con otras muchas parábolas del mismo estilo les exponía el mensaje, a la manera como podían oírlo, y no se lo exponía más que en parábolas, pero a sus propios discípulos se lo explicaba todo aparte.*

Jesús trabaja pacientemente con la multitud y continúa exponiéndole el mensaje con otras parábolas. El grupo de discípulos (4,10: los Doce), que no abandona la ideología del judaísmo, sigue sin entender, está a la altura de los de fuera. Jesús no lo abandona, les explica el significado de las parábolas que habrían debido comprender por sí mismos. El otro grupo ya no aparece: después de la exposición anterior de Jesús ha entendido el secreto del Reino y se ha independizado ideológicamente de los Doce.

## EPISODIO CENTRAL DE LA SECCION
## (4,35-5,1)

### *Travesía a país pagano. La tempestad. El impedimento para la misión*
(Mt 8,23-27; Lc 8,22-25)

En tiempo de Mc, el gran obstáculo para la misión entre los paganos era la mentalidad del judaísmo, conservada por el grupo de discípulos (israelitas). El sentido de superioridad judío, que ofendía a los otros pueblos, suscitaba por parte de éstos una reacción violenta que ponía en peligro la existencia del grupo misionero.

35 *Aquel día, caída la tarde, les dijo: «Crucemos al otro lado».*

Después de exponer el mensaje universalista de Jesús, Mc saca sus consecuencias y anticipa al tiempo de la vida histórica de Jesús la misión entre los paganos, que comenzó en realidad después de su muerte (*aquel día*, como en 2,20, indica el de la muerte de Jesús).

36 *Dejando a la multitud, se lo llevaron mientras estaba en la barca, aunque otras barcas estaban con él.*

Pero la misión tropieza con dificultades provocadas por el grupo judaizante, representado por los discípulos (38: *Maestro*). De hecho, este grupo quiere monopolizarla (*se llevaron a Jesús mientras estaba en la barca*), para conducirla según las categorías del judaísmo (superioridad de Israel, salvación de los paganos a través y por subordinación a Israel), e impide que el grupo no israelita tome parte en ella (*aunque otras barcas estaban con él*).

37 *Entonces sobrevino un fuerte torbellino de viento; las olas se abalanzaban contra la barca, y la barca se iba llenando.*

El *torbellino de viento* es figura del mal espíritu de los discípulos: las tesis judaizantes exasperan a los paganos (*las olas se abalanzaban*) y corre peligro la misión y la existencia misma del grupo (*la barca*).

38 *El se había puesto en la popa, sobre el cabezal, a dormir. Lo despertaron y le dijeron: «Maestro, ¿no te importa que perezcamos?»*

Jesús se echa a dormir (= no se deja sentir su presencia). Los discípulos están, sin embargo, tan convencidos de su ideología que se extrañan

del fracaso y reprochan a Jesús su falta de apoyo, sin **reconocer que son** ellos los culpables.

39 *Una vez despierto, conminó al viento (y se lo dijo al mar): «¡Silencio, estate callado!» Cesó el viento y sobrevino una gran calma.*

Jesús conmina al viento como a un espíritu inmundo (cf. 1,25; «silencio»: alusión al espíritu fariseo, cf. 3,4) y cesa la tempestad. Es decir, al hacer callar las pretensiones judías (*el viento*) y proponerse a los paganos (*y se lo dijo al mar*) el auténtico mensaje, el de la igualdad de todos los pueblos, cesa toda hostilidad (*y sobrevino una gran calma*): la aceptación es tan grande e inmediata que hace patente la fuerza divina del mensaje de Jesús.

40 *El les dijo: «¿Por qué sois cobardes? ¿Aún no tenéis fe?»*

Reprocha a los discípulos su cobardía, que nace de su falta de adhesión (*¿Aún no tenéis fe?*). Temen que ese proceder con el mundo pagano signifique perder para siempre la posibilidad de llevar adelante los ideales judíos, lo que ven como su fracaso como individuos y como pueblo.

41 *Les entró un miedo atroz y se decían unos a otros: «Pero entonces, ¿quién es éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?»* 5,1 *Y llegó al otro lado del mar, al país de los gerasenos.*

Temen ahora por sí mismos (*les entró un miedo atroz*). Dominar el mar era propio de Dios (Sal 107,29s); no entienden al Hombre-Dios (*¿Quién es éste?*), pero sienten miedo del poder de Jesús y de posibles represalias por su conducta anterior.

La perícopa encierra un mensaje permanente para la comunidad cristiana. Enseña que no se puede discriminar entre los pueblos ni se puede mezclar el mensaje de Jesús con elementos culturales ajenos a él, por entrañables que sean. Los que pretenden monopolizar a Jesús o manipular su mensaje muestran carecer de verdadera adhesión: no se adhieren ellos al mensaje de Jesús; quieren, por el contrario, que éste se adapte a su ideología.

Cuando la comunidad actúa sin contar con Jesús, él queda inactivo. No se le puede ignorar en la misión: ésta no predica una estructura ni un sistema religioso, sino la persona y el mensaje de Jesús: el del amor de Dios a todos los hombres y pueblos por igual, con el propósito de comunicarles vida.

# TRIPTICO: EL MENSAJE Y LOS OPRIMIDOS EN LA SOCIEDAD PAGANA (5,2-20)

## I. *Encuentro de Jesús con el poseído* (5,2-10)

(Mt 8,28-29; Lc 8,26-31)

Construye Mc un episodio programático para mostrar cuál debe ser el efecto liberador del mensaje de Jesús ante el hecho de la opresión socioeconómica en los pueblos paganos. Para Marcos, la máxima injusticia que encuentra el mensaje al penetrar en territorio pagano es la esclavitud, prototipo de toda opresión social.

2-5 *Apenas bajó de la barca, fue a su encuentro desde el cementerio un hombre poseído por un espíritu inmundo. Este tenía su habitación en los sepulcros y ni siquiera con cadenas podía ya nadie sujetarlo; de hecho, muchas veces lo habían dejado sujeto con grillos y cadenas, pero él rompía las cadenas y hacía pedazos los grillos, y nadie tenía fuerza para domeñarlo. Todo el tiempo, noche y día, lo pasaba en los sepulcros y en los montes, gritando y destrozándose con piedras.*

El endemoniado indomable es figura de los esclavos (*grillos, cadenas*) y un muerto en vida (*cementerio, sepulcros*), poseído por una violencia fanática (*espíritu inmundo*). Es un rebelde al que la sociedad no puede dominar (*rompía las cadenas*). Mc describe con este personaje la situación de rebeldía no organizada de los esclavos, cuya desesperada violencia, por falta de alternativa, desemboca en su autodestrucción (*destrozándose con piedras*), sin sacudir por ello los cimientos del poder económico, basado en la esclavitud.

6 *Al ver de lejos a Jesús, fue corriendo y se postró ante él...*

El poseído reconoce en Jesús un ser excepcional (*Hijo del Dios Altísimo,* cf. 3,11). El mensaje de Jesús suscita en él una gran esperanza de liberación, pero piensa que solamente obtendrá justicia mediante una unión de fuerzas que le permita derribar por la violencia el sistema opresor. Como en el caso de los judíos, y habiendo oído hablar de las acciones guerreras y liberadoras del Dios de Israel, también los oprimidos paganos creen que la solución se encuentra en un cambio social violento y reivindicativo, sin pensar para nada en el cambio interior del hombre, indispensable para crear una sociedad justa. Con una violencia paralela,

quieren combatir el poder violento que intenta subyugarlos: al adoptar los métodos de los opresores hacen suya la injusticia inherente a ellos.

7-9 *...y dijo gritando a voz en cuello: « ¿Qué tienes tú contra mí, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Por ese Dios te conjuro, no me sometas al suplicio». Es que Jesús le había mandado: «¡Espíritu inmundo, sal de este hombre!» Entonces le preguntó: «¿Cómo te llamas?» Le respondió: «Me llamo Legión, porque somos muchos.»*

Por eso, cuando Jesús intenta hacerlo renunciar a su espíritu de violencia (*¡Espíritu inmundo, sal de este hombre!*), se rebela, pues cree que quiere someterlo de nuevo a la esclavitud (*el suplicio*). El término militar *legión* designa al hombre como representante de su clase (*somos muchos*), y también a los espíritus (15), indicando que los esclavos en general estaban dominados por el mismo fanatismo violento.

10 *Y le rogaba con insistencia que no los enviase fuera del país.*

Cuando se deja convencer por Jesús, no quiere, sin embargo que su liberación consista en un éxodo como el de los hebreos de Egipto, que los obligue a dejar su país.

## II. *Liberación del endemoniado* (5,11-17)
(Mt 8,30-34; Lc 8,32-37)

Promover el desarrollo humano de los oprimidos es el único camino que lleva a la verdadera liberación. A la larga, hará caer a los sistemas opresores.

11-13 *Había allí, en la falda del monte, una gran piara de cerdos hozando. Los espíritus le rogaron: «Mándanos a los cerdos para que nos metamos en ellos». El se lo permitió. Salieron los espíritus inmundos y se metieron en los cerdos; y la piara se precipitó acantilado abajo hasta el mar, unos dos mil, y se fueron ahogando en el mar.*

El cerdo era en el judaísmo figura de un poder extranjero opresor de Israel, el pueblo elegido (Sal 80,14: «el cerdo salvaje/jabalí») y, en la época, se aplicaba al poder de Roma. En este pasaje, sin embargo, donde el protagonista no es judío, el cerdo designa a cualquier poder que oprime a los hombres, indicando que toda la humanidad es pueblo elegido.

La gran piara, de alto valor económico, representa el poder del dinero. Al salir del hombre, los espíritus van a los cerdos, indicando que la violencia de los oprimidos tiene su origen en la de los opresores. Al

aceptar los oprimidos la alternativa de Jesús, rompiendo con su dependencia del sistema opresor, éste se destruye (los cerdos al mar, como el ejército de Faraón).

14-17 *Los porquerizos salieron huyendo, lo contaron en la ciudad y en las fincas, y fueron a ver qué significaba lo ocurrido. Llegaron adonde estaba Jesús, contemplaron al endemoniado sentado, vestido y en su juicio, al mismo que había tenido la legión, y les entró miedo. Los que lo habían visto les refirieron lo ocurrido con el endemoniado y también lo de los cerdos. Entonces se pusieron a rogarle que se marchase de su territorio.*

Los dueños de la piara, que acuden a comprobar lo sucedido, sienten miedo ante la nueva condición del hombre, que ha recuperado su personalidad y no muestra temor alguno ante sus antiguos opresores (*sentado, vestido y en su juicio*). Al constatar el nexo entre la rehabilitación del antes poseído y la destrucción de la piara, la reacción de la clase dirigente es de alarma. No desatan una persecución abierta, pero ruegan a Jesús que abandone su territorio, es decir, procuran silenciar el mensaje liberador: para la sociedad pagana, el dinero y el poder valen más que el hombre.

Según este episodio, la solución definitiva al problema de la opresión no está en la violencia, sino en dar a los oprimidos su plena condición humana y en crear una alternativa de libertad y dignidad que no sólo los haga independientes del poder económico opresor, sino que, a la larga, lleve a la ruina de este poder. La alternativa ha de crearse dentro de la misma sociedad.

## III. *El hombre liberado y Jesús* (5,18-20)
(Lc 8,38-39)

Cada cultura ha de vivir el mensaje de Jesús según su peculiaridad. En contra de la idea del grupo de discípulos, que se proponía imponer a los paganos la primacía de Israel, éste no es mediador de la salvación respecto a los demás pueblos.

18 *Mientras subía a la barca, el antes endemoniado le rogaba que le permitiese estar con él*

Los así liberados pensaban en un primer momento que, siendo Jesús judío de origen, los paganos que le dieran su adhesión habrían de adoptar de algún modo la manera de ser judía (*que le permitiese estar con él*).

19 *...pero no lo dejó, sino que le dijo: «Márchate a tu casa con los tuyos y cuéntales cuánto ha hecho el Señor por ti, mostrándote su misericordia».*

El evangelista desmiente esta idea (*pero Jesús no lo dejó*), afirmando el derecho a vivir y desarrollar el mensaje en cada cultura, sin subordinarse a los usos ni ideales hebreos.

20 *Se marchó y empezó a proclamar por la Decápolis cuánto había hecho Jesús por él; y todos se sorprendían.*

Aunque la sociedad intente silenciar el mensaje liberador, la experiencia de los que, por haberlo aceptado, han recibido vida no puede reprimirse y hará que se siga difundiendo (*empezó a proclamar por la Decápolis*).

## TRIPTICO: LA SITUACION DE ISRAEL Y LA ALTERNATIVA DE JESUS (5,21-6,1a)

Propuesta la línea para eliminar la opresión en los pueblos paganos, basada en el poder del dinero, aborda Mc el problema de la opresión en Israel, que tiene dos aspectos principales: la falta de desarrollo humano causada en una parte del pueblo por su sumisión a la institución religiosa, y la marginación de los que no siguen las normas de la institución.

### I. *La hija del jefe de sinagoga. El Israel sometido a la institución* (5,21-24a)

(Mt 9,18-19; Lc 8,40-42a)

Empieza Mc por exponer la situación extrema del pueblo sometido a la institución: la opresión religiosa, que impide su desarrollo humano, lo reduce a un estado lastimoso; pero, por estar infantilizado, no toma ninguna iniciativa que le permita salir de su situación.

21 *Cuando Jesús atravesó de nuevo al otro lado, una gran multitud se congregó adonde estaba él, y se quedó junto al mar.*

Una gran multitud judía acude a Jesús, el que ha roto con la institución, mostrando su descontento con ella. Jesús vuelve de Gerasa: la multitud que acude a él aceptando su contacto con los oprimidos paganos, muestra que también ella ve en Jesús una esperanza de liberación.

A continuación desdobla Mc en dos personajes esta multitud de oprimidos por el régimen religioso judío: la hija de Jairo, que representa al

pueblo sometido a la institución (23: *hijita* del jefe de sinagoga) y la mujer con flujos (5,24b-34), que representa al pueblo marginado por ella (impura). Tanto los fieles de la institución religiosa como los excluidos de ella son víctimas de la opresión que ella ejerce.

22 *Llegó un jefe de sinagoga, de nombre Jairo, y al verlo cayó a sus pies...*

Con la figura de la niña, hija del jefe de sinagoga, describe Mc la dramática situación de los judíos integrados en la institución religiosa y sometidos a ella. El tema había sido iniciado en el episodio del hombre con el brazo atrofiado (3,1- 7a), donde se mostraba al pueblo como un inválido sin capacidad de acción, debido a la paralizante observancia de la Ley que se le impone. El legalismo mantiene a estas personas en una situación de dependencia tal, que se encuentran privados de toda libertad, creatividad e iniciativa y, por lo mismo, infantilizados (niña).

Los fariseos, que imponen este modo de proceder (3,1-7a), no aparecen en esta perícopa, indicando que no se interesan por el estado del pueblo. Mc presenta en cambio, a un funcionario, encargado de la administración y organización de la sinagoga, quien, ante la imposibilidad de encontrar solución dentro de la institución que él mismo representa, se atreve, por amor al pueblo, a acudir a Jesús, el rechazado por el sistema religioso del que él forma parte.

23 *...rogándole con insistencia: «Mi hijita está en las últimas; ven a aplicarle las manos para que se salve y viva».*

El problema está en que la opresión legalista va llevando a ciertos sectores del pueblo a un estado de indiferencia y de inacción que equivale a una muerte en vida (*mi hijita está en las últimas*).

El jefe de sinagoga (cargo) no encuentra remedio en su sistema y opta como persona (Jairo) por acudir a Jesús, el excomulgado por ella. Piensa que Jesús puede evitar el desastre infundiendo vida en el contexto de las instituciones del pasado (*para que se salve y viva*); espera una revitalización del pueblo antes que éste pierda la capacidad de reacción.

24a *Y se fue con él.*

Sin decir palabra, Jesús lo acompaña, mostrando su entera disponibilidad para ayudar al que recurre a él.

### II. *La mujer con flujos.*
### *El Israel marginado* (5,24b-34)
(Mt 9,20-22; Lc 8,42b-48)

El otro sector oprimido de la sociedad judía es el de los marginados por no atenerse a las normas de religiosidad exigidas por la institución sinagogal. Este sector es adulto y puede tomar la iniciativa de acercarse a Jesús.

24b *Lo seguía una gran multitud que lo apretujaba.*

Aparece otra multitud, ésta de seguidores de Jesús (*lo seguía*, cf. 2,15) que no proceden de la institución judía (cf. 3,32.34; 4,10: «los que estaban en torno a él»); su cercanía y adhesión a Jesús las expresa aquí Mc con la observación *lo apretujaba.*

25-26 *Una mujer que llevaba doce años con un flujo de sangre, que había sufrido mucho por obra de muchos médicos y se había gastado todo lo que tenía sin aprovecharle nada, sino más bien poniéndose peor...*

En este punto intercala Mc el episodio de la mujer con flujos, representante del otro sector oprimido dentro de la sociedad judía. Enlaza temáticamente con el episodio del leproso (1,39-45), prototipo de los marginados por la institución religiosa, y expone la alternativa que ofrece Jesús a este sector del pueblo. Su colocación central, entre las dos partes de la narración sobre la hija de Jairo, muestra la importancia que tiene el problema de la marginación y la estrecha conexión que existe entre los dos modos de opresión.

La mujer, impura por su enfermedad (Lv 15,25-30), enferma y estéril, representa al Israel (*doce años*) marginado por la institución sinagogal. Tras intentar innumerables veces encontrar una solución, ha constatado la imposibilidad de salir de su situación dentro del marco de la Ley, mediante los ritos religiosos que ésta determina, pues es el legalismo fariseo el que la mantiene en ese estado, sometiéndola al mismo tiempo a una explotación económica.

27-29 *... como había oído hablar de Jesús, acercándose entre la multitud, le tocó por detrás el manto, porque ella se decía: «Si le toco aunque sea la ropa, me salvaré». Inmediatamente se secó la fuente de su hemorragia, y notó en su cuerpo que estaba curada de aquel tormento.*

Por eso, los grupos marginados representados por ella se vuelven hacia Jesús, de quien han oído hablar, animados por la presencia en torno a él de una multitud de seguidores que no proceden del judaísmo.

Tienen plena confianza en que Jesús puede acabar con su estado. Ahora, mezclada con el grupo no israelita, la mujer viola la Ley que prohibía el contacto con ella (Lv 15,25) y, al dejarla de lado y dar la adhesión a Jesús, experimenta su libertad ante la institución y la nueva vida que él comunica. *La fuerza* de vida que sale de Jesús es el Espíritu.

30-33 *Jesús, dándose cuenta interiormente de la fuerza que había salido de él, se volvió inmediatamente entre la multitud preguntando: «¿Quién me ha tocado la ropa?» Los discípulos le contestaron: «Estás viendo que la multitud te apretuja ¿y sales preguntando «quién me ha tocado»?» El miraba a su alrededor para distinguir a la que había sido. La mujer, asustada y temblorosa por ser consciente de lo que le había ocurrido, se acercó, se postró ante él y le confesó toda la verdad.*

Es decir, los marginados de Israel encuentran en Jesús una alternativa a su situación; no se atreven, sin embargo, a hacerlo público. Pero Jesús no quiere que estos grupos mantengan oculto nada de lo que ha sucedido. Con su decisión han ejercido su libertad y asumido su responsabilidad; ahora deberán afrontar la oposición de los círculos observantes haciendo saber el cambio que se ha producido en ellos por la ruptura con la institución y la adhesión a él.

34 *El le dijo: «Hija, tu fe te ha salvado. Márchate a la paz y sigue sana de tu tormento».*

Así se integrarán en su alternativa (*márchate a la paz*). El apelativo *hija* alude de nuevo a Israel (cf. Sof 3,14; Zac 9,9: «hija de Sión»); *tu fe te ha salvado* indica, a nivel narrativo, la curación; a nivel teológico, la salvación (el don de Espíritu) obtenida por la fe.

### III. *Nueva vida para el Israel sometido a la institución* (5,35-6,1)

(Mt 9,23-26; Lc 8,49-56)

Jesús propone una alternativa para los que están faltos de desarrollo humano por su sumisión a la institución religiosa.

35-36 *Aún estaba hablando cuando llegaron de casa del jefe de sinagoga para decirle: «Tu hija ha muerto. ¿Para qué molestar ya al maestro?» Pero Jesús, sin hacer caso del mensaje que transmitían, le dijo al jefe de sinagoga: «No temas; ten fe y basta».*

Vuelve Mc al problema de los sometidos a la institución (la hija de

Jairo). Para mostrar la fuerza de Jesús y la diferencia radical de su proyecto con lo pasado, lleva la situación hasta el límite: la niña/pueblo muere.

La muerte significa que este pueblo, víctima de la opresión religiosa, pierde su fe en la institución, quedando sin objetivo en la vida y sin acceso a Dios (cf. 6,34). Sin embargo, no hay situación desesperada para el que confía en Jesús. El estado de muerte sería irreversible si no hubiera alternativa, pero Jesús ofrece la suya. El pueblo desilusionado, sin esperanza y anulado por la opresión que ha sufrido no está definitivamente perdido; en la adhesión a Jesús tiene una nueva posibilidad de vida, independiente de las instituciones del pasado, que lo han llevado a la muerte.

37-42 *No dejó que lo acompañara nadie más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Llegaron a la casa del jefe de sinagoga y contempló el alboroto de los que lloraban gritando sin parar. Luego entró y les dijo: «¿Qué alboroto y qué llantos son éstos? La chiquilla no ha muerto, está durmiendo». Ellos se reían de él. Pero él, después de echarlos fuera a todos, se llevó consigo al padre de la chiquilla, a la madre y a los que habían ido con él y fue adonde estaba la chiquilla. Cogió a la chiquilla de la mano y le dijo: «Talitha, qum» (que significa: «Muchacha, a ti te digo, levántate»). Inmediatamente se puso en pie la muchacha y echó a andar (tenía doce años). Se quedaron viendo visiones.*

Los tres discípulos que acompañan a Jesús forman el primer grupo de la lista de los Doce, a los que Jesús dio sobrenombres que indicaban su resistencia al mensaje (cf. 3,16s). Jesús los toma consigo para que comprendan y sean testigos de que la fuerza de vida que hay en él es más potente que la muerte misma.

Entra Jesús en un ámbito donde reina la desesperanza (*lloraban gritando sin parar*) y la total incredulidad a que la situación tenga remedio (*se reían de él*).

Las designaciones de la niña van cambiando: en boca de Jairo es *mi hijita,* indicando dependencia y cariño (23); los emisarios la llaman *tu hija,* mera dependencia (35); Jesús, *la chiquilla,* que subraya su edad inmadura, pero no denota dependencia (40.41); luego se dirige a ella llamándola *muchacha* (joven casadera), señalando su independencia y el porvenir fecundo que le espera. Jesús, que da vida y fecundidad a este pueblo, es «el Esposo» (2,19).

43 *Les advirtió con insistencia que nadie se enterase y encargó que se le diera de comer.* 6,1a *Y salió de aquel lugar.*

La orden *que nadie se entere,* incongruente en el plano histórico, muestra el sentido teológico de la perícopa. Al contrario de lo sucedido con los marginados, representados por una mujer adulta (5,25-34), este pue-

blo, sometido desde siempre a la doctrina de los letrados y a una moral heterónoma y estricta (la observancia legalista) está infantilizado (*niña*). Por eso no se encuentra preparado para hacer frente a la oposición de los dirigentes si publica su adhesión a Jesús. Ésta, por el momento, debe mantenerse secreta; el grupo cristiano tiene que ayudarle a crecer y desarrollarse humanamente hasta que haga suya la propuesta de Jesús y tenga fuerza en sí mismo (*que se le diera de comer*). Solamente entonces será capaz de resistir el embate del sistema religioso, que se opone con todas sus fuerzas a este programa y actividad.

## COLOFON DE LA SECCION

### *Jesús en la sinagoga de su tierra. Rechazo* (6,1b-6)

(Mt 13,53-58; Lc 4,15-30)

A pesar de su primer éxito con los fieles a la institución religiosa, la difamación hecha por los letrados ha hecho mella en ellos y consideran a Jesús un heterodoxo. Señala Mc el fracaso del mensaje de Jesús entre los círculos que siguen la doctrina nacionalista de la institución judía.

1b *Fue a su tierra, seguido de sus discípulos.*

Por primera vez después de la constitución del nuevo Israel (3,13-19) va a reanudar Jesús el contacto con el público de las sinagogas de Galilea. En la primera ocasión en que tuvo ese contacto la reacción fue favorable (1,21b-28); en la segunda intentó liberar al pueblo de la opresión legalista (3,1-7a). Ahora, cuando ya ha propuesto su alternativa para los oprimidos paganos y los de Israel, vuelve al ámbito de la sinagoga para exponer esa alternativa a los integrados en ella, esperando que le den su adhesión.

No se nombra a Nazaret, porque *su tierra/su patria* es el pueblo judío y, en particular, Galilea: esta sinagoga representa todas las de esa región, donde Jesús ha ejercido su actividad (1,39). Cuando llega a «su tierra», sin embargo, nadie acude a él (cf. 2,1s; 4,1; 5,20), insinuándose ya el rechazo que va a experimentar.

2 *Cuando llegó el día de precepto se puso a enseñar en la sinagoga; la mayoría, al oírlo, decían impresionados: «¿De dónde le vienen a éste esas cosas? ¿Qué clase de saber le han comunicado a éste, y qué clase de fuerzas son esas que le salen de las manos?»*

El primer contacto con la gente lo tiene el día de precepto, en el que todos están obligados a asistir al culto sinagogal. La escena tipifica la actitud hacia Jesús de la mayoría del pueblo practicante, que está identificado con la postura de los letrados (3,22).

Están de nuevo *impresionados* por su enseñanza (cf.1,22), pero no reconocen que su autoridad sea la del Espíritu. Cuando hablan de él, no pronuncian su nombre, lo designan sólo con pronombres despectivos para su persona y su actividad (*éste, eso*). Si ahora no ven que su autoridad provenga de Dios (*¿De dónde le vienen a éste esas cosas?*), se deduce que no puede ser más que del demonio (cf. 3,22: agente de Belcebú); por eso dan sentido peyorativo a su saber (magia) y lo mismo a su actividad (no «hace» prodigios, *le salen*, como instrumento de otro).

3 *«¿No es éste el carpintero, el hijo de María y hermano de Santiago y José, de Judas y Simón? y ¿no están sus hermanas aquí con nosotros?» Y se escandalizaban de él.*

Lo llaman entre ellos *el hijo de María*, como si fuese indigno de llamarse hijo de un padre, y lo equiparan a sus parientes más próximos (*sus hermanos, sus hermanas*); les resulta intolerable que uno como ellos, sin títulos reconocidos, se erija en maestro y actúe como lo hace. El rechazo de los judíos practicantes es así total.

El cambio de actitud respecto al pasado se debe a que, en el intervalo, el centro de la institución religiosa ha emanado sentencia contra Jesús (3,22.30), y los que una vez habían reconocido en él la autoridad del Espíritu (1,22), se han plegado a esta sentencia. Los fieles de la sinagoga se han identificado de nuevo con los letrados, sus opresores; la institución religiosa, a la que ellos mismos inicialmente habían negado crédito (1,22), ha vuelto a imponerles su autoridad. Se les ha dicho taxativamente que, a pesar de las acciones que realiza, Jesús, que integra en su comunidad a los «impuros» y niega validez a las instituciones y a los ideales de Israel, no puede ser un enviado de Dios, sino un enemigo suyo (3,22). En consecuencia, el que al principio habían visto como un profeta no es ahora para ellos más que un impostor, un agente del demonio.

4-5 *Jesús les dijo: «No hay profeta despreciado, excepto en su tierra, entre sus parientes y en su casa». No le fue posible de ningún modo actuar allí con fuerza; sólo curó a unos pocos postrados aplicándoles las manos.*

Jesús, por su parte, se presenta como profeta, es decir, como inspirado por el Espíritu de Dios, desmintiendo la acusación de magia, pero la falta de fe impide casi completamente su actividad (*curó a unos pocos postrados*).

6 *Y estaba sorprendido de su falta de fe. Entonces fue dando una vuelta por las aldeas de alrededor, enseñando.*

Queda sorprendido ante semejante retroceso. No volverá a pisar una sinagoga. No hay nada que hacer con los sometidos a la institución religiosa: han estado tanto tiempo sin criterio propio (infantilismo) que no se fían de sí mismos ni de su experiencia y, en cuanto sus dirigentes emiten un juicio contrario a ella, los siguen sin vacilar.

Sin embargo, no todo está perdido: hay mucha gente del pueblo alejada de la institución religiosa; de hecho, los que están en la «periferia» siguen escuchando su enseñanza.

## UNIDAD CENTRAL DEL PRIMER PERIODO (6,7-32)

En el centro del primer período de la narración evangélica (1,16-8,26) se coloca esta unidad, enmarcada por dos perícopas: el envío de los Doce (6,7-13) y su vuelta (6,30-32); entre ellas se intercalan otras tres que narran la suerte final de Juan Bautista a manos del rey Herodes (6,14-16; 6,17-20; 6,21-29).

Esta unidad marca una inflexión en la actividad de Jesús: hasta ahora se ha presentado como profeta (6,4), en lo sucesivo irá dando señales de su condición de Mesías, preparando el momento en que formule abiertamente a los discípulos la pregunta sobre su identidad (8,29).

### I. *Envío de los Doce* (6,7-13)

(Mt 10,1.5-15; Lc 9,1-6)

Lo ocurrido en la sinagoga (6,1b-6) marca un viraje en las relaciones entre los discípulos (= los Doce) y Jesús. Hasta ese momento, aun sin hacer suyo el mensaje universalista, lo han seguido (1,17; 6,1b), pero el fracaso en la sinagoga, donde Jesús ha defraudado las expectativas nacionalistas que también ellos profesan, los incita a seguir su propia línea, en la que están seguros del éxito. De hecho, no aparecen al lado de Jesús cuando éste deja la sinagoga y continúa su labor de enseñanza por las aldeas de alrededor. Siguen aferrados a los ideales del judaísmo, en primer lugar la restauración de la gloria de Israel y la superioridad del pueblo judío.

En estas condiciones, Jesús no puede enviarlos a la misión universal anunciada en 3,14-15. Pero, ya que su ejemplo y su enseñanza no hacen efecto en ellos, intenta cambiar su mentalidad poniéndolos en contacto con gente de otros pueblos, llevando únicamente el mensaje de la solidaridad y fraternidad humanas; así podrán experimentar la buena disposición de muchos y aprenderán a estimar al género humano, despreciado por el exclusivismo judío.

Los discípulos, sin embargo, hacen caso omiso de la intención y de las instrucciones de Jesús y se dedican a fomentar en el pueblo judío las esperanzas de restauración nacional.

7 *Convocó a los Doce y comenzó a enviarlos de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos.*

Jesús convoca a los Doce como había hecho antes con los que iban a constituir el grupo (3,13), pero no les encarga proclamar (cf. 3,14) lo que no han asimilado todavía. Toda labor de proclamación hecha por estos individuos falsearía el mensaje.

Lo que hace es enviarlos *de dos en dos,* como los había llamado al principio (1,16-21a). Como en aquel pasaje, ir de dos en dos implica la afirmación de la igualdad y excluye la subordinación de uno a otro; es, además, testimonio de ayuda y solidaridad mutuas.

Tampoco les confiere «autoridad para expulsar los demonios» (3,15), sino solamente *autoridad sobre los espíritus inmundos,* para dominarlos, sin atribuirlos a otros individuos ni mencionar expulsión alguna. Parece referirse a los mismos enviados; son ellos los que tienen que tener a raya su fanatismo judaizante, que sería un obstáculo insuperable para el trato con la gente. Jesús les hace posible acercarse a todo hombre sin pretensiones de superioridad.

8-9 *Les ordenó que no cogiesen nada para el camino, excepto sólo un bastón: ni pan, ni alforja, ni dinero en la faja; «calzaos sandalias, pero no os pongáis dos túnicas».*

Les da a continuación minuciosas instrucciones sobre el modo como deben comportarse: no deben llevar provisiones (*pan*), tampoco una *alforja,* propia de los mendigos, para guardar lo que pudieran recibir por el camino; tampoco *dinero,* que les daría la seguridad de no quedarse desprovistos en caso de no recibir nada. Por una parte, el despego del dinero permite la libertad; por otra, la confianza en los hombres es la traducción en la conducta del mensaje de la fraternidad.

Jesús los envía, pues, para que, con su modo de proceder, den un testimonio de igualdad entre los hombres (*de dos en dos*); al mismo tiempo, la carencia de provisiones y dinero debe mostrar a todos que esperan solidaridad humana y que confían en la gente; pero que no van a aprovecharse de la solidaridad ajena, pues no van a pedir limosna ni a aceptar nada para guardarlo (*ni alforja*); no van a presentarse como mendigos, sino con plena dignidad. Pero, al ser dependientes de la buena voluntad de los demás, se elimina toda posible pretensión de superioridad.

El bastón y las sandalias eran imprescindibles para los viajes largos;

eso sí deben llevarlo. Por el contrario, llevar puestas dos túnicas era señal de riqueza, por eso no deben hacerlo. El vestido refleja la clase social a la que se pertenece; ellos deben estar al nivel de la gente modesta o pobre.

Igualdad, solidaridad humana, confianza mutua, dignidad, carencia total de ambición, sencillez en el vestir: tal es el mensaje que han de transmitir con su modo de proceder.

Puede verse ya el propósito de Jesús con este envío de los Doce; al no poder convencerlos con su ejemplo y palabra, quiere ponerlos en contacto con hombres de otros pueblos, para que sea la experiencia lo que les haga cambiar de mentalidad. Es una especie de terapia de choque. No los envía a predicar, sino a aprender por el contacto humano. No señala duración ni traza itinerario para el viaje, pero, desde luego, no lo limita al pueblo judío. Deberán convencerse de que la frontera entre la bondad y la maldad humana no coincide con la frontera étnica de Israel.

10 *Además les dijo: «Dondequiera que os alojéis en una casa, quedaos en ella hasta que os vayáis de allí».*

Añade después Jesús otras instrucciones sobre el contacto con la gente que van a encontrar y cuál ha de ser su reacción según la acogida que reciban. No menciona el ir a las sinagogas, institución judía, lo que sería contrario a la finalidad del envío. Menciona solamente «el lugar» y «la casa/familia», que pueden encontrarse en cualquier país. Han de aceptar la hospitalidad que se les ofrece, sin cambiar de casa, para no desairar la buena voluntad de la gente ni afrentar la hospitalidad ofrecida. No tienen que informarse sobre quién los acoge; deben aceptar lo que les ofrecen sin mostrarse reacios a los usos del lugar.

Para los Doce, el nuevo Israel, esta instrucción implica un cambio radical de mentalidad: entrar en casa de paganos, despreciados por los judíos, y depender de ellos para la supervivencia. Jesús pretende que olviden su identidad judía para colocarse en el plano de la humanidad.

11 *«Y si un lugar no os acoge, ni os escuchan, marchaos de allí y sacudíos el polvo de los pies, como prueba contra ellos».*

Puede darse el caso de que un grupo humano (*un lugar*) se niege a aceptar la presencia de los enviados. El rechazo delata una postura xenófoba: lo que viene de fuera no tiene nada que aportarnos. Se expresa de dos maneras: la falta de solidaridad (*no os acoge*) y la cerrazón completa al diálogo o a la comunicación humana (*ni os escuchan*). Han erigido una barrera que impide el acercamiento entre los hombres. Es lo mismo que hacían los judíos con los que no pertenecían a su nación.

Si eso sucede, deben abandonar el lugar, pero, al marcharse, tienen que hacer un gesto de acusación, el que hacían los judíos al salir de tierra pagana; ahora significa que los verdaderos paganos, los que no conocen al verdadero Dios, son los que se oponen a la igualdad y solidaridad humanas: ser pagano no se define por las creencias, sino por el modo de actuar; lo es quien no refleja en su conducta el amor universal de Dios.

12 *Ellos se fueron y se pusieron a predicar que se enmendaran.*

Recibidas las instrucciones, los Doce se ponen en marcha. No se precisa adónde van ni cuánto dura el viaje. Pero la actividad que desarrollan no coincide en absoluto con la encargada por Jesús. En primer lugar, se dedican a «proclamar», exhortando a la enmienda, de lo que Jesús no ha hecho mención; es decir, hacen suyo el mensaje del Bautista al pueblo judío (1,4), exhortando a un cambio individual, sin proponer un ideal alternativo de sociedad; para Jesús, la enmienda era solamente condición para construir la sociedad nueva o reino de Dios (1,15).

13 *... expulsaban muchos demonios y, además, ungían con aceite a muchos postrados y los curaban.*

La expulsión de demonios y las curaciones están en paralelo con las efectuadas por Jesús en Cafarnaún antes de que expusiera el programa universalista y rompiera con la institución judía (2,1-3,7a). Los Doce, por una parte, liberan de la adhesión fanática al sistema judío (*expulsión de demonios*); por otra, suscitan en el pueblo abatido la esperanza de un mesías davídico restaurador de la gloria de la nación (el *ungir con aceite* recuerda la unción de los reyes de Israel); así remedian momentáneamente (*curaban*) el estado de postración de muchos. Todo indica que se dirigen solamente a judíos y que siguen en su mentalidad reformista; no proponen la alternativa de Jesús, sino la renovación de Israel. Tienen gran éxito: con esta propuesta no experimentan rechazo alguno.

## II. *Opiniones sobre la identidad de Jesús. Inquietud de Herodes* (6,14-16)

(Mt 14,1-2; Lc 9,7-9)

La actividad de los Doce tiene consecuencias: ha dado a conocer la persona de Jesús, pero ha caracterizado erróneamente su mensaje, como lo muestra lo que se dice sobre él.

14 *Como su fama se había extendido, llegó a oídos del rey Herodes que se*

*decía: «Juan Bautista ha resucitado de entre los muertos y por eso esas fuerzas actúan por su medio».*

Se menciona por primera vez a Herodes (Antipas). Mc, aunque impropiamente, lo llama rey (era tetrarca de Galilea y Perea), haciéndolo figura del supremo poder político.

Sobre Jesús corren tres opiniones entre la gente que llegan a oídos de Herodes. Por la actividad que han ejercido los Doce, la primera opinión ve en Jesús a Juan Bautista resucitado; como tal, ha pasado por la muerte, y ahora es instrumento de «las fuerzas», poderes oscuros del mundo de ultratumba. Los que expresan esta opinión siguen la de los letrados, para quienes Jesús es un agente de Belcebú (3,22). Según ellos, Jesús es Juan, porque sus discípulos predican la enmienda, pero al mismo tiempo es agente de fuerzas oscuras, porque también expulsan demonios (agente de Belcebú).

15 *Otros, en cambio, opinaban: «Es Elías». Otros, por su parte, decían: «Es un profeta comparable a los antiguos».*

Las otras dos opiniones muestran un concepto favorable de Jesús. Para unos, es Elías, el profeta que tenía que preceder la llegada del Mesías. Este sector espera un cambio de época, pero no por obra de Jesús mismo, que no es más que un precursor. Para otros, finalmente, Jesús continúa la antigua tradición profética; lo reconocen como enviado de Dios que, como los antiguos profetas, denuncia la injusticia. Estos no esperan un cambio de época, sino un cambio interior del pueblo.

Cada opinión refleja un sector de la sociedad judía. Los partidarios de la institución religiosa reaccionan con miedo y pretenden desacreditar a Jesús. Los descontentos, deseosos de una reforma tajante, lo identifican con Elías, el reformista violento. Los fieles a Dios ven en él un profeta comparable a los antiguos. Las tres opiniones asimilan a Jesús a figuras del pasado, sin comprender la novedad de su mensaje ni la calidad de su persona.

16 *Pero Herodes, al oírlo, decía: «Aquel Juan a quien yo le corté la cabeza, ése ha resucitado».*

Oídas estas opiniones, Herodes expresa la suya: es Juan resucitado, de cuya muerte se confiesa culpable. El supuesto hecho le preocupa, pues pone en entredicho su autoridad: no es señor de la vida de sus súbditos. Un Juan resucitado sería una acusación permanente de su injusticia y un fracaso de su poder.

### III. *Denuncia y prisión de Juan Bautista* (6,17-20)
(Mt 14,3-5)

Mc vuelve atrás en el tiempo para describir la prisión y muerte del Bautista. Al éxito de los Doce en su actividad anterior, en la que fomentaban la expectativa de la restauración de Israel, concibiendo a Jesús como un mesías de poder, contrapone Mc el destino del que ha preparado la llegada del verdadero Mesías.

17 *Porque el tal Herodes había mandado prender a Juan y lo había metido en la cárcel encadenado, debido a Herodías, la mujer de su hermano Filipo, con la que se había casado.*

Herodes priva a Juan de su libertad, impidiéndole continuar su actividad; la medida de Herodes no hace caso de la opinión del pueblo, que veía en Juan un enviado divino. Sin embargo, aunque es Herodes quien da la orden de encarcelar a Juan, otra persona lo ha instigado a hacerlo, Herodías, mujer de su hermano Filipo, a la que Herodes había tomado por esposa.

18-19 *Porque Juan le decía a Herodes: «No te está permitido tener como tuya la mujer de tu hermano». Herodías, por su parte, se la tenía guardada a Juan y quería quitarle la vida, pero no podía...*

Juan no era parcial con los poderosos y denunció esa injusticia. La frase *no te está permitido* apela a la Ley, que prohíbe ese matrimonio (Ex 20,17; Lv 18,16; 20,21). La más sensible a esta denuncia es Herodías, la adúltera. La denuncia de Juan desacredita ante el pueblo al poder político y puede crear una fuerte opinión popular contraria a Herodes que provoque la intervención romana o que decida a Herodes a despedir a Herodías. Esta teme por su posición y su poder; Juan es una amenaza para ella.

20 *... porque Herodes sentía temor de Juan, sabiendo que era un hombre justo y santo, y lo tenía protegido. Cuando lo escuchaba quedaba muy indeciso, pero le gustaba escucharlo.*

Herodías se propone quitar la vida a Juan, pero hay un obstáculo a su propósito, el temor que siente Herodes por Juan, al que considera un hombre *justo*, es decir, de conducta agradable a Dios y aprobada por él, y *santo* o consagrado por Dios, un profeta. Conociendo la hostilidad de Herodías, Herodes protege a Juan de sus maquinaciones y no consiente darle muerte. Es más, se siente atraído por Juan, habla familiarmente con

él y lo escucha con gusto, aunque no deje de exigirle que se separe de Herodías. Cogido entre el influjo de ésta y el discurso de Juan, Herodes queda irresoluto. El peligro para Herodías es extremo; ella no respeta al profeta, es el prototipo de la impiedad.

### IV. *Muerte de Juan Bautista* (6,21-29)
(Mt 14,6-12)

El episodio de la muerte de Juan tiene dos lecturas paralelas. Mc lo desarrolla en un plano narrativo, pero dejando ver a través de él un segundo plano, en el que los personajes adquieren un carácter representativo. Los notables judíos de Galilea han renunciado a la idea de un Mesías enviado por Dios; tienen al pueblo sometido y lo utilizan para ganarse el favor del rey ilegítimo. Son ellos los principales responsables de la muerte de Juan Bautista.

21 *Llegó el día oportuno cuando Herodes, por su aniversario, dio un banquete a sus magnates, a sus oficiales y a los notables de Galilea.*

*El día oportuno* es la ocasión propicia para que Herodías cumpla su designio de matar a Juan (6,19). Todo lo que sigue está, por consiguiente, preparado por ella. El *banquete* de cumpleaños era para los judíos una costumbre pagana (Gn 40,20; Est 1,3). Se celebra la vida de Herodes, el poder absoluto, y con él la celebran los representantes de todos los estamentos del poder. Los *magnates* son probablemente los gobernadores de distrito, poder político asociado y dependiente del de Herodes; los *oficiales* son los jefes de las cohortes, poder militar al servicio de Herodes; los *notables de Galilea* son los miembros de la aristocracia judía, poder económico aliado con Herodes.

En el plano representativo, al adulterio público de Herodes y Herodías corresponde la infidelidad a Dios de los dirigentes judíos, llamada «adulterio» en el lenguaje de los profetas: los notables de Galilea están en el banquete de Herodes, perseguidor de Juan, reconociéndolo por rey legítimo. Estos son «los herodianos» (3,6; 8,15; 12,13). La figura de *Herodías*, la adúltera, representa a estos dirigentes.

22-23 *Entró la hija de la dicha Herodías y danzó, gustando mucho a Herodes y a sus comensales. El rey le dijo a la muchacha: «Pídeme lo que quieras, que te lo daré». Y le juró repetidas veces: «Te daré cualquier cosa que me pidas, incluso la mitad de mi reino».*

Aparece otro personaje, *la hija* de Herodías, sin nombre, que se defi-

ne por su madre: no tiene personalidad propia. El oficio de bailarina en un banquete era propio de esclavas y la hija de Herodías se presta a actuar como tal; *danza* para divertir a Herodes y a sus invitados; humillante adulación al poder. *La muchacha* está en edad de casarse. Representa al pueblo sin voluntad propia y juguete en manos de los dirigentes (los paralelos con la hija de Jairo: 5,35 y 6,22: *hija;* 5,41.42 y 6,28: *muchacha,* muestran que la madre representa a la clase dirigente y la hija al pueblo sometido).

Herodes, muy complacido, se compromete solemnemente a dar un premio a la muchacha, dejándolo a su arbitrio. De aquí en adelante desaparecen los nombres propios: Herodes es *el rey;* Herodías, *la madre,* subrayando el carácter representativo de los personajes. El rey se considera dueño de todo y con poder para todo (*cualquier cosa que me pidas*); *aunque sea la mitad de mi reino* (cf. Est 5,3.6), promesa desmesurada.

24 *Salió ella y le preguntó a su madre: «¿Qué le pido?» La madre le contestó: «La cabeza de Juan Bautista».*

La muchacha no tiene voluntad propia; mostrando su total dependencia, va a preguntar a su madre, que ha urdido toda la trama. La promesa se hizo a la hija, pero decide la madre, que busca sólo su propio interés: eliminar a Juan. Su adúltera participación en el poder vale más que la vida del profeta. Por medio de su hija, somete a Herodes. No quiere la mitad del reino, quiere todo el reino.

25 *Entró ella en seguida, a toda prisa, adonde estaba el rey, y le pidió: «Quiero que ahora mismo me des en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista».*

Mc subraya la inmadurez de la joven: entra *en seguida, a toda prisa,* sin criticar ni juzgar la decisión de la madre ni considerar si era o no favorable para ella: es una esclava de su madre. Exige (*quiero*) que se cumpla su petición sin tardar (*inmediatamente*). El banquete de aniversario, que pretendía celebrar la vida, se convierte en un banquete de muerte (*en una bandeja*).

26-28 *El rey se entristeció mucho, pero, debido a los juramentos hechos ante los convidados, no quiso desairarla. El rey mandó inmediatamente un verdugo, con orden de que le llevara la cabeza de Juan. Fue, lo decapitó en la cárcel, le llevó la cabeza en una bandeja y se la dio a la muchacha: y la muchacha se la dio a su madre.*

En el poder civil hay un resto de humanidad; Herodes estimaba a Juan y sabe que lo que le piden no es sólo una injusticia, sino un despre-

cio a Dios (6,20: «justo y santo»); pero un rey no puede quedar en mal lugar, perdería su prestigio. Por encima de lo humano están los intereses del poder. Ninguna reacción por parte de los invitados: al rey le está permitido todo, es dueño de la vida de sus súbditos. La joven da la cabeza a la madre, quedándose sin nada. La madre consigue su propósito, acallar definitivamente la voz del Bautista.

Se deduce que Juan no había denunciado solamente el adulterio personal de Herodes, sino también el connubio entre los dirigentes judíos y el poder del tetrarca. La muerte de Juan a manos del poder civil, por instigación del poder judío (Herodías), preludia la muerte de Jesús.

29 *Al enterarse sus discípulos, fueron a recoger el cadáver y lo pusieron en un sepulcro.*

Los discípulos de Juan entierran el *cadáver*: todo ha terminado, incluso para sus discípulos; un cadáver no tiene vida ni futuro. No habrá continuación. Como los discípulos de Juan no siguen a Jesús, no pueden hacer más que dar testimonio del fin de su maestro.

El fin de Juan se narra cuando Jesús va a manifestarse como Mesías y, para eso, ya no hace falta más preparación. Los Doce, por su parte, están preparando al pueblo para un proyecto vano, pues Jesús no va a restaurar a Israel.

## V. *Vuelta de los enviados* (6,30-33)
(Lc 9,10)

Los Doce, enviados antes por Jesús, vuelven muy satisfechos de su actividad. Jesús se propone hacerles ver el error en que se encuentran, pero no lo consigue.

30 *Los enviados se congregaron donde estaba Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y todo lo que habían enseñado.*

Para cerrar esta unidad, Mc retoma el tema del envío de los Doce (6,7-13). El mal enfoque de la actividad que éstos han ejercido, contraria a lo encargado por Jesús, se refleja en el informe que le dan, que no omite nada (*todo lo que habían hecho*): proclamar la enmienda, expulsar los demonios y, como complemento, curar ungiendo con aceite (alusión al mesías davídico) (6,12-13), fomentando con ello la esperanza de la restauración nacional, sin tener en cuenta la alternativa del Reino.

Pero añaden un dato nuevo: han enseñado, actividad que no sólo no les había encomendado Jesús, sino que en este evangelio es exclusiva

suya y que él ejerce solamente con oyentes judíos (*enseñar* = proponer el mensaje tomando pie del AT: 1,21b; 2,13; 4,1; 6,2, etc.). Ellos se han arrogado el derecho a enseñar, pero como no han hecho suya la enseñanza de Jesús, la que han propuesto no puede ser otra que la nacionalista judía, opuesta a ella.

31 *El les dijo: «Venid vosotros solos aparte, a un lugar despoblado, y descansad un poco». Es que eran muchos los que iban y venían y ni para comer encontraban tiempo.*

Oído el informe, y sin darles ninguna señal de aprobación, Jesús tiene una reacción inmediata: quiere hablar a solas con ellos (*vosotros solos*). *Veníos* recuerda la primera llamada al seguimiento (1,17); el *lugar despoblado/desierto* alude a la ruptura con los valores de la sociedad (1,35.45); el término *aparte* indica que Jesús pretende de nuevo subsanar la incomprensión de los discípulos (cf. 4,34). El verbo «descansar» se usa en Is 14,3 LXX para significar la liberación que hizo Dios de la esclavitud de Babilonia; Mc alude a este pasaje para indicar que Jesús quiere liberarlos de la ideología que los domina, impidiéndoles el seguimiento.

La circunstancia que motiva la invitación de Jesús es la mucha gente que los visita para tomar contacto con el grupo. Por su espíritu reformista y nacionalista, la actividad de los Doce ha causado gran revuelo y suscitado falsas esperanzas. Esta gente no va a ver a Jesús (cf. 1,32.45; 3,7; 4,1; 5,21), es el grupo como tal el que recibe numerosas adhesiones (*eran muchos*). La necesidad que tienen los discípulos de asimilar el mensaje (*comer*, cf. 3,20) se ve frustrada por el tráfago de gente; ellos posponen el «comer», es decir, la instrucción de Jesús, para atender a los que acuden; absorbidos por esa actividad, no tienen tiempo para estar con Jesús. El entusiasmo que los circunda los ciega. Jesús interrumpe la euforia.

32 *Se marcharon en la barca a un lugar despoblado, aparte...*

*Se marcharon*: Jesús va integrado en el grupo; no se menciona su nombre, no aparece como centro ni se dice que los discípulos lo sigan. Mc repite la mención del *lugar despoblado* y del *aparte*, subrayando la necesidad de corregir la incomprensión.

33 *... pero los vieron marcharse y muchos los reconocieron; entonces, desde todos los pueblos fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron.*

Aquellos hombres no se resignan a perder el contacto. La expresión *los vieron marcharse* integra de nuevo a Jesús en el grupo: a los ojos de

esta gente, Jesús y el grupo aparecen como una unidad, es decir, piensan que Jesús pretende los mismos objetivos que han expuesto los Doce *Muchos los reconocieron*: son los testigos antes mencionados (31b) de la actividad de los enviados (*muchos*, cf. 6,13). Quedan, sin embargo, otros muchos que desean expresarles su acuerdo; la expectación se ha extendido: van *corriendo* por tierra al lugar desploblado/desierto donde, como había sucedido con varios líderes de masas, podría dar comienzo el movimiento reformista.

# TERCERA SECCION: SEÑALES DEL EXODO MESIANICO (6,34-8,26)

Un tríptico central (7,1-23) divide la sección en dos partes paralelas. La primera (6,33-56) gira en torno al reparto de pan a una multitud judía; la segunda (7,24-8,26), en torno al reparto a una multitud pagana.

## I. *El pan del éxodo para Israel* (6,34-46)

(Mt 14,13-23a; Lc 9,11-17; Jn 6,1-15)

Este episodio de los panes, así como el siguiente (8,1-9) tienen particular importancia en el primer período de la actividad de Jesús, pues representan la exposición del programa mesiánico, primero para el pueblo judío y, a continuación, para los pueblos paganos. En su actividad anterior Jesús se ha presentado como profeta (6,4); ahora va a actuar como Mesías, aunque sin utilizar este término, para evitar falsas interpretaciones reformistas y violentas de su misión.

Mc indica el significado mesiánico del episodio exponiéndolo en clave de éxodo. Se pensaba en el judaísmo que el Mesías, como en otro tiempo Moisés, había de efectuar un éxodo, realizando esta vez la liberación definitiva del pueblo. De ahí que la escena se sitúe en un lugar desierto (35: *despoblado*) y que el punto central sea el reparto del pan y los peces, como en otro tiempo el maná («pan del cielo») satisfizo en el desierto la necesidad de los israelitas.

34 *Al desembarcar vio una gran multitud; se conmovió, porque estaban como ovejas sin pastor, y se puso a enseñarles muchas cosas.*

El propósito de Jesús se frustra de nuevo por la presencia de la multitud que lo espera: no podrá instruir en particular a sus discípulos, quienes, por tanto, seguirán apegados a su ideal de renovación de Israel. La gran multitud está formada por los muchos que fueron por tierra a este lugar desde todos los pueblos (6,33) para encontrarse con el grupo. Continúa la reacción popular favorable a la actividad de los Doce.

Los discípulos, por el momento, desaparecen de la escena. Jesús se da cuenta de la presencia y situación de la multitud, y ésta provoca en él el mismo sentimiento (*conmovido*) que tuvo al encontrarse con el leproso (1,41): es la reacción propia del amor tierno ante la miseria y la desgracia, sentimiento atribuido a Dios en el AT y en el judaísmo. Lo que conmueve a Jesús es que la multitud *estaba como ovejas sin pastor* (cf. Ez 34,8.31), abandonada por los dirigentes, desorientada, sin un sentido para su vida. El mensaje de la restauración de Israel propuesto por los Doce la ha atraído y ha pensado que los discípulos serían sus pastores. Pero la propuesta de los Doce no conduce a nada, no es una orientación para el pueblo.

Jesús asume el papel de pastor de Israel, y su primer objetivo es dar alimento a las ovejas. El doble sentido del pan, enseñanza y comida, va a ser el tema del episodio. Como en una ocasión anterior (2,2-3ss), Mc no expone conceptualmente el contenido de la enseñanza, sino que lo explica por medio de la acción de Jesús.

Orientar a la gente no es cosa simple, son muchos los puntos que hay que tocar y enderezar (*muchas cosas*, como en 4,2, lo que remite al contenido de las parábolas). Jesús habla ahora sin parábolas, abiertamente, para neutralizar la enseñanza de los Doce (6,30) y el adoctrinamiento que la multitud ha recibido en las sinagogas.

35-36 *Se había hecho ya tarde; se le acercaron sus discípulos y le dijeron: «El lugar es un despoblado y es ya tarde; despídelos que vayan a los caseríos y aldeas de alrededor y se compren de comer».*

Es tanto lo que Jesús tiene que enseñar a la gente, que el tiempo no cuenta (*se había hecho tarde*). Los discípulos *se acercan,* implicando que han estado lejos de Jesús, e interrumpen la enseñanza. No preguntan a Jesús qué planes tiene, le dictan lo que tiene que hacer (*despídelos*); no sienten solidaridad alguna con la multitud, y despedirla significa desentenderse del problema que ésta tiene. No se ofrecen para ayudar en nada. Piensan, como todos, que cada uno debe proveer para sí mismo, por medio del dinero (*se compren*).

37 *El les contestó: «Dadles vosotros de comer». Le dijeron: «¿Vamos a comprar panes por doscientos denarios de plata para darles de comer?»*

Jesús les hace una inesperada contrapropuesta: opone «dar», la generosidad y solidaridad (*dadles vosotros de comer*), a «comprar» cada uno por su cuenta; los discípulos tienen que contribuir a solucionar el problema. La característica del seguidor de Jesús es el don de sí mismo a los

demás (4,29) y el primer paso de esta entrega es saber compartir lo que se tiene.

Ellos interpretan la propuesta de Jesús sin salir de sus categorías: insisten en «comprar» y quieren mostrar a Jesús la imposibilidad de lo que propone (*doscientos denarios de plata*). Cuando Jesús los envió tenían que haber vivido de la solidaridad ajena (6,8), pero no lo practicaron ni han aprendido la lección.

38 *El les dijo: «¿Cuántos panes tenéis? Id a ver». Cuando lo averiguaron, le dijeron: «Cinco, y dos peces».*

Con su pregunta *¿Cuántos panes tenéis?*, Jesús los apremia. Ellos, por su parte, no saben siquiera de qué pueden disponer ni qué tienen que ofrecer. Encuentran que tienen *cinco panes*: el número *cinco* es el de los libros de la Ley de Moisés: sin que se hayan dado cuenta, lo que ellos podrían ofrecer no es más que lo antiguo, pues no han asimilado la novedad del mensaje de Jesús. Tienen además *dos peces*. La suma de cinco más dos da el número siete, que expresa la totalidad de lo que posee el grupo.

39 *Les ordenó que los hicieran recostarse a todos en la hierba verde formando corros...*

En el primer éxodo Dios alimentó a Israel en el desierto (Ex 16), en el éxodo definitivo Jesús va a alimentar a la multitud judía en el lugar desierto (*despoblado*). Comer recostados era propio de hombres libres (cf. 2,15); los discípulos deben hacer que la gente se recueste en la hierba; por medio de ellos, Jesús estimula a todos a la libertad, requisito indispensable para el desarrollo humano. Aunque es incongruente con el «lugar desierto», Mc menciona *la hierba verde*, que alude al Pastor de Israel (Sal 23/22,2: «en verdes praderas me hace recostar») y promesa de bendición y abundancia (cf. Sal 72,16).

40 *... pero se echaron formando cuadros de ciento y de cincuenta.*

Jesús ha dicho que formen *corros*, es decir, grupos de amigos e iguales, sin número fijo de personas ni nadie que presida. La gente, en cambio, forma por su cuenta *cuadros de ciento y de cincuenta*, que recuerdan la organización establecida por Moisés para administrar justicia (Ex 18, 21-25): esperan ser gobernados por los discípulos (cf. 6,33, donde van detrás del grupo, no de Jesús): a una invitación a la libertad responden con un gesto de sumisión; eligen la dependencia, dejan la responsabilidad en manos de otros.

41 *Tomando él los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció una bendición, partió los panes y los fue dando a los discípulos para que los sirvieran; también los dos peces los dividió para todos.*

Jesús toma la iniciativa: va a utilizar la totalidad del alimento de que dispone el grupo (*cinco* más *dos*). A partir de los cinco panes, en número igual al de los libros de la Ley, va a exponer el nuevo mensaje: la Ley queda sustituida por el Espíritu.

Al *alzar la mirada al cielo* vincula el alimento con Dios; *pronunciar una bendición* significa alabar a Dios y darle gracias por ese alimento, reconociendo que es don suyo a los hombres. De este modo muestra Jesús que lo que pertenece a los discípulos debe estar disponible: la generosidad de Dios debe alcanzar a todos, sin ser bloqueada por el egoísmo.

Encarga a los discípulos que sirvan el pan y los peces; han de estar en la comunidad como servidores, no como jefes. Jesús no les confiere un poder, sino que les confía un servicio. Los jefes que ayudaban a Moisés recibieron parte de su espíritu para ejercer su autoridad (Nm 11,16-17); el Espíritu que Jesús infunde lleva a darse a los demás para comunicar vida (alimento). Los discípulos, que poseían el pan y los peces, deben ahora repartirlos ellos mismos a la gente. Con su servicio transmiten la generosidad y el amor de Dios creador y dador de vida.

Los que la multitud consideraba sus jefes se comportan como servidores; esto permite a la gente comprender el mensaje de la libertad, de la igualdad y de la entrega. Así comprenden también que Jesús no es un nuevo Moisés y que no viene a restaurar el antiguo Israel. Es el momento de la conversión.

42 *Comieron todos hasta saciarse...*

El alimento que Dios da a través de la solidaridad humana no excluye a ninguno (*comieron todos*) y cubre plenamente la necesidad y satisface toda aspiración humana (*hasta saciarse*). La multitud ha aceptado el alimento y, con él, el mensaje de la solidaridad y la entrega, que encamina hacia la plenitud.

43 *... y recogieron de trozos doce cestos llenos, también de los peces.*

La misma multitud recoge las sobras de pan y pescado; no se guarda cada uno lo que le ha sobrado, sino que lo pone en común. Los *doce cestos* indican que el destinatario es Israel. La multitud ha comprendido el mensaje de la solidaridad y se compromete a llevarlo a efecto. Los trozos permiten un nuevo reparto: no hace falta el milagro diario del maná; tras el ejemplo de Jesús, bastará que los hombres continúen compartiendo.

Recoger los trozos significa también que la multitud no quiere desperdiciar nada del mensaje de Jesús, que lo acepta plenamente. Los cestos están llenos: plenitud y abundancia (Ex 16,12-18). Los bienes creados, si no se acaparasen, bastarían sobradamente para alimentar a Israel (*doce cestos*). Es la alternativa del Mesías para este pueblo.

No hay protagonismo de Jesús. Todo sucede con plena naturalidad; parece que no ha ocurrido nada; no hay reacción de admiración o alabanza por parte de la multitud: a medida que se reparte el alimento y se acepta, se multiplica; a medida que se comparte, va sobrando. El amor de Dios y de todos sigue comunicándose a menos que el egoísmo humano cree una barrera.

44 *Los que comieron los panes eran cinco mil hombres adultos.*

El número *cinco mil* de los que comieron es múltiplo de cinco (número de panes y de libros de Moisés) y de cincuenta (número de miembros de una comunidad de profetas, 1 Re 18,4.17; 2 Re 2,7.15- 17). Con esta doble correspondencia indica Mc que la Ley queda sustituida por el Espíritu. El espíritu de Moisés se comunicó a los jefes (Nm 11,26); el de Jesús, a todo el que responda a su invitación (1,8).

De este modo, con el número cinco mil señala Mc que la multitud se ha convertido en una multiplicidad de comunidades proféticas, que se caracterizan por compartir el pan. El Espíritu-amor ha entrado en ellos al aceptar el pan-amor. Los que antes eran multitud se designan ahora como *hombres adultos*, como en los pasajes antes citados (1 Re 18,4.13; 2 Re 2,7.16) se llamaba a los miembros de los grupos proféticos: se subraya así la individualidad y el desarrollo personal, la obra del Espíritu en el ser humano: la madurez, umbral de la plenitud.

De los símbolos y figuras utilizados por Mc aparece claramente el programa mesiánico de Jesús, su obra con los hombres: ruptura con los valores de la sociedad injusta («lugar desierto»), libertad («recostados»), promesa de abundancia («la hierba verde»), amistad y solidaridad que forman la nueva comunidad humana («corros»); a través de los que lo siguen les da la experiencia del amor de Dios que da vida («reparto del pan»); los que aceptan ese amor, que es el Espíritu, lo reciben; el Espíritu lleva al ser humano a su pleno desarrollo («hombres adultos») y crea comunidades proféticas («cinco mil»). El pan/alimento, factor de vida, se hace así símbolo que alcanza a todos los niveles de la vida humana, desde el elemental de conservar la vida física, sacando de la necesidad y el hambre, hasta la plenitud de vida (*se saciaron*), obra del Espíritu que el pan-mensaje transmite.

45 *En seguida obligó a sus discípulos a que se* ***montaran*** *en la* ***barca y*** *fueran delante de él al otro lado, en dirección a Betsaida,* ***mientras él despedía*** *a la multitud.*

Venciendo la resistencia de los discípulos (*obligó*), Jesús los aleja inmediatamente, evitando que sigan en contacto con la multitud. Una vez que ésta ha aceptado plenamente el mensaje, no debe experimentar de nuevo el influjo de los discípulos, que siguen suscitando el deseo de la restauración de Israel.

La barca es figura de la misión, y Jesús los envía a Betsaida, fuera de los límites de Israel, en la orilla norte del lago. Deben ir por segunda vez a tierra pagana (4,35-5,1) para ver si se abren a la universalidad. Jesús va a despedir a la multitud: la había acogido para enseñarle (8,34); ya que ha captado el mensaje, ahora, por su propia iniciativa, tiene que vivirlo y difundirlo. Jesús no pretende tenerla bajo tutela.

46 *Cuando se despidió de ellos se marchó al monte a orar.*

Es la segunda vez en este evangelio que Jesús ora; como en 3,13, *el monte* es símbolo de la esfera divina (elevado) en contacto con la historia humana (radicado en la tierra); indica, de manera figurada, la esfera humano-divina en que vive y actúa Jesús. Como en otro tiempo en Cafarnaún (1,35), los discípulos interpretan mal su ser y su misión; la petición a Dios por ellos es muy necesaria en este momento, en que los envía a una misión fuera de Israel. En la misión pasada habían fracasado (4,35-5,1), quiere que no fracasen en ésta.

### II. *Travesía. Jesús anda sobre el mar* (6,47-53)

(Mt 14,23b-33; Jn 6,15-21)

Este episodio presenta un paralelo con el de la travesía anterior (4,35-5,1), pues en ambos se trata de un viaje a tierra pagana, aquél de hecho (Gerasa), éste en propósito (Betsaida). A pesar de las pruebas que les da Jesús de su misión divina, los discípulos presentan una contumaz resistencia que hace fracasar el viaje.

47 *Caída la tarde estaba la barca en medio del mar y él solo en tierra.*

El dato temporal *caída la tarde* tiene un valor figurado: la falta de luz señala la incomprensión de los discípulos (4,35, cf. 1,32); la expresión *en medio del mar* aparece en contextos relativos al éxodo de Egipto (Ex 14,16.22.23.24; Neh 9,11) e indica aquí que al enviarlos hacia Betsaida

Jesús pretende sacar a los discípulos del país judío, tierra de opresión; salir del territorio judío significa abandonar las categorías del judaísmo. La barca *estaba* en medio del mar, estática: el éxodo está en suspenso, sin eficacia.

48a *Viendo el suplicio que era para ellos avanzar, porque tenían el viento en contra...*

Jesús ve la situación en que se encuentran, pero no acude en seguida; deja que experimenten su propia dificultad para cumplir la orden que les ha dado. El obstáculo que impide a los discípulos avanzar es el viento, que, como en la travesía anterior (4,37), es figura de su mala actitud, de su propia resistencia interior; de hecho, Jesús ha tenido que obligarlos a emprender el viaje (6,45). Se han embarcado en contra de su deseo de permanecer en territorio judío, donde, apoyados por la multitud, se ofrecía la posibilidad de comenzar un movimiento popular de signo reformista.

48b *... en el último cuarto de la noche fue hacia ellos andando sobre el mar, con intención de pasarlos.*

Había dos maneras de dividir la noche: una, propia de los judíos, la dividía en tres partes; la otra, propia de los romanos, en cuatro (cf. 13,35). La expresión *el último cuarto de la noche* supone la división romana y pone la escena en el contexto de la misión entre los paganos, conforme a lo que indicaba el destino señalado por Jesús, Betsaida (6,45).

La primera travesía terminaba con la pregunta que se hacían los discípulos: «¿Quién es éste, que hasta el mar y el viento le obedecen?» (4,41); ahora quiere Jesús responder a ella. Con objeto de vencer el apego de los discípulos a la tradición judía, a la que atribuyen autoridad divina, quiere mostrarles su condición de Hombre-Dios, que garantiza la verdadera autoridad divina de su mensaje. Jesús se acerca a los discípulos. *Caminar sobre el mar* se consideraba propio y exclusivo de Dios (Job 9,8: «Sólo él... camina sobre el dorso del mar»).

La condición divina de Jesús está subrayada por la frase siguiente: *con intención de pasarlos*, que alude a Ex 33,22s, donde se narra la manifestación de Dios a Moisés (cf. Ex 34,6).

49-50a *Ellos, al verlo andar sobre el mar, pensaron que era una aparición y empezaron a dar gritos; porque todos lo vieron y se asustaron.*

Los discípulos no pueden concebir que un hombre tenga la condición divina (cf. 4,41). Reconocen a Jesús (*al verlo*), pero la calidad de Hombre-

Dios que se manifiesta en él no puede para ellos ser real, y lo consideran una aparición. Lo que ven los agita y los perturba (*gritos*), porque amenaza sus seguridades, poniendo en cuestión los ideales nacionalistas del judaísmo con que ellos se identifican.

50b *El les habló en seguida y les dijo: «Animo, soy yo, no temáis».*

La manifestación no consigue su objetivo, y Jesús les habla inmediatamente, mostrando ahora su condición divina en las palabras que pronuncia, en particular con la fórmula *yo soy*, que indica en el AT la presencia salvadora de Dios (Dt 32,39; Is 41,4; 43,10; 52,6) y con la exhortación *no temáis* que aparece en textos de manifestación divina (Gn 15,1; Jos 8,1; Dn 10,12.19). Es el segundo intento que hace Jesús para que los discípulos comprendan: quiere darles confianza, disipando su miedo; no es una aparición ni representa una amenaza para ellos. Es el de siempre, el que, por su amor (3,13), ha constituido con ellos el Israel definitivo.

51-52 *Se montó en la barca con ellos y el viento cesó. Su estupor era enorme, pues no habían entendido cuando lo de los panes; pero su mente estaba obcecada.*

Jesús sube a la barca. Por el mero hecho de estar con ellos, *el viento cesó* (cf. 4,39), es decir, su presencia y su palabra invalidan los fundamentos de la postura de los discípulos. Ya no pueden sostener que era una aparición: están ante un Jesús que se ha manifestado como Hombre-Dios. Quedan estupefactos y desconcertados ante lo inexplicable. No tienen argumentos que oponer, pero no rectifican. El episodio de los panes no les ha enseñado la calidad mesiánica de Jesús, antes al contrario, la esperanza de triunfo los ha fijado aún más en las categorías del judaísmo. La obcecación (cf. 3,5, de los fariseos) corresponde al viento contrario (48).

53 *Atravesaron hasta tocar tierra, llegaron a Genesaret y atracaron.*

No llegan a Betsaida, como les había ordenado Jesús, sino a Genesaret, en territorio judío. Como no han aceptado la universalidad del mensaje, no pueden desembarcar en territorio pagano.

## III. *Curaciones* (6,54-56)

(Mt 14,34-36)

La perícopa describe el encuentro de muchos enfermos con Jesús. Los discípulos desaparecen de la escena. Queda sólo Jesús, a quien acude la gente.

54-55 *Al bajar ellos de la barca, algunos lo reconocieron y, en seguida, recorriendo toda aquella comarca, empezaron a transportar en camillas a los que se encontraban mal, hasta donde oían que estaba.*

La atención de los que ven desembarcar al grupo se centra exclusivamente en Jesús (contraste con 6,33). El grupo de gente anónima que lo reconoce no se acerca a él, sino que se pone a colaborar en su actividad, facilitándole la tarea (contraste con los discípulos); quieren que su acción llegue a los que necesitan ayuda (cf. 1,32). No se mencionan sinagogas ni letrados ni fariseos. La comarca de Genesaret es figura de la periferia del judaísmo, al margen de la institución judía. Tampoco hay endemoniados, es decir, fanatismos destructores, pero sí *los que se encontraban mal* (1,32; 2,17), en tal estado que no pueden valerse por sí mismos. Jesús se mueve libremente por la región.

56 *En cualquier parte que entraba, aldeas, pueblos o caseríos, colocaban a los enfermos en las plazas y le rogaban que les dejase tocar aunque fuera el borde de su manto; y cuantos lo tocaron fueron obteniendo la salud.*

Jesús entra en cualquier núcleo de población por pequeño que sea. Su actividad se desarrolla en los lugares públicos (*plazas*). Ahora se habla de los *débiles/enfermos*. No pretenden avasallar a Jesús (cf. 3,10), le piden permiso para tocarlo, pues saben que su contacto comunica vida. Las curaciones continúan la de la mujer con flujos (5,27s.34: *tocar, curarse/salvarse*); es decir, muchos marginados encuentran vida en la alternativa de Jesús.

## TRIPTICO CENTRAL DE LA TERCERA SECCION (7,1-23)

### I. *Polémica sobre lo que hace profano al hombre. Jesús rechaza las tradiciones fariseas* (7,1-13)

(Mt 15,1-9)

Para preparar la ida de Jesús fuera del territorio israelita (7,24) y el reparto del pan a los paganos (8,1-9), coloca Mc en el centro de la sección la crítica que hace Jesús de la tradición del judaísmo y, en oposición a ella, el nuevo concepto de lo profano.

7,1-2 *Se congregaron alrededor de él los fariseos y algunos letrados llegados de Jerusalén y notaron que algunos de sus discípulos comían los panes con manos profanas, es decir, sin lavarse las manos.*

Jesús ha tenido ya encuentros con los fariseos (3,1-7a) y con letrados de Jerusalén (3,22-30), que ejercen la vigilancia del centro de la institución religiosa sobre él. Ahora se alían los dos grupos: estos letrados apoyan a los fariseos.

La acusación contra Jesús se basa en que éste no respeta la distinción entre sacro y profano y que sus discípulos siguen su ejemplo.

En la mentalidad del judaísmo, Israel era el pueblo consagrado por Dios (Dt 7,6; 14,2; Dn 7,23.27: «pueblo santo/consagrado, pueblo de los santos/consagrados»), todos los demás pueblos eran profanos, es decir, no estaban vinculados, como Israel, con el verdadero Dios. Para los fariseos, además, la manera de mantenerse en el ámbito de lo sacro era la observancia de la Ley tal como ellos la interpretaban, porque ésta expresaba la voluntad de Dios; de ahí que, incluso dentro del pueblo, estableciesen la distinción entre sacro y profano referida a personas: pertenecían al pueblo «santo/consagrado» los que observaban fielmente la Ley; eran «profanos», separados de Dios, los que no se atenían minuciosamente a ella.

Aún más: para un fariseo, el contacto con gente «profana» ponía en peligro la propia consagración a Dios; en consecuencia, había que tomar precauciones, en particular con los alimentos, manoseados por gente de cuya observancia no constaba. En consecuencia, antes de comer había que lavarse ritualmente las manos que habían tocado esos alimentos o cualquier cosa del mundo exterior, y, mediante lavados, quitar también a los alimentos lo profano que hubieran podido adquirir por el contacto con los que los habían recolectado o vendido. Sólo así se aseguraba el propio carácter sacro, el vínculo con Dios.

Para los fariseos, el contacto con el mundo creado, profano, contaminaba al hombre, la vida ordinaria amenazaba con separar de Dios. Si se ponía en tela de juicio esta distinción, la religión judía, según ellos, caía por su base.

Creaban así una doble discriminación: Dentro del pueblo, excluían a la gente ordinaria que no seguía rigurosamente la interpretación farisea de la Ley. Negar la necesidad de los ritos preventivos que ellos practicaban, significaba para ellos negar la necesidad de la observancia de la Ley para estar a bien con Dios, equiparando los no observantes a los observantes.

Fuera del pueblo, excluían a los paganos. Respecto de éstos, señal evidente de la sacralidad de Israel era la fidelidad a los tabúes alimentarios impuestos por la Ley. Si éstos se suprimían, se borraba la distinción entre Israel y los otros pueblos. La frontera entre lo sacro y lo profano era, pues, la que permitía a Israel sentirse distinto y superior a los paganos.

En el texto de Mc, *los panes* de que hablan los fariseos aluden a los compartidos con la multitud en el episodio del reparto (6,34-46). Los discípulos no creen que el contacto con esa multitud descontenta de la institución (6,41) obligue a practicar un lavado que elimine lo profano. Han roto el principio discriminador dentro del pueblo judío, aunque siguen en su mentalidad nacionalista y lo mantienen respecto a los paganos, como lo ha mostrado su resistencia a la orden de Jesús de ir en la barca a territorio no israelita (6,47-52).

3-4 *Es que los fariseos, y los judíos en general, no comen sin lavarse las manos restregando bien, aferrándose a la tradición de sus mayores; y lo que traen de la plaza, si no lo rocían con agua, no lo comen; y hay otras muchas cosas a las que se aferran por tradición, como enjuagar vasos, jarras y ollas.*

La estricta observancia de los ritos de purificación caracteriza a *todos los judíos* (primera mención en Mc), representados por los fariseos; se trata, por tanto, de los judíos observantes, no de las masas marginadas.

El lavado de los fariseos no era solamente higiénico, sino religioso, según un complicado ritual. En esa práctica, el escrúpulo y la minuciosidad dominaban, mostrando hasta qué punto establecían una separación entre ellos y el mundo, como si lo creado por Dios no fuera bueno (Gn 1,31).

5 *Le preguntaron entonces los fariseos y los letrados: «¿Por qué razón no siguen tus discípulos la tradición de los mayores, sino que comen el pan con manos profanas?»*

Se dirigen ahora a Jesús escandalizados de la conducta de los discípulos, que han roto con *la tradición de los mayores;* en boca de fariseos, ésta designa la tradición oral supuestamente comunicada por Dios a Moisés en el Sinaí, transmitida por éste a Josué y después a los sucesivos jefes de generación en generación; le atribuían la misma autoridad divina que a la Ley escrita; es más, una transgresión de la Ley podía ser para los fariseos menos grave que la de un precepto de la tradición.

6-8 *El les contestó: «¡Qué bien profetizó Isaías acerca de vosotros los hipócritas! Así está escrito: Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. El culto que me dan es inútil, porque la doctrina que enseñan son preceptos humanos. Dejáis el mandamiento de Dios para aferraros a la tradición de los hombres».*

Jesús responde con una invectiva. Ve realizarse en letrados y fariseos el texto de Is 29,13 LXX, que habla del culto hipócrita, manifestado con

signos exteriores (*labios*), mientras interiormente (*corazón*) están separados de Dios. De hecho, esas observancias y la separación que significan no proceden de Dios, que no discrimina entre los hombres (cf. 1,39-45); lo que ellos llaman «la tradición de los mayores» es sólo humana y carece de la autoridad divina que le atribuyen. Esa tradición contradice el mandamiento de Dios y es incompatible con él.

9-13 *Y añadió: «¡Qué bien echáis a un lado el mandamiento de Dios para implantar vuestra tradición! Porque Moisés dijo: «Sustenta a tu padre y a tu madre» y «el que deje en la miseria a su padre o a su madre tiene pena de muerte»; en cambio vosotros decís: Si uno le declara a su padre o a su madre: «Eso mío con lo que podría ayudarte lo ofrezco en donativo al templo», ya no lo dejáis hacer nada por el padre o la madre, invalidando el mandamiento de Dios con esa tradición que os habéis transmitido. Y de éstas hacéis muchas».*

La crítica se hace más concreta: en vez del mandamiento de Dios imponen mandamientos humanos, poniéndose por encima de Dios mismo. Jesús añade un ejemplo de la perversión a que los lleva la tradición que enseñan; la utilizan para esquivar la voluntad de Dios claramente expresada en el mandamiento; la Ley manda sustentar a los padres para evitar que caigan en la miseria (Ex 20,12; 21,17; Lv 20,9; cf. Mt 15,4); este mandamiento era de tal importancia que su violación implicaba la pena de muerte. Sin embargo, el voto arbitrario de donación de los bienes al templo es para los fariseos más importante que la obligación natural. Ponen a Dios en contraste con la Ley misma; crean la imagen de un Dios egoísta, que busca sólo su honor, sin tener en cuenta al hombre. Lo que vale no es Dios o la Escritura, sino lo que ellos inventan y dicen.

Mientras que la piedad hacia Dios debería expresarse en el amor al prójimo (cf. 12,28-30), ellos pretenden honrar a Dios desentendiéndose del hombre o despreciándolo.

Jesús identifica «la tradición de los mayores» (5) o *tradición de los hombres* (8) con la de los fariseos y letrados (*vuestra tradición*) y no limita su juicio negativo de la tradición al caso propuesto (*de éstas hacéis muchas*).

## II. *Lo profano: Criterio de Jesús* (7,14-16)

(Mt 15,10-11)

Frente a la dicotomía entre lo sacro y lo profano creada por las religiones, en particular por la judía, Jesús afirma el amor universal de Dios

y la bondad de lo creado. El mundo no se divide en dos zonas, una que goza del favor de Dios (la de lo sacro) y otra excluida de él (la de lo profano); Dios no aborrece nada de lo que ha hecho. No hay que poner por obra nada especial para que Dios sea favorable, su amor se extiende gratuitamente a todos y a todo. Lo único que puede separar al hombre de Dios es el mal uso de su propia libertad.

14a *Y convocando esta vez a la multitud les dijo...*

*La multitud* representa el segundo grupo de seguidores, los que no proceden del judaísmo (3,32; 5,24b); no han estado presentes en una discusión que concernía a los usos judíos, pero ahora va a enunciar Jesús un principio válido para todos los hombres, y la convoca. Va a hablar así a los dos grupos de seguidores. Respecto a 4,10, los discípulos se identifican con «los Doce» de allí, y la multitud con «los que estaban en torno a él».

14b-15 ... *«¡Escuchadme todos y entended! Nada de fuera que entre en el hombre puede hacerlo profano; no, lo que sale de dentro del hombre es lo que hace profano al hombre».*

Exhorta a los dos grupos, la multitud y los discípulos (*Escuchad todos*): espera de ellos que, a diferencia de lo que sucedió con «los de fuera» (4,12), oigan y entiendan.

Les expone el principio válido para la humanidad judía y pagana: lo que separa al hombre de Dios no es lo que procede de fuera de él; por tanto, no se hace el hombre profano ni sale de la esfera de Dios por el contacto con el mundo exterior. Puede estar abierto sin miedo al uso de las cosas y a la comunicación con las personas.

Este criterio suprime toda discriminación entre los seres humanos basada en preceptos, ritos u observancias religiosas. En principio, todo hombre es sacro y todo lo creado por Dios es bueno en sí y puede ser beneficioso para el hombre. Es el hombre mismo y sólo él quien puede romper el vínculo con Dios.

(Algunos mss. añaden el v. 16: «Si uno tiene oídos para oír, que escuche», cf. 4,9.23.)

## III. *Incomprensión de los discípulos* (7,17-23)
(Mt 15,12-20)

El grupo de discípulos (seguidores procedentes del judaísmo), que no aceptan ya discriminaciones dentro del pueblo judío, se resisten, sin

embargo, a entender el dicho de Jesús, que suprime la discriminación también respecto a los pueblos paganos.

17 *Cuando entró en casa, separándose de la multitud, le preguntaron sus discípulos el sentido de la parábola.*

Para estar a solas con los discípulos, Jesús se separa del otro grupo de seguidores (*la multitud*); éstos no tienen que implicarse en lo que toca a la cultura y religión judía. La *casa* donde entra, la del nuevo Israel (3,20), es el lugar donde se encuentran los discípulos y solamente ellos. Estos no se explican el dicho de Jesús, que parece igualar al israelita con el pagano. Por eso le preguntan en privado. Su resistencia a admitir la igualdad entre los pueblos hace que vean el dicho como una parábola, es decir, como un enigma cuyo sentido no es el que aparece a primera vista, sin recordar que Jesús hablaba en parábolas solamente para «los de fuera» (4,11).

18-19 *El les dijo: «¿Así que tampoco vosotros sois capaces de entender? ¿No caéis en la cuenta de que nada que entra de fuera puede hacer profano al hombre? Porque no entra en el corazón, sino en el vientre, y se echa en la letrina». (Con esto declaraba puros todos los alimentos.)*

Jesús expresa su decepción: están a la altura de «los de fuera» (*¿Así que tampoco vosotros?*, cf. 4,11s). Aceptaban que dentro del pueblo judío desapareciera la discriminación, pero la supresión total de la frontera de lo sacro les parece inadmisible. Si nada exterior hace profano, todos los hombres y pueblos son iguales. Se refieren implícitamente a la observancia de los preceptos alimentarios de la Ley que distinguían a Israel de los paganos.

Jesús les explica el dicho (cf. 4,34): el alimento, que entra de fuera, no afecta a la actitud del ser humano (*el corazón*); se integra en un proceso orgánico (*vientre, letrina*), no pertenece al terreno moral. Lo creado por Dios es bueno y tiene una determinada finalidad. Jesús invalida los tabúes sobre el alimento característicos de Israel, marca de su separación del resto de la humanidad.

20-23 *Y añadió: «Lo que sale de dentro del hombre, eso hace profano al hombre; porque de dentro, del corazón del hombre, salen las malas ideas: libertinajes, robos, homicidios, adulterios, codicias, perversidades, fraudes, desenfreno, envidia, insultos, arrogancia, desatino. Todas esas maldades salen de dentro y hacen profano al hombre».*

Es, en cambio, la conducta injusta con los demás y el egoísmo, manifestado por la ambición de dinero (codicia) o el desenfreno de las costumbres lo que hace profano al ser humano. La relación con Dios no depende de la observancia de normas o de gestos religiosos, sino de la actitud con los demás hombres.

* * *

*La segunda parte de la sección* (7,24-8,26) está construida en paralelo con la primera, pero referida a los paganos. De ahí el viaje de Jesús fuera del país judío (7,24: Tiro; 7,31: Tiro y Sidón, la Decápolis). Los acontecimientos que narra Mc, relativos a la misión entre los paganos y su incorporación a la comunidad cristiana, no pertenecen propiamente al tiempo de la vida histórica de Jesús, sino a una época posterior. Representan el desarrollo en la historia del mensaje universalista de Jesús.

### I. *Desigualdad extrema en la sociedad pagana. La sirofenicia* (7,24-31)
(Mt 15,21-28)

Resuelta la cuestión de lo que profana al hombre (7,1-23), que deja la puerta abierta para la admisión de los paganos en el Reino, se hace posible la propuesta del mensaje a todos los pueblos. En esta perícopa muestra Mc la principal injusticia estructural de la sociedad pagana: la estridente desigualdad social, cuyo caso extremo era la esclavitud, diametralmente opuesta al mensaje de Jesús. De hecho, la clase dominante no reconocía siquiera los más elementales derechos humanos a la clase dominada; ésta, por su parte, se describe en este episodio como incapaz de iniciativa y agotándose en una ineficaz protesta. La perícopa pone de relieve toda la inhumanidad que esta injusticia encierra.

En episodios anteriores (2,1-13) se afirmaba que el amor de Dios alcanza a todo individuo humano; ahora se saca la consecuencia de que, para Dios, todos los pueblos son iguales: ha terminado el privilegio de Israel; en la primera misión a territorio pagano, el obstáculo que la impedía fue el sentido de superioridad y privilegio de los discípulos (israelitas) respecto a los otros pueblos (4,35-5,1). Ya no tiene razón de ser.

24a *Se marchó desde allí al territorio de Tiro.*

Tiro era una gran ciudad comercial con un pequeño territorio; compraba productos agrícolas a la región judía de Galilea. Jesús no va a la

ciudad, sino al territorio que pertenece a ella. Por otra parte, no era un desconocido para muchos marginados de los alrededores de Tiro y Sidón (3,8). Contra la costumbre judía de no pisar territorio pagano (impuro), Jesús lleva a la práctica la universalidad de su mensaje.

24b *Se alojó en una casa, no queriendo que nadie se enterase, pero no pudo pasar inadvertido.*

Alojarse en una casa, con una familia del lugar, sin especificar religión ni raza, fue una instrucción que dio Jesús a los Doce (6,8). Se rompe el tabú judío de la impureza de los demás pueblos. Sorprendentemente, sin embargo, Jesús no va a ejercer ninguna actividad en ese territorio (*no quería que nadie se enterase*): algo impide que empiece su labor y que su mensaje se difunda en ese país.

Con este artificio literario señala Mc el gran obstáculo que presenta la sociedad pagana al mensaje de Jesús y advierte que hay que preparar el terreno para la difusión del mensaje, trabajando en primer lugar por la humanización progresiva de esa sociedad. Este sería el objetivo primario de la misión. Mientras la relación entre los hombres no tenga un mínimo de humanidad y los individuos no alcancen en alguna medida el nivel de personas, no se puede proponer el mensaje. El evangelista lo expone narrativamente en el encuentro que se describe a continuación.

25-26 *Una mujer que había oído hablar de el, y cuya hijita tenía un espíritu inmundo, llegó en seguida y se echó a sus pies. La mujer era una griega, sirofenicia de origen, y le rogaba que echase el demonio de su hija.*

La sociedad pagana, antes considerada desde el punto de vista de los esclavos en rebelión (5,2-20: geraseno), está ahora representada por una madre y su hija. Este binomio está en paralelo con el de Jairo y su hija (cf. 5,23 y 7,25: *hijita*; 5,35 y 7,25.29: *su/tu hija*; 5,39ss y 7,30: *la chiquilla*), que en forma figurada describía la situación extrema en que se encontraba el pueblo sometido a la institución religiosa judía.

La madre es una *griega*, es decir, pertenece a la clase privilegiada, a la ciudadanía libre, aunque ella misma fuera de origen indígena (*sirofenicia*); representa la clase dominante. La hija, figura de la clase dominada, está infantilizada (25: *hijita*; 30: *chiquilla*) y tiene un espíritu inmundo (cf. 5,2), un demonio (26.29.30, cf. 5,15), es decir, está alienada por un espíritu de odio que la lleva a la autodestrucción; no se resigna a su condición, pero su falta de desarrollo humano (infantilismo), efecto de la opresión, la priva de toda iniciativa.

La madre reconoce la superioridad y poder de Jesús (*se echó a sus pies*), mostrando al mismo tiempo la gravedad de su problema. La situación de su hija le resulta insostenible. Quiere que Jesús la libere del espí-

ritu inmundo, de su actitud de odio, de la que ella, sin embargo, no se reconoce responsable. No analiza la causa que origina esa situación ni se le ocurre que se encuentre en la estructura misma de su sociedad, es decir, en la relación existente entre la clase dominante (madre) y la clase dominada (hija). La sociedad pagana reconocía plenos derechos a una parte de sus miembros y los negaba todos a los restantes, en particular a los esclavos. Pero la clase dominante simplemente no se explica que los sometidos no se contenten con su situación.

27 *El le dijo: «Deja que primero se sacien los hijos, porque no está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perros».*

La respuesta de Jesús sorprende por su tono despectivo, pero replica a la mujer de ese modo para hacerle comprender lo que ella hace dentro de su sociedad. Si los judíos, que se consideran privilegiados como pueblo, llaman perros a los paganos, ella, la clase social privilegiada, trata como perros a los oprimidos que dependen de ella. En esa sociedad, los miembros de la clase dominante tienen derecho a todo e indefinidamente (*que primero se sacien los hijos*), los de la clase dominada (*los perros*) tendrán que esperar hasta que los otros quieran. Ese es el obstáculo que impide el cambio de situación, y depende de la clase dirigente que desaparezca. Es decir, no se puede solucionar el problema de la sorda rebelión de los oprimidos sin cambiar la relación entre las clases.

28 *Reaccionó ella diciendo: «Señor, también los perros debajo de la mesa comen de las migajas que dejan caer los chiquillos».*

Al oír la frase despectiva, la mujer no se marcha. Comprende el reproche y responde reconociendo para los despreciados al menos un mínimo derecho humano, el derecho a la supervivencia, a la vida. No hay que esperar, como decía Jesús, a que se sacien los hijos, pueden comer al mismo tiempo los perros, aunque sean las migajas. Da así un primer paso para disminuir la distancia social.

29-30 *El le dijo: «En vista de lo que has dicho, márchate: el demonio ha salido de tu hija». Al llegar a su casa encontró a la chiquilla tirada en la cama y que el demonio ya había salido.*

Jesús la despide (*Márchate*): ha hecho el mínimo indispensable, reconociendo que debe compartir en cierta medida con la clase dominada. Por este mismo hecho queda liberada *la chiquilla*, denominación que indica minoría de edad, pero no ya dependencia ni posesión («mi hija»). Aunque sigue siendo menor, el término *chiquilla* ha designado a los que

comen a la mesa y dejan caer las migajas (28); de este modo el evangelista, al designar a la clase dominada con un término que expresa su igualdad con la clase dirigente, propone el ideal que hay que alcanzar.

No es Jesús quien expulsa al demonio, éste sale por el cambio de actitud de la «madre». En cuanto ésta empieza a tomar conciencia de la injusticia que practica, empieza a desaparecer el obstáculo; pero «la chiquilla» aún no tiene vitalidad (*tirada en la cama*, sin fuerzas); sólo el encuentro con Jesús podría dársela (5,41s).

Jesús no habla a los paganos de la Ley judía ni de normas a las que tengan que atenerse. Es la renuncia a la injusticia de su sociedad la que les abre la posibilidad de acceder al reinado de Dios y formar parte de la nueva comunidad universal.

31 *Dejó Jesús el territorio de Tiro y, pasando por Sidón, llegó de nuevo al mar de Galilea por mitad del territorio de la Decápolis.*

A través de territorio pagano, llega Jesús a la Decápolis, en la orilla oriental del lago, donde el geraseno ha proclamado el mensaje liberador (5,20).

### II. *Resistencia de los discípulos.* *El sordo tartamudo* (7,32-37)

Una vez expuesto el principal obstáculo que presenta al mensaje la sociedad pagana, tipifica Mc en la figura de un sordo tartamudo la actitud de los discípulos ante la integración de los paganos en la nueva comunidad con el mismo derecho que los judíos. Señala así, al mismo tiempo, el obstáculo que les impide el seguimiento y que deben superar. El episodio se localiza en la Decápolis (7,31), en la orilla oriental del mar de Galilea, en territorio pagano, y prepara el segundo reparto de los panes (8,1-9).

32 *Le llevaron un sordo tartamudo y le suplicaron que le aplicase la mano.*

El sordo tartamudo no se acerca a Jesús por propia iniciativa ni pide la curación; como en otras ocasiones (1,30.32; 6,54s), son unos sujetos anónimos quienes lo llevan a Jesús. En la tradición profética, la sordera o la ceguera son figura de la resistencia al mensaje de Dios (Is 6,9; 42,18; Jr 20-23; Ez 12,2); paralelamente, en el evangelio son figura de la incomprensión y la resistencia al mensaje. Pero los que la padecen no son conscientes de ella, son otros los que lamentan el defecto y acuden a Jesús.

El término *sordo tartamudo* aparece una sola vez en el AT, en Is 35,6

LXX, donde se trata del éxodo de Babilonia; la alusión a este pasaje señala que la escena evangélica trata de la liberación de Israel de una esclavitud u opresión. Son, pues, los discípulos o seguidores israelitas (el nuevo Israel), que no aparecen en la escena y no habían entendido el último dicho de Jesús (7,18), quienes están tipificados en el sordo tartamudo. El término «tartamudo» designa, en el plano narrativo, a un individuo que no habla normalmente, en el plano representativo alude al hablar de los discípulos, que transmiten un mensaje contrario al de Jesús.

El obstáculo que impide a los discípulos aceptar el mensaje de Jesús (sordera) y proponer el verdadero mensaje (tartamudez) es la ideología nacionalista y exclusivista del judaísmo: siguen manteniendo la superioridad judía y no acaban de aceptar la igualdad de todos los pueblos en relación con el Reino. Por eso actúa Jesús primero sobre el oído, para cambiar la mentalidad. El pasaje indica que los discípulos, al entrar en contacto con gente de otros pueblos (orilla pagana del lago), muestran total cerrazón a todo lo no judío.

El verbo *suplicar* indica mayor insistencia que el simple «pedir» y señala el gran interés de los intermediarios por el sordo. No suplican a Jesús que lo cure, sino que *le aplique la mano*, gesto que simboliza la transmisión de la fuerza vital; esto bastaría para cambiar la situación.

33 *Lo tomó aparte, separándolo de la multitud, le metió los dedos en los oídos y con su saliva le tocó la lengua.*

Jesús responde sin tardar. La precisión *aparte*, que se refiere siempre a los discípulos (4,34; 6,31s; cf. 9,2.28; 13,2), señala que la falta de comprensión por parte de ellos hace necesaria una explicación de Jesús.

Para actuar con el sordo, Jesús lo separa de *la multitud*, es decir del numeroso grupo de seguidores que no proceden del judaísmo (7,14); no quiere involucrar a éstos en las dificultades que afectan al grupo israelita.

La acción de Jesús es doble, conforme al doble defecto del hombre: Primero parece perforarle los oídos (*le metió los dedos*), indicando que, a pesar de la resistencia que presentan los discípulos, es capaz de hacerles llegar el mensaje del universalismo. Luego, le toca la lengua con su saliva; para interpretar este gesto hay que tener en cuenta que, en la cultura judía, se pensaba que la saliva era aliento condensado; la aplicación de la saliva significa, pues, la transmisión del aliento/Espíritu. A la comprensión del mensaje de Jesús (oídos) debe corresponder su proclamación profética, inspirada por el Espíritu (lengua).

34-35 *Levantando la mirada al cielo dio un suspiro y le dijo: «Effatá» (esto es: «ábrete»). Inmediatamente se le abrió el oído, se le soltó la traba de la lengua y hablaba normalmente.*

Entonces Jesús levanta la mirada al cielo (6,41), como gesto de petición a Dios que subraya la importancia de la acción que está cumpliendo, y expresa su sentimiento (*dio un suspiro*) de pena o tristeza por la prolongada obstinación de los discípulos.

La orden de Jesús la expresa Mc con un término arameo, indicando con ello de nuevo que el suceso o acción está referido a Israel (cf. 5,41; 7,11, etc.), en este caso al nuevo Israel, representado por los discípulos/los Doce. La orden *Abrete* expresa el efecto que debería producir la perforación; de hecho, los oídos se abren y su hablar no es ya defectuoso, en el doble sentido, narrativo y figurado.

36-37 *Les advirtió que no lo dijeran a nadie, pero, cuanto más se lo advertía, más y más lo pregonaban ellos. Extraordinariamente impresionados, decían: «¡Qué bien lo hace todo! Hace oír a los sordos y hablar a los mudos».*

Jesús prohíbe divulgar el hecho, porque sabe que esta apertura no es definitiva (cf. 8,18). A pesar del repetido aviso de Jesús, los circunstantes son optimistas, piensan que todo está arreglado. La impresión es enorme.

La frase final pondera el poder de Jesús: por una parte, se le reconoce no ya para un caso particular, sino para cualquier caso posible; por otra, no sólo para curar a un tartamudo, sino para casos más graves (*los mudos*). El plural *los sordos, los mudos,* que se refiere a la única curación anterior, insinúa de nuevo que el sordo es una figura representativa.

## III. *Centro: El pan del éxodo para los paganos* (8,1-9)
(Mt 15,32-39)

Este episodio, que describe el reparto de pan a los paganos (cf. 7,31), está en paralelo con el anterior reparto a los judíos (6,34-46). Muestra que Jesús, como Mesías, extiende su obra de salvación no sólo a Israel, sino igualmente a los demás pueblos, suprimiendo toda discriminación.

8,1-3 *Por aquellos días, como había otra vez una gran multitud y no tenían qué comer, convocó a los discípulos y les dijo: «Me conmueve esta multitud, porque llevan tres días a mi lado y no tienen qué comer; y si los mando a su casa en ayunas, desfallecerán en el camino. Además, algunos de ellos han venido de lejos.*

La fórmula *por aquellos días* señala en Mc el tiempo del cumplimiento de las profecías (cf. 1,9); sugiere así que se trata de un tiempo posterior al

de la vida histórica de Jesús. La escena se sitúa en la orilla oriental del lago, en territorio pagano.

Jesús toma la iniciativa, pero, al contrario que en el reparto de los panes a Israel, aquí no enseña; «enseñar» significa exponer el mensaje tomando pie del AT, tradición religiosa ajena a los pueblos paganos. El primer problema que se presenta es que la gran multitud necesita alimento; Mc juega con el doble sentido del alimento: comida y mensaje. Como en el caso de los judíos (6,34-46), el reparto de los panes va a ser la expresión gráfica del mensaje.

Jesús *convoca* (6,7) a los discípulos: los informa del sentimiento que despierta en él la multitud (*me conmueve*), la misma reacción de ternura y amor que tuvo al ver la multitud judía (6,34), y del problema que pide solución (*no tienen qué comer*). Esta multitud ha dado ya su adhesión a Jesús (*llevan ya tres días conmigo*, cf. Os 6,2) y, como lo indica la expresión *de lejos*, procede de pueblos paganos (Is 5,25; Jr 4,6.20; 31/38,10). Ahora que van a vivir por su cuenta (*si los despido... a su casa*, cf. 2,11) necesitan el alimento-mensaje.

4-5 *Le replicaron sus discípulos: «¿Cómo va a poder nadie saciar a éstos de pan aquí en descampado?» El les preguntó: «¿Cuántos panes tenéis?» Contestaron: «Siete».*

Jesús esperaba alguna iniciativa de los discípulos, pero éstos opinan que el problema de los paganos es insoluble, incluso para Jesús (*¿De dónde va a poder nadie...?*). No puede haber éxodo ni sociedad nueva para los paganos en cuanto tales; lo que ocurrió con los judíos es imposible con éstos; no encontrarán solución más que a través de Israel. Los discípulos no tienen conciencia de lo que Jesús puede hacer ni creen en el amor universal de Dios.

6 *Mandó a la multitud que se echara en el suelo; tomando los siete panes, pronunció una acción de gracias, los partió y los fue dando a sus discípulos para que los sirvieran; ellos los sirvieron a la multitud.*

Jesús no responde a la objeción, se dirige directamente a la multitud; si el nuevo Israel se resiste a su vocación universal, Jesús actuará por su cuenta. *Echarse/recostarse en el suelo/en la tierra* para comer era la postura de los hombres libres (6,39s). Se expresa así la base de la alternativa de Jesús: plenitud de vida (alimento) en libertad. *La tierra* (no en 6,39), que alude a la tierra prometida, se menciona aquí (no en 6,39) porque la nueva tierra prometida, el reino de Dios, no es ya el territorio de Israel, sino el mundo en su totalidad. Se anuncia la libertad para todos los hombres y pueblos.

Jesús coge todo el alimento que tienen sus discípulos, no reserva nada. El número *siete* indica totalidad (6,38: cinco más dos) y está en relación con la totalidad de la humanidad (setenta naciones según la creencia judía del tiempo). Los discípulos que poseen los siete panes tienen ya el mensaje completo y están capacitados para la labor con todos los hombres y pueblos; si no lo hacen es porque no quieren.

Jesús *pronuncia una acción de gracias* (6,41: «una bendición»); con los peces usará *bendecir;* aparecen así los dos términos usados en la Cena (14,24ss).

El pan es factor de vida; se parte para compartirlo; su reparto es expresión de amor; la misión de la comunidad es un servicio de solidaridad y amor para comunicar vida a toda la humanidad. El nuevo Israel pierde la propiedad de su pan para hacer partícipes de él a los paganos. Mc hace hincapié en el servicio de los discípulos, que menciona tres veces (6.7). Jesús les enseña a servir, a ofrecer a los paganos la vida que ellos reciben de Jesús. Ellos hacen lo que Jesús les dice, pero pronto se verá que no lo interiorizan.

7-8 *Tenían además unos cuantos pececillos; los bendijo y encargó que los sirvieran también. Comieron todos hasta saciarse y recogieron los trozos que habían sobrado: siete espuertas.*

Se añaden los peces, aun fuera del número siete, para indicar la igualdad de los éxodos judío y pagano. La multitud, que no tenía qué comer, ahora tiene alimento sin límite; Jesús colma todas sus aspiraciones, los lleva hasta la plenitud de vida (*hasta saciarse*). Jesús muestra a los discípulos que existe un éxodo (una alternativa) para los paganos igual al de Israel.

La misma multitud recoge los trozos que han sobrado, pero no los retiene para sí: expresa así su compromiso de seguir compartiendo. Las *siete espuertas,* como los siete panes, miran a los «setenta pueblos» de la tierra: compartiendo se puede dar vida a la humanidad y saciar todas sus aspiraciones.

9 *Eran unos cuatro mil, y él los despidió.*

*Cuatro mil* es múltiplo de cuatro, número que indica universalidad ilimitada («los cuatro puntos cardinales»). No se usa la figura de «hombres adultos» (6,44), que remitía a las comunidades proféticas del AT, pero se los designa en plural, porque ya están personalizados. Tienen ya el Espíritu, porque *llevan tres días con Jesús* (2).

Jesús los despide sin alejar antes a los discípulos (6,45); no hay peligro de que éstos manifiesten en esta ocasión sus deseos de restauración

de Israel. Los individuos de la multitud, con el mensaje que han recibido, pueden ya valerse por sí mismos. No tienen que integrarse en el pueblo judío («la casa de Israel»), irán «a sus casas» (2, cf. 2,11; 5,19), para poner allí en práctica la alternativa de Jesús.

## IV. *Travesía. La ideología de fariseos y herodianos* (8,10-22a)

(Mt 12,38s; 16,1-12; Lc 11,16-29; 12,54-56)

Después de manifestar su proyecto mesiánico con judíos y paganos, Jesús vuelve a territorio judío para ofrecer a Israel este proyecto, que extiende la salvación a todos los pueblos. Encuentra un rotundo rechazo.

10-11 *Se montó en la barca con sus discípulos y fue derecho a la región de Dalmanuta. Salieron los fariseos y empezaron a discutir con él, exigiéndole, para tentarlo, una señal del cielo.*

Esta travesía está en paralelo con la de 6,47-53. No hay acuerdo sobre la identificación de Dalmanuta, aunque, al mencionarse la presencia de los fariseos, se trata ciertamente de un lugar judío.

Israel está representado por *los fariseos* (no «algunos fariseos»). Solamente ellos aparecen en la escena: no hay pueblo ni espectadores; esto prueba su carácter representativo.

*Salen* sin que se especifique de dónde: Mc señala así que lo que resalta en territorio judío es la ideología y la doctrina fariseas. La presencia de Jesús, portador del mensaje de la igualdad entre los pueblos, provoca inmediatamente la de sus adversarios, quienes, sin tardar, se enfrentan con él; su actitud es agresiva: rechazan sin más la actitud y la actividad de Jesús. Representan la oposición frontal del mundo judío a su programa universalista.

En vista del éxodo liberador propuesto por Jesús en favor de los paganos (8,1-9), exigen de él una *señal* espectacular, una intervención divina extraordinaria que legitime y avale su pretensión mesiánica (cf. Sal 78,24; 105,40). Quieren *una señal del cielo* como las que realizó Moisés en el éxodo, liberadora para Israel y destructora para sus enemigos (Dt 6,22; 7,19; 11,3). Sólo admiten un Mesías nacionalista. Las señales de Dios son las de su amor a todos los hombres (4,10: «el secreto del Reino»); ellos, en cambio, piden una señal de poder en favor de Israel y en contra de los paganos. No conciben un Dios que no discrimine entre los pueblos.

La observación del evangelista: *para tentarlo* pone en relación la petición de los fariseos con la tentación del desierto (1,13: «tentado por Sata-

nás») indicando que pretenden que Jesús asuma el papel de un Mesías de poder. Quieren desviarlo de su línea. Hay dos programas contrapuestos: el de la entrega-amor y el del dominio-poder.

12 *Dando un profundo suspiro, dijo: «¡Cómo!, ¿esta generación exige una señal? Os aseguro que a esta generación no se le dará señal».*

*Dando un profundo suspiro* expresa Jesús su pena y su tristeza; es el mismo sentimiento que tuvo ante la obcecación de los fariseos en la sinagoga («apenado»). Siguen igual.

El dicho de Jesús es solemne (*Os lo aseguro*) y su negativa rotunda. El término *generación* es técnico y se refería en el judaísmo particularmente a tres generaciones: la del diluvio, que pereció en las aguas; la del desierto, que por su infidelidad no llegó a la tierra prometida (Sal 95/94,10-11), y la del Mesías. Jesús se enfrenta con esta última, cuyo exponente son los fariseos; es el pueblo que debía acompañar al Mesias en su éxodo, pero no lo hace porque Jesús no asume el papel de Mesías nacionalista y violento. Es infiel como la del primer éxodo.

13-14 *Los dejó, se embarcó de nuevo y se marchó al otro lado. A los discípulos se les había olvidado coger panes y no llevaban en la barca más que un pan.*

Ante el rechazo del judaísmo, representado por los fariseos, Jesús se embarca de nuevo. La escena que sigue se desarrolla en la travesía desde tierra judía (Dalmanuta) a tierra pagana (*el otro lado*, Betsaida).

El olvido de los discípulos está en relación con la escena anterior. Querían *coger panes* en tierra judía (Dalmanuta), o sea, en el plano figurado, llevar consigo la doctrina del judaísmo. Su experiencia en tierra pagana no ha cambiado su mentalidad; el breve contacto con el judaísmo en Dalmanuta ha reavivado en ellos el sentimiento de la superioridad judía y el deseo de un mesianismo de poder. Según ellos, la base para compartir con los paganos tienen que ser los panes (los principios) judíos.

El *único pan* (símbolo de unidad) que hay en la barca, el que ha de compartirse y alimentar lo mismo a judíos que a paganos (6,41; 8,6), es el mensaje de Jesús, el único necesario; pero a ellos no les basta, quieren combinarlo con su nacionalismo (4,35-51). De hecho, este único pan va con ellos, pero ni siquiera lo mencionan; no lo han cogido ellos ni han optado por él, sino por los otros.

15 *Jesús les estaba advirtiendo: «Mirad: cuidado con la levadura de los fariseos y con la levadura de los herodianos».*

Jesús les da un aviso, para que no se dejen llevar de esas ideas. La levadura se consideraba un principio corruptor del pan-doctrina (el término designaba también el pan fermentado); *la levadura de los fariseos* es su ideología mesiánica nacionalista: desean para Israel un Mesías poderoso, dominador de los otros pueblos (11); *los herodianos* (cf. 3,6; 12,13, mejor que «Herodes»), son los que, con tal de obtener la supremacía de Israel, aceptan a un rey ilegítimo, no querido por Dios (6,21): ambas ideologías corrompen el mensaje.

16 *Pero ellos estaban diciéndose unos a otros: «No tenemos panes».*

Los discípulos tienen otra preocupación y no prestan atención a la advertencia de Jesús. Discuten sobre la falta de panes, sin hacer caso del pan que tienen; para ellos, ese pan no es suficiente alimento: no les basta el mensaje del servicio y la solidaridad con todos.

17-18 *Al darse cuenta, les dijo Jesús: «¿Por qué os estáis diciendo que no tenéis panes? ¿Todavía no razonáis ni entendéis? ¿Tenéis la mente obcecada? ¿Teniendo ojos no veis y teniendo oídos no oís? ¿No os acordáis?»*

Jesús se da cuenta y se exaspera. Les reprocha su falta de reflexión. Por tener la mente fija en los ideales del judaísmo, son incapaces de razonar. Siguen sordos (Jr 5,21; Ez 12,2; Mc 4,11s: «los de fuera»; 7,18), obcecados (3,5, de los fariseos; 6,52). El nuevo Israel continúa en la incomprensión del antiguo.

19-21 *«Cuando partí los cinco panes para los cinco mil, ¿cuántos cestos llenos de sobras recogisteis?» Le contestaron: «Doce». «Y cuando partí los siete para los cuatro mil, ¿cuántas espuertas llenas de sobras recogisteis?» Le contestaron: «Siete». El les dijo: «Y ¿todavía no entendéis?»*

Intentando hacerles comprender, Jesús no les recuerda discursos o palabras suyas, sino una experiencia de la que han sido testigos, los dos repartos de panes: les pregunta por el número de cestos recogidos a partir de una cantidad mínima en relación con tan gran multitud, subrayando así el contraste entre la escasez del comienzo y la abundancia del final; quiere que caigan en la cuenta de la potencialidad del único pan-mensaje que poseen: con él lo tienen todo. Con el compartir (*partí*) les ha dado la clave de la abundancia. No necesitan más que repetir su gesto. No hacen falta otros panes.

La pregunta final transparenta la profunda decepción de Jesús (*¿No acabáis de entender?*).

22a *Y llegaron a Betsaida.*

*Betsaida* Julias, ciudad situada fuera del territorio propiamente judío. Por fin llegan a la meta que les había señalado Jesús después del primer reparto (6,45). Este lugar se encuentra «al otro lado» (13), es decir, representa la antítesis de la mentalidad del judaísmo. Están de nuevo en tierra pagana, lugar favorable a la comprensión del mensaje.

## V. *Incomprensión de los discípulos. El ciego* (8,22b-26)

Antes del reparto del pan a los paganos se ha encontrado el episodio del sordo tartamudo (7,32-37), figura de la resistencia de los discípulos a escuchar el mensaje de la igualdad de los pueblos. En estrecho paralelo con el sordo aparece al final de la sección el ciego, igualmente figura de los discípulos, quienes, a pesar de las señales que Jesús ha dado y la experiencia que han tenido, siguen, como la gente, en la idea de un Mesías nacionalista y no reconocen el mesianismo de Jesús.

22b *Le llevaron un ciego y le suplicaron que lo tocase.*

Como en el episodio del sordo tartamudo (7,32-37), son unos colaboradores espontáneos y anónimos quienes acercan el ciego a Jesús y le suplican que lo toque. El ciego, como antes el sordo, representa a los discípulos, a quienes Jesús acaba de reprochar su ceguera (8,18); pero se diría que no son conscientes de ella: no recurren a Jesús por iniciativa propia ni buscan ser curados. Los colaboradores saben que sólo Jesús puede poner remedio a la situación. Por otro lado, «abrir los ojos de los ciegos» equivale en los profetas a liberar de la opresión (cf. Is 35,5s; 42,7.16; 61,1).

23 *Cogiendo de la mano al ciego lo condujo fuera de la aldea; le echó saliva en los ojos, le aplicó las manos y le preguntó: «¿Ves algo?»*

El plano representativo del episodio está claramente señalado por Mc con la frase *cogiéndolo de la mano, lo condujo fuera de la aldea,* que calca la de Jr 31/38,32 LXX: «cuando los cogí de la mano para conducirlos fuera de Egipto». La acción de Jesús con el ciego significa, por tanto, un éxodo, una liberación; el lugar de opresión de donde lo saca Jesús es *la aldea,* que está en paralelo con «Egipto» del texto profético.

En Mc, de hecho, «la aldea» (en singular) representa la parte del pueblo judío dominada ideológicamente por «la ciudad» (Jerusalén,

cf. 11,19; 14,13), que enseña y difunde el nacionalismo, fomentando la expectativa de la restauración y gloria de Israel; es esta ideología la que ciega a los discípulos, impidiéndoles comprender el mesianismo universalista de Jesús. Mc indica así que, llegados a territorio fuera de Israel (Betsaida), Jesús quiere sacar a los discípulos de la expectación mesiánica del ambiente judío con la que ellos se han identificado y que les provoca la ceguera.

La curación se realiza en dos momentos: en el primero, Jesús, como en el caso del sordo (7,33), utiliza la saliva, símbolo del Espíritu, y aplica las manos al ciego, para transmitirle su propia fuerza. La redundancia de gestos muestra la dificultad que encuentra para la curación. Quiere iluminar los ojos del ciego, para que pueda juzgar críticamente su anterior postura, y refuerza la acción del Espíritu con su propio gesto. El ciego no reacciona espontáneamente, por eso Jesús le pregunta si le ha hecho efecto su acción.

24 *Empezó a ver y dijo: «Veo a los hombres, porque percibo como árboles, aunque andan».*

El ciego empieza a ver; su respuesta muestra que ya es capaz de comprender la calidad humana de *los hombres*, es decir de los «habitantes» de la aldea. El término «los hombres» tiene una carga negativa (cf. 7,8: «la tradición de los hombres»), y el uso de este término general implica que la ideología del poder dominador es la que impera no sólo en el pueblo judío (caso particular), sino en toda la humanidad. El ciego percibe que, aun siendo hombres (*aunque andan*), son *como árboles*, que ni ven ni oyen (cf. 4,12). Por fin se dan cuenta los discípulos del efecto de la ideología en el pueblo sometido a la institución: le impide ver, oír y entender. Jesús hace que lo descubran para que separen la idea de Mesías de la que profesa el pueblo. Es esta liberación la que Mc ha expresado antes figuradamente como «sacar de la aldea».

25 *Luego le aplicó otra vez las manos a los ojos y vio del todo: quedó normal y lo distinguía todo a distancia.*

Jesús interviene de nuevo, aplicando otra vez las manos en los ojos del ciego. Este segundo momento lo capacita para ver y entender del todo. Mc insiste en la total curación acumulando verbos: *vio del todo, quedó normal* (sólo ahora lo consigue) *y lo distinguía todo claramente*.

26 *Jesús lo mandó a su casa diciéndole: «¡Ni entrar siquiera en la aldea!»*

Hay una oposición entre *su casa* y *la aldea*: la primera aparece como

positiva, la segunda como negativa. De hecho, la aldea es el sitio de donde Jesús saca, la tierra de opresión desde donde se emprende el éxodo. La casa propia de los discípulos es la del nuevo Israel, constituido por Jesús, donde él se hace presente y que forma parte de la nueva comunidad humana; ése es el punto de llegada del éxodo, la tierra prometida. «La aldea», el ambiente judío nacionalista que aspira a la restauración de Israel, constituye siempre un peligro, una tentación para los discípulos; eso justifica que Jesús les prohíba terminantemente volver a ella, pero indica al mismo tiempo que ellos, por sí mismos, no comprenden que es «la aldea» la que les causa la ceguera. Este último detalle hace ver que la curación del ciego/discípulos es más exterior que profunda. Mc juega con dos planos, ideal y real.

Termina así el primer período de la vida pública de Jesús.

# ENTRE EL PRIMERO Y EL SEGUNDO PERIODO

### *Declaración mesiánica de Pedro* (8,27-30)

(Mt 16,13-20; Lc 9,18-21)

Se llega a un momento decisivo, preparado cuidadosamente por Jesús, quien, según lo narrado por Mc, ha dado pruebas de su calidad de Mesías en los dos episodios de los panes. Quiere ver Jesús si los discípulos han dejado la mentalidad de la gente («los hombres») y han comprendido finalmente su identidad mesiánica. Comienza en esta perícopa el tema del camino (9,33s; 10,32.52; 11,8; cf. 1,2) que llevará a Jesús a Jerusalén (10,32.33; 11,11).

27 *Salió Jesús con sus discípulos para las aldeas de Cesarea de Filipo. En el camino les hizo esta pregunta: «¿Quién dice la gente que soy yo?»*

Reaparece el nombre de Jesús, que no se había mencionado desde 6,30, cuando la vuelta de los enviados, lo que sitúa la narración en un terreno más cercano a la historia. La escena se desarrolla en territorio pagano, donde los discípulos pueden estar más libres de la presión ideológica de su sociedad, en particular de los fariseos, y se plantea en ella la cuestión de la identidad de Jesús (4,41; 6,14-16). Las dos preguntas que Jesús hace a los discípulos corresponden a los dos momentos de la curación del ciego (8,24.27). En primer lugar les pregunta cuál es la opinión de la gente (*los hombres*) sobre su persona.

28 *Ellos le contestaron: «Juan Bautista; otros, Elías; otros, en cambio, uno de los profetas».*

La gente adicta al sistema judío sigue teniendo las mismas opiniones sobre Jesús que aparecieron después del envío de los discípulos: lo identifica con figuras del pasado (*Juan Bautista, Elías, un profeta*) (cf. 6,14-16), con personajes reformistas, pero cuyo mensaje no realiza la expectativa que el pueblo ha ido acumulando a lo largo de su historia; la gente lo juzga positivamente, pero lo que han aprendido del Mesías les impide identificarlo con Jesús. Son gente adoctrinada por la institución judía y su opinión permanece inmóvil. Las señales mesiánicas que Jesús ha dado en los episodios de los panes no han tenido repercusión en ellos.

29 *Entonces él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» Respondió Pedro así: «Tú eres el Mesías».*

La segunda pregunta de Jesús, la decisiva, pretende averiguar si los discípulos continúan aún en la misma mentalidad de «los hombres» o si han comprendido las señales. Espera una respuesta distinta de la de la gente común. Pedro, por propia iniciativa, se hace portavoz del grupo (cf. 1,36). Su respuesta es clara: *Tú eres el Mesías.*

30 *Pero él les conminó a que no lo dijeran a nadie.*

Esta declaración, sin embargo, no es aceptada por Jesús: *el Mesías,* determinado, se identifica con el de la expectación popular nacionalista, en concreto con la del «Mesías hijo de David» (cf. 12,35-37) (recuérdese el título del evangelio, 1,1: «Jesús, Mesías Hijo de Dios»): han sobrepasado la opinión popular sobre Jesús y comprenden que inaugura una nueva época, la mesiánica, la del reinado de Dios, pero mezclan ese conocimiento con la concepción mesiánica nacionalista; en realidad, a pesar del esfuerzo de Jesús, no acaban de salir de «la aldea» (8,26). Por eso Jesús *les conmina,* como había hecho con los espíritus inmundos que lo habían reconocido como «el Consagrado por Dios» (1,24) o «el Hijo de Dios» (3,12), títulos equivalentes al de Mesías. La declaración que ha hecho Pedro es tan poco aceptable como aquéllas y Jesús no quiere que difundan esa opinión sobre él, pues podría suscitar un entusiasmo mesiánico falso.

Mc pone de relieve la resistencia de los discípulos/los Doce (seguidores procedentes del judaísmo) al universalismo del mensaje (4,11: «el secreto del Reino»), debido a su nacionalismo exclusivista. Es evidente el conflicto entre dos programas mesiánicos: el de los discípulos y el de Jesús.

# SEGUNDO PERIODO DE LA ACTIVIDAD DE JESUS (8,31-13,37)

En el segundo período de la actividad de Jesús los temas dominantes son: *a)* el destino del Hijo del Hombre, anunciado repetidamente por Jesús para refutar la ideología mesiánica triunfalista de los discípulos (8,31; 9,31; 10,33s), y *b)* la índole del seguimiento y el contraste entre los dos grupos de seguidores (8,34; 9,33b-50; 10,13-16). El período termina con la denuncia del templo/institución judía (11,15-19; 13,1-2) y la predicción del porvenir de la comunidad cristiana y su misión en el futuro (13,3-37). Comprende las secciones cuarta a octava.

# CUARTA SECCION:
# EL MESIANISMO DE JESUS
# (8,31-9,29)

La cuarta sección del evangelio enlaza con la declaración mesiánica de Pedro y gira en torno a la resistencia de los discípulos a aceptar el destino del Mesías-Hijo del hombre que se expone en la introducción (8,31-33).

## INTRODUCCION

### *El destino del Mesías.*
### *Primer anuncio de la muerte-resurrección* (8,31-33)

(Mt 16,21-23; Lc 8,22)

La introducción presenta una predicción de Jesús en la que sustituye el título de «Mesías» usado por Pedro, de implicaciones nacionalistas, por la denominación «el Hijo del hombre», de alcance universal y que tiene un sentido extensivo: lo que se diga del Hijo del hombre afecta primariamente a Jesús, el prototipo de Hombre, pero también a los discípulos, que siguen su camino.

31 *Empezó a enseñarles que el Hijo del hombre tenía que padecer mucho, siendo rechazado por los senadores, los sumos sacerdotes y los letrados y sufriendo la muerte, y que, a los tres días, tenía que resucitar.*

La frase *empezó a enseñarles* (proponer el mensaje tomando pie del AT) queda completada por la que sigue al dicho de Jesús: «exponía el mensaje abiertamente» (32). Son las mismas que abrían y cerraban la enseñanza en parábolas a la multitud (4,2.33). Esta enseñanza (por primera vez a ellos) muestra que su incomprensión es tal, que se encuentran al nivel «de los de fuera» (4,11); Jesús continúa la explicación que

tuvo que darles después de aquel discurso (4,34); hasta ahora, todos sus esfuerzos por hacerlos comprender han sido vanos.

El contenido del dicho de Jesús corresponde, por tanto, al «secreto del Reino» expuesto en aquel discurso mediante las dos parábolas finales: en el plano individual, lo que constituye al seguidor es la disposición a la entrega (4,26-29); en el plano social, la nueva comunidad universal no tendrá rasgos de esplendor y grandeza, pero ofrecerá acogida a todos los hombres que aspiren a la plenitud (4,30-32). El éxito de la persona y del mensaje depende de la calidad de la entrega.

Siendo enseñanza, no se trata de dar mera información, sino de comunicar un saber que el discípulo debe aplicar a su propia vida y conducta.

Para aclarar a los discípulos la índole de su mesianismo, Jesús sustituye el término «Mesías», perteneciente a la tradición judía, por *el Hijo del hombre,* de alcance universal, cuyas características han sido ya expuestas en el evangelio (2,10; 2,28): siendo portador del Espíritu de Dios (1,10), posee la condición divina, cima del desarrollo humano; su misión, ejercida con independencia de normas o leyes religiosas (2,28), es la de comunicar vida a los hombres, liberándolos de su pasado pecador (2,3-13). Pero la denominación «el Hijo del hombre», aunque designa primordialmente a Jesús, el prototipo de Hombre, se aplica, por extensión, a los que de él reciben el Espíritu y siguen su camino; el dicho siguiente implica, por tanto, que lo que se afirma de Jesús afecta, en su medida, a todos sus seguidores.

Ahora bien, el destino de «el Hijo del hombre», portador del Espíritu, que constituye su ser e informa su actividad, tiene dos fases: padecer-morir y resucitar. Su actividad en favor de los hombres, en particular de los más oprimidos por el sistema religioso judío, suscita inevitablemente (*tiene que*) la hostilidad de los círculos de poder de ese sistema, que se oponen al desarrollo humano. Por eso ha de *padecer mucho,* frase que comprende desde el rechazo inicial por parte de las autoridades (*ser rechazado*) hasta su acto final (*sufrir la muerte*); las tres categorías que componen el Sanedrín judío, *senadores* (poder económico-político), *sumos sacerdotes* (poder religioso-político), *letrados* (poder ideológico), considerarán intolerable su actividad. Es la reacción inevitable de un sistema social injusto al mensaje de Jesús. Pero la muerte del Hijo del hombre no será definitiva: la vida indestructible del Espíritu triunfará sobre ella (*al tercer día resucitar,* cf. Os 6,2).

32 *Y exponía el mensaje abiertamente. Entonces Pedro lo tomó consigo y empezó a conminarle.*

*Les exponía el mensaje,* como antes a la multitud, pero *abiertamente,* sin parábolas (4,33). La reacción es inmediata: Pedro, que se hace de nuevo portavoz del grupo de discípulos (8,29), *conmina* a Jesús, como antes éste había conminado al grupo (8,30), es decir, considera que su concepto de Mesías rechazado y sujeto a la muerte es contrario al plan de Dios; lo anunciado por Jesús significa para Pedro el fracaso de todas sus aspiraciones; reafirma su idea de un Mesías poderoso y triunfador.

33 *El se volvió y, de cara a sus discípulos, conminó a Pedro diciéndole: «¡Ponte detrás de mí, Satanás!, porque tu idea no es la de Dios, sino la humana».*

Jesús, *de cara a sus discípulos,* a los que Pedro representa, conmina a su vez a Pedro: lo identifica con Satanás, el tentador, el enemigo del hombre y de Dios (1,13); *la idea humana/de los hombres* es la de la tradición farisea y rabínica (7,8), la de los que «no ven ni oyen» (8,24.27), opuesta a *la de Dios.* Se enfrentan dos mesianismos: el del Mesías Hijo de Dios (1,1; 14,61s), que se entrega por la humanidad (1,9-11), y el del Mesías hijo/sucesor de David (10,47.48; 12,35-37), victorioso y restaurador de Israel. De nuevo se presenta a Jesús la tentación del poder dominador (1,13.24.34; 3,11; 8,11), esta vez por parte de sus discípulos mismos.

Jesús pone en su sitio a Pedro (*ponte detrás de mí*), porque el seguidor pretendía ser seguido por Jesús.

## TRIPTICO
## (8,34-9,29)

En el tríptico que sigue, para vencer la resistencia de los discípulos a su enseñanza sobre el destino del Hijo del hombre, expone Jesús a todos sus seguidores las implicaciones del seguimiento (8,34-91) y revela a los más señalados de los discípulos el glorioso destino del que entrega su vida por amor a la humanidad (9,2-13); la última escena del tríptico muestra el fracaso de los discípulos en la misión, porque, a pesar del esfuerzo de Jesús, no asumen el mesianismo que él les propone (9,14-29).

### I. *Condiciones para el seguimiento* (8,34-9,1)
(Mt 16,24-28; Lc 9,23-27)

Ante el nuevo fracaso de su enseñanza al grupo de discípulos, Jesús quiere dejar claro a todos sus seguidores cuáles son las condiciones que

exige el seguimiento. A continuación les hace ver la racionalidad de estas exigencias, si se comprende en qué consiste el éxito de la existencia humana.

34 *Convocando a la multitud con sus discípulos, les dijo: «Si uno quiere venirse conmigo, que reniegue de sí mismo, que cargue con su cruz y entonces me siga»...*

Convoca a los dos grupos de seguidores, *la multitud*, constituida por los que no proceden del judaísmo (3,32; 5,24b; 7,14.33), y *los discípulos*, los que proceden de él.

Enuncia claramente las condiciones para el seguimiento, las que ponen al hombre en el camino de su plenitud y le permiten construir una sociedad nueva. La primera condición, *renegar de sí mismo*, significa renunciar a toda ambición de poder, dominio y gloria humana; la segunda, *cargar con su cruz*, significa aceptar hasta las últimas consecuencias, como Jesús, la hostilidad de la sociedad injusta.

En otras palabras, mientras el individuo alimente ambiciones de medro personal, no podrá trabajar por el bien de la humanidad; y si tiene miedo a las consecuencias de su actitud, será incapaz de comprometerse seriamente. La primera condición da al hombre la libertad para actuar; la segunda, su suprema dignidad, ser coherente consigo mismo hasta el fin, y la eficacia de su labor. El destino del Hijo del hombre (31) es propio de todos los que tienden a la plenitud humana.

Estas condiciones, sin embargo, se oponen diametralmente a los ideales de los discípulos, que aspiran al triunfo y a la gloria.

35 *... porque el que quiera poner a salvo su vida, la perderá; en cambio, el que pierda su vida por causa mía y de la buena noticia, la pondrá a salvo.*

Empieza una serie de argumentos que prueban que la opción propuesta es razonable. Distingue Jesús entre dos conceptos de salvación: *a)* la del que aspira al triunfo terreno, para quien «salvación» significa preservar la vida física aunque sea sin realización humana, y, en fin de cuentas, acabar en la muerte, y *b)* la del que, fiel a Jesús y a su mensaje, pone su ideal en la plenitud propia y ajena, y sabe que la muerte no significa el fin, sino el coronamiento de su desarrollo humano. Quien tiene como valor supremo la vida física nunca será libre, pues el que pueda amenazar su vida le hará perder la dignidad y lo tendrá bajo su dominio. En cambio, la entrega personal por el bien de la humanidad hace superar la muerte.

36-37 *«Y ¿de qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero si se malogra él mismo? Y ¿qué podría dar el hombre para recobrarse?»*

Ilustra Jesús la primera condición del seguimiento. Pone como hipótesis el éxito total de la ambición humana: *ganar el mundo entero,* y advierte que ese «tener» no desarrolla ni realiza al hombre, cuya verdadera riqueza es su ser. Llegar a tenerlo todo a costa de la propia realización (*si se malogra él mismo*) sería un fracaso irreversible (*¿Qué podrá pagar?*).

38 *Además, si uno se avergüenza de mí y de mis palabras ante esta generación idólatra y descreída, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando llegue con la gloria de su Padre entre los ángeles santos.*

Ilustra ahora la segunda condición, sobre todo para el grupo de discípulos: comienza poniendo el caso del que, cediendo a la presión ideológica de la sociedad en que vive (*esta generación,* cf. 8,12; Dt 32,5), no se atreve a hacer pública su adhesión a Jesús y a su mensaje, el del amor universal. Teme al descrédito o a la persecución por parte de la sociedad. Con ello renuncia a su propio desarrollo y a colaborar al de los otros: se ha condenado al fracaso. Cuando esa sociedad injusta conozca su ruina, y triunfe lo humano sobre lo inhumano (llegada del Hijo del hombre), Jesús, el prototipo de Hombre, no reconocerá por suyos a los que por miedo han frustrado en sí mismos la plenitud humana.

9,1 *Y añadió: «Os aseguro que algunos de los aquí presentes no morirán sin haber visto llegar el reinado de Dios con fuerza».*

Añade Jesús un dicho solemne que estimula la esperanza: El reinado de Dios conocerá un impulso extraordinario dentro de aquella misma generación, debido a la entrada de los paganos en el Reino después de la destrucción de Jerusalén (13,28-32; 14,62); llegará *con fuerza* de vida para la humanidad (cf. 5,30; 12,24; 13,26; 14,62). Se inaugurará una nueva etapa histórica.

## II. *La transfiguración.* *El estado definitivo del Hombre* (9,2-13)

(Mt 17,1-13; Lc 9,28-36)

Ante la violenta reacción de Pedro, portavoz del grupo de discípulos, a la predicción sobre el destino del Hijo del hombre (8,32), Jesús quiere convencerlos, mediante una experiencia extraordinaria, de que aceptar incluso la muerte por procurar a otros vida y plenitud humana no significa el fracaso del hombre y de su proyecto vital, sino que, por el contrario, asegura el éxito definitivo de la existencia.

2 *A los seis días Jesús se llevó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, los hizo subir a un monte alto, aparte, a ellos solos, y se transfiguró delante de ellos...*

Jesús toma consigo a los tres discípulos más representativos y que mayor resistencia ofrecen al mensaje (3,16s, sobrenombres; cf. 5,37); quiere mostrarles el estado final del Hombre, que, con su entrega, ha superado la muerte (cf. 8,31.35). El *monte alto* es símbolo de una importante (altura) manifestación divina; la precisión *aparte* alude, como en los contextos anteriores (4,34; 7,33), a la incomprensión de estos discípulos. La escena anticipa lo que será la condición de resucitado.

3-4 *... sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como ningún batanero en la tierra es capaz de blanquear. Se les apareció Elías con Moisés; estaban conversando con Jesús.*

El *blanco deslumbrador* imposible de obtener en este mundo simboliza la gloria de la condición divina (cf. 16,5): Jesús se manifiesta en la plenitud de su condición de Hombre-Dios. Dos personajes, *Elías* (los profetas) y *Moisés* (la Ley), que representan el AT en su totalidad, se aparecen para ser vistos por los discípulos, pero no hablan con ellos, sino con Jesús; el verbo *conversar* aparece en Ex 34,35 para indicar que Moisés recibía instrucciones de Dios: ahora es todo el AT el que las recibe de Jesús; él es el punto de llegada, la meta a la que tendía toda la revelación anterior: el AT no tiene ya un mensaje directo para los cristianos, su validez o caducidad se juzga a partir de Jesús. Los discípulos deberían comprenderlo.

5 *Reaccionó Pedro diciéndole a Jesús: «Rabbí, viene muy bien que estemos aquí nosotros; podríamos hacer tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías».*

La reacción de Pedro es característica: *Rabbí* (en Mc, sólo en boca de Pedro, 9,5; 11,21, y de Judas, 14,45) era el título honorífico de los maestros de la Ley, fieles a la tradición judía: muestra Pedro que la visión no ha cambiado su mentalidad, sigue apegado a esa tradición. Ofrece Pedro la colaboración de los tres (*podríamos hacer*) y pretende poner en pie de igualdad a Jesús, Moisés y Elías (*tres chozas*), es decir, integrar el mesianismo de Jesús en las categorías del AT: Moisés (liberación de Israel con muerte de los enemigos), Elías (celo reformador y violento, 1 Re 18,40; 19,14ss; 2 Re 1,9-12; Eclo 48,1ss; cf. Mc 1,29-31). No ve en la gloria que se ha manifestado un estado final, cree que pertenece a la vida histórica de Jesús y desea que se ponga al servicio de la restauración de Israel.

6 *Es que no sabía cómo reaccionar, porque estaban aterrados.*

El ofrecimiento de Pedro a colaborar ha sido un intento de congraciarse a Jesús; de hecho, los tres discípulos sienten terror ante la gloria que se manifiesta en él, que, dada su anterior resistencia, sienten como una amenaza. No comprenden que la visión es un acto de amor de Jesús, que pretende liberarlos de los ideales mezquinos y exclusivistas que limitan su horizonte y les impiden su desarrollo humano.

7-8 *Se formó una nube que los cubría, y hubo una voz desde la nube: «Este es mi Hijo, el amado: escuchadlo». Y de pronto, al mirar alrededor, ya no vieron a nadie más que a Jesús solo con ellos.*

La *nube* es símbolo de la presencia divina (cf. Ex 40,34-38). La voz revela a los discípulos la identidad de Jesús (cf. 1,11) y refrenda su enseñanza: es el único a quien deben escuchar (cf. Dt 18,15.18). El AT queda ya sin voz propia; escuchando a Jesús, la comunidad cristiana integra o descarta la doctrina del AT. Termina la manifestación.

9 *Mientras bajaban del monte les advirtió que no contasen a nadie lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre resucitase de la muerte.*

Como los discípulos la han interpretado mal, no deben divulgar su error. Lo que se ha manifestado es la gloria definitiva del Hombre dotado de la condición divina, «el Hijo del hombre». Esta denominación, de sentido extensivo, indica que la misma condición gloriosa deberá extenderse a sus seguidores. Para los tres discípulos, sólo después de la muerte de Jesús, que mostrará la calidad de su mesianismo, podrá encontrar su contexto interpretativo. Pero debería prepararlos para la escena de Getsemaní (14,33).

10 *Ellos se atuvieron a este aviso, aunque discutían entre sí qué significaba aquel «resucitar de la muerte».*

Los discípulos han disociado de la muerte de Jesús la visión que acaban de tener; esperan esa gloria para su vida mortal. Por eso no comprenden qué pueda significar *resucitar de la muerte.* A pesar de la anterior predicción de Jesús (8,31), siguen esperando el triunfo terreno.

11 *Entonces le hicieron esta pregunta: «¿Cómo dicen los letrados que Elías tiene que venir primero?»*

En la misma línea, ante una realidad tan gloriosa y tan potente, los discípulos ya no ven necesario, en contra de la doctrina de los letrados,

que Elías tenga que preparar la situación antes que el Mesías comience a actuar (cf. Mal 3,23; Prov 48,10). No hace falta precursor.

12-13 *El les repuso: «¡De modo que Elías viene primero y lo pone todo en orden! Entonces, ¿cómo está escrito que el Hijo del hombre va a padecer mucho y ser despreciado? Os digo más: no sólo Elías ha venido ya, sino que lo han tratado a su antojo, como estaba escrito de él».*

Jesús les contesta: Contra lo que piensan los letrados, ningún Elías va a poner orden en Israel, y la prueba es que el Mesías-Hijo del hombre va a *padecer mucho* (8,31) y a ser despreciado (Sal 89,39, del rey Mesías). Jesús asimila Juan Bautista a la figura de Elías (1,6) y compara el trato que Juan ha recibido de Herodías (6,17.27) con el que Elías recibió de Jezabel (1 Re 19,2-10). Al predecir de nuevo el destino del Hijo del hombre, Jesús vuelve a invalidar la expectación de triunfo que albergan los discípulos; por otro lado, les da a entender que la obra de Dios en el mundo no se realiza avasallando la libertad humana, como esperaban los fariseos que hiciera Elías, sino que está sujeta a vicisitudes según la actitud de los hombres.

Al utilizar de nuevo la denominación «el Hijo del hombre» recuerda Jesús a los discípulos que todo el que aspire a la plenitud humana y se proponga fomentarla en otros será objeto de persecución por parte de los poderes religiosos judíos.

### III. *Fracaso de los discípulos. El niño epiléptico* (9,14-29)

(Mt 17,14-20; Lc 9,37-43a)

Muestra ahora Mc las consecuencias de la actitud de los discípulos, que siguen profesando los ideales del judaísmo y no han hecho suya la alternativa de Jesús: no tienen solución que ofrecer para ayudar a la multitud oprimida de Israel.

14 *Al llegar él adonde estaban los discípulos vio en torno a ellos una gran multitud y a unos letrados que discutían con ellos.*

La discusión que ve Jesús al bajar del monte enfrenta con los letrados al grupo de sus discípulos, al que se asocia una *multitud;* ésta es *grande,* indicio de la vastedad del problema y de la gran expectación existente. La presencia de los letrados señala la temática común a esta escena y a la anterior (9,11): según ellos, la llegada del Mesías ha de ser preparada por Elías, «que lo pondrá todo en orden» (9,12); esto significa que hay que esperar de Dios la solución a la situación del pueblo, sin esforzarse por

encontrar una solución humana. Los discípulos, por su parte, con la multitud, sostienen que hay que pasar a la acción sin esperar más (cf. 9,11). Jesús, en el reparto de los panes, ha mostrado a los discípulos el camino para solucionar la situación del pueblo desesperado, pero como ellos no han entendido esa alternativa y siguen en las antiguas categorías, no salen de su idea reformista, que, en el fondo, es la misma de la multitud y no resuelve su problema.

15 *Al ver a Jesús, toda la multitud quedó desconcertada; pero, en seguida, echando a correr, se pusieron a saludarlo.*

Al notar la presencia de Jesús, la multitud tiene una doble reacción: primero desconcierto, al darse cuenta de que cuando los discípulos han fracasado, Jesús no estaba con ellos; luego alegría, porque la presencia de Jesús abre una puerta a la esperanza. Jesús se convierte en el polo de atracción (*echando a correr*).

16-18 *El les preguntó: «¿De qué discutís con ellos?» Uno de la multitud le contestó: «Maestro, te he traído a mi hijo, que tiene un espíritu que lo deja mudo. Cada vez que lo agarra, lo tira por tierra, echa espumarajos, rechina los dientes y se queda rígido. He pedido a tus discípulos que lo echen, pero no han tenido fuerza».*

Jesús pregunta a los discípulos de qué discutían con los letrados, y le responde uno de la multitud. En la escena que sigue Mc representa la situación de la multitud por medio de dos figuras: *el hijo* epiléptico representa su desesperación, causada por la doctrina de los letrados que promete una salvación milagrosa en un futuro incierto, omitiendo todo esfuerzo para remediar la injusticia; *el padre*, por su parte, representa la esperanza de la multitud en Jesús. El estado del hijo/pueblo es grave; el espíritu que lo posee lo deja *mudo*, es decir, su postura fanática es tan extrema que no admite diálogo; además le produce paroxismos que lo dejan extenuado.

Han recurrido a los discípulos, pensando que Jesús y ellos eran una sola cosa, pero éstos, que siguen en las categorías judías y no aceptan el mesianismo que Jesús les propone (8,30.32s; 9,10s), han sido incapaces de ofrecer una alternativa al pueblo.

19 *Reaccionó Jesús diciéndoles: «¡Generación infiel! ¿Hasta cuándo tendré que estar con vosotros?, ¿hasta cuándo tendré que soportaros? Traédmelo».*

Ante la postura de los letrados y la obcecación de los discípulos y, en parte, de la multitud, Jesús se exaspera viendo la inutilidad de sus

esfuerzos. La *generación infiel* es la del Mesías, incluidos los discípulos, que no acepta el programa mesiánico (8,12.38). Jesús va a actuar por su cuenta.

20-22 *Se lo llevaron y, en cuanto lo vio el espíritu, empezó a retorcer al chiquillo; cayó por tierra y rodaba echando espumarajos. Jesús le preguntó al padre: «¿Cuánto tiempo hace que le pasa esto?» Respondió: «Desde pequeño; y muchas veces lo ha tirado al fuego y al agua para acabar con él. Si algo puedes, conmuévete por nosotros y ayúdanos».*

El pueblo oprimido y desesperado, poseído por un fanatismo violento (*espíritu inmundo*), se resiste con todas sus fuerzas a que lo acerquen a Jesús; no quiere renunciar a la violencia, en la que ve el único medio para su liberación. La situación desesperada del pueblo es mal antiguo en Israel (*desde pequeño*). La doctrina de los letrados, que no hacen nada por aliviar su situación, lo lleva a buscar solución en conatos de violencia que amenazan con destruirlo: *el fuego* está en relación con Elías, el reformista violento (1,30s; 9,4); *el agua*, con Moisés (9,4), el liberador mediante un éxodo violento. El padre, que representa la esperanza de la multitud, pide una solución a Jesús, pero la situación es tan grave que no confía del todo en que pueda ponerle remedio (*si algo puedes*).

23-24 *Jesús le replicó: «¡Ese "si puedes"! Todo es posible para el que tiene fe». Inmediatamente el padre del chiquillo gritó: «¡Fe tengo, ayúdame en lo que me falta!»*

Jesús le reprocha su falta de fe en él; la fe del hombre abre la puerta a la fuerza de Dios: si hay fe, todo es posible. Nueva petición del padre: confía en Jesús, pero reconoce su propia ambigüedad.

25-27 *Al ver Jesús que una multitud acudía corriendo, conminó al espíritu inmundo: «¡Espíritu mudo y sordo, yo te lo ordeno: sal de él y no vuelvas a entrar en él!» Entre gritos y violentas convulsiones salió. El chiquillo se quedó como un cadáver, de modo que la multitud decía que había muerto. Pero Jesús, cogiéndolo de la mano, lo levantó y se puso en pie.*

Es la tercera vez en el evangelio que, después de una multitud judía, aparece una segunda multitud, que representa a los seguidores de Jesús que no proceden del judaísmo (3,20.32; 5,21.24b; 9,14.25). Esta multitud está deseosa de estar con Jesús (*acudía corriendo*). Como en otra ocasión (7,33), Jesús no quiere involucrar a estos seguidores en cuestiones que atañen al pueblo judío; por eso inmediatamente, y a pesar de su resistencia, libera al niño / pueblo de su fanatismo violento. El espíritu es califica-

do ahora de «mudo y sordo»: no deja que el poseído dialogue ni escuche (7,37). El fanatismo está tan arraigado, que, al renunciar a él, el niño/pueblo queda como muerto. *Coger de la mano, levantar,* se usan solamente cuando el afectado es judío (cf. 1,31; 5,41s). La acción de Jesús le restituye la vida: es como una resurrección.

28 *Cuando entró en casa sus discípulos le preguntaron aparte: «¿Por qué no hemos podido echarlo nosotros?»*

La *casa* en que entra Jesús es la del nuevo Israel, constituido por los discípulos (3,20; 7,17). Estos le preguntan *aparte,* adverbio con el que Mc indica su incomprensión (cf. 4,34; 6,32; 7,33; 9,2). No se explican su fracaso (cf. 6,7).

29 *El les replicó: «Esta ralea no puede salir con nada más que pidiéndolo».*

La respuesta de Jesús implica que también ellos están poseídos por un espíritu del mismo género (*esta ralea,* reformismo violento). Aludiendo a la petición del padre (24), que obtuvo la liberación del hijo, les insinúa que ellos no quedarán liberados de su espíritu mudo y sordo hasta que reconozcan que lo tienen y le pidan a Jesús que los libere de su infidelidad (19; cf. 10,47.48).

## QUINTA SECCION:
## INSTRUCCION A LA COMUNIDAD
## (9,30-10,31)

Esta sección subraya la diferencia entre los discípulos/los Doce (nuevo Israel) y el grupo no israelita, en lo que toca a la aceptación del mensaje y al seguimiento de Jesús. El segundo grupo está representado ahora por «el chiquillo» (3,36s), «el exorcista» (9,38s), «los pequeños» (9,42) y de nuevo por «chiquillos» (10,13-16). La sección se compone de introducción (9,30-33a) y dos trípticos (9,33b-50; 10,13-31), separados por una perícopa central (10,1-12).

### INTRODUCCION

*Segundo anuncio de la muerte-resurrección* (9,30-33a)
(Mt 17,22-23; Lc 9,43b-45)

Jesús repite la predicción hecha en 8,31 sobre el destino del Hijo del hombre, pero en términos más generales, sin mencionar los poderes concretos que van a darle muerte.

30-31 *Se marcharon de allí y fueron atravesando Galilea; no quería que nadie se enterase, porque iba enseñando a sus discípulos. Les decía: «Al Hijo del hombre lo van a entregar en manos de ciertos hombres, y lo matarán; pero, aunque lo maten, a los tres días resucitará».*

Viaje hasta Cafarnaún. Mientran caminan a través de Galilea, el interés de Jesús está centrado en los discípulos. Ante la incomprensión que éstos siguen mostrando, Jesús reitera la enseñanza sobre el destino del Hijo del hombre (8,31), término que lo designa a él y, tras él, a sus seguidores. La enseñanza se hace más genérica que en 8,31: el anuncio de la entrega, muerte y resurrección del Hijo del hombre carece de todo detalle que las vincule a un pueblo o agente determinado; esa hostilidad a muerte puede darse en cualquier cultura.

Se establece por primera vez la oposición entre «el Hijo del hombre», el Hombre en su plenitud, y «hombres» que no la conocen ni aspiran a ella. Se insiste en el hecho de la muerte (*lo matarán... aunque lo maten*), pero para vaciarla de su contenido, haciendo resaltar la resurrección, la continuidad de la vida. Jesús quiere calmar la angustia de sus discípulos ante la perspectiva de una muerte sin combate ni gloria, inculcándoles que ésta no es una amenaza ni un fracaso, porque no es el final.

32-33a *Pero ellos no entendían aquel dicho y les daba miedo preguntarle. Y llegaron a Cafarnaún.*

La incomprensión de los discípulos es total, son refractarios a esa enseñanza. Tienen miedo de preguntar a Jesús, porque vislumbran que la explicación no correspondería a su expectativa de triunfo. No ven sentido en una vida después de la muerte. Llegan a Cafarnaún.

## PRIMER TRIPTICO

### *Peligro en la comunidad: el deseo de preeminencia* (9,33b-50)

El primer tríptico pone de relieve el contraste entre los dos grupos de seguidores, tanto en la adhesión a Jesús como en la actividad. Los Doce (= los discípulos) no siguen realmente a Jesús.

### I. *Los Doce y «el chiquillo». Los dos grupos de seguidores* (9,33b-37)

(Mt 18,1-5; Lc 9,46-48)

La escena pone en contraste la actitud de los Doce y la del grupo de seguidores que no proceden del judaísmo. Mc muestra así las tendencias y tensiones existentes en su época entre diversas comunidades cristianas.

33b *Cuando llegó a la casa, les preguntó: «¿De qué hablabais por el camino?»*

*La casa*/hogar (gr. *oikia*) en Cafarnaún es figura de la comunidad de Jesús, que integra a los dos grupos de seguidores, como apareció en 2,15 (discípulos y «pecadores»), cuando fue mencionada por primera vez. Jesús hace a los discípulos una pregunta que va a resultarles embarazosa.

34 *Ellos guardaron silencio, pues en el camino habían discutido entre ellos quién era el más grande.*

El silencio de ellos revela su obcecación (3,4: de los fariseos; cf. 7,25: «espíritu mudo y sordo») y lo improcedente del tema que han discutido: quién tenía rango superior o mayor categoría en el grupo. Domina en ellos la ambición de preeminencia, a la que incita el sistema jerárquico judío, radicalmente opuesta a la enseñanza anterior de Jesús (9,31).

35 *Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo: «Si uno quiere ser primero, ha de ser último de todos y servidor de todos».*

Jesús *se sentó,* porque esta casa/comunidad es su morada estable; si, estando en la misma casa, tiene que *llamar a los Doce* (los mismos discípulos en cuanto constituyen el Israel mesiánico) es porque están distanciados de él, aunque no físicamente; su lejanía está causada por su resistencia a aceptar el destino del Hijo del hombre (9,31-32); Jesús va a recordarles lo que significa «estar con él», primera finalidad de su constitución como grupo (3,14).

En primer lugar, los corrige: tienen que renunciar a toda pretensión de rango. Usa para ello la oposición *ser primero-ser último de todos y servidor de todos.* Quien se hace *último de todos y servidor de todos* tiene la misma actitud de Jesús y se coloca a la cabeza de los demás (*primero*), es decir, sigue a Jesús más de cerca. «Hacerse último y servidor» equivale a «renegar de sí mismo» renunciando a toda ambición egoísta, primera condición del seguimiento (8,34). Este dicho da pie a la escena siguiente.

36 *Y cogiendo a un criadito, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo...*

El *criadito* (lit. «el chiquillo» o pequeño servidor, cf. Mt 18,2s) es al mismo tiempo el último de todos (por su edad) y el servidor de todos (por su oficio); *cogiendo*: Jesús no necesita llamarlo, porque está a su lado, «está con él», tiene su misma actitud: su presencia en la casa/comunidad, sin pertenecer al grupo de los Doce, indica que «el chiquillo» representa al otro grupo de seguidores, los que no proceden del judaísmo (3,32.34; 4,10; 5,24b; 7,14; 8,34; 9,25). Jesús lo pone *en medio,* como modelo para los discípulos; *lo abrazó,* gesto de amor e identificación, que corresponde a la relación anunciada por Jesús para con todo el que realiza el designio de Dios (3,35: «ése es hermano mío y hermana y madre»).

37 *«El que acoge a un chiquillo de éstos como si fuera a mí mismo, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, no es a mí a quien acoge, sino al que me ha enviado».*

Cuando son enviados (*el que acoge,* cf. 6,11), estos seguidores llevan consigo la presencia de Jesús y del Padre.

## II. *Exclusivismo de los Doce* (9,38-41)

(Lc 9,49-50)

En el centro del tríptico se encuentra la intervención de Juan, uno de los Doce o nuevo Israel. Estos pretenden que el otro grupo de seguidores se acomode a las categorías del judaísmo que ellos siguen manteniendo.

38 *Juan le dijo: «Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre y hemos intentado impedírselo, porque no nos seguía».*

Juan, el autoritario (3,17: «el Trueno»), habla en nombre del grupo, que comparte su actitud (*hemos intentado*). Los Doce no toleran que ejerzan la misión quienes no aceptan las categorías del judaísmo (*no nos seguía*). Juan excluye todo seguimiento de Jesús que no incluya la identificación con la ideología de los Doce.

Como «el chiquillo», también el individuo anónimo representa a los seguidores no israelitas, pero ahora en la actividad, que, fundada sobre el verdadero seguimiento, es liberadora como la de Jesús (cf. 3,22s) y elimina los fanatismos (*demonios*) que impiden la convivencia humana; los discípulos, en cambio, por su falta de seguimiento, han fracasado (9,18.28).

39-40 *Pero Jesús le replicó: «No se lo impidáis, pues nadie que actúa con fuerza como si fuera yo mismo puede al momento renegar de mí. O sea, que quien no está contra nosotros está a favor nuestro».*

Jesús reprueba el intento de impedir esa actividad. Quien libera afirmando su conexión con él tiene una adhesión estable a su persona y es un aliado. De hecho, posee una autoridad como la que Jesús mismo se proponía comunicar a los Doce para expulsar a los demonios (3,14-15).

41 *«Además, quien os dé a beber un vaso de agua por razón de que sois del Mesías, no quedará sin recompensa, os lo aseguro».*

Si los Doce, en la misión, reflejan la figura de Jesús Mesías, llevarán también ellos la presencia de Jesús y del Padre, que será la *recompensa* del que los acoge (cf. 9,37).

Estas dos perícopas son complementarias: La del «chiquillo» (9, 33b-37) muestra lo que significa «estar con Jesús» (3,14), es decir, identi-

ficarse con él, renunciando a la ambición de preeminencia y adoptando su actitud de servicio; el grupo de seguidores no israelitas lo cumple, pero los Doce no. La segunda perícopa, la del que expulsa demonios (9,38-41), ejemplifica la misión liberadora (3,14-15) que realiza el grupo no israelita, mientras los Doce fracasan en ella: al seguir apegados a las categorías del judaísmo, no «están con Jesús» y no tienen alternativa que proponer.

El intento del grupo de los Doce de impedir la misión de los que no se atienen a sus categorías refleja, sin duda, conflictos pertenecientes a la época de Marcos. Se hace patente la polémica de este evangelista contra los círculos cristianos judaizantes.

## III. *Aviso contra la ambición* (9,42-50)

(Mt 18,6-9; Lc 17,1-2)

Volviendo al tema de la ambición (9,34), Jesús advierte severamente contra ella, pues por su causa los que pensaban encontrar una alternativa de igualdad y hermandad en la comunidad cristiana pueden verse decepcionados y abandonarla.

42 *«Pero al que escandalice a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le encajaran en el cuello una piedra de molino y lo arrojasen al mar».*

Aviso de Jesús: peor que morir es hacer daño a *los pequeños* (opuesto a «más grande», 9,34), a los que no tienen ambición de honor o preeminencia y adoptan una actitud de servicio (9,35), condición del verdadero seguimiento. Se trata, como antes, de los seguidores no israelitas (*uno de estos pequeños* = 9,37: «uno de estos chiquillos»). El escándalo existe cuando hay en la comunidad quienes pretenden ser más grandes, ser servidos en lugar de servir (10,45), poniéndose por encima de otros como superiores a ellos. Esta ambición pondría en peligro la adhesión de «los pequeños» a Jesús.

Sigue la polémica de Mc contra los que pretenden deformar el mensaje de Jesús introduciendo modos de actuar frecuentes en el judaísmo.

43-48 *«Si tu mano te pone en peligro, córtatela; más te vale entrar manco en la vida que no ir con las dos manos al quemadero, al fuego inextinguible. Y si tu pie te pone en peligro, córtatelo; más te vale entrar cojo en la vida que no con los dos pies ser arrojado al quemadero. Y si tu ojo te pone en peligro, sácatelo;*

*más te vale entrar tuerto en el Reino de Dios que no ser arrojado con los dos ojos al quemadero, donde su gusano no muere y el fuego no se apaga».*

Hay que hacer opciones, por dolorosas que sean, pues son opciones entre el éxito y el fracaso de la existencia: toda actividad (simbolizada por *la mano*), conducta (*el pie*) o aspiración (*el ojo*), que busca prestigio y superioridad, está viciada y hay que suprimirla, pues *pone en peligro* la fidelidad al mensaje y bloquea el desarrollo personal.

Las imágenes que usa Jesús son fuertes: hay que extirpar todo lo que en uno mismo se oponga al mensaje y cause daño a los que quieren ser fieles a él. Sólo esta decisión lleva a la vida, la opción contraria lleva a la muerte. «La vida» (43.45) está en paralelo con «el reino de Dios» (47); se trata, por tanto, de asegurar la plenitud de vida tanto en el mundo presente como en el futuro.

La expresión «el *gusano* que no muere y el *fuego* que no se apaga» está tomada de un texto profético (Is 66,24) que se refiere a cadáveres que se queman, no a vivos que sufren; la yuxtaposición de gusanos y fuego, que serían incompatibles, relativiza las imágenes. No se describe con ellas un tormento eterno, sino una destrucción total.

49 *«Es decir, cada cual ha de salarse con un fuego».*

La sal, que impedía la corrupción de los alimentos, sirve como imagen de la fidelidad al mensaje. Para mantener esa fidelidad el seguidor de Jesús necesita autodisciplina, expresada con la imagen compleja de un *fuego*, elemento doloroso, pero que sala y conserva, opuesto al fuego que destruye (48).

(Algunos mss. intercalan los vv. 44 y 46, idénticos al v. 48.)

50 *«¡Qué buena es la sal! Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué podréis salarla? Tened sal entre vosotros y vivid en paz unos con otros».*

El tríptico termina con un colofón, que pondera la excelencia de la fidelidad (*la sal*). Pero si en una comunidad la fidelidad fuese meramente exterior, sólo de nombre (*sal sosa*), su situación no tendría remedio (cf. 7,6). Termina con una exhortación a la unidad: la fidelidad de todos al mensaje (*tened sal entre vosotros*) conservará la paz en la comunidad.

## CENTRO DE LA SECCION

### *El repudio: igualdad del hombre y de la mujer* (10,1-12)

(Mt 19,1-12)

Nuevo encuentro de Jesús con fariseos, los que le habían pedido una demostración de poder (8,11: «una señal del cielo») en favor del pueblo judío. Ahora van a pedirle su opinión acerca de un poder ejercido en la esfera privada: el del marido sobre la mujer, avalado por la ley de Moisés.

10,1 *De allí se marchó al territorio de Judea al otro lado del Jordán, y otra vez multitudes se le fueron reuniendo por el camino. Según su costumbre, también esta vez se puso a enseñarles.*

Continúa el viaje hacia Jerusalén. La popularidad de Jesús se hace manifiesta también fuera de Galilea. El hecho de que enseñe a las multitudes que se suman a la comitiva muestra que éstas no han captado aún su mensaje (cf. 1,22; 2,13; 4,1; 6,34).

2 *Se acercaron unos fariseos y, con intención de tentarlo, le preguntaron si está permitido al marido repudiar a su mujer.*

Los fariseos que se acercan a Jesús pretenden *tentarlo* (cf. 1,13: de Satanás; 8,11.33), es decir, ponerlo a prueba. Se debatía mucho en las escuelas rabínicas cuáles eran los motivos que justificaban el repudio, que estaba permitido por la Ley. Ahora quieren ver hasta qué punto lo acepta Jesús. El repudio significaba que el hombre podía despedir a su mujer por algún motivo, sin más explicación. Expresaba la superioridad del hombre y su dominio sobre la mujer y reflejaba, en la esfera doméstica, la opresión ejercida en todos los niveles de la sociedad judía.

3-5 *El les replicó: «¿Qué os mandó Moisés?» Contestaron: «Moisés permitió* repudiarla, dándole un acta de divorcio». *Jesús les dijo: «Por lo obstinados que sois os dejó escrito Moisés ese mandamiento».*

Jesús les pregunta sobre el fundamento de su postura. Cuando citan a Moisés, Jesús no se intimida: les declara abiertamente que, al dar ese precepto cediendo a la obstinación y dureza del pueblo, Moisés fue infiel a Dios y frustró el designio divino.

6-9 *«Pero, desde el principio de la humanidad, Dios* los hizo varón y hembra; por eso el ser humano dejará a su padre y a su madre y serán

los dos un solo ser; *de modo que ya no son dos, sino un solo ser. Luego lo que Dios ha emparejado, que un ser humano no lo separe».*

El ideal del matrimonio está basado en el proyecto creador de Dios: un amor superior al de los padres realiza una identificación que excluye el dominio (*serán los dos un solo ser*). Contra toda la mentalidad y praxis de la cultura judía, Jesús afirma claramente la igualdad del hombre y de la mujer. No valen leyes humanas que destruyan esa igualdad querida por Dios. La mera decisión unilateral de un cónyuge no basta para anular el vínculo creado en la pareja (*lo que Dios ha emparejado, que un ser humano no lo separe*).

(En v. 7, excelentes mss. omiten «se unirá a su mujer».)

10 *En la casa, los discípulos le preguntaron a su vez sobre lo mismo.*

De nuevo está Jesús en la casa/comunidad, y allí se vuelve a hacer patente la incomprensión de los discípulos (cf. 7,17; 9,28), quienes no pueden entender que se hable de igualdad entre el hombre y la mujer. Participan de la dureza y obstinación que ha reprochado Jesús a los fariseos y al pueblo.

11-12 *El les dijo: «El que repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera; y si ella repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio».*

Jesús reafirma la igualdad mencionando las dos posibilidades contrarias: ni el hombre puede tomar esa decisión por su cuenta ni tampoco la mujer. Este último caso era inconcebible en la sociedad judía, aunque sí se daba en la sociedad romana.

## SEGUNDO TRIPTICO: LA ACEPTACION DEL REINO (10,13-31)

### I. *Los discípulos y los nuevos seguidores* (10,13-16)

(Mt 19,13-15; Lc 18,15-17)

La escena se desarrolla en la casa/comunidad, que acoge a los dos grupos de seguidores. Los discípulos, con su espíritu judaizante, ven con desagrado la afluencia de nuevos seguidores que no proceden del judaísmo y han hecho suyo el mensaje. Jesús toma partido.

13 *Le llevaban chiquillos para que los tocase, pero los discípulos se pusieron a conminarles.*

*Chiquillos*, como en 9,36: nuevos seguidores de Jesús, no procedentes del judaísmo, que aceptan plenamente su programa. Los discípulos quieren impedir que se acerquen a Jesús y les conminan como si tuviesen un mal espíritu (como Pedro a Jesús en 8,32). Aparece de nuevo la tensión entre los dos grupos (cf. 9,37).

14 *Al verlo Jesús, les dijo indignado: «Dejad que los chiquillos se me acerquen, no se lo impidáis, porque sobre los que son como éstos reina Dios».*

Jesús se indigna. Su prohibición: *no se lo impidáis*, relaciona esta perícopa con la del exorcista (9,39), figura de un seguidor no israelita. Tienen derecho al contacto con Jesús porque, gracias a su opción, Dios reina sobre ellos; *de los que son como éstos* (lit. «de estos tales»), es decir, de los que se hacen «últimos de todos y servidores de todos» (9,35).

15 *Os lo aseguro: «quien no acoja el Reino de Dios como un chiquillo, no entrará en él».*

Jesús termina con un dicho solemne (*Os lo aseguro*): La actitud de estos seguidores es la necesaria para entrar en el Reino, cuya primicia es la comunidad cristiana. Para ellos, el Reino ya no está cerca (1,15): su opción por Jesús ha colmado la distancia que lo separaba y entran en él. Son modelo de aceptación/acogida del reinado de Dios.

16 *Y, abrazándolos, los bendecía imponiéndoles las manos.*

Como hizo Jesús antes con un «chiquillo» (9,36), también aquí *abraza* a éstos, mostrándoles su identificación y afecto. Ya se ha notado la correspondencia entre «abrazar» y «ser hermano, hermana y madre» de Jesús (3,35). Al gesto del abrazo se une la bendición de Jesús, la abundante comunicación de vida a los que han producido (4,24s).

## II. *El hombre rico* (10,17-22)

(Mt 19,16-22; Lc 18,18-23)

Evitar la injusticia personal basta para alcanzar la vida definitiva, pero no para seguir a Jesús; para ello hay que renunciar a la acumulación de riqueza, obstáculo para el desarrollo del hombre y fundamento de la injusticia y desigualdad social. Mc muestra que la perfecta observancia de la Ley judía no prepara para dar la adhesión al mensaje de Jesús.

17-18 *Mientras salía de camino se le acercó uno corriendo y, arrodillándose ante él, le preguntó: «Maestro insigne, ¿qué tengo que hacer para heredar vida definitiva?» Jesús le contestó: «¿Por qué me llamas insigne? Insigne como Dios, ninguno».*

Un hombre angustiado (*arrodillándose ante él*) busca solución para un problema crucial: cómo evitar que la muerte sea el fin de todo, qué hacer para tener vida después de la muerte. Reconoce en Jesús un saber superior (*Maestro insigne*) y cree que puede resolver su problema y calmar su angustia. Jesús le responde que no es necesario consultarle a él, pues, en esta cuestión, los judíos han tenido el mejor de los maestros, Dios.

19 «*Ya sabes los mandamientos:* no mates, no cometas adulterio, no robes, no des falso testimonio, *no defraudes,* sustenta a tu padre y a tu madre».

De los diez mandamientos, Jesús omite los tres primeros, que se refieren a Dios; le recuerda solamente los éticos, los que se refieren al prójimo, que son independientes de todo contexto religioso. Mc añade *no defraudes,* no privar a otro de lo que se le debe. Son mandamientos negativos, que prohíben cometer ciertas injusticias con el prójimo. En último lugar, invirtiendo el orden, menciona el cuarto mandamiento (*sustenta a tu padre y a tu madre*), insinuando con ello que la obligación para con la familia no puede servir de pretexto para eximirse de la obligación para con la humanidad en general. La condición mínima para superar la muerte es, pues, no ser personalmente injusto con los demás.

20 *El le declaró: «Maestro, todo eso lo he cumplido desde joven».*

El hombre declara que siempre ha sido fiel a esos mandamientos. Esto hace ver que Mc describe aquí una figura ideal, el perfecto judío, para crear el contraste con las exigencias del mensaje de Jesús.

21 *Jesús se le quedó mirando y le mostró su amor diciéndole: «Una cosa te falta: ve a vender todo lo que tienes y dáselo a los pobres, que tendrás en Dios tu riqueza; y anda, ven y sígueme».*

Jesús *le demostró su amor* invitándolo a seguirlo incorporándose al grupo de discípulos, y le expone la condición que tiene que cumplir. *Una cosa te falta*: el hombre está preocupado por el más allá, pero eso no basta para su desarrollo como persona; éste se obtiene siguiendo la línea de Jesús, haciéndose último y servidor de todos (9,35), y para ello tiene que abandonar *sus muchas posesiones.* Así contribuirá a crear en este

mundo una sociedad nueva (el reino de Dios) donde reine la justicia y el ser humano encuentre su plenitud.

De hecho, aunque personalmente no es injusto, este hombre está implicado, por su riqueza, en la injusticia de la sociedad. La ética propuesta en los mandamientos de Moisés no elimina la desigualdad ni lleva a una sociedad verdaderamente justa.

Es condición, por tanto, para todo seguidor tomar la decisión de eliminar, en cuanto esté de su parte, la injusticia. Para ello ha de renunciar a la acumulación de bienes (*todo lo que tienes*), que crea la pobreza de otros, la desigualdad y la dependencia humillante; *darlo a los pobres* repara a nivel personal esa injusticia.

Por otra parte, la acumulación de bienes proporciona una seguridad en el plano material, pero, al ser injusta, impide el desarrollo humano; la verdadera riqueza y la seguridad definitiva se encuentran sólo en Dios (*Dios será tu tesoro*, alusión a 10,14: «Dios reina sobre ellos»), que actúa a través de la solidaridad y el amor mutuo de la comunidad de Jesús, y garantiza el desarrollo personal.

22 *A estas palabras, el otro frunció el ceño y se marchó entristecido, pues tenía muchas posesiones.*

El hombre, por su apego a la riqueza, no asiente a la invitación de Jesús. Su amor a los demás es relativo, no llega al nivel necesario para un cristiano. No está dispuesto a trabajar por un cambio social, por una sociedad justa; la antigua le basta. Prefiere el dinero al bien del hombre.

## III. *Los discípulos y la riqueza* (10,23-31)

(Mt 19,23-30; Lc 18,24-30)

El grupo de discípulos no ha entendido el mensaje: la ambición de preeminencia (9,34) hace que no aspiren a una sociedad nueva que favorezca el desarrollo humano; su espíritu reformista piensa en las categorías de la antigua: no importa la desigualdad.

23 *Jesús, paseando la mirada alrededor, dijo a sus discípulos: «¡Con qué dificultad van a entrar en el Reino de Dios los que tienen el dinero!»*

Jesús resume lo sucedido con el rico y resalta el obstáculo que constituye la riqueza para formar parte del Reino, es decir, de la sociedad nueva. Aquí aparece la diferencia entre la «vida definitiva» a que aspiraba el rico y que puede alcanzar si evita la injusticia, y «el reino de Dios», en el cual no entra y que no puede referirse en concreto más que a la comunidad de Jesús.

24-25 *Los discípulos quedaron desconcertados ante estas palabras suyas. Jesús insistió: «Hijos, ¡qué difícil es entrar en el Reino de Dios para los que confían en la riqueza! Más fácil es que un camello pase por el ojo de una aguja que no que entre un rico en el Reino de Dios».*

Las palabras de Jesús siembran el desconcierto entre los discípulos: ellos piensan que en el reino de Dios (la nueva sociedad) continúan existiendo la riqueza individual y la dependencia que ésta crea (cf. 6,36s).

Jesús no se retracta, sino que insiste en la misma idea (*para los que confían en la riqueza,* frase muy bien atestiguada y requerida por el v. 25); añade un matiz: el rico no sólo tiene riquezas, sino que confía en ellas, cree que son el único medio de asegurar la propia existencia. Con una frase hiperbólica (*más fácil es que un camello pase...*) acentúa la práctica imposibilidad de que un rico renuncie a la seguridad que le da su riqueza para contribuir a la creación de una sociedad nueva (el reino de Dios).

26 *Ellos comentaban, enormemente impresionados: «Entonces, ¿quién puede subsistir?»*

Los discípulos no se explican la exigencia de Jesús; se preguntan si es posible la subsistencia del grupo sin el apoyo de la riqueza material de algunos de sus miembros (*subsistir,* gr. *sôthênai,* escapar de un peligro, aquí el de la indigencia; vse. en 8,35 los dos sentidos de «salvar su vida»).

27 *Jesús se les quedó mirando y les dijo: «Humanamente, imposible, pero no con Dios; porque con Dios todo es posible».*

Jesús les da la solución: ellos miran la cuestión desde el punto de vista puramente humano y la juzgan según la experiencia de su sociedad: en ese planteamiento no hay más solución que la riqueza para el problema de la subsistencia. Pero ésta es también posible de otro modo alternativo: con la solidaridad que produce el reinado de Dios.

28 *Pedro empezó a decirle: «Pues mira, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos venido siguiendo».*

Pedro se hace portavoz del grupo; no se conforma con el principio enunciado por Jesús; quiere saber qué les va a tocar a ellos. Atribuye al grupo dos méritos: haberlo dejado todo, que responde a la verdad (1,18.20) y haber seguido siempre a Jesús, que, como se ha ido viendo a lo largo de los episodios precedentes, no responde a la verdad: acompañan a Jesús materialmente, pero las actitudes del grupo están muy lejos de las de él (8,32; 9,10.32.34; 10,13).

29-30 *Jesús declaró: «Os lo aseguro: No hay ninguno que deje casa, hermanos o hermanas, madre o padre, hijos o tierras, por causa mía y por causa de la buena noticia, que no reciba cien veces más: ahora, en este tiempo, casas, hermanos y hermanas, madres, hijos y tierras —entre persecuciones— y, en la edad futura, vida definitiva».*

Por eso, la respuesta de Jesús no se refiere en particular al grupo de discípulos (seguidores procedentes del judaísmo), sino a cualquier seguidor que lo abandone todo para manifestar su adhesión a él y dedicarse a la propagación del mensaje. En el Reino o sociedad nueva no habrá miseria, sino afecto y abundancia para todos, pero sin desigualdad ni dominio; en efecto, comparando las dos enumeraciones que hace Jesús, la de lo que el seguidor deja y la de lo que encuentra, se advierte que en la segunda se omite la mención del padre, figura de la autoridad. Como se trata de la etapa terrena del Reino, todo eso se verificará en medio de la hostilidad de la sociedad (*entre persecuciones*); y esos seguidores, por supuesto, heredarán la vida definitiva.

31 *«Pero todos, aunque sean primeros, han de ser últimos, y esos últimos serán primeros».*

Termina la sección con un colofón que sintetiza los episodios anteriores: no se puede pertenecer al Reino o comunidad de Jesús conservando un protagonismo y superioridad social basados en el poder y prestigio de la riqueza, como en el caso del rico que se acercó a Jesús. En la comunidad todos han de adoptar la actitud de Jesús, la de hacerse «último de todos (no buscar preeminencia ni protagonismo) y servidor de todos (traducir el seguimiento en servicio)». De ahí el dicho de Jesús: *Todos, aunque sean primeros* (caso del rico), *han de hacerse últimos*, desprendiéndose de lo que lo hace «primero» (10,21; cf. 9,35). No se puede entrar en el Reino manteniendo una posición (cf. 10,21.23-35) que crea dependencia dentro del grupo. Ahora bien, todos *esos* que se hacen *últimos serán primeros*, pues su opción (renuncia a la ambición y práctica del servicio mutuo) creará para todos igualmente una comunidad de amor y abundancia (cf. 10,29s).

Es decir, el progreso de la comunidad no está en la existencia de mecenas o protectores que, desde una posición de privilegio, compartan su riqueza con ella, creando una humillante dependencia e inevitable jerarquía, sino en la labor común de todos como iguales, sin estridentes diferencias de nivel, creando así entre todos una comunidad fraterna plenamente solidaria y próspera.

# SEXTA SECCION: SUBIDA Y LLEGADA A JERUSALEN (10,32-11,11)

Esta sección constituye el centro del segundo período. Como en la unidad central del primero (6,7-32), aparece el tema del poder dominador (6,14: «el rey Herodes»; 6,21: «sus magnates»; 10,42: «los jefes de las naciones», «sus grandes»); además, la muerte de Juan Bautista (6,27-29) a manos del poder está en paralelo con la de Jesús, que él anuncia. Se cierra el tema del «camino» (10,52; 11,8) y se abre el de «Jerusalén» (10,32.33; 11,1.11.15.27).

## I. *Subida a Jerusalén.* *Tercer anuncio de la muerte-resurrección* (10,32-34)

(Mt 19,13-15; Lc 18,15-17)

Al comenzar la subida a Jerusalén, Jesús quiere desmentir la expectación de los Doce o nuevo Israel, quienes esperan que Jesús se haga con el poder político en la capital. Para ello les expone la hostilidad a muerte del sistema religioso judío contra él, y su resultado, que no será su triunfo personal, sino la victoria del sistema, aunque sólo aparente, pues la muerte no va a interrumpir su vida.

32 *Iban por el camino, subiendo a Jerusalén, y Jesús iba delante; ellos estaban desconcertados, y los que lo seguían iban con miedo. Esta vez se llevó con él a los Doce y se puso a decirles lo que estaba para sucederle.*

Continúa el camino de Jesús, ahora en su recta final, hacia Jerusalén. Jesús va en cabeza. Suben con él los dos grupos de seguidores, los Doce (= los discípulos como nuevo Israel) y «los seguidores» no israelitas: la disposición de ánimo de cada grupo es diferente; los Doce están *desconcertados*; los seguidores van *con miedo*.

33-34 «*Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los letrados: lo condenarán a muerte y lo*

*entregarán a los paganos; se burlarán de él, le escupirán, lo azotarán y lo matarán, pero a los tres días resucitará».*

Así como la primera y segunda predicción eran enseñanzas (8,31; 9,31), en correspondencia con la designación «los discípulos», esta tercera es información y se dirige a «los Doce». Solamente en ésta se nombra a Jerusalén y se afirma que las autoridades de Israel condenarán a muerte a Jesús y lo entregarán a los paganos. Se subrayan también los ultrajes que precederán a la muerte (*se burlarán de él, etc.*). La mención de Jerusalén, centro del sistema judío, y del papel que van a desempeñar las autoridades religioso-políticas mira directamente al nuevo Israel («los Doce»). Este no puede ya estar centrado en la ciudad/institución que entrega a la muerte al Hijo del hombre-Mesías, ni tampoco vinculado a la institución sacerdotal/templo (*sumos sacerdotes*) o a la Ley (*letrados*): tiene que desligarse de ese pasado, que ha desembocado en la traición a Dios.

## II. *Ambición de Santiago y Juan* (10,35-41)
(Mt 20,20-24)

A pesar de la detallada predicción de Jesús, el grupo de los Doce sigue pensando en el triunfo. Dos de sus exponentes de primera fila, Santiago y Juan, va a aprovechar la ocasión para pedir puestos de privilegio en el futuro reino.

35-37 *Se le acercaron los dos hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, y le dijeron: «Maestro, queremos que lo que te pidamos lo hagas por nosotros». El les preguntó: «¿Qué queréis que haga por vosotros?» Le contestaron ellos: «Concédenos sentarnos uno a tu derecha y el otro a tu izquierda el día de tu gloria».*

No hay reacción explícita de los Doce al anuncio de Jesús, pero, por la escena que sigue, queda patente que les ha resbalado. De hecho, como después del segundo anuncio de la muerte (9,31), se manifiesta también ahora la ambición del grupo (cf. 9,34). Santiago y Juan, «los Truenos» (= los autoritarios, 3,17), sin darse por enterados del anuncio anterior, esperan que Jesús ocupará el trono de Israel (*el día de tu gloria*) y, adelantándose al resto del grupo, solicitan para ellos los primeros puestos en el reino que imaginan.

38 *Jesús les replicó: «No sabéis lo que pedís; ¿sois capaces de pasar el trago que yo voy a pasar, o de dejaros sumergir por las aguas que me van a sumergir a mí?»*

Jesús les reprocha su ignorancia, que nace de la resistencia a aceptar sus palabras (*no sabéis los que pedís*), y les propone otro programa: aceptar una muerte como la suya (cf. 8,34), expresada con dos figuras; *pasar el trago* (lit. «beber la copa»), que subraya el aspecto de voluntariedad (activo: «entregarse», cf. 4,29), y *ser sumergido por las aguas* (lit. «ser bautizado/sumergido»), que pone de relieve el de inevitabilidad (pasivo: «ser entregado», cf, 10,34).

39-40 *Le contestaron: «Sí lo somos». Jesús les dijo: «El trago que voy a pasar yo, lo pasaréis, y las aguas que me van a sumergir a mí os sumergirán a vosotros; pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no está en mi mano concederlo más que a aquellos para quienes están preparados».*

Será la cruz el lugar donde se proclame la realeza de Jesús (15,26: «el rey de los judíos»), y los puestos a su derecha y a su izquierda corresponden a los de los crucificados con él (15,28). Jesús declara no poder asignar esos puestos más que a aquellos *para quienes están preparados*, es decir, a aquellos que, al llegar el momento de la prueba (8,34: «cargar con su cruz»), respondan con una entrega como la suya. Ocupar esos puestos depende no de Jesús, sino de los discípulos.

41 *Al oírlo, los otros diez dieron rienda suelta a su indignación contra Santiago y Juan.*

El deseo de poder y gloria de los dos hermanos hace estallar la indignación de los otros y causa división en el grupo (cf. 9,50); *los diez*, por oposición a «los dos» (35), recuerdan el cisma de las tribus (1 Re 12); la ambición de algunos rompe la unidad del nuevo Israel.

### III. *Centro. Instrucción de Jesús: el servicio* (10,42-46a)
(Mt 20,25-28; Lc 22,24-27)

Jesús vuelve a instruir a los Doce: al dominio despótico, valorado negativamente, opone un modelo de servicio y de entrega que tiende a la constitución de una sociedad donde no exista el dominio del hombre sobre el hombre.

42 *Jesús los convocó y les dijo: «Sabéis que los que figuran como jefes de las naciones las dominan, y que sus grandes les imponen su autoridad».*

Jesús toma como contraste para la conducta en la comunidad a los poderes paganos absolutos (*los jefes de las naciones las dominan*); implícita-

mente está poniendo en paralelo con éstos el ideal mesiánico de los discípulos. Los regímenes paganos institucionalizan la absoluta desigualdad entre los hombres, estableciendo una clase dominante (*sus grandes*). Conforme a las expectativas judías, los discípulos conciben un Mesías autoritario y exigente, tan pernicioso para el hombre como las regímenes paganos que tanto desprecian. La esencia del poder dominador es la misma en todos los casos.

43 *«No ha de ser así entre vosotros; al contrario, entre vosotros, el que quiera hacerse grande ha de ser servidor vuestro»...*

Jesús pone de relieve el contraste de la nueva comunidad humana (el reino de Dios) con esa organización social. Excluye terminantemente todo dominio de unos sobre otros: la grandeza no consiste en pertenecer a una clase dominante, sino que se basa en el servicio; la ambición (*el que quiera ser grande*) no tiene más ámbito que ése (*ha de ser servidor vuestro*, cf. 9,35); tal debe ser la actitud de todos y cada uno dentro de la comunidad, actitud que, por ser de todos para con todos, crea la igualdad.

44 ... *«y el que quiera ser primero ha de ser siervo de todos»...*

La denominación *siervo/esclavo de todos* (primera vez en Mc) alude a la situación de la humanidad pagana, donde la sociedad legitimaba la esclavitud (cf. 5,2-20; 7,24-31), y designa a los seguidores de Jesús en cuanto se ponen voluntariamente junto a los que sufren la opresión de los gobernantes (42: «las dominan, les hacen sentir su autoridad»); la denominación implica, pues, la misión entre los paganos y la solidaridad con los oprimidos de todos los pueblos.

Jesús caracteriza, por tanto, a sus seguidores como los que, dentro de la comunidad, son «servidores» (gr. *diákonos*, el que sirve por amor) y, respecto a la humanidad, «siervos», término explícitamente opuesto a toda concepción pagana de dominio y poder.

45 ... *«porque tampoco el Hijo del hombre ha venido para que le sirvan, sino para servir y para dar la vida en rescate por todos».*

Jesús da la razón de lo anterior (*porque*). La denominación «el Hijo del hombre» presenta a Jesús como modelo de la plenitud humana a la que sus seguidores deben aspirar. En su comunidad, Jesús, el Hombre pleno, no va a ser, como los dominadores de la tierra y los grandes del mundo, un dueño que reclama superioridad y exige servicio; al contrario, va a prestar servicio a los suyos. Y el servicio del Hijo del hombre, el Hombre pleno, se refiere siempre al crecimiento, a la madurez y plenitud humana de todos.

Respecto a la humanidad, Jesús está dispuesto a dar su vida a manos de los poderosos para rescatar a los seres humanos de la opresión que sufren. Advierte así a los Doce que él no es Mesías sólo para Israel ni va a ser un Mesías victorioso sobre los otros pueblos. La misión de Jesús y de los suyos se extiende a los paganos, pero no para dominarlos, sino para darles vida (2,1-13).

46a *Y llegaron a Jericó.*

Jesús había pasado al otro lado del Jordán (10,1), ahora llega a Jericó, primera ciudad conquistada por Josué al entrar en la tierra prometida (Jos 6). Ahora cambia su sentido: es la entrada a la tierra de opresión donde Jesús va a sufrir la muerte.

## IV. *Incomprensión de los discípulos. El ciego Bartimeo* (10,46b-52)

(Mt 20,29-34; Lc 18,35-43)

La figura de un ciego representa, como anteriormente (8,22b- 26), a los discípulos. La primera curación de la ceguera no había bastado; les permitió comprender que Jesús era el Mesías, pero de una manera distorsionada (8,30), pues lo habían identificado con el Mesías victorioso de la expectación popular.

46b *Cuando salía de Jericó con sus discípulos y una considerable multitud, el hijo de Timeo, Bartimeo, ciego, estaba sentado junto al camino pidiendo limosna.*

Con la salida de Jericó, donde Jesús no ha ejercido actividad alguna, empieza el último tramo de la subida a Jerusalén. Jesús va acompañado del grupo de discípulos, pero se ha añadido una gran multitud: la subida de Jesús a Jerusalén despierta una gran expectativa. Aparece un ciego: es de nuevo figura de los discípulos/los Doce, que no comprenden el mesianismo de Jesús ni su entrega (10,38.45).

El ciego no tiene nombre propio, se le designa solamente como *el hijo de Timeo* (= el Honrado, Apreciado); el sentido de la expresión es «el discípulo (hijo) del Apreciado», que designa al Mesías hijo de David, en oposición a Jesús, el «despreciado» en su tierra (6,4). Está sentado, inmóvil, *junto al camino*, el lugar donde cae el mensaje y no da fruto, porque Satanás lo arrebata (4,15); el agente enemigo o Satanás es figura de la ideología de poder, en este caso la que es propia del mesianismo davídico; teniendo esa concepción del Mesías, también los discípulos aspiran al poder y rivalizan por obtenerlo; es esto lo que les impide percibir el

mensaje que Jesús les ha expuesto abiertamente sobre el destino del Hijo del hombre.

El ciego está *mendigando*, es decir, no es autónomo ni vive por sus propios medios, está a merced de la ayuda que otros quieran prestarle. Se describe así la falta de desarrollo humano de los Doce, a causa de la ideología que cierra su horizonte (ciego) y de su dependencia (mendigo) del judaísmo que la propone.

47-48 *Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar: «Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí». Muchos le conminaban a que guardase silencio, pero él gritaba más y más: «Hijo de David, ten compasión de mí».*

Los presentes en la escena llaman a Jesús el *Nazareno*, como lo hizo el poseído de la sinagoga (1,23), y con el mismo sentido: Nazaret pertenecía al sector fuertemente nacionalista de Galilea: atribuyen a Jesús ese espíritu y esperan una actuación violenta suya en Jerusalén (cf. 1,9.24). Tal es el ambiente que rodea a Jesús. Aparece así el motivo por el que la multitud lo acompaña.

La índole de la ceguera está formulada por el ciego mismo en su apelación *Hijo de David, Jesús*, donde antepone el título al nombre propio: el objeto de su adhesión es el hijo/sucesor de David, el segundo David, modelo de rey guerrero y triunfador, que ve encarnado en Jesús. Y la segunda vez que apela a él lo llama simplemente *Hijo de David* (cf. 12, 35-37), acentuando el modo como concibe el mesianismo de Jesús. El ideal de líder reformista y nacionalista, que los Doce proyectan en Jesús, es el que los ciega. La gente lo ha expresado antes con el apelativo «el Nazareno».

En paralelo con el padre del chiquillo epiléptico (9,24), el ciego muestra al mismo tiempo fe y falta de fe y pide la ayuda de Jesús (*ten compasión de mí*; 9,24: «ayúdanos»). Esta petición necesitaban los discípulos para librarse de la idea mesiánica que les impedía el seguimiento y la misión, según les había dicho Jesús (9,29). La mayoría quiere impedírselo (*muchos le intimaban a que guardase silencio*), es decir, quieren que no recurran a Jesús, sino que se mantengan en su ideología mesiánica, que es el motivo que los impulsa a subir con Jesús a Jerusalén.

49-50 *Jesús se detuvo y dijo: «Llamadlo». Llamaron al ciego diciéndole: «Animo, levántate, que te llama». El tiró a un lado el manto, se puso en pie de un salto y se acercó a Jesús.*

Jesús atiende inmediatamente la súplica del ciego y, por medio de los presentes, lo llama. El gesto del ciego: *tiró a un lado el manto*, es revelador, si se tiene en cuenta que el manto es figura de la persona misma; el ciego

deja a un lado, de algún modo, su vida o su persona. De hecho, con este gesto indica el evangelista que el ciego/discípulos cumple ahora las condiciones del seguimiento: renuncia a la ambición de poder («renegar de sí mismo») y acepta la condena de la sociedad («cargar con su cruz»), dispuesto, en el caso extremo, a dar la vida (8,34). Por eso puede acercarse a Jesús (ha adoptado su misma actitud) y, más tarde, podrá seguirlo (52).

51 *Entonces Jesús le preguntó: «¿Qué quieres que haga por ti?» El ciego le contestó: «Rabbuni, que recobre la vista».*

La pregunta de Jesús: *¿Qué quieres que haga por ti?*, es la misma que hizo a los Zebedeos (10,36); Mc muestra así de nuevo que el ciego representa a los discípulos. El ciego sabe lo que quiere: *recobrar la vista*. Ya no llama a Jesús «Hijo de David», lo llama *Rabbuni* («mi Señor»), título que se daba a Dios mismo: ha reconocido en Jesús al Hombre-Dios, al Mesías Hijo de Dios (1,1).

52 *Jesús le dijo: «Vete, tu fe te ha salvado». Inmediatamente recobró la vista y lo seguía en el camino.*

Las palabras de Jesús: *tu fe te ha salvado*, son las que dijo a la mujer con flujos (5,34) y señalan la comunicación del Espíritu, respuesta de Jesús a la adhesión que le ha manifestado el ciego y a su compromiso. Ahora el ciego/discípulos acepta el mesianismo de Jesús (*recobró la vista*), «está con Jesús» (3,14) y puede empezar a seguirlo. Ya no se quedará inmóvil «junto al camino» (46), se pone en movimiento *en el camino* (8,27; 9,33b.34), detrás de Jesús.

Ese seguimiento, sin embargo, se frustrará, porque, cuando vuelva a presentarse la tentación del nacionalismo, los discípulos no la superarán. El mensaje no echa raíces en ellos (4,17).

## V. *Entrada en Jerusalén* (11,1-11)

(Mt 21,1-11; Lc 19,28-40; Jn 12,12-19)

Frente a la desviada expectativa mesiánica de la multitud, Jesús no pretende realizar una entrada triunfal en Jerusalén, sino afirmar su mesianismo pacífico.

11,1 *Cuando se acercaban a Jerusalén, esto es, a Betfagé y Betania, en dirección al Monte de los Olivos, envió a dos de sus discípulos...*

Mc redacta el texto como si identificase a *Jerusalén* con *Betfagé y Betania,* para mostrar cómo la capital domina las aldeas; de este modo, Betfagé y Betania se convierten en ejemplos de «la aldea» (8,23.26), es decir, del pueblo ideológicamente manipulado por los círculos dirigentes (10,33). La meta última del camino de Jesús, más allá de Jerusalén (lugar de su muerte), es *el Monte de los Olivos* figura de su estado glorioso (cf. 13,3; 14,25). Como se sabe, «el monte» representa la esfera divina en contacto con la historia (3,13), en este caso en relación con Israel («de los Olivos»). Jesús envía a dos discípulos.

2-3 ... *diciéndoles: «Id a la aldea que tenéis enfrente; al entrar en ella encontraréis enseguida un borrico atado que nadie ha montado todavía; desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta por qué lo hacéis, contestadle: «El Señor lo necesita y lo devolverá cuanto antes»».*

Los dos enviados deberán encontrar en la tradición de Israel la idea del mesianismo pacífico. Han de ir a *la aldea,* lugar de donde Jesús sacó al ciego y adonde le prohibió volver (8,23.26); ahora que los discípulos han decidido seguir a Jesús (10,52), pueden entrar en ella sin peligro; *de enfrente,* enfrentada, hostil a Jesús y a los suyos; el *borrico* alude al texto de Zac 9,9, que describe al rey/Mesías no violento: «Mira a tu rey que llega, justo, victorioso, humilde, cabalgando un asno»; este pasaje del AT, sin embargo, se ignora en la teología oficial (*atado*), es decir, el pueblo judío posee la Escritura, pero la mutila o la amordaza; los enviados de Jesús, que llevan ya la imagen del verdadero Mesías, pueden rescatarla; nunca ha existido antes en Israel un líder que cumpliese esa profecía (*que nadie ha montado todavía*); es una denuncia de la historia pasada, siempre caracterizada por la violencia y el dominio. Jesús advierte a los enviados de que algunos pueden extrañarse de que vayan a utilizar ahora ese texto; la respuesta que tienen que dar: *el Señor lo necesita,* implica que Jesús («el Señor») necesita esos textos para invalidar en los discípulos la idea mesiánica de la institución y de la gente.

4-6 *Fueron ellos, encontraron el borrico fuera, en la calle, atado a un portón, y lo desataron. Algunos de los que estaban allí les dijeron: «¿Qué hacéis desatando el borrico?» Ellos les contestaron como les había dicho Jesús, y los dejaron.*

El borrico está atado, pero a la vista de todos; no hay dificultad en encontrarlo. Los discípulos cumplen el encargo de Jesús.

7-8 *Llevaron el borrico adonde estaba Jesús, lo cubrieron con sus mantos y*

*él se sentó encima. Muchos alfombraban el camino con sus mantos; otros, en cambio, con ramas que habían cortado en las fincas.*

Los discípulos han comprendido y asocian la profecía con Jesús (*llevaron el borrico*); el manto es figura de la persona (10,50, del ciego) y, al poner los suyos encima del borrico, indican que aceptan al Mesías pacífico y quieren asociarse a él. Otros, por el contrario, *alfombraban el camino con los mantos*, gesto inspirado en 2 Re 9,13, donde los oficiales reconocen de esa manera la realeza de Jehú; los mantos puestos para pisar sobre ellos simbolizan la sumisión: quieren un Mesías dominador. Otros esparcen ramaje por el suelo como homenaje a ese Mesías.

9-10 *Los que iban delante y los que seguían gritaban: «¡Sálvanos! ¿Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Bendito el reinado que llega, el de nuestro padre David! ¡Sálvanos desde lo alto!»*

Al empezar la subida a Jerusalén, Jesús iba en cabeza (10,32). Aquí se ponen otros en cabeza (*los que iban delante*); le quitan la iniciativa a Jesús y pretenden marcarle el camino; *los que iban detrás* tienen que seguir ese itinerario impuesto. La aclamación, en efecto, responde a la idea mesiánica del pueblo: se pide a Dios la salvación (*Sálvanos*) por medio de un Mesías que será un nuevo David, el rey guerrero; el grito *Bendito el que viene, etc.*, tomado del Sal 118,25-26, se aplicaba a un general victorioso; *el reinado que llega, el de nuestro padre David* acentúa la idea mesiánica que el pueblo tiene; el reinado que piden no es «el reinado de Dios» (1,15); *nuestro padre David* se opone a «vuestro Padre del cielo» (11,25).

11 *Entró en Jerusalén, esto es, en el templo, lo miró todo en torno y, como era ya tarde, salió para Betania con los Doce.*

Jerusalén, que incluía y dominaba «la aldea» (1), incluye y domina también *el templo*: no sólo el pueblo está manipulado por los dirigentes, también Dios lo está. En contra de la expectativa de los que lo aclamaban como Mesías davídico, esperando de él un acto inmediato de fuerza contra los dirigentes del templo y una proclama mesiánica, Jesús no pasa a la acción, solamente inspecciona el templo; éste va a ser el escenario de su actividad en los días sucesivos, pero quiere que esa actividad quede desvinculada del entusiasmo popular y la esperanza de restauración que han rodeado su llegada.

# SEPTIMA SECCION: EN EL TEMPLO, DENUNCIA Y CONTROVERSIA (11,12-12,44)

La sección comienza con un tríptico (11,12-25; cf. 15-17) y termina con una perícopa (12,41-44), en los que aparece el tema del dinero. Entre estas unidades se intercalan dos trípticos de polémica o denuncia (11, 27-12,17; 12,28-40), separados por una perícopa central (12,18-27).

## TRIPTICO INICIAL (11,12-25)

### *El templo estéril*

La denuncia del templo (11,15-19), situada entre la maldición de la higuera (11,12-14) y su cumplimiento (11,20), hace de la higuera una figura del templo/institución.

### I. *Maldición de la higuera* (11,12-14)

(Mt 21,18-29)

La institución judía va a desaparecer; Jesús se acerca a ella esperando que no haya sido inútil del todo, pero queda defraudado.

13 *Al día siguiente, cuando salieron de Betania, sintió hambre. Viendo de lejos una higuera con hojas, fue a ver si encontraba algo en ella, pero al acercarse no encontró nada más que hojas, porque el tiempo no había sido de higos.*

La higuera es figura del templo; su apariencia es frondosa (*una higuera con hojas*). El templo/institución va a desaparecer y Jesús quiere salvar lo salvable (*a ver si encontraba algo en ella*), pero la apariencia es engañosa y oculta la esterilidad. Es un esplendor sin fruto. Jesús habría deseado encontrar algo (*hambre*), pero no hay nada.

*La estación / el tiempo no había sido de higos* (impf. por plpf., como en 11,32), es decir, no ha dado fruto mientras ha podido darlo; el tiempo de la antigua alianza ha sido estéril. Ahora ya no habrá más ocasión (1,15: «Se ha cumplido el plazo/tiempo»). La fase preparatoria a la llegada del Mesías ha terminado sin haber producido nada útil. Hay una alusión a Jr 8,5-13, donde el profeta, después de constatar la corrupción de Jerusalén, que, a pesar de todo, se gloría de la Ley, termina descorazonado: «Si intento cosecharlos, oráculo del Señor, no hay racimos en la vid ni higos en la higuera».

14 *Reaccionó diciéndole: «Nunca jamás coma ya nadie fruto tuyo». Los discípulos lo estaban oyendo.*

Jesús confirma para siempre la esterilidad de la institución: ha terminado su papel histórico.

## II. *Denuncia del templo* (11,15-19)

(Mt 21,12-17; Lc 19,45-48; Jn 2,13-22)

Jesús pone de manifiesto la realidad que se oculta bajo el aparato religioso del templo. No se propone, sin embargo, reclutar adeptos para emprender una reforma o renovación; su actividad con la multitud se limita a la enseñanza.

15 *Llegaron a Jerusalén, entró en el templo y empezó a echar a los que vendían y compraban allí; volcó las mesas de los cambistas y los asientos de los que vendían palomas...*

El templo se ha convertido en instrumento de explotación económica del pueblo: lo que allí resalta es el comercio. Mc no especifica lo que se compraba y vendía, y Jesús no expulsa sólo a los vendedores, sino también a los compradores: es el comercio mismo el que profana el templo; hay una alusión a Zac 14,21: «Ya no habrá mercaderes en el templo del Señor... aquel día». Cambiar la moneda pagana por las acuñadas por el templo era obligatorio para pagar el tributo religioso y las ofrendas y hacer los donativos al tesoro; Mc menciona en particular el comercio de palomas, animales que tenían que comprar los pobres para los sacrificios expiatorios (Lv 5,7; 14,22.30s); el templo explota también a los pobres. El culto mismo es una injusticia.

16 *... y no consentía que nadie transportase objetos atravesando por el templo.*

A pesar del carácter sagrado que se le atribuía, el templo se usaba como lugar de tránsito de una calle a otra, para transportar cualquier cosa, sin respeto alguno por el pretendido recinto sacro. En los dirigentes, corrupción; en el pueblo, irreverencia. El templo está profanado, convertido en vía pública.

17 *Luego se puso a enseñar diciendo: «¿No está escrito:* «Mi casa ha de llamarse casa de oración para todos los pueblos? *En cambio, vosotros la tenéis convertida en una cueva de bandidos.*

La acción de Jesús no era un conato de reforma del templo ni pretendía desbancar a las autoridades religiosas; de hecho va seguida de una enseñanza que explica su comportamiento. Menciona en primer lugar el designio de Dios sobre el templo: *ser casa de oración para todos los pueblos* (Is 56,7): pero Israel, por culpa de sus dirigentes, ha traicionado su misión universal; este pueblo debía haber constituido una sociedad justa que hubiese atraído a los paganos al conocimiento del verdadero Dios, pero, como lo demuestra el templo mismo, es una sociedad explotadora.

La *cueva de bandidos* es el lugar donde almacenan el botín de las depredaciones (alusión al tesoro); la expresión está tomada de Jr 7,11, parte de una invectiva en la que el profeta denuncia el culto hipócrita (7,8-10) y anuncia la futura destrucción del templo (7,12.14).

18 *Se enteraron los sumos sacerdotes y los letrados y buscaban una manera de acabar con él; de hecho, le tenían miedo, porque toda la multitud estaba impresionada de su enseñanza.*

La acción de Jesús llega a oídos de los dirigentes, representados aquí por dos grupos del Sanedrín: los sumos sacerdotes (aristocracia sacerdotal) y los letrados (doctores de la Ley). Lo primero que se les ocurre es buscar el modo de eliminar a Jesús. No pretenden dialogar con él. Su intención, sin embargo, no puede llevarse a efecto; tienen miedo de la multitud, impresionada por la enseñanza de Jesús, que le ha hecho ver la explotación de que es objeto. Como los dirigentes piensan en categorías de poder, temen que Jesús, que los ha denunciado abiertamente, arrastre a la multitud contra ellos.

19 *Cuando llegó el anochecer, salieron fuera de la ciudad.*

Jesús pasa el día en el templo (*cuando anocheció*), sin miedo a los dirigentes, cuya reacción podía preverse, pero no pernocta en la ciu-

dad. Sale de ella con los discípulos, que han sido testigos mudos de la escena.

### III. *La higuera seca* (11,20-27a)
(Mt 21,20-22)

La muerte de la higuera/templo no es efecto de solas palabras, sino de una actitud y actividad dispuesta a arrostrar la hostilidad del sistema con todas sus consecuencias.

20 *Al pasar por la mañana vieron la higuera seca de raíz.*

De nuevo camino del templo, los discípulos acompañan a Jesús. Encuentran la higuera completamente muerta (*seca de raíz*), sin esperanza de reverdecer. La maldición ha causado su muerte, que anuncia la destrucción del templo, centro de la institución judía (13,2); lo que no cumple su finalidad no tiene razón de existir.

21 *Pedro se acordó y le dijo a Jesús: «Rabbí, mira, la higuera que maldijiste se ha secado».*

Pedro recuerda a Jesús lo sucedido el día anterior y pone en conexión la muerte de la higuera con sus palabras. Deja ver su actitud llamando a Jesús por segunda vez *Rabbí* (cf. 9,5; Judas en 14,45), es decir, maestro que se atiene a la tradición del judaísmo; muestra así Pedro que ha vuelto a su antigua postura; por eso hace notar a Jesús el poder de su palabra, insinuando que podría aniquilar a sus enemigos sin necesidad de afrontar la muerte (cf. 2 Re 2,24; 9,25s.34-37); quiere ver en Jesús un Mesías de poder: nueva tentación (cf. 8,32s). Pero la ruina de la higuera/institución no se deberá a la sola palabra de Jesús, sino a su denuncia y ruptura, que le acarrearán la muerte (11,17s).

22-23 *Jesús les repuso: «Tened fe en Dios. Os aseguro que quien diga a ese monte: «Quítate de ahí y tírate al mar», y no vacile en su interior, sino tenga fe en que lo que dice va a suceder, lo obtendrá».*

Jesús reacciona y habla a todos, señal de que Pedro ha interpretado el sentir del grupo. Los exhorta a adoptar su misma actitud, con una confianza plena (*Tened fe en Dios*), que elimina el miedo (cf. 4,40). Pedro no ha asociado con el templo el hecho de la higuera; no comprende que éste significa el fin de todas sus esperanzas de un Mesías triunfante. Por eso les dice Jesús que también ellos deben romper radicalmente con la institución (*el monte* del templo, símbolo de un sistema presuntamente legiti-

mado por la presencia divina), y desear su desaparición (*quítate de ahí y tírate al mar*, cf. 5,13); su ruptura tendrá eficacia si el miedo no los hace vacilar, pues, como en el caso de Jesús, la institución se propondrá suprimir a los que rompen con ella. La fe abre cauce a la fuerza de Dios, que se manifestará a través del que cree (*y lo obtendrá*), derribando todo aquello que impide la realizaciòn del hombre. El plazo del cumplimiento no se señala, pero no por eso es menor la certeza.

24 *«Por eso os digo: todo cuanto pidáis en vuestra oración, tened fe en que lo habéis recibido y lo obtendréis».*

La oración expresa un deseo en la línea del plan de Dios. Fe-confianza y oración son inseparables. La orden al monte suponía la certeza de que Dios está con el discípulo; la oración ha de basarse en la misma certeza, creyendo que es infalible. La fuerza de Dios está a disposición del discípulo para que afronte las consecuencias de su ruptura.

El objeto de la petición (*todo cuanto pidáis*) no es arbitrario, se refiere a todo lo que va en la línea de la instauración del Reino.

25 *«Y cuando estéis orando, perdonad lo que tengáis contra quien sea, para que también vuestro Padre del cielo os perdone vuestras faltas».*

Hay una condición para que la oración sea eficaz, no sentir hostilidad contra los hombres: la ruptura no se hace por odio a los opresores, sino por amor a los oprimidos, para evitar que continúe la opresión. El que dentro de sí alberga el odio se cierra al amor de Dios y no puede recibir su perdón. Jesús excluye todo espíritu de violencia. El nombre de «Padre» significa que Dios es amor y vida; esto funda la fe-confianza del discípulo; pero no se está en sintonía con el Padre sin una actitud de amor hacia los demás.

(Algunos mss. añaden el v. 26, tomado de Mt 6,15.)

27a *Y llegaron de nuevo a Jerusalén.*

Llegada a Jerusalén, donde se prevén reacciones a la denuncia del templo hecha el día antes por Jesús.

## SEGUNDO TRIPTICO (11,27b-12,17)

### *Jesús y las autoridades*

El segundo tríptico gira en torno a la ofensiva de los dirigentes contra Jesús, primero abierta (11,27b-33) y luego disimuladamente (12,

13-17). En el centro (12,1-12) se encuentra la denuncia que hace Jesús de la ancestral infidelidad a Dios de los dirigentes de Israel y de sus consecuencias.

### I. *Los dirigentes discuten la autoridad de Jesús* (11,27b-33)

(Mt 21,23-27; Lc 20,1-8)

Las supremas autoridades de Israel se enfrentan directamente con Jesús, exigiéndole credenciales que justifiquen su actuación.

27b *Mientras él paseaba por el templo, se le acercaron los sumos sacerdotes, los letrados y los senadores...*

Aunque los dirigentes traman su muerte (11,18), Jesús se pasea solo por el templo, sin que se mencionen sus discípulos. Mientras que los dirigentes tienen miedo de él (11,18), él no lo tiene de ellos.

Se le acercan los tres grupos que componían el Sanedrín o Gran Consejo (cf. 8,31), exponentes de los tres poderes: el religioso-político (*los sumos sacerdotes*, aristocracia sacerdotal), el intelectual (*los letrados*, teólogos y juristas) y el económico (*los senadores*, aristocracia civil). La presencia de los tres grupos, el Consejo en pleno, indica la gravedad de la situación.

28 *... y le preguntaron: «¿Con qué autoridad actúas así?, o sea, ¿quién te ha dado la autoridad para actuar así?»*

Le hacen dos preguntas: la primera quiere saber qué clase de autoridad se atribuye Jesús para hacer lo que hace, la segunda, quién se la ha dado. A su entrada en Jerusalén Jesús ha sido aclamado como Mesías, y la expulsión de los mercaderes era fácil de interpretar como un gesto mesiánico. Los dirigentes no consideran por un momento si la actuación de Jesús estaba justificada, si su denuncia correspondía a un abuso real. Pero, como representantes y custodios de la institución, afirman tener autoridad legítima, procedente en último término de Dios, y tienen derecho a saber de labios de Jesús qué títulos ostenta que justifiquen su actuación. Intentan llevarlo al terreno jurídico.

29-31 *Jesús les contestó: «Os voy a hacer una pregunta; contestádmela y os diré con qué autoridad actúo así. El bautismo aquel de Juan, ¿era cosa de Dios o cosa humana? Contestadme». Ellos razonaban, diciéndose unos a otros: «Si decimos "de Dios", dirá: "Y entonces, ¿por qué no le creisteis?"»*

Jesús quiere desenmascarar la mala voluntad de los dirigentes, que impide toda posibilidad de diálogo. Hace su pregunta, aunque prevé que no van a contestarla (*contestádmela y os diré*), porque cualquier respuesta los comprometería. Los dirigentes quieren juzgar sobre la procedencia del mesianismo de Jesús, pero no pueden hacerlo sin definirse antes sobre la procedencia del bautismo de Juan, precursor de Jesús. Les pide una opinión sobre la actividad de Juan Bautista, que tampoco tenía credenciales jurídicas. La pregunta que les hace: *¿era cosa de Dios o cosa humana?*, es la misma que puede hacerse sobre su pretensión mesiánica. Y está claro que ellos, los administradores de la «cueva de bandidos», no han hecho caso de la exhortación de Juan a la enmienda.

31-32 *... pero si decimos «cosa humana» ... (Tenían miedo del pueblo, porque todo el mundo pensaba que Juan había sido realmente un profeta.)*

Los dirigentes se muestran inseguros, ponderando los pros y los contras de cada alternativa. Querrían decir que el bautismo de Juan era cosa humana, pero no se atreven, tienen miedo al pueblo si contradicen una persuasión arraigada (*que había sido un profeta*). En cualquier caso ven amenazado su poder.

33 *Y respondieron a Jesús: «No lo sabemos». Jesús les replicó: «Pues tampoco yo os digo con qué autoridad actúo así».*

Optan por no pronunciarse, mostrando su mala fe. Sus motivaciones nada tienen que ver con Dios, cuya invitación han rechazado en la persona de Juan: buscan conservar su poder y salvaguardar sus intereses. Para ello, lo más conveniente es mantener una postura ambigua que no los comprometa. Con ello, sin embargo, no podrán condenar el mesianismo de Jesús ni desautorizarlo. Tendrán que tolerar su enseñanza y, más tarde, prenderlo a traición.

Jesús no responde a la mala fe.

### II. *Parábola de la viña y los labradores* (12,1-12)
(Mt 21,33-46; Lc 20,9-19)

Dirigiéndose a los mismos dirigentes, Jesús, valiéndose de una parábola, pone en evidencia su infidelidad y les predice las consecuencias que tendrá para el pueblo. Ellos han intentado cuestionar la autoridad de Jesús, ahora Jesús niega que ellos la tengan.

12,1 *Entonces se puso a hablarles en parábolas: «Un hombre* plantó una viña, la rodeó de una cerca, cavó un lagar, construyó una torre para el guarda, *la arrendó a unos labradores y se marchó de su país».*

Sin interrupción, y tomando pie del conocido pasaje de Is 5,1-7, comienza Jesús la parábola. Distingue entre *la viña* (símbolo del pueblo elegido, cf. Sal 80,9ss ) y *los labradores* (los dirigentes), que no son propietarios de la viña, sino meros arrendatarios (*y la arrendó a unos labradores*), aunque plenamente responsables de su cultivo (*y se marchó de su país*).

2-5 *«A su tiempo envió a los labradores un siervo, para percibir de ellos su tanto de la cosecha de la viña. Ellos lo agarraron, lo apalearon y lo despidieron de vacío. Entonces les envió otro siervo; a éste lo descalabraron y lo trataron con desprecio. Envió a otro y a éste lo mataron; y a otros muchos, a unos los apalearon, a otros los mataron».*

El dueño, figura de Dios, no se desentiende de la viña, espera sus frutos. Pero los labradores se han apoderado de ella y el dueño tiene que enviar *siervos*, figura de los profetas, a pedir *el fruto* que espera, la justicia y el derecho (Is 5,7). Los dirigentes/labradores han sido infieles a Dios a lo largo de la historia de Israel (cf. Jr 7,25s: «les envié a mis siervos los profetas un día y otro día, pero no me escucharon»); el amor de Dios no ha cesado nunca, pero ellos maltrataron y mataron a los profetas. Esa infidelidad continúa, el ejemplo de los dirigentes inficiona a todo el pueblo, y se crea una sociedad injusta. Hay un paralelo con la higuera estéril (11,13): la institución que debía producir fruto, no lo ha hecho.

6-8 *«Uno le quedaba todavía, un hijo amado, y se lo envió el último, diciéndose: «A mi hijo lo respetarán». Pero los labradores aquellos se dijeron: «Este es el heredero; venga, lo matamos y será nuestra la herencia». Y, agarrándolo, lo mataron y lo arrojaron fuera de la viña».*

Dios no responde con violencia a la violencia de ellos; siempre espera algo del hombre, no lo considera definitivamente endurecido. El último esfuerzo de su amor es el envío final y decisivo *del Hijo amado* (cf. 1,11; 9,7), el Mesías, que no viene a tomar venganza, sino a ofrecer la última oportunidad de salvación. Ellos muestran su mala fe, porque saben quién es (*Este es el heredero*), pero se proponen matarlo para excluir toda alternativa, destruir toda esperanza de liberación del pueblo y perpetuar su explotación (*y será nuestra la herencia*).

El asesinato del Hijo es un intento de eliminar a Dios mismo. Renuncian a ser el pueblo de Dios. Al amor han respondido con odio. No solamente matan al Hijo, sino que lo echan fuera de su sociedad y de su recuerdo (*y lo arrojaron fuera de la viña*).

9 *«¿Qué hará el dueño de la viña? Irá a acabar con esos labradores y dará la viña a otros».*

El dueño/Dios se opone a la pretensión de ellos de hacerse señores de la viña e intervendrá para salvarla; quiere que continúe y dé fruto. Los dirigentes provocarán la destrucción de Israel como nación y de sus instituciones; el reinado de Dios pasará a los pueblos paganos.

10-11 *«¿No habéis leído siquiera este pasaje?:* La piedra que desecharon los constructores se ha convertido en piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho: ¡qué maravilla para los que lo vemos!»

Confirma Jesús lo anterior con la cita del Sal 118,22s, que utiliza la metáfora de la construcción: los dirigentes pretenden construir su edificio/institución prescindiendo de la piedra angular (el Mesías) que Dios había designado. La *piedra que desecharon* corresponde al «lo arrojaron fuera» de la parábola (8); *los constructores,* a «los labradores». Pero, al rechazar ellos al Mesías, Dios se formará un nuevo pueblo; la muerte del Hijo no significará el fin de su misión. Del rechazo saldrá una nueva muestra del amor de Dios. Esta es la gran maravilla.

12 *Estaban deseando echarle mano, porque se dieron cuenta de que la parábola iba por ellos; pero tuvieron miedo de la multitud y, dejándolo, se marcharon.*

Los dirigentes han comprendido el sentido de la parábola y la denuncia que de ellos ha hecho Jesús, pero eso no los hace reflexionar, sino que los incita a usar la violencia. Querrían prender a Jesús, pero no se atreven, porque la multitud está en favor de él. Actúan en función de su propia seguridad; nunca es el bien del pueblo su criterio de acción.

### III. *Insidia de los dirigentes. El tributo al César* (12,13-17)
(Mt 22,15-22; Lc 20,20-26)

En vista del mal resultado que les ha dado abordar a Jesús cara a cara, los dirigentes deciden tenderle una trampa, obligarlo a que se pronuncie sobre la espinosa alternativa entre nacionalismo y sumisión a Roma. Creen que Jesús no tendrá salida y perderá su crédito o su libertad.

13 *Entonces le enviaron unos fariseos y herodianos para cazarlo con una pregunta.*

Los dirigentes se sirven de un grupo compuesto por fariseos (observantes de la Ley) y partidarios de Herodes (3,6; 8,15; cf. 6,21). Llevan el

encargo de proponer a Jesús una pregunta que, responda lo que responda, lo pondrá en una situación difícil. Los fariseos son antirromanos; los herodianos, en cambio, que aceptan un tetrarca/rey aliado de Roma, son colaboracionistas. Aunque hace tiempo que ambos grupos habían decidido acabar con Jesús (3,6), ahora simulan un desacuerdo.

14 *Llegaron y le dijeron: «Maestro, sabemos que eres sincero y que no te importa de nadie, porque tú no miras lo que la gente sea. No, tú enseñas el camino de Dios de verdad. ¿Está permitido pagar tributo al César o no? ¿Pagamos o no pagamos?»*

Para preparar el terreno, empiezan adulando a Jesús. No sólo lo llaman respetuosamente «Maestro», sino que alaban su independencia y su sinceridad, que expone fielmente el camino de Dios sin dejarse intimidar por la posición social de las personas (*tú no miras lo que la gente sea*). Pretenden que un maestro tan insigne y tan valiente les dé una respuesta inequívoca que dirima el desacuerdo entre ambos grupos.

Le proponen entonces la pregunta comprometedora, presentada como un deseo de fidelidad a la Ley divina. Enuncian primero la cuestión de principio, si es conforme a la Ley el pago del tributo (*¿Está permitido?*); lo presentan luego como un problema de conciencia que les afecta personalmente (*¿pagamos o no pagamos?*) y sobre cuya solución no están de acuerdo.

La cuestión gira, por tanto, en torno a la fidelidad a Dios, formulada así en el primer mandamiento: «El Señor nuestro Dios es el único Señor» (Dt 6,4); *pagar el tributo* significaba, en cambio, reconocer como Señor al César. La pregunta que hacen implica la siguiente: Los israelitas ¿no somos infieles a Dios si reconocemos por señor al César pagándole el tributo?

Pagar el tributo implicaba al mismo tiempo la renuncia a la propia independencia y libertad nacional. Precisamente, cuando Roma nombró el primer gobernador en Judea e impuso el tributo, se originó, en nombre de la fidelidad a Dios, la rebelión armada de Judas Galileo (año 6 d.C.).

Si Jesús diera una respuesta afirmativa (acatamiento al César, posición de los herodianos) se acarrearía el descrédito ante el pueblo, contrario al régimen romano; si la respuesta fuera negativa (declaración de rebeldía, ideología farisea y zelota) sería detenido por la autoridad romana. De un modo o de otro, estaría acabado.

15 *Jesús, consciente de su hipocresía, les repuso: «¡Cómo!, ¿queréis tentarme? Traedme una moneda que yo la vea».*

Jesús sabe que el escrúpulo que fingen es una hipocresía: aparentan una fidelidad a Dios que no corresponde a la realidad de su vida, pues los dirigentes que envían a estos emisarios son explotadores del pueblo (11,17), que no han hecho caso del mensaje de Juan Bautista (11,30-33).

Los acusa de querer tentarlo (1,13); de hecho le están insinuando que, si quiere conservar su prestigio ante el pueblo (11,18; 12,12), tiene que dar respuesta negativa, dispuesto a acaudillar un movimiento antirromano (cf. 1,24.34; 11,9s).

Les pide una moneda. Como la moneda del tributo era la acuñada por el emperador pagano, no la llevan consigo, tienen que ir a buscarla a un cambista.

16 *Se la llevaron, y él les preguntó: «¿De quién son esta efigie y esta leyenda?» Le contestaron: «Del César».*

Jesús la examina y les pregunta; ellos tienen que admitir que tanto la efigie como la leyenda indican que la moneda pertenece al César: el dominio político está basado en la dependencia económica; aceptar el dinero del César significa reconocer su soberanía.

17 *Jesús les dijo: «Lo que es del César, devolvédselo al César, y lo que es de Dios, a Dios». Y se quedaron de una pieza.*

Respuesta de Jesús: ellos han hablado de «pagar» (14), como si ese dinero fuese suyo; Jesús los corrige y habla de *devolver*, indicándoles que el dinero no es suyo, sino del César (*lo que es del César, devolvédselo al César*). Ahora ellos, bajo pretexto de fidelidad a Dios, dicen querer rechazar el dominio del César, pero quedándose con su dinero. Pero, mientras usen ese dinero, símbolo e instrumento del poder del César, estarán mostrando su sumisión a Roma; sólo renunciando a él dejarán de reconocer al César como señor.

En cuanto a la fidelidad a Dios que decían preocuparles, si quieren serle fieles de verdad tienen que devolverle el pueblo del que se han apoderado (*y lo que es de Dios, [devolvédselo] a Dios*) y renunciar a explotarlo en beneficio propio (11,17).

El objetivo de los dirigentes es su propio lucro: pretenden rebelarse contra el dominio del César despojándolo de su dinero, como se han rebelado contra Dios despojándolo de su pueblo (12,2ss). Se aprovechan del César, protestando de su dominio, y roban a Dios, alardeando de fidelidad a él.

Sorpresa ante la respuesta. Jesús ha renovado la denuncia de infidelidad a Dios que había hecho con la parábola, y es ilusorio todo intento de emanciparse del César si no hacen caso a Dios. Al fin y al cabo, lo que

hacen los romanos con la nación judía no es diferente de lo que hacen ellos, los dirigentes judíos, con el pueblo. Pero por su amor al dinero siguen siendo infieles a Dios y siguen sometidos al César.

## CENTRO DE LA SECCION (12,18-27)

### *La resurrección: el materialismo saduceo*

(Mt 22,23-33; Lc 20,27-40)

La ofensiva de los dirigentes como corporación ha terminado. Ahora se manifiestan las divisiones entre ellos. El partido saduceo, gran potencia económica, compuesto por la aristocracia civil y la sacerdotal, quiere aprovecharse de la autoridad de Jesús para desacreditar al partido fariseo, al que pertenecen los letrados.

18 *Se le acercaron unos saduceos, esos que dicen que no hay resurrección, y le propusieron este caso:*

Al partido saduceo pertenecían dos grupos del Sanedrín o Consejo: los senadores (seglares) y los sumos sacerdotes. Desde el punto de vista político eran partidarios del orden establecido, en el que tenían un papel hegemónico, y colaboracionistas con los romanos, con los que mantenían un difícil equilibrio de poder. Rechazaban la llamada tradición oral, a la que los fariseos atribuían autoridad divina (7,5.8.13). Eran abiertos respecto a la cultura helenística.

No veían en la Escritura la noción de una vida después de la muerte; su horizonte era esta vida, y en ella procuraban mantener su posición de poder y de privilegio. Su pecado era el materialismo, pues sus objetivos en la vida eran el dinero y el poder, anejos a la posición social que ocupaban (cf. 10,1-12, el pecado fariseo).

19-23 *«Maestro, Moisés nos dejó escrito: «Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer, pero no hijos, cásese con la viuda y dé descendencia a su hermano». Había siete hermanos: el primero se casó y murió sin dejar hijos; el segundo se casó con la viuda y murió también sin tener hijos; lo mismo el tercero, y ninguno de los siete dejó hijos. Por último, murió también la mujer. En la resurrección, ¿de cuál de ellos va a ser mujer, si ha sido mujer de los siete?»*

Se acercan a Jesús y lo llaman *Maestro,* pues van a pedirle que resuelva un caso teórico que, sin duda, refleja una larga controversia con los

fariseos. Ellos, los saduceos, sostienen que todo acaba con la muerte, y el caso que proponen demostraría lo absurdo de la creencia en la resurrección, sostenida por los fariseos, quienes concebían la vida futura como una continuación de la vida mortal.

Mencionan la ley del levirato, instituida por Moisés. y, a continuación, proponen el caso, que haría ridícula la doctrina farisea.

24 *Les contestó Jesús: «Precisamente por eso estáis equivocados, por no conocer la Escritura ni la fuerza de Dios».*

La respuesta de Jesús es dura: los dirigentes del templo y de la nación están en el error, por dos razones: porque ignoran *la Escritura* (lo que Dios ha dicho) y porque no conocen *la fuerza de Dios* (lo que Dios hace), el dador de vida (*fuerza*, cf. 5,30), no tienen experiencia de la acción de Dios. La denuncia es tremenda: las autoridades religiosas supremas, los que se llaman representantes de Dios, administran el templo y ejercen el culto, no conocen a Dios ni en su palabra ni en su acción.

25 *«Porque, cuando resucitan de la muerte, ni los hombres ni las mujeres se casan, son como ángeles del cielo».*

Corrige Jesús la doctrina farisea en dos aspectos: precisa ante todo que el estado futuro del hombre no es una prolongación de su estado presente; no hay matrimonio ni procreación, porque la vida inmortal no se transmite por generación humana, se recibe directamente de Dios (*ángeles* = «hijos de Dios», cf. Job 1,6; 2,1; 32,7; Dn 3,21/91); *ser como ángeles* indica el estado propio de los que están en la esfera divina (*el cielo*). Al mismo tiempo precisa Jesús el cuándo de la resurrección: mientras los saduceos, ateniéndose a la doctrina farisea, hablaban de ella en futuro (*en la resurrección, ¿de cuál de ellos va a ser mujer?*), Jesús habla en presente (*cuando resucitan, son como ángeles*). La resurrección no es un acontecimiento lejano, es simplemente la vida que continúa después de la muerte, y se está verificando ya desde ahora. Ahí está la fuerza de Dios que ellos no conocen.

26-27 *«Y acerca de que los muertos resucitan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés, en el episodio de la zarza, lo que le dijo Dios?:* "Yo soy el Dios de Abrahán y el Dios de Isaac y el Dios de Jacob". *No es Dios de muertos, sino de vivos. Estáis muy equivocados».*

Va a mostrarles ahora que tampoco conocen la Escritura y, para probar la vida después de la muerte, les cita una declaración de Dios mismo: *Yo soy el Dios de Abrahán, etc.* (Ex 3,6.15s): cuando Dios habló a

Moisés, los patriarcas seguían vivos o, en otras palabras, estaban ya resucitados; el Dios fiel no deja que perezcan los que él ha amado. El Dios de Jesús es el Dios de la vida, porque su fuerza es fuerza de vida; el dios del sistema es el dios de la muerte.

## TERCER TRIPTICO (12,28-40)

### *Jesús y los letrados*

El tercer tríptico está dedicado al grupo restante de los miembros del Sanedrín: los letrados. Uno de ellos se acerca a Jesús para consultarlo sobre cuál era el mandamiento principal (12,28-34). A continuación, toma la iniciativa Jesús para desautorizar la doctrina de los letrados sobre el Mesías (12,35-37) y para criticar su conducta (12,38-40).

### I. *El letrado. El mandamiento principal* (12,28-34)

(Mt 22,34-40; Lc 10,25-28)

Un letrado del partido fariseo ha presenciado con satisfacción la derrota dialéctica que Jesús ha infligido a los saduceos, el partido adverso al suyo dentro del Sanedrín, y quiere someter a su juicio una cuestión muy debatida en las escuelas rabínicas: cuál era el principal mandamiento de la Ley. Las opiniones eran muchas, pero predominaba la que mantenía que la observancia del sábado tenía tanto peso como todos los demás mandamientos juntos: era el mandamiento que resumía en sí toda la Ley.

28 *Se le acercó un letrado que había oído la discusión y notado lo bien que respondía, y le preguntó: «¿Qué mandamiento es el primero de todos?»*

Hasta ahora se han presentado grupos, ahora lo hace un individuo, un letrado, que, según el esquema de Mc, es fariseo. En dos ocasiones (3,22; 7,1) han sido letrados de Jerusalén los que han vigilado la actividad de Jesús y se han opuesto a ella. Este hombre es una excepción. Aunque pertenece al círculo de los adversarios de Jesús (11,27b), su conciencia personal domina sobre su pertenencia al grupo dirigente. No pretende comprometer a Jesús, sino que, al ver la maestría con que interpreta la Escritura, busca solución a una cuestión muy debatida. El fondo de su pregunta es éste: qué es lo más importante para Dios según la tradición de Israel, cuál es la expresión suprema de su voluntad y lo primario en el comportamiento del hombre.

29-31 *Respondió Jesús: «El primero es:* "Escucha, Israel: el Señor nuestro Dios es el único Señor; amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, *con toda tu mente* y con todas tus fuerzas". *El segundo, éste:* "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". *No hay ningún mandamiento mayor que éstos».*

Jesús comienza su respuesta haciendo suyo el llamamiento a Israel de Dt 6,4-5 (*Escucha, Israel*). No solamente va a enunciar el mandamiento, sino que va a proclamarlo, tomando la exhortación de Moisés al pueblo; pero no nombra a Moisés ni cita explícitamente la Escritura, hace un llamamiento personal suyo, que es una invitación implícita a la enmienda (cf. 1,15).

Recuerda a todo Israel que su único Señor es Dios, no los dirigentes que explotan al pueblo (11,17), ni el César que lo somete (12,16) ni el dios de muertos (12,27). Rectifica la pregunta del letrado: en la antigua alianza no había un solo mandamiento principal, sino dos, pues el amor-fidelidad a Dios era inseparable del amor-lealtad al prójimo. Para ser verdadero, el amor a Dios tenía que traducirse en amor al hombre.

Dios era el valor absoluto (*con todo tu corazón*, etc.), el hombre, relativo (*como a ti mismo*), pero el mandamiento tendía a crear una sociedad de iguales. Su práctica habría sido la preparación para la plena realidad del Mesías.

Con la afirmación que sigue (*no hay ningún mandamiento mayor que éstos*) relativiza Jesús todos los demás, que aparecen como secundarios, accesorios, dispensables. Son estos dos los que deben regular la vida del israelita; ninguna otra práctica es esencial. Del amor a Dios no se deriva el culto religioso, sino el amor al hombre, su imagen.

Jesús echa así abajo la pretensión de muchas piedades religiosas, entre ellas la farisea, que pretenden honrar a Dios olvidándose del hombre.

El ideal de amor propio del Reino será propuesto en la institución de la eucaristía (14,22-25; cf. 10,45; 13,37).

32-33 *El letrado le dijo: «Muy bien, Maestro, es verdad lo que has dicho, que* es uno solo y que no hay otro fuera de él; *y que* amarlo con todo el corazón y con todo el entendimiento y con todas las fuerzas *y* amar al prójimo como a uno mismo *supera todos los holocaustos y sacrificios».*

El letrado manifiesta su pleno acuerdo con Jesús (*Muy bien*) y ahora, ante la respuesta de éste, lo llama *Maestro*. Funde en un solo bloque la relación con Dios y con el prójimo y explicita la relativización hecha antes genéricamente por Jesús: el culto religioso según la Ley pierde su

importancia. Invierte la escala de valores existente, según la cual el objetivo primordial de la vida del hombre era dar culto a Dios; se alinea con los profetas contra los sacerdotes (cf. Os 6,6: «misericordia quiero, no sacrificios; conocimiento de Dios [= justicia], no holocaustos»). En el templo, donde están Jesús y el letrado, se pretende dar culto a Dios oprimiendo y explotando al pueblo: han eliminado el amor al prójimo.

34 *Viendo Jesús que había respondido inteligentemente, le dijo: «No estás lejos del reino de Dios». Y ya nadie se atrevía a hacerle más preguntas.*

Jesús aprecia la respuesta del letrado (*inteligentemente*), viendo que es un hombre a quien interesa la verdad. Quien está por el bien del hombre no está lejos del Reino. Jesús abre al letrado el horizonte del reinado de Dios, que deja atrás toda la antigua época (1,15). Hay en sus palabras una invitación implícita: ya que ha aprobado su primera respuesta, después de la frase elogiosa (*no estás lejos*) debería buscar mayor cercanía. La dificultad está en que el letrado quiere ser fiel a Dios, pero dentro de su tradición, sin deseo de novedad. Ha reconocido en Jesús un maestro, pero, como aparece en la perícopa siguiente, no puede darle su adhesión como Mesías.

Al ver el acierto y el rigor de las respuestas de Jesús, que ha puesto en su sitio a los saduceos y corregido al letrado, *nadie se atreve a hacerle más preguntas.*

### II. *Doctrina de los letrados.*
### *El Mesías Hijo/sucesor de David* (12,35-37)

(Mt 22,41-46; Lc 20,41-44)

El letrado de la perícopa anterior, hombre de buena voluntad, aunque ha reconocido la calidad de Jesús como maestro, no ha respondido a la invitación implícita que Jesús le ha hecho. La razón de su resistencia está en la doctrina mesiánica que los letrados proponen.

35 *Mientras enseñaba en el templo, abordó Jesús la cuestión preguntando: «¿Cómo dicen los letrados que el Mesías es hijo de David?»*

Después de las controversias y preguntas, Jesús reanuda su enseñanza en el templo (11,17). Desde la entrada en Jerusalén y la aclamación mesiánica de la multitud (11,9s), estaba pendiente la cuestión de su mesianismo. Ahora Jesús la aborda, poniendo públicamente en duda la validez de la doctrina que los letrados enseñan al pueblo sobre el Mesías, al que llaman hijo / sucesor de David.

Muchos textos del AT que hablaban de la dinastía de David se habían aplicado al Mesías (2 Sm 7,16, promesa de Dios a David; Is 9,6; 11,1; Ez 34,24) y sobre ellos se basaba la doctrina de un Mesías descendiente y sucesor de David, un segundo David, rey guerrero y victorioso, que restauraría la gloria de Israel como nación, liberando con la fuerza al pueblo del dominio extranjero. La gente ha aclamado a Jesús, viendo en él a ese Mesías e identificando su llegada con la del «reinado de nuestro padre David» (11,10). Tal había sido también la invocación del ciego, figura de los discípulos, a la salida de Jericó (10,47: «¡Hijo de David, Jesús!»).

36 *«David mismo, movido por el Espíritu Santo, dice:* "Dijo el Señor a mi Señor: siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos bajo tus pies"».

Jesús va a refutar esta doctrina con palabras atribuidas a David mismo. Cita el Sal 110,1, texto bien conocido e interpretado en sentido mesiánico, del que Jesús afirma que fue pronunciado bajo la inspiración del Espíritu, lo que equivale a decir que refleja el designio de Dios. El argumento de Jesús es el siguiente: no puede ser hijo/sucesor de David ni un segundo David, aquel a quien David llama «Señor», pues, al llamarlo así, David se proclama vasallo de ese futuro rey. En consecuencia, el Mesías no será sólo rey de Israel ni David será su modelo: será muy superior a él en dignidad y su reino será mucho más vasto que el de David. Israel será vasallo de ese reino.

37 *«David mismo lo llama Señor; entonces, ¿de dónde sale que es hijo suyo?» La multitud, que era grande, disfrutaba escuchándolo.*

Jesús rechaza así el mesianismo davídico nacionalista, fomentado por la enseñanza oficial (letrados) y deshace todo equívoco en el pueblo sobre su propio mesianismo. La restauración del trono de David y la hegemonía de Israel sobre los demás pueblos no son más que una ilusión y son incompatibles con el designio universal de Dios (cf. 8,33: «la idea de Dios»; 3,14: Israel, al servicio de los demás pueblos).

La descalificación que hace Jesús de la enseñanza de los letrados encuentra un eco favorable en la multitud que lo escucha. La frase (*disfrutaba escuchándolo*) es, sin embargo, paralela a la que usó Mc (6,20) acerca de Herodes. Este escuchaba con gusto a Juan Bautista, pero acabó dándole muerte. También la multitud que ahora escucha con gusto a Jesús acabará poniéndose del lado de sus opresores para darle muerte (15,11-13). A la larga, el nacionalismo y la violencia tendrán más atractivo para ella que la propuesta de Jesús.

### III. *Denuncia de la conducta de los letrados* (12,38-40)
(Mt 23,1-36; Lc 20,45-47)

El prestigio de los letrados, por su fama de ciencia y virtud, era muy grande entre el pueblo. Respecto a la ciencia, Jesús acaba de mostrar la inconsistencia de la doctrina que proponen sobre el Mesías; ahora toca el tema de su conducta.

38 *Entre lo que enseñaba, dijo: «¡Cuidado con los letrados! Esos que gustan de pasearse con sus vestiduras y de las reverencias en la calle,»...*

Jesús previene al pueblo contra los letrados (*¡Cuidado!*) y pone en evidencia su conducta. Muestran un ansia desmedida de honores: visten de manera especial para señalar su categoría y recibir muestras de respeto (*vestiduras, reverencias*) y aceptan con gusto las señales de deferencia (*primeros puestos*). Al reconocimiento de su superioridad corresponde la sumisión del pueblo.

39 ... *«de los primeros asientos en las sinagogas y de los primeros puestos en los banquetes»;...*

Por su deseo de preeminencia y prestigio, quieren ser siempre «primeros», ponerse por delante de los demás. Es lo contrario de lo que debe suceder entre los seguidores de Jesús (9,35; 10,44). Subrayando su superioridad, crean la desigualdad y afirman su poder sobre el pueblo. Y eso en todos los terrenos: lugares públicos (*la calle*), asamblea religiosa (*las sinagogas*), actos sociales (*los banquetes*).

40 ... *«esos que se comen los hogares de las viudas con pretexto de largos rezos. Esos tales recibirán una sentencia muy severa.»*

En el ámbito privado, utilizan la religión para aprovecharse de gente desamparada e indefensa, cuyo prototipo eran las mujeres viudas (cf. 7,6s). Ellos, los hombres ejemplares, se hacen intercesores ante Dios; disfrazan su ansia de dinero de buena obra, y sus víctimas tienen todavía que estarles agradecidas por la injusticia de que son objeto. Su sentencia será muy severa porque explotan a los más desvalidos usando el nombre de Dios.

Jesús no hace acusaciones vagas e imprecisas, invita a la gente a darse cuenta de lo que tienen ante los ojos. Quiere que el pueblo adquiera espíritu crítico y así se haga libre: que no se someta a superioridades inmerecidas, que no tribute respetos impuestos, que dé a las personas su valor real. La apariencia de virtud de los letrados es falsa, en realidad están muy lejos de Dios (cf. 7,6s). Si el pueblo es capaz de ver los hechos, no se dejará guiar por tales maestros.

## PERICOPA FINAL DE LA SECCION (12,41-44)

### *Donativos al templo. La viuda pobre*
(Lc 21,1-4)

La sección del templo había empezado denunciando la explotación del pueblo por parte de los dirigentes (11,17); termina presentando, en contraste con éstos, la figura del Israel humilde y fiel a Dios.

41 *Se sentó enfrente de la Sala del Tesoro y observaba cómo la gente iba echando monedas en el tesoro; muchos ricos echaban en cantidad.*

Terminados los encuentros con los dirigentes, Jesús se sienta ante la Sala del Tesoro, punto neurálgico del templo explotador. Su postura lo presenta como antagonista permanente de ese lugar, que almacena el expolio hecho al pueblo por los dirigentes.

La multitud, aunque ha quedado impresionada por la enseñanza de Jesús en la que denunciaba la explotación (11,18), y a pesar de ser víctima de ésta, sigue apoyando al templo (*iba echando monedas*). El halo religioso de que la institución se rodea tiene más fuerza que la denuncia de Jesús. Un grupo numeroso, los ricos, contribuyen con grandes sumas de dinero (*echaban en cantidad*); su generosidad muestra que aprueban los métodos de la institución injusta y la sostienen con gusto.

42 *Llegó una viuda pobre y echó dos ochavos, que hacen un cuarto.*

A la gente y a los ricos se contrapone la figura de una viuda pobre, miembro débil, indefenso, de la sociedad (*viuda*, 12,40) y sin relieve social (*pobre*). Su oferta es insignificante; no es en realidad una contribución al sostenimiento del templo, sino un acto de devoción, un símbolo de amor.

43 *Convocando a sus discípulos, les dijo: «Os aseguro que esa viuda pobre ha echado en el tesoro más que nadie»,...*

Jesús convoca a los discípulos, que no habían comprendido su exigencia de dejar la riqueza (10,23-26). Les enseña a interpretar los hechos: compara el comportamiento de los ricos y el de la viuda pobre. Su dicho es solemne (*Os aseguro*) y enuncia una paradoja: lo que es menos vale más, lo poco del pobre vale más que lo mucho del rico. Va a explicarlo a continuación.

44 *«Porque todos han echado de lo que les sobra; ella, en cambio, sacándolo de su falta, ha echado todo lo que tenía, todos sus medios de vida».*

Da un juicio general: *todos* han echado de lo que les sobra: es una multitud que no se entrega, para la que Dios no es el valor supremo. Dar de lo superfluo significa no dar lo esencial, que es la persona. No son los ricos de Israel quienes valen a los ojos de Dios, sino los que ponen su confianza en él.

Con su óbolo, la viuda se da a sí misma; hace de Dios el valor supremo, por encima de su propia persona, y hace depender su vida de él, pues no tiene más medios de subsistencia. Las expresiones; *todo lo que tenía, todos sus medios de vida* reflejan el mandamiento principal citado antes por Jesús (12,30: «Amarás al Señor tu Dios con *todo* tu corazón, etc.»). Este ha de ser el criterio de los discípulos: una entrega parcial, como la de los ricos, aunque muy aparente, tiene menos valor que una entrega total, aunque de apariencia modesta. Lo que vale es la totalidad del don. La viuda es ejemplo de un amor total a Dios, expresado en el total desprendimiento del dinero; es la antítesis de los dirigentes, infieles a Dios por su amor al dinero.

La viuda representa al Israel fiel a Dios. Los discípulos, en cambio, estiman más la gloria que la entrega. Cuando se trató el tema de la riqueza, ellos se extrañaron de la exigencia de Jesús al rico y se preguntaban: «Entonces, ¿quién puede subsistir?» (10,26); la respuesta que les dio Jesús: «Con Dios todo es posible» (10,27), es la que se hace patente en el comportamiento de la viuda, que da *todo lo que tenía para vivir*. Esta confianza equivale a la del discípulo (10,21: «tendrás en Dios tu tesoro»). En ella, no en el esplendor, está la verdadera gloria de Israel.

# OCTAVA SECCION: EL GRUPO CRISTIANO EN LA HISTORIA (13,1-37)

Esta sección comprende dos unidades de muy diferente tamaño, cada una de ellas compuesta por una interpelación dirigida por uno o varios discípulos a Jesús y la correspondiente respuesta de éste. La primera respuesta de Jesús es una predicción de la ruina del templo (1-2); ésta da pie a una pregunta de los discípulos (3-4) a la que Jesús responde con una larga exposición, dividida en tres partes (5-13.14-27.28-37).

### *Predicción de la ruina del templo* (13,1-2)

(Mt 24,1-2; Lc 21,5-6)

Aunque Jesús ha puesto al descubierto en su enseñanza la realidad profunda del templo, ser una «cueva de bandidos» (11,17), un lugar de explotación, los discípulos no lo tienen en cuenta y siguen deslumbrados por su esplendor exterior.

13,1 *Mientras se alejaba del templo uno de sus discípulos le dijo: «Maestro, ¡mira qué sillares y qué edificios!»*

Jesús abandona definitivamente el templo, expresando su ruptura total con esa institución. El discípulo que lo interpela, en cambio, exponente de los ideales de todos los demás, aunque lo llama *Maestro,* no tiene en cuenta su enseñanza anterior: sigue viendo encarnada en el esplendor de los edificios la gloria de la nación judía, con cuyo ideal se identifica. Separa, por tanto, la denuncia del templo, como institución infiel a Dios, de su significado como símbolo de los ideales nacionalistas. Espera que Jesús comparta su entusiasmo y sus ideales. Es manifiesta la sordera del grupo de discípulos respecto a los dichos de Jesús que afectan al nacionalismo judío. En la parábola de los viñadores (12,1ss) había anunciado Jesús la ruina de Israel como nación y el traspaso de «la viña/el reinado de Dios» a otros, además de predecir su muerte (asesinato de «el Hijo»). Todo eso ha sido ignorado por los discípulos.

2 *Jesús le dijo: «¿Ves esos grandes edificios? No dejarán ahí piedra sobre piedra que no derriben».*

Para Jesús, el templo/institución no ha cumplido la misión que Dios le había asignado, que no era procurar ni representar la gloria humana de Israel, sino revelar el verdadero Dios a la humanidad entera (11,17); su misión no era política y nacionalista, sino religiosa y universal. Al no realizarla, pierde su significado. La gloria de Israel no se funda en edificios ni en grandeza humana, sino en la fidelidad a Dios (11,17; 12,1ss.43s). La mera grandeza material no ofrece base para una valoración positiva ni, en consecuencia, puede motivar una adhesión. El esplendor aparente encubre la debilidad; Jesús anuncia la total destrucción (cf. Miq 3,9-12; Jr 7,11s). Lo que era signo de grandeza se convertirá en signo de aniquilación. No hay razón objetiva para afirmar la superioridad de Israel como nación ni para el triunfalismo del discípulo.

## INTRODUCCION AL DISCURSO

### *Pregunta de los discípulos* (13,3-4)

(Mt 24,3; Lc 21,7)

En la primera unidad ha opuesto Jesús a la magnificencia del presente la desolación del futuro. Los símbolos de la identidad y de la gloria de Israel dejarán de existir. Como predicción del suceso era completa; el tema ha quedado cerrado.

Comienza ahora la segunda unidad, cuyo lugar y tiempo son diversos. A diferencia de la escena anterior, que sucede en tiempo histórico de la vida de Jesús, ésta se sitúa después de su muerte, en la comunidad pospascual de discípulos (seguidores procedentes del judaísmo).

3 *Mientras estaba sentado en el Monte de los Olivos, enfrente del templo, le preguntó aparte Pedro, con Santiago, Juan y Andrés:*

La localización *en el monte* denota en este evangelio la esfera divina en contacto con la historia humana (cf. 3,13; 9,2); la precisión *de los Olivos* lo restringe a la historia de Israel. Es, por tanto, figura del estado glorioso definitivo (*sentado*), final del itinerario de Jesús, después de su pasión y muerte (11,1; 14,25; cf. Ez 11,23). Sigue enfrentado con el templo explotador e infiel a su misión (*enfrente del templo*, cf. 11,2; 12,41; Zac 14,4). Mc va a insertar, pues, un dicho profético de Jesús al grupo de discípulos, comunicado después de su muerte (en el discurso no hay mención de ésta ni de la resurrección, que ya pertenecen al pasado).

Pedro arrastra a los demás (1,36; 8,29; 9,5; 10,28; 14,29) a preguntar a Jesús. El orden en que se citan los cuatro nombres conecta este pasaje con la lista de los Doce, en la que, después de los tres que constituyen el primer subgrupo (Pedro, Santiago y Juan, los que recibieron un sobrenombre de Jesús, cf. 3,16s; 5,37; 9,2), figura Andrés a la cabeza del segundo subgrupo de ocho (3,18). Los que preguntan a Jesús son, por tanto, «los Once», una vez excluido Judas Iscariote; en vez de mencionarlos a todos, Mc abrevia, poniendo a Andrés como representante del segundo subgrupo. Los cuatro nombrados representan, por tanto, al grupo pospascual de discípulos, al que ya, naturalmente, no pertenece Judas.

No se menciona localización para ellos, y sólo de Jesús se afirma que está en el monte (cf. 3,13; 9,2); tampoco se dice que Jesús los llame ni que ellos se acerquen a él (cf. 3,13; 6,35) para preguntarle. Esto confirma que la escena muestra la presencia de Jesús glorioso entre los suyos, que aún no participan de su condición; la pregunta formula, pues, un problema que preocupa al grupo y que va a encontrar respuesta en un mensaje profético. Por otro lado, la expresión *aparte* se encuentra siempre en Mc asociada a la incomprensión de todo o parte del grupo (4,34; 6,31.32; 7,33; 9,2.28); esto insinúa ya que la pregunta va a reflejar una mentalidad en desacuerdo con la de Jesús.

4 *«Dinos cuándo van a ocurrir esas cosas y cuál va ser la señal, cuando esto esté tocando todo a su fin».*

Empiezan con una frase imperativa, una exigencia (*Dinos*), sin usar fórmula alguna de cortesía (cf. 10,35) ni tratamiento (13,1: «Maestro»). Hablan como si tuvieran derecho a obtener una respuesta. Este comportamiento delata urgencia y deseo vehemente de conocer un dato; no pretenden aprender de Jesús.

Quieren saber en primer lugar el «cuándo», el momento en que tendrá lugar el desastre anunciado antes (13,2). El segundo punto de la pregunta introduce un elemento nuevo, que se opone a la predicción de Jesús sobre la ruina total del templo y, consecuentemente, de la nación; en efecto, los discípulos dan por supuesta la futura percepción de una determinada «señal» (cf. 8,11.12, de los fariseos), es decir, de una intervención divina salvadora (cf. Dn 9,24; 12,1-7), que impida la ruina total de la nación y que deberá manifestarse antes que el desastre llegue a su término (*cuando esto esté tocando todo a su fin*); esto negaría el desastre total predicho por Jesús. Creen así que, en la situación extrema, la señal será anuncio del cambio de época y del reino mesiánico (*el fin; tocar a su fin*, Dn 8,13; 9,27; 11,31). La ruina casi total de Israel por obra del invasor se convierte así en la certeza de su restauración gloriosa. El texto mues-

tra que los discípulos conservan su ideal de gloria nacional (8,33: «la idea humana») aun después de la resurrección (cf. Hch 1,6). A pesar de la muerte de la higuera (11,20), de la parábola de los viñadores (12,9) y de la predicción anterior (13,2), no comprenden que esa gloria es sólo una ilusión.

### *Respuesta de Jesús* (13,5-37)

Suponiendo la predicción de Jesús sobre la destrucción del templo, la pregunta de los discípulos incluía, como se ha visto, tres aspectos: *a)* pedía información acerca de la fecha de los acontecimientos; *b)* suponía que la ruina no sería total, sino que el proceso de destrucción sería interrumpido por una señal salvadora en relación con el Mesías; *c)* y, en consecuencia, que la inminencia de la ruina indicaría la llegada del fin, es decir, del reino mesiánico definitivo (el fin de la opresión de Israel).

Conforme a estos tres elementos, la respuesta de Jesús se divide en tres partes, referidas a los tres puntos, pero en orden inverso: *a)* la primera parte desmiente que la inminencia de la ruina anuncie la restauración mesiánica (el fin); *b)* la segunda parte niega que vaya a darse una señal salvadora; *c)* la tercera determina el momento de la destrucción: dentro de la misma generación.

En cada parte se distinguen, a su vez, dos unidades: en la primera de ellas, que recoge la temática de la pregunta de los discípulos, responde Jesús a uno de sus aspectos; en la segunda introduce Jesús una nueva temática relativa a la futura misión.

## I. *Primera parte* (13,5-13)

### Primera unidad:
### **La ruina de la** nación judía. No fin, sino **principio (13,5-8)**

(Mt 24,4-8; Lc 21,8-11)

Cuando empiecen los acontecimientos guerreros en Palestina, se suscitará una gran expectativa incluso entre los seguidores de Jesús de origen judío, creyendo que se anuncia la restauración de Israel por obra del Mesías («el fin»). Jesús desmiente tal expectativa: esos acontecimientos, que terminarán en la destrucción de la nación judía, no anunciarán restauración, sino el principio de un largo proceso de liberación y maduración de la humanidad.

5 *Jesús se puso a decirles: «¡Cuidado con que nadie os engañe!»*

Comienza Jesús con un aviso a los discípulos, que intenta hacerlos reflexionar sobre sí mismos: pueden dejarse engañar por ciertos individuos. El peligro de ser extraviados se deberá a que el falso objetivo que se les propone encuentra un fuerte eco en sus deseos y aspiraciones.

6 *«Llegarán muchos diciendo en nombre mío que yo soy y extraviarán a muchos».*

Jesús predice la aparición en el grupo de discípulos de un considerable número de individuos con el mismo mensaje profético (cf. Jr 11,21; 14,4s; 23,25; Zac 13,3) falso, atribuyendo a Jesús (*Yo soy*, cf. Ex 3,14; Dt 32,39; Is 43,10s; 52,6s, de Dios que va a salvar) el papel de Mesías davídico que ha de evitar el desastre y dar la victoria a Israel. Predicen la vuelta de Jesús glorioso para salvar a Israel en el momento crítico y llevar a cabo el programa de restauración que no realizó en su vida histórica. La actividad de los impostores tendrá éxito: muchos se dejarán engañar.

7 *«En cambio, cuando empecéis a oír estruendo de batallas y noticias de batallas, no os excitéis; tiene que suceder, pero todavía no es el fin».*

Jesús enuncia los acontecimientos futuros que fundaban la esperanza de los discípulos: se combatirá en el territorio de Palestina (*estruendo, noticias de batallas,* la invasión), pero eso no debe suscitar el entusiasmo (*no os excitéis*), pues no es verdad que esos acontecimientos anuncien la llegada «del fin» (la restauración mesiánica) (*todavía no es el fin*). Jesús corta de raíz el motivo del entusiasmo.

8 *«Es decir, se levantará nación contra nación y reino contra reino, habrá terremotos en diversos lugares, habrá hambres: eso es el principio de los dolores».*

La nueva serie de calamidades indica un estado de guerra (*se levantará*); los *terremotos* son imagen de la violencia y rapidez de la invasión y del terror que producirá (Jl 2,10; Jr 49,20ss; 51,28ss); el *hambre* es la estela que deja tras de sí la guerra. Jesús propone su propia interpretación de los hechos: los inevitables sucesos (*tiene que suceder*) que los discípulos interpretan erróneamente como «fin», son, en realidad, *el principio de los dolores* en el parto de la humanidad nueva. La salvación no se realizará por un cambio brusco de la situación, sino por una maduración lenta, por un proceso de desarrollo. A partir de la caída de Jerusalén (*principio*) el proceso histórico queda orientado hacia el estado definitivo de la humanidad («el fin»).

## Segunda unidad:
## **La misión universal**. Persecución y fidelidad (13,9-13)
(Mt 24,9-14; Lc 21,12-19)

Para contribuir al proceso que comienza, toca a los discípulos predicar el mensaje en el mundo entero, lo que les acarreará el odio de sus connacionales judíos, que no tolerarán el mensaje universalista que propone la igualdad de todos los pueblos.

9 *«Y vosotros, ¡cuidado con vosotros mismos! Os entregarán a consejos judíos y os apalearán en sinagogas, y os harán comparecer ante gobernadores y reyes, por causa mía, como prueba contra ellos».*

Empieza Jesús exhortando a los discípulos a la vigilancia (*¡cuidado!*), para ser capaces de afrontar la persecución futura. *Ser entregado* es correlativo de «entregarse» (4,29; 8,34: «cargar con la cruz»). Los primeros perseguidores serán sus connacionales judíos (*consejos, sinagogas*) y serán ellos los que los llevarán a tribunales paganos (*reyes y gobernadores*, cf. 10,42), como sucedió con Jesús (10,33s; 14,55; 15,1); *os apalearán*, como se decía en la parábola que hicieron los labradores a los siervos enviados por el dueño de la viña (12,3.5).

El motivo de la persecución es la adhesión de los discípulos a la persona de Jesús e, inseparablemente, a su programa de liberación y desarrollo humano, que los poderes no toleran. Respecto a los judíos, el motivo es la ruptura de los discípulos de Jesús con los ideales nacionalistas, manifestada en la misión entre los paganos. Pero al perseguir a los que dan su adhesión a Jesús y a su mensaje en favor del hombre, los poderes muestran ser enemigos del hombre; la persecución misma lo prueba (*como prueba contra ellos*).

10 *«pues primero tiene que proclamarse la buena noticia a todas las naciones».*

El designio de Dios (*tiene que*), la salvación/maduración de la humanidad, se irá realizando mediante la proclamación de la buena noticia a todas las naciones; la precisión: *primero*, indica que la proclamación al mundo entero (14,9) es condición para «el fin» (cf. v. 7). La tarea de la proclamación llena así el tiempo intermedio entre la destrucción de Jerusalén («el principio») y el estado definitivo («el fin»).

11 *«Cuando os conduzcan para entregaros, no os preocupéis por lo que vais a decir, sino aquello que se os comunique en aquella hora, decidlo, pues no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo».*

Jesús pasa a inspirar confianza a los discípulos: en la circunstancia extrema no deben estar preocupados: tendrán asegurada una ayuda para que sepan lo que han de decir. *La hora* es el tiempo de la pasión del discípulo; como profetas inspirados por el Espíritu, ellos denunciarán la persistente infidelidad de Israel.

12-13a *«Un hermano entregará a su hermano a la muerte, y un padre a su hijo; se levantarán en el juicio hijos contra padres y los harán morir, y seréis odiados de todos por razón de mi persona».*

A los ojos de la sociedad judía, los discípulos son reos de un crimen cuya gravedad es capaz de anular los más estrechos vínculos de familia. La adhesión a Jesús se equipara a una apostasía o idolatría (Dt 13,7-12). El odio originado por la ideología nacionalista judía rompe los vínculos de sangre, y se sacrifican vidas humanas en aras de esos ideales. El judaísmo demuestra así ser enemigo del hombre y oponerse a la plenitud humana cuyo prototipo es Jesús. Los discípulos tendrán que afrontar las rupturas más dolorosas.

13b *«Pero aquel que resista hasta el fin, ése se salvará».*

La constancia en la entrega llevará al discípulo a su plena maduración, a su salvación definitiva, que es la plenitud de vida para siempre (*fin* individual) (cf. 8,35).

## II. *Segunda parte* (13,14-27)

### Primera unidad:
### El desastre de la nación. No habrá señal salvadora (13,14-23)

(Mt 24,15-28; Lc 21,20-24)

Los discípulos, en su pregunta, daban como cierta la aparición de una señal que, en el último momento, salvaría a la nación judía de la destrucción (v. 4). Jesús niega ese supuesto: el desastre será total; a la primera noticia de la invasión, deberán huir de Judea, sin dejarse engañar por promesas de mesías salvadores.

14a *«Cuando veáis que el execrable devastador ha puesto el pie donde no tiene que hacerlo» —téngalo presente el lector—, ...*

La frase introductoria anuncia un hecho futuro: la presencia del *execrable devastador* (cf. Dn 9,27; 11,31; 12,11), que podrá ser vista por los

destinatarios del discurso (*veáis*). Se refiere a los sucesos anunciados en la primera parte (7a), que conciernen a la inminencia de la destrucción. Vuelve, pues, el tema de la invasión militar de Palestina por parte del ejército romano (otras invasiones, Jr 4,7; 7,1-10.34; 22,5; 32/25,18). La invasión de esa tierra, destinada por Dios a Israel, no será un castigo divino, pues Dios habría querido evitarla (*donde no tiene que hacerlo*), sino consecuencia histórica de la infidelidad de los dirigentes judíos y del pueblo que los sigue. Mc intercala un aviso al lector, es decir, a todos aquellos que lleguen a conocer su libro antes que se cumpla la predicción; quiere mantener viva su atención a los sucesos, para que, cuando empiecen a producirse, actúen sin tardar.

14b-16 ... *«entonces, los que estén en Judea huyan a los montes, el que esté en la azotea no baje ni entre para coger algo de su casa, y el que esté en el campo no vuelva atrás para coger su manto».*

La primera exhortación señala que, en cuanto se perciba la presencia del devastador, se huya sin demora de Judea, porque no hay esperanza de salvación para Jerusalén. La huida significa renunciar a toda resistencia, reconocer la inevitabilidad de la ruina. Judea y Jerusalén no ofrecen ninguna protección; hay que huir de ellas, porque les llega la ruina, como en otro tiempo a Babilonia, opresora del pueblo escogido (de Babilonia, Is 48,20; Jr 51,6.45) o a Sodoma (Gn 19,17; cf. Dt 29,21-24). Por estas alusiones al AT, Jerusalén aparece en este pasaje como una ciudad impía, opresora y corrompida. Esta es la causa de su destrucción. Cualquier dilación de la huida, aun mínima, podría ser fatal (*no baje, no vuelva atrás*).

Entre esta exhortación y la siguiente (21-22) se coloca el centro de la unidad (17-20), que describe la ruina. La fórmula «en aquellos días/los días», recorre el trozo, indicando un período de tiempo dentro del cual tendrá lugar, como su culminación, la destrucción del templo.

17 *«¡Pobres las que estén encinta o criando en aquellos días!»*

Esta lamentación de Jesús (*¡Pobres!*) considera toda la duración de *aquellos días*; señala, por tanto, sucesos iterados dentro de ese período, el de la actividad del invasor/«devastador», que se llamará «la angustia» (v. 19). Expresa la compasión de Jesús por los más débiles de la nación judía, dados los usos guerreros del tiempo; al destruir la esperanza de vida se intenta aniquilar al pueblo (2 Re 15,16; Os 14,1; Am 1,13; Sal 137,8s: crueldad con las embarazadas y con los niños). Implica que los judíos no podrán defender a sus mujeres y a sus hijos (derrota).

18 *«Pedid que no suceda en invierno».*

Respecto a los discípulos, Jesús los exhorta a que se solidaricen con esas víctimas inocentes, pero no tomando parte en la resistencia armada, sino pidiendo a Dios que el desastre no se vea agravado por dificultades naturales que impidan escapar a los que puedan. Tampoco para los judíos hay más solución que la huida; el desastre es inevitable.

19 *«Porque aquellos días serán una angustia tal como no la ha habido desde el principio de la humanidad que Dios creó hasta ahora, ni la habrá nunca más».*

La angustia es el sentimiento subjetivo que corresponde al hecho de la devastación; es la aflicción por la pérdida de todo, incluida la vida. El desastre no ha tenido ni tendrá nunca igual (Dn 12,1), será una divisoria en la historia humana, la que marca «el principio de los dolores» (v. 8); su gravedad no se debe sólo a su crueldad, sino sobre todo al valor de lo que se destruye: se derrumba un pasado, una historia que habría debido ser una esperanza para la humanidad entera; la infidelidad definitiva de Israel hace fracasar el plan de salvación universal que Dios pretendía realizar por su medio; ha dejado de ser pueblo escogido (12,9: «y dará la viña a otros»).

20 *«Y si el Señor no hubiese acortado los días, no se salvaría ningún mortal, pero por los elegidos que él eligió ha acortado los días».*

Habla Jesús de una acción divina futura cuya decisión está ya tomada (*si el Señor no hubiese acortado*); el *Señor* designa a Yahvé, *los elegidos* son los israelitas fieles a la alianza. Por ellos acorta Dios los días del desastre, contrario al designio divino. Hay un intersticio de esperanza en medio de la tragedia, que Mc expresa usando un lenguaje propio del AT (cf. Dt 4,40; 6,2.24, etc.).

Señala así el evangelista la existencia de dos lógicas contrapuestas, la del mal y la injusticia con el hombre (= infidelidad a Dios), que lleva al desastre, y la del bien y la justicia (= fidelidad a Dios), que afirma la vida y la favorece. Según el texto de Mc, la lógica del bien frena de algún modo a la del mal; es decir, gracias a que una parte del pueblo es fiel a Dios, en la inevitable ruina de la nación habrá menos víctimas humanas, el desastre será menos cruel.

En otras palabras, si toda la nación se dejara arrastrar por el fanatismo nacionalista y antirromano, el exterminio sería total, pero la presencia de algunos con sentido de humanidad, contrarios a exasperar la situación y llevarla al extremo, lo evitará. En una situación sin salida Dios desea que

las consecuencias sean lo menos graves posible, y ese deseo de Dios se verá realizado en la medida en que haya gente a quien, por encima de las ideologías, le interese el bien y la vida de los seres humanos.

El texto de Mc, redactado en el estilo del AT, como otros pasajes de esta unidad que toca al pueblo judío, atribuye a Dios mismo un resultado que depende de la buena voluntad humana.

21-22 *«Y entonces, si alguien os dice: "Mira, aquí está el Mesías, Míralo allí", no lo creáis, porque surgirán mesías falsos y profetas falsos y ofrecerán señales y prodigios que desviarían, si fuera posible, a los elegidos».*

La segunda exhortación previene a los discípulos contra las falsas esperanzas de salvación, que podrían tentarlos y provocar su separación de Jesús. Cuando perciban la llegada del devastador (*y entonces*) oirán que se anuncia en alguna parte la presencia de un mesías que vencerá al invasor y salvará al pueblo (la señal salvadora, v. 4); al prevenirlos Jesús de que no deben dar fe a esas voces, muestra que la ideología nacionalista está aún fuertemente arraigada en ellos. Tanto los *mesías falsos* como los *profetas falsos* se presentarán como la respuesta divina al peligro que amenaza a la nación. Los falsos profetas prometerán liberación y pretenderán legitimar a los falsos mesías. Pero todo eso será ilusorio; las prometidas señales y portentos en los que se expresaría la ayuda divina no se realizarán. La mención de *profetas falsos* alude a los que en tiempo de Jeremías predecían la victoria sobre el invasor; Jeremías, en cambio, preconizaba la no resistencia como única posibilidad de salvación (Jr 33,7.8.11.16; 35; 36).

23 *«¡Y vosotros, cuidado!, os lo he predicho todo».*

La unidad termina con un nuevo aviso de Jesús a los discípulos (*¡cuidado!*), que supone un posible peligro y enlaza así con las dos exhortaciones anteriores (14b: «entonces»; 21: «y entonces»). La última frase es trágica (*os lo he predicho todo*): la predicción ha sido completa, esto y nada más que esto es lo que va a suceder: no habrá señal salvadora, como ellos esperaban (v. 4), solamente ruina. Pero el desastre no es un castigo divino, su causa es la infidelidad de Israel, que desencadena un proceso histórico irreversible.

## Segunda unidad:
## Proceso liberador en la historia (13,**24-27**)

(Mt 24,29-31; Lc 21,25-28)

El proceso liberador comenzado con la ruina de Jerusalén se continuará en la historia. La predicación del mensaje irá desacreditando los

sistemas religiosos paganos que legitiman y divinizan a los poderes opresores. Cada caída de un sistema opresor significará un triunfo de lo humano sobre lo inhumano. Esa es la línea de la historia.

24 «*Ahora bien, en aquellos días, después de aquella angustia, el sol se oscurecerá y la luna no dará su resplandor*»...

La frase introductoria marca una nueva época, con las mismas características que el tiempo de «la angustia» (*en aquellos días*), pero que no se identifica con ella (*después de aquella angustia*). Continúan «los dolores» del parto (13,7) de la humanidad nueva, el proceso liberador en la historia iniciado con la caída de Jerusalén. Es la época de la instauración del reinado de Dios en la humanidad, el período histórico que puede llamarse escatológico o último.

Era un recurso literario frecuentemente utilizado por los profetas describir la caída de un imperio o nación opresora, concebida como un juicio divino o una intervención de Dios en la historia, utilizando imágenes cósmicas; así en los siguientes pasajes: Is 13, ruina de Babilonia; Is 34, de Edom; Jr 4,20-23, del desastre que amenazaba a Judea y Jerusalén; Ez 32,7s, de Egipto; también Jl 2,10; 3,4; 4,15; Am 8,9. Cada una de estas descripciones indica un viraje decisivo en la historia, pero no el final de la historia misma; en ellas, la destrucción se concibe como un juicio de Dios, pero no como un juicio final; de hecho, la vida continúa. Como en los textos proféticos, las imágenes cósmicas que se encuentran en este pasaje de Mc no han de ser tomadas en sentido literal, sino figurado, y, como en ellos, no indican el fin del mundo y de la historia.

Sin embargo, a diferencia de los profetas, que usaban la imagen de la conmoción cósmica para subrayar la gravedad de acontecimientos y desastres que afectaban a la humanidad, en Mc los fenómenos cósmicos no aparecen como un reflejo de lo que sucede en el mundo humano; se describen sin haber mencionado a éste, como anteriores a las consecuencias que puedan tener. De hecho, las descripciones de los profetas están teñidas de dolor y desgracia, mientras que en Mc la figura de un sistema cósmico que se deshace es signo de liberación.

A la luz de los textos proféticos, el significado de estas imágenes puede exponerse así: en el AT, los astros aparecen como objeto de culto idolátrico, y dar culto a Yahvé o los astros establecía la distinción entre Israel y los paganos (Dt 4,19s; 17,3; 2 Re 17,16; Jr 8,2; Ez 8,16). A diferencia de la unidad anterior (14-23), donde se trataba del mundo judío, en ésta, *el sol y la luna* representan a los falsos dioses: la conmoción cósmica afecta al mundo pagano. El oscurecimiento de los astros mayores significa el eclipse de esos dioses: los valores representados por ellos se juzgan ahora inaceptables.

25 ... *«las estrellas irán cayendo del cielo y las potencias que están en el cielo vacilarán».*

*Las estrellas* o astros designan en ciertos textos del AT a los poderes políticos opresores (cf. Is 14,12-14; 24,21; Dn 8,10), que se han arrogado rango divino; *irán cayendo del cielo* (cf. Is 14,12) indica una serie de hechos puntuales sucesivos; la caída de estos poderes se describe, por tanto, como un fenómeno que irá teniendo lugar durante toda la época que sigue a la destrucción de la nación judía. *Las potencias que están en los cielos,* en oposición a «vuestro Padre que está en los cielos» (11,25), son entidades que han usurpado el lugar exclusivo del Padre. Representan fuerzas de muerte (Dios = fuerza de vida), es decir, los poderes opresores que se arrogan rango divino y que verán cuestionado su rango y su dominio (*vacilarán*) en la época posterior a la ruina de Jerusalén.

Bajo la conmoción cósmica aparece, pues, el siguiente contenido: los valores del paganismo se encarnan en los falsos dioses (sol y luna), que fundamentan la divinización del poder (estrellas, potencias del cielo). El sistema ideológico-religioso perderá crédito (oscurecimiento de sol y luna), lo que provocará la caída progresiva de los regímenes legitimados por él.

Mc no explicita la causa de estos hechos, pero la supone. Lo mismo que la nación e institución judías conocen su ruina por rechazar el mensaje de Jesús y dar muerte al «Hijo» (12,6-8), haciendo culminar así su infidelidad a la alianza, también los regímenes paganos opresores caen por rechazar el mensaje de Jesús, predicado ahora por sus seguidores en el mundo entero (13,10), y dar muerte a los que lo proclaman. Es la actitud ante el mensaje de Jesús en favor del hombre la que va decidiendo el curso de la historia.

26 *«y entonces verán llegar al Hijo del hombre entre nubes, con gran potencia y gloria».*

*Y entonces* indica que la llegada del Hijo del hombre se verifica inmediatamente después del eclipse de los falsos dioses y la caída de los poderes opresores y significa su triunfo sobre ellos. Son éstos los que *verán* esa llegada y ese triunfo. Es la segunda llegada del Hijo del hombre; la primera, que corresponde a la caída del sistema judío, es la que anunciará Jesús en su juicio ante el sumo sacerdote y será vista por sus jueces (14,62). Ahora bien, dado que la caída de las estrellas/poderes no indica un hecho único, sino sucesivo en la historia, tampoco la segunda llegada será única, sino iterada: cada caída de un poder opresor («estrellas y potencias») será un triunfo del Hombre, percibido por los mismos opresores (14,62).

La dignidad del Hijo del hombre (el Hombre en su plenitud, incluyendo la condición divina) va explicada por varios símbolos: *entre nubes*, marco que rodea su figura, señala su verdadera condición divina, por oposición a la usurpada por los poderes; la llegada equivale a la de Dios mismo (Sal 89/88,7; 68/67,34); *la potencia* es la fuerza que da vida (12,24; 14,62); la *gloria*, la realeza, que es la del Padre (8,38).

Con estas imágenes afirma Mc que, a partir de la caída de Jerusalén, se irá verificando en la historia del mundo un triunfo progresivo de lo humano (el Hijo del hombre) sobre lo inhumano (los regímenes opresores de la humanidad).

27 *«y entonces enviará a los ángeles y reunirá a sus elegidos de los cuatro vientos, del confín de la tierra al confín del cielo».*

Así como la conmoción cósmica no anuncia un juicio, tampoco la llegada del Hijo del hombre presenta rasgo alguno de violencia o castigo; su objetivo es reunir a sus elegidos. *Enviará a sus ángeles*, manera de designar a sus seguidores que han llegado a la meta (cf. 8,38): la reunión de *los elegidos* es la última misión de los seguidores de Jesús; los que le ayudaron a realizar su obra le ayudan a recoger el fruto (cf. 4,29). Como la llegada del Hijo del hombre, también esta reunión tendrá lugar cada vez que se verifique «la caída de las estrellas». *Sus elegidos* (por oposición a los de la antigua alianza, vv. 20.22) son los que, en la proclamación del mensaje, «han resistido hasta el fin» (13,13; cf. 10,38s), la nueva humanidad, procedente del mundo entero (*de los cuatro vientos*, cf. Dt 28,64; 30,4).

No se menciona la resurrección de los elegidos antes de su reunión; se habla de ellos, sin embargo, como de hombres vivos. En contexto de mundo pagano, Jesús no utiliza el término «resurrección», perteneciente a la cultura judía, expresa la misma realidad afirmando simplemente la continuidad de la vida. El objetivo de la reunión es integrar a los elegidos en la comunidad definitiva, «el fin» (13,7.13: «se salvará»), el reino de Dios y del Hombre.

Esquematiza así Mc la dinámica de la salvación en la historia: ésta no tendrá lugar mediante una intervención divina portentosa (contra la ideo-logía mesiánica del judaísmo), sino mediante la colaboración de los hombres que, siguiendo a Jesús, proclaman la buena noticia sin arredrarse ante la persecución. La caída de los poderes, que aparece como instantánea, es un proceso histórico que se desarrolla en el tiempo; lo cierto es que lo que se opone al desarrollo y plenitud humanos acabará por caer.

## III. *Tercera parte* (13,28-37)

### Primera unidad:
### El «cuándo» de la ruina (13,28,31)
(Mt 24,32-35; Lc 21,29-33)

Los discípulos preguntaban en primer lugar por el «cuándo» de los acontecimientos predichos por Jesús, es decir de la destrucción del templo y de la nación. Jesús responde a esa cuestión, asegurando que acontecerían dentro de su misma generación. Pero esos sucesos tienen dos caras: una, dolorosa, la ruina de la nación judía; otra, gozosa, la entrada de los paganos en la comunidad cristiana.

28 *«De la higuera, aprended el sentido de la parábola: Cuando ya sus ramas se ponen tiernas y echa las hojas, sabéis que el verano está cerca».*

La mención de *la higuera* coloca al lector en la temática del templo y de su ruina (11,13.20s: la higuera seca); se conecta así esta unidad con «la gran angustia» descrita en la parte anterior (13,14-23). Lo que sucede con la higuera puede aclarar el sentido de una determinada *parábola*, en concreto la de los viñadores homicidas, pronunciada en el templo (12,1-9); su sentido no ha sido agotado por la predicción de la catástrofe, pues en ella se anuncian al mismo tiempo destrucción (aspecto negativo) y paso del Reino a otros pueblos (aspecto positivo).

*El verano* es la estación de la cosecha y, por tanto, de la abundancia y la alegría (Sal 126/125,5; Is 9,2); ha de relacionarse con 4,29: «la cosecha está ahí», donde «cosecha» es un colectivo que engloba los frutos individuales, imagen de los hombres nuevos. La alegría connotada por «el verano» se refiere, pues, a una cosecha de hombres, en particular paganos (Jl 4,10.13), que comenzarán a aceptar en gran número el mensaje de Jesús. La ruina de la nación judía señalará el momento propicio para ello. La fecundidad sigue existiendo, pero no ya en ese pueblo, cuyas instituciones no han cumplido su cometido y están destinadas a desaparecer: el reino de Dios se ha transferido a otros pueblos (12,9).

29 *«Así también vosotros: Cuando veáis que esas cosas están sucediendo, sabed que está cerca, a las puertas».*

En este contexto, la fórmula *así también vosotros* implica de nuevo la incomprensión de los discípulos (cf. 7,17) y les advierte que deben aprender, como ya han hecho otros y lo indicaba la parábola de los viñadores, que la ruina que se ha descrito anuncia el paso del reinado de Dios a la humanidad entera. Han de pasar de una solidaridad étnica a otra universal.

30 *«Os aseguro que no pasará esta generación antes que todo eso se cumpla».*

Este dicho solemne (*Os aseguro*) es el centro de la unidad. *Esta generación* es la de Jesús, la que mantiene la esperanza de un Mesías triunfador que había de dar a Israel la hegemonía sobre los pueblos paganos (cf. 8,12.38; 9,19); es la generación del segundo éxodo, el del Mesías, que se comporta como la del primero (Dt 32,5.20; Sal 95/94,10); ella debía haber visto el cumplimiento de las promesas, pero rechaza la oferta de salvación.

*Todo eso,* lo que se va a cumplir dentro de la misma generación, incluye tanto la ruina de Jerusalén como la entrada de los paganos en el Reino.

31 *«El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán».*

Este dicho lapidario confirma la certeza profética de la predicción anterior: la promesa del Reino es más segura que la continuación del universo.

## Segunda unidad: El fin. El mandamiento de Jesús (13,32-37)

(Mt 24,36-44)

No hay un «fin» colectivo, como suponían los discípulos, sino individual. No debe ser motivo de preocupación, porque está en manos del Padre. Capacitada por Jesús, la comunidad deberá entregarse sin reserva y sin temor a continuar la obra de Jesús entre los paganos, sabiendo que el dolor será pasajero y el gozo permanente.

32 *«En cambio, en lo referente al día aquel o la hora, nadie entiende, ni siquiera los ángeles del cielo ni el Hijo, únicamente el Padre».*

En contraste con el momento conocido («esta generación») expuesto en el dicho anterior, se habla aquí de un momento desconocido. *El día* es el de la llegada del Hijo del hombre en relación con la caída de un poder opresor, descrita en la unidad anterior (13,26), y señala un acontecimiento gozoso y definitivo: la vida, más allá de la muerte, de los que se han entregado hasta el fin por la proclamación del mensaje (13,27: reunión de los elegidos, el Reino definitivo); *la hora* es la de la pasión de cada discípulo (13,11: ayuda divina, el Espíritu), acontecimiento doloroso, pero transitorio. Los discípulos habían preguntado por el momento de un «fin» colectivo, que iniciaría el reino mesiánico (13,4); pero «el fin» no es

único ni está ligado a la destrucción de Jerusalén; se va verificando para cada individuo, como desenlace de su entrega personal (13,13). Por eso no es importante conocer el momento, sino saber que está en manos «del Padre», nombre de Dios en la comunidad cristiana, en la nueva humanidad (cf. 13,19: «Dios», el Creador, se refiere a la humanidad entera; 13,20.22: «el Señor» = Yahvé, a la antigua alianza).

*Nadie entiende*: es decir, a nadie compete actuar más que al Padre, con su amor hacia los discípulos, sus hijos (11,25); él desplegará su actividad en esos momentos cruciales. En «la hora», dando al discípulo la ayuda del Espíritu para que tenga las palabras adecuadas a la situación (13,11); en «el día», con la llegada del Hijo del hombre, portador de la fuerza de vida (13,16); ésta hará que superen la muerte, y serán reunidos en la gloriosa etapa final del Reino. Será el Padre quien reivindique al Hijo y a los suyos ante los perseguidores (cf. 12,36).

33 *«¡Andaos con cuidado, ahuyentad el sueño, que no sabéis cuándo va ser el momento! Es como un hombre que se marchó de su país: dejó su casa, dio a los siervos su autoridad —a cada uno su tarea—» ...*

En lo que toca a los discípulos empieza Jesús exhortándolos a evitar un peligro (*Andaos con cuidado*): no deben ceder al *sueño*, que equivale a renunciar a la actividad: el desconocimiento del momento de la prueba exige una continua vigilancia.

Jesús pone una analogía: *un hombre que se marchó de su país* (cf. 12,1), alusión a él mismo y a su muerte; *su casa*/hogar (cf. 2,15; 9,33b; 10,10), representa la nueva comunidad, compuesta de los dos grupos de seguidores, los discípulos, que proceden del judaísmo, y los otros, que no proceden de él; Jesús se separa de los suyos y les deja la responsabilidad de la misión entre los paganos, que ha de conocer gran desarrollo en la época siguiente a la destrucción de Jerusalén; *los siervos* es una manera de indicar la misión de sus seguidores, que deben estar dispuestos a rescatar a todos los que sufren la opresión de los gobernantes paganos (cf. 10,44.45); les da *su autoridad* (2,10: la del Hijo del hombre), el Espíritu, capacitándolos para borrar el pasado (2,5) y comunicar vida (2,10ss) a los hombres; *a cada uno su tarea*, el servicio es responsabilidad de cada uno y se realiza según su modo personal.

34 *«y en especial al portero le mandó mantenerse despierto».*

*El portero*, está presentado como una figura individual, pero la recomendación que se le hace, *mantenerse despierto*, se extiende inmediatamente al grupo de discípulos (35: «manteneos despiertos») y, más tarde, a todos los seguidores de Jesús (37: «a todos»). Representa, pues, a todos

«los siervos», asignándoles una función común en medio de la diversidad de tareas: todos han de estar dispuestos a abrir el mensaje de Jesús y las puertas de la nueva comunidad a los paganos (cf. 13,29: «a las puertas»).

El encargo al portero: *mantenerse despierto*, es el «mandamiento» que da Jesús a los suyos, como contradistinto del mandamiento de Moisés (cf. 10,3.5) y de los mandamientos de Dios (10,18.19): significa mantener un estado de expectativa, estar dispuesto para la acción, sin echarse atrás ante la persecución ni incluso la muerte (cf. 14,34.37s: Getsemaní; 13,9-13; 8,34: «renegar de sí mismo, cargar con su cruz»). La prontitud para la entrega por amor a la humanidad es el mandamiento de Jesús, que sustituye a los de la antigua alianza (12,29-31); formula la fidelidad a Jesús, siguiéndolo hasta el fin.

35 *«Por tanto, manteneos despiertos, que no sabéis cuándo va a llegar el señor de la casa —si al oscurecer o a media noche o al canto del gallo o de mañana—».*

La expresión *el señor de la casa* está en paralelo con «el señor/dueño de la viña (12,9), que designaba a Dios en relación con Israel, y muestra la función divina de Jesús respecto a la nueva comunidad humana (2,19: «el Esposo»). La imagen de la viña/reino de Dios queda sustituida por la de casa-familia/reino de Dios y del Hombre, que se va construyendo en un plano humano universal (casa-hogar), no étnico («casa de Israel») ni religioso-institucional (templo).

El señor de la casa *va a llegar*: será la llegada del Hijo del hombre (13,26), con su fuerza de vida, para reunir a los suyos que han llevado a cabo su tarea sin dejarse acobardar. Solamente los que estén despiertos, es decir, los que hayan mantenido viva esa disposición de entrega podrán encontrarse con él (cf. 8,38).

La llegada se espera durante la noche, en uno de los cuatro espacios designados: *al oscurecer, etc.*, nombres de las cuatro partes en que los romanos dividían el tiempo nocturno (cf. 6,48); nueva referencia a la misión universal (13,10; 14,9). Se alude así a la noche mesiánica, la del nuevo éxodo (cf. Ex 12,42): la llegada del dueño de la casa significa la liberación definitiva de los suyos, en correspondencia con la llegada del Hijo del hombre (13,26s). «El día» se va a revelar en medio de «la noche».

36 ... *«no sea que, al llegar de improviso, os encuentre dormidos».*

La llegada tendrá lugar *de improviso*, por sorpresa; no dejará tiempo para cambiar de actitud. Con esta expresión previene Jesús contra la negligencia en la misión (*estar dormidos*), contra la dejación del segui-

miento hasta el final (13,13). Si no ha habido esa entrega, la llegada **para** reunir a «sus elegidos» quedaría frustrada.

37 *«Y lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: manteneos despiertos».*

El mandamiento, la disposición a la entrega, vale y es necesaria para todos los seguidores de Jesús, tanto para los discípulos, israelitas (*vosotros*) como para los no israelitas (*todos*). Señala la actitud interior que ha de orientar la vida y la actividad del cristiano.

# TERCER PERIODO: PASION, MUERTE, RESURRECCION (14,1-16,8)

Después de un tríptico introductorio (14,1-11), se encuentran dos secuencias en paralelo, situadas el mismo día (14,12), para mostrar la misma realidad bajo dos aspectos. La primera secuencia (14,12-26) expone en clave teológica la voluntariedad y el sentido de la entrega de Jesús (eucaristía); la segunda (14,27-15,47) describe su entrega en forma narrativa. El anuncio de la resurrección (16,1-8) constituye el epílogo.

## TRIPTICO INTRODUCTORIO
## (14,1-11)

Este tríptico está enmarcado por la decisión de los dirigentes de dar muerte a Jesús (12,1-2) y la traición de Judas que la hace posible (14,10-11). Se expone el plan de los sumos sacerdotes y los letrados contra Jesús (1-2) y, a continuación, las reacciones a él: una, de identificación con su muerte, otra de incomprensión (3-9); se cierra el tríptico con el ofrecimiento de Judas para traicionarlo (10-11).

### I. *Propósito de las autoridades* (14,1-2)
(Mt 26,1-5; Lc 22,1-2; Jn 11,45-53)

Ante la denuncia que ha hecho Jesús del templo como sistema explotador en nombre de Dios y la acusación de infidelidad lanzada por él contra los dirigentes judíos, éstos deciden llevar a cabo su propósito muchas veces frustrado de acabar con él.

14,1-2 *Dos días después se celebraban la Pascua y los Azimos. Los sumos sacerdotes y los letrados andaban buscando cómo darle muerte prendiéndolo a traición, porque decían: «Durante las fiestas, no, no vaya a haber un tumulto en el pueblo».*

Por primera vez en este evangelio se menciona *la Pascua,* la fiesta de la liberación de Egipto. Se la llama también la fiesta de los panes *ázimos,* porque, a partir de la cena pascual, en los días de la festividad se comían panes sin levadura, en recuerdo de la prisa con que los israelitas tuvieron que salir de Egipto. Esta mención de la Pascua domina toda la narración que sigue, hasta la muerte y sepultura de Jesús.

Los sumos sacerdotes (poder religioso) y los letrados (poder ideológico), miembros del Sanedrín o Consejo supremo, habían buscado la manera de acabar con Jesús, pero habían desistido por miedo a la multitud que lo apoyaba (11,18). Es precisamente el miedo a la reacción de la gente el que los induce ahora a prenderlo a traición, con una estratagema

que no tenga repercusión pública. Así evitarán la agitación popular (*un tumulto en el pueblo*), pues la multitud era favorable a la enseñanza de Jesús (12,37). *Durante las fiestas* sería el peor momento, porque la afluencia de peregrinos era grande.

No los mueve para posponer el prendimiento de Jesús el valor religioso de la fiesta ni su significado. Si no fuera por el pueblo, estarían dispuestos a prenderlo en medio de la fiesta para darle muerte. En la fiesta de la liberación van a matar al Mesías liberador.

## II. *Unción en Betania* (14,3-9)
(Mt 26,6-13; Jn 12,1-8)

Ante la inminencia de la muerte de Jesús, Mc señala la actitud de dos grupos de seguidores: el primero está representado por una mujer que unge a Jesús, figura de la perfecta respuesta a su amor; el segundo, por los que protestan por el gesto de la mujer. En la perícopa no aparece el término «discípulos».

3 *Estando él en Betania recostado a la mesa en casa de Simón el leproso, llegó una mujer llevando un frasco de perfume de nardo auténtico de mucho precio; quebró el frasco y se lo fue derramando en la cabeza.*

Comienza la perícopa con una localización: en Betania, aldea que está bajo el influjo ideológico de Jerusalén (11,2). Allí se encuentra Jesús, *en casa de Simón el leproso*, quien, como tal, está marginado por la sociedad a la que pertenece.

El sentido figurado es patente: en primer lugar, es inconcebible que el evangelista presente al lado de Jesús a un leproso en sentido literal y que éste no le pida a Jesús que lo libre de la lepra (1,40); esta lepra, por tanto, tiene que tener sentido figurado, como imagen de la marginación extrema.

Jesús aparece *recostado a la mesa* como lo estuvo en el banquete con los discípulos y los «pecadores» (2,15); está, por tanto, entre los suyos, y «el leproso» representa a un seguidor de Jesús. Por otra parte, «la casa de Simón» recuerda la de Simón y Andrés, donde estuvo Jesús (1,29). Este Simón, por tanto, es figura de Simón Pedro (que representa al grupo entero de discípulos), en cuanto, por ser seguidor de Jesús, es rechazado por los incondicionales del sistema judío (Betania). La condición de Jesús, al que quieren matar, pasa lógicamente a su comunidad: es una comunidad de excluidos. Pero Simón, que no ha roto su vínculo ideológico con el judaísmo, lo experimenta dolorosamente como una marginación (leproso).

La mujer *llega*, es decir, no pertenece a la casa de Simón; aparece en el papel de esposa (cf. 2,19.20: el novio/esposo), según los textos del Cantar: 1,12: «mientras el rey (el esposo) estaba en su diván (*recostado*), mi nardo exhalaba su perfume», símbolo del amor de la esposa (cf. Cant 1,3: «perfume derramado es tu nombre», del esposo). El perfume es *de mucho precio*, señal de la calidad del amor que se ofrece; *quebrar el frasco*, derramando todo el perfume/amor, simboliza la disposición a la entrega total (8,34s); este amor *unge la cabeza* de Jesús, es decir, reconoce y confirma su realeza (cf. 1 Sm 10,1), que va a ser proclamada en la cruz (15,26); los verdaderos seguidores son los que aceptan como rey a Jesús crucificado. La mujer/esposa es así figura de la comunidad ideal de Jesús: ésta responde al amor que él va a manifestar en su muerte con un amor que la lleva a identificarse con él en la entrega hasta el fin por el bien de la humanidad.

4-5 *Algunos comentaban indignados: «¿Para qué se ha malgastado así el perfume? Podía haberse vendido ese perfume por más de trescientos denarios de plata y habérselo dado a los pobres». Y le reñían.*

Algunos de los presentes critican la acción de la mujer: no entienden su significado ni ven su utilidad y reaccionan con indignación. Los que niegan valor al gesto de la mujer (entregarse como Jesús), lo niegan a la muerte de Jesús: para ellos, dar la vida es sólo una pérdida inútil (*malgastar*), esa muerte es sólo un fracaso.

Al proponer vender el perfume y darlo a los pobres, mantienen la distancia entre ellos y los pobres, no crean igualdad. Ven a los pobres como objeto de beneficencia. Están dispuestos a dar cosas, pero no su persona.

6 *Pero Jesús replicó: «Dejadla, ¿por qué la molestáis? Una obra excelente ha realizado conmigo.»*

Jesús defiende a la mujer. No hay razón alguna para reprocharle lo que ha hecho. La *obra excelente* es la identificación con él por un amor (perfume) que no se detiene ni ante la entrega de la vida (romper el frasco).

7-8 *«porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros y podéis hacerles bien cuando queráis; a mí, en cambio, no me vais a tener siempre. Lo que recibió, lo ha llevado a la práctica: de antemano ha perfumado mi cuerpo para la sepultura».*

A continuación refuta Jesús la manera de proceder con los pobres que ellos proponen. La ayuda a los pobres no ha de ser ocasional, distribuyendo un dinero, sino continua, porque la comunidad ha de estar *siempre* en contacto con ellos (*con vosotros*). *Hacer el bien* fue el modo

como Jesús designó su acción con el hombre del brazo atrofiado (cf. 3, 4-5); significa, por tanto, restituir a los pobres su capacidad de acción, ayudarles a encontrar su libertad; respecto de ellos, el objetivo principal de la comunidad no consiste en una esporádica ayuda económica recibida pasivamente, sino en procurar, desde todo punto de vista, su desarrollo humano. No se trata sólo de eliminar la pobreza material (lo más urgente), sino también y sobre todo la pobreza humana (lo más importante).

Jesús anuncia su muerte: *no me vais a tener siempre,* y antes de que llegue espera una respuesta y una expresión de solidaridad de parte de los suyos. El amor de la mujer, semejante al de Jesús, asegura la incorruptibilidad de éste (*perfumar/embalsamar el cuerpo para la sepultura*), es decir, perpetúa su presencia en la comunidad y en el mundo después de su muerte. Esto es lo que da sentido a su entrega: que sus seguidores estén dispuestos a continuar su misión. Es el único homenaje digno de la muerte de Jesús.

9 *«Os aseguro que en cualquier parte del mundo entero donde se proclame esta buena noticia, se recordará también en su honor lo que ha hecho ella».*

Termina el elogio de la mujer con una sentencia solemne (*Os aseguro*): el relato de lo que ha hecho ella es parte de la futura proclamación de la buena noticia en el mundo entero (cf. 13,10), porque, para el seguidor de Jesús, el mensaje es inseparable de su traducción a la práctica; y la mujer, en su acción, ha expresado la perfecta respuesta al amor de Jesús manifestado en su entrega.

## III. *Traición de Judas* (14,10-11)

(Mt 26,14-16; Lc 22,3-6)

Las autoridades religiosas judías encuentran en uno de los discípulos su aliado para llevar a cabo su propósito de dar muerte a Jesús.

10 *Judas Iscariote, aquel que era uno de los Doce, acudió a los sumos sacerdotes para entregárselo.*

Judas no ha sido nombrado desde 3,19 (lista de los Doce). Es *uno de los Doce,* es decir, un miembro del Israel mesiánico. Al darse cuenta de la inevitable suerte de Jesús, busca la seguridad poniéndose del lado del más fuerte (oportunismo), insensible a la injusticia de la institución a la que acude. Quiere poner a salvo su vida dando a cambio la de Jesús (8,35). Los sumos sacerdotes (el poder religioso), a quienes acude Judas, desempeñarán desde ahora el papel principal en la condena de Jesús,

que ha calificado el templo que ellos administran de «cueva de bandidos» (11,17). La acción de Judas es paradigma de la de la multitud judía, que, aunque ha mostrado su simpatía por Jesús (11,18; 12,12.37), nunca ha aceptado sus valores e, incitada por los sumos sacerdotes, pedirá su muerte (15,11s).

11 *Ellos, al oírlo, se alegraron y le prometieron darle dinero. El andaba buscando cómo entregarlo y el momento oportuno.*

La alegría de los sumos sacerdotes se debe al éxito previsto de sus planes. Han encontrado la manera de prender a Jesús a traición para darle muerte (14,1). Quieren matar al Hijo, el heredero (12,6-7), para quedarse con la viña y continuar su explotación del pueblo. Esperan que con la muerte de Jesús toda la expectación que él ha suscitado acabe para siempre. Ellos, la institución religiosa, aceptan en su seno al traidor y, como muestra de ello, le prometen *dinero*, haciendo a Judas cómplice de su injusticia con el pueblo. Judas se encarga activamente de cumplir el propósito de los sumos sacerdotes.

* * *

Va a comenzar la pasión de Jesús. Si se sigue la cronología aparente del relato evangélico, comenzando con la Cena la víspera de Pascua, se llega a la contradicción de situar la ejecución de Jesús el día mismo de Pascua, lo que no estaba permitido en el mundo judío. Por otra parte, Mc mismo señala que la sepultura de Jesús sucede en el día de la preparación (15,42), que coincide con el primero de los Azimos, y a la misma hora que la Cena (14,17; 15,42). De todo ello se concluye que, usando un artificio literario, Mc desdobla «el primer día de los Azimos», el 14 del mes de Nisán, en dos secuencias que no han de ser entendidas como sucesivas en el tiempo, sino como superpuestas: la primera secuencia (14,12-26) propone una visión teológica de los sucesos del día, que culmina en la eucaristía con la interpretación anticipada de la muerte de Jesús como voluntaria y salvífica (14,24: *la sangre... que se derrama por muchos*) y como inauguración de una nueva relación de los hombres con Dios a través de Jesús, formulada para el nuevo Israel en términos de alianza (*de la alianza mía*); la segunda secuencia (14,27-15,47/16,8) es de estilo narrativo y en ella Jesús es presentado como sujeto pasivo del acontecer histórico. El desdoblamiento presenta por separado la explicación y el hecho, unificados bajo la misma datación.

## SECUENCIA TEOLOGICA (14,12-26)

La primera secuencia constituye un tríptico, enmarcado por la preparación de la Cena (14,12-16) y la eucaristía (14,22-26); en el centro se sitúa la denuncia del traidor (14,17-21). En el tríptico, ningún discípulo, ni siquiera el traidor, es designado por su nombre. El nombre de Jesús se encuentra sólo en el episodio central (14,18).

### I. *La preparación de la Cena* (14,12-16)

(Mt 26,17-19; Lc 22,7-13)

Jesús toma pie del deseo de los discípulos de celebrar la pascua judía para hacerles comprender cuál es la verdadera Pascua, el éxodo definitivo.

12 *El primer día de los Azimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dijeron sus discípulos: «¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?»*

Nueva datación (cf. 14,1): *el primer día de los Azimos* era la víspera de Pascua (cf. 15,42); la cena pascual se celebraba a la puesta del sol, cuando, según el cómputo judío, daba comienzo el día de Pascua. La festividad duraba siete días, durante los cuales no se comía pan fermentado (Ex 23,15; 34,18). La mención del sacrificio del cordero pone a toda la narración siguiente, hasta la muerte y sepultura de Jesús, bajo el signo de la Pascua. La iniciativa de celebrarla no es de Jesús, sino de los discípulos (seguidores israelitas), que pretenden preparar la cena pascual judía; Jesús les indicará qué pascua es la que tienen que preparar.

13 *El envió a dos de sus discípulos diciéndoles: «Id a la ciudad, os encontraréis con un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo.»*

Jesús envía dos discípulos a *la ciudad*, el centro que domina al pueblo con su ideología y su aparato institucional (no aparece ya el nombre de Jerusalén), como antes los había enviado a «la aldea», subordinada a ella (11,2).

Para que lleguen al lugar donde Jesús va a celebrar su Pascua, les da una señal: encontrarán un hombre que, contra la costumbre, lleva un cántaro de agua (tarea propia de mujeres). El individuo sabe lo que tiene que hacer, conducir a los discípulos a un lugar determinado. Todo el episodio tiene sentido figurado: el hombre que lleva el *agua* alude a Juan Bautista, el que bautizaba con agua (1,8), como señal de cambio de vida. *Seguir al hombre del cántaro* significa que tienen que cambiar, rompiendo con un pasado. Han acompañado a Jesús aferrados a su mentalidad; como no se desprendan de ella, no participarán de la Pascua que él va a celebrar.

14-15 *«y donde entre decidle al dueño: "El Maestro pregunta dónde está su posada, donde va a celebrar la cena de Pascua con sus discípulos". El os mostrará un local grande, en alto, con divanes, preparado; preparádnosla allí».*

El hecho de que el hombre del cántaro guíe a los discípulos subraya la misión de Juan como precursor que, como tal, lleva a Jesús: *mi posada* indica el fin del camino (1,2); Jesús va a celebrar *la Pascua* verdadera; el local *en alto*, alude sin duda al monte donde se realizó la antigua alianza (Ex 24,4-8) y a la cruz, levantada sobre la tierra; es *grande*, porque está destinado a «muchos» (14,24); está *preparado* por parte de Jesús, pero los discípulos, después de romper con la injusticia (1,4: «enmienda»), haciendo caso a Juan, han de colaborar en la realización de la nueva Pascua (*preparádnosla allí*); lo harán con su entrega personal (alusión a los puestos a la derecha y a la izquierda, 10,37).

Jesús va a celebrar en medio de Israel una pascua alternativa que dará realidad a lo que anunciaba la antigua; será liberación definitiva, creará el nuevo pueblo de Dios, que se extenderá a toda la humanidad. Los discípulos tienen que contribuir a la preparación de ese nuevo éxodo siempre abierto en la historia.

En medio de este sistema opresor (Jerusalén) se celebra la verdadera liberación.

16 *Salieron los discípulos, llegaron a la ciudad, encontraron las cosas como les había dicho y prepararon la cena de Pascua.*

Los discípulos ejecutan las instrucciones. En el plano narrativo, se trata de la preparación de la cena; en el teológico, la disposición personal a una entrega como la de Jesús.

### II. *La Cena. Denuncia de la traición* (14,17-21)

(Mt 26,20-25; Lc 22,21-23; Jn 13,21-30)

En la Cena, expresión de amistad y unión, está presente **un traidor.** Jesús es consciente de ello.

17 *Caída la tarde fue allí con los Doce.*

Nuevo momento, *caída la tarde,* la misma hora de la sepultura de Jesús (cf. 15,42); esta indicación temporal coloca siempre la escena en que aparece bajo el signo de la incomprensión (cf. 1,32; 4,35; 6,47). Acompañan a Jesús *los Doce,* el nuevo Israel, que se identifican con «los discípulos» de v. 14.

18 *Mientras estaban reclinados a la mesa comiendo, dijo Jesús: «Os aseguro que uno de vosotros me va a entregar, uno que está comiendo conmigo».*

La postura para comer es *reclinados,* la propia de hombres libres (2,15; 6,39; 8,6) en una comida festiva, y típica de la cena pascual; la pascua judía celebraba la liberación de la esclavitud de Egipto, pero está vacía de sentido, porque la sociedad judía es opresora. La pascua judía era un mero recuerdo; la de Jesús, una nueva realidad: él va a efectuar la liberación definitiva.

No se menciona en esta cena ninguna de las viandas propias de la cena judía, ni siquiera el cordero; el evangelista indica así que Jesús no celebra aquella pascua, sino que anticipa la suya. Compartir la comida es signo de amistad e intimidad. Jesús anuncia la traición, sin mencionar el nombre del traidor; éste aparece como un prototipo. Sólo indica Jesús que es *uno que está comiendo con él,* uno al que ha dado prueba de su amistad invitándolo a su mesa; alude al Sal 41/40,10: «Mi amigo, del que yo me fiaba, y que compartía mi pan, es el primero en traicionarme»; subraya así la gravedad de la traición.

19 *Dejando ver su pesadumbre, le preguntaban uno tras otro: «¿Seré acaso yo?»*

El anuncio de Jesús produce inquietud en los discípulos. No discuten su afirmación, y les produce tristeza. Cada uno se ve como posible traidor: no están seguros de su propia fidelidad. La pregunta que hacen uno por uno indica que no tienen indicio alguno que les permita identificar al traidor; hasta este momento no se ha señalado nunca por su oposición a las palabras o acciones de Jesús.

20-21 *Repuso él: «Es uno de los Doce, uno que está mojando en la misma fuente que yo. Porque el Hijo del hombre se marcha, según está escrito acerca de él, pero ¡ay del hombre ese que va a entregar al Hijo del hombre! Más le valdría a ese hombre no haber nacido».*

Acentúa Jesús que es *uno de los Doce,* de los que él convocó llevado por su amor a Israel (3,13: «a los que él quería»), uno que exteriormente

está tan cerca de él que comparte su misma comida (*en la misma fuente que yo*), en teoría, su misma vida.

*El Hijo del hombre se marcha* indica la voluntariedad de su muerte. La alusión a la Escritura recuerda Jr 43,19 LXX: «No sepa un hombre adónde te marchas», que podría sugerir el fracaso de la traición, cuyo desenlace no será la muerte, sino la vida, aunque el traidor no lo sepa.

Ya en 9,31 había aparecido el antagonismo entre los «hombres» y «el Hijo del hombre», portador del Espíritu; «hombre» designa al que, por su ideología y su praxis, bloquea su propio desarrollo humano y lo impide en los demás; es enemigo a muerte del Hijo del hombre, paradigma de la plenitud humana, que invita a todos a esa plenitud. El primero va al fracaso existencial; el segundo es la cima de la condición humana.

*Entregar al Hijo del hombre* significa querer anular todo valor humano, todo desarrollo y plenitud del hombre. Quien tiene ese propósito es traidor a sí mismo y al hombre en general. Al condenarse a sí mismo al fracaso, se convierte en un aborto de hombre. No vale la pena nacer para eso.

## III. *La eucaristía* (14,22-26)

(Mt 26,26-30; Lc 22,15-20; 1 Cor 11,23-25)

Los que acompañan a Jesús en la Cena han sido designados como «los discípulos» (14,12-14,16) y como «los Doce» (14,17.20), indicando que la Cena tiene un aspecto que les atañe en cuanto seguidores de Jesús («discípulos») y otro en cuanto representan al Israel definitivo («los Doce»). El primer aspecto se refiere a la comida con Jesús (cf. 2,15) y a la participación de su pan/cuerpo y su vino/sangre, que será común con los demás seguidores; el segundo, exclusivo para ellos, se refiere a la interpretación de la Cena en categorías tomadas del AT. De hecho, el relato de Mc tiene como trasfondo el de Ex 24,6-8, donde se describe el rito que sellaba la antigua alianza entre Dios y el pueblo. En la Cena, Jesús expresa la voluntariedad de su entrega y muerte, que fundan la nueva alianza.

22 *Mientras comían cogió un pan, pronunció una bendición, lo partió y se lo dio a ellos, diciendo: «Tomad, esto es mi cuerpo».*

En la comida, Jesús ofrece el pan (*Tomad*) y explica que es *su cuerpo* (gr. *sôma*). En la antropología del tiempo, el *sôma* significaba la persona en cuanto identidad, presencia y actividad; en consecuencia, al invitar Jesús a tomar el pan/cuerpo, invita a asimilarse a él, a aceptar su persona y actividad histórica como norma de vida; él mismo da la fuerza para ello (pan/alimento). No se indica que los discípulos coman el pan.

23-24 *Y, cogiendo una copa, pronunció una acción de gracias, se la pasó y todos bebieron de ella. Y les dijo: «Esta es la sangre de la alianza mía, que se derrama por todos».*

Al contrario que el pan, Jesús da la copa sin decir nada y, en cambio, se afirma explícitamente que *todos bebieron de ella*. Las palabras que explican el significado de la copa las pronuncia Jesús después que todos han bebido (*y les dijo: etc.*) *La sangre... derramada* significa la muerte violenta o, mejor, la persona en cuanto sufre tal género de muerte. *Beber de la copa* significa, por tanto, aceptar la muerte de Jesús y comprometerse, como él, a no desistir de la actividad salvadora (representada por el pan) por temor ni siquiera a la muerte (8,34; 10,38.45; 13,37; 14,3; cf. 10,38, «el trago/copa»); a este compromiso responde el don del Espíritu (cf. 1,10).

Como se ha dicho, en este evangelio Jesús ofrece el pan, pero no la copa; por el contrario, no se menciona que los discípulos coman el pan, pero se subraya que *todos* bebieron de la copa. Estos datos indican que «comer el pan» y «beber de la copa» son actos inseparables; es decir, que no se puede aceptar la vida de Jesús sin aceptar su entrega hasta el fin, y que el compromiso de quien sigue a Jesús incluye una entrega como la suya, por causa suya y del evangelio (cf. 8,35). De este modo, la participación en la eucaristía renueva el compromiso hecho en el bautismo de seguir a Jesús hasta el final. Es precisamente el contenido del mandamiento de Jesús a sus seguidores (13,34.35.37: «mantenerse despierto»).

El segundo aspecto de la Cena, propio del nuevo Israel (los Doce) está expresado sobre todo en la explicación de la copa: *Esta es la sangre de la alianza mía*. Por alusión a Ex 24,8b, Jesús les interpreta su muerte en términos de alianza; quiere hacerles comprender que, para el nuevo Israel, la alianza del Sinaí queda sustituida por la suya (cf. 2,19s, «el Esposo/novio»).

Los paralelos con la institución de la primera alianza son numerosos: Moisés cogió el libro/código de la alianza, que contenía la Ley; Jesús coge el pan (a la Ley se la llamaba «pan»). A la lectura de la Ley hecha por Moisés en presencia de todos corresponden las palabras de Jesús: *esto es mi cuerpo*: su persona y actividad son el pan/Ley de su alianza. Con la lectura de la Ley pretendía Moisés que el pueblo se comprometiera a cumplir el código de la alianza; la invitación de Jesús: *Tomad*, exhorta a los Doce a adoptar su persona como norma de vida.

A la aceptación del antiguo pueblo corresponde en Mc el acto de beber de la copa efectuado por los Doce, el nuevo Israel. A la declaración de Moisés cuando roció al pueblo con la sangre: «He aquí la sangre de la alianza que hace el Señor con vosotros», corresponden las palabras de

Jesús: *Esta es la sangre de la alianza mía.* Existe, pues, una alianza de Jesús que deroga la antigua. Moisés roció con la sangre al pueblo y el altar, expresando la unión de Dios con Israel. En la Cena, en cambio, el vino/sangre se bebe: su penetración en el interior del hombre expresa la comunicación del Espíritu, fuerza divina que lo capacita para cumplir el código propuesto. Pero, además, la sangre de Jesús no se derrama sólo por Israel, sino *por muchos/todos* (cf. Is 53,12). Es una alianza universal.

25 *«Os aseguro que ya no beberé más del producto de la vid hasta el día aquel en que lo beba, nuevo, en el Reino de Dios».*

Termina Jesús con un dicho solemne (*Os aseguro*): no basta ya el fruto de la antigua vid/Israel (12,1ss.29-31: los dos mandamientos); *el día aquel* es el de su muerte-exaltación (2,20), cuando dará el Espíritu (15,37: «expiró»); *el vino/amor nuevo* (2,21), expresado en el mandamiento de Jesús (13,34.37), será la vida entregada de sus seguidores (8,34s), figurada en la unción hecha por la mujer en Betania (14,3); *en el Reino de Dios,* es decir, en la sociedad nueva cuya primicia es la nueva comunidad: Jesús estará presente en ella en la misión y en la eucaristía (2,15; 9,1; 10,15s).

26 *Y después de cantar salieron para el Monte de los Olivos.*

Salen para *el Monte de los Olivos.* El punto de partida es «el local grande, en alto», situado en «la ciudad» (14,13.16), donde se ha celebrado la eucaristía (14,15), que simbolizaba anticipadamente la muerte voluntaria de Jesús, y donde, el beber de la copa era señal del compromiso de los discípulos a entregarse como él. La meta final, el estado glorioso que sigue a la muerte está simbolizado por el Monte de los Olivos (13,3). Por eso, cuando pase Mc de la secuencia teológica a la narrativa, no se hablará de ese monte: Jesús y los discípulos llegarán simplemente a un terreno llamado Getsemaní.

# SECUENCIA NARRATIVA: LA PASION Y LA MUERTE (14,27-15,47)

La segunda secuencia, en forma narrativa, se compone de un tríptico inicial (14,27-52) y tres secciones: el juicio ante el Consejo judío (14,53-72), el juicio ante Pilato (15,1-21), la ejecución de la sentencia (15,22-47).

## TRIPTICO INICIAL: GETSEMANI (14,27-52)

El tríptico inicial está enmarcado por la predicción de la huida de los discípulos (14,27) y su cumplimiento (14,50). Comprende el camino a Getsemaní (14,27-31), la oración de Jesús (14,32-42) y el prendimiento (14,43-50). Termina con un breve colofón teológico (14,51-52). La reaparición de nombres propios de discípulos a partir de este momento y la llegada a Getsemaní en lugar de al Monte de los Olivos indican el paso de la secuencia teológica a la narrativa.

### I. *Camino de Getsemaní. Predice las negaciones de Pedro* (14,27-31)

(Mt 26,31-35; Lc 22,31-34; Jn 13,36-38)

Ante la gravedad de la situación, Jesús predice a los discípulos que van a abandonarlo, pero considera su defección pasajera y les da cita para después de resucitado. Los discípulos, acaudillados por Pedro, se niegan a admitir la predicción de Jesús. Aparece claramente que en la secuencia teológica, especialmente en la escena de la eucaristía, no se anticipaba la conducta real de los Doce; se exponía la situación ideal, el modo como los discípulos, respondiendo a Jesús, habrían debido comportarse.

27 *Jesús les dijo: «Todos vais a fallar, como está escrito:* "Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas"».

Jesús, que conoce los ideales mesiánicos de sus discípulos, sabe que no van a resistir la prueba de su entrega; van a fallar porque «no tienen raíz», no ha penetrado en ellos el mensaje (4,17). Jesús se lo avisa, incluyéndolos a todos en el fallo e ilustrando su predicción con un texto de Zacarías (13,7); *el pastor* de Israel es el Mesías (cf. 6,34; Ez 34,23); según el estilo del AT, el texto del profeta atribuye a Dios (*Heriré*) lo que es efecto de la lógica de la historia.

28 *«Pero cuando resucite iré delante de vosotros a Galilea».*

Jesús espera, sin embargo, que la crisis de los discípulos sea pasajera. La muerte no interrumpirá su vida, y les promete, para después de su resurrección, un encuentro en *Galilea,* región limítrofe con el mundo pagano (4,35; 5,1; 7,24.31; 8,22a). Su actividad no va a cesar, él va a marcar de nuevo el camino. Según eso, los discípulos habrán de abandonar Jerusalén, centro de la institución judía, y, con ella, el nacionalismo y la expectación mesiánica del judaísmo, e ir a Galilea; donde Jesús empezó su labor con el pueblo judío (1,14), han de empezarla ellos con los pueblos paganos, para emprender la misión universal: el nuevo Israel ha de ponerse al servicio de toda la humanidad.

29 *Pero Pedro le declaró: «Aunque todos fallen, yo no».*

Aunque Jesús ha predicho la defección de todos, Pedro, el obstinado, se destaca del grupo para constituirse en excepción; él se conoce mejor de lo que lo conoce Jesús. Lo que Jesús dice, lo admite para los demás, pero él no es uno de tantos. A su presunción añade la pretensión de superioridad sobre los otros.

30 *Le dijo Jesús: «Te aseguro que tú, hoy, esta misma noche, antes que el gallo cante dos veces, renegarás de mí tres».*

Jesús insiste para hacerle ver la magnitud de su presunción: no sólo no es superior a los demás, sino que su defección, que tendrá lugar dentro de pocas horas (*hoy, esta misma noche*), será más grave: los otros abandonarán a Jesús, pero Pedro, además, renegará públicamente de él. Jesús acumula los detalles (*el gallo, dos veces, tres veces*) para convencer a Pedro. Pero quien no «reniega de sí mismo» (8,34, condición del seguimiento) acaba renegando de Jesús (*tres veces,* de manera total y absoluta).

31 *Pero él insistía con vehemencia: «Aunque tuviese que morir contigo, jamás renegaré de ti». Y todos decían igual.*

La obstinación de Pedro llega a su máximo y se atreve a desmentir a Jesús (cf. 8,32): él es capaz de todo; en caso necesario, estaría dispuesto a morir al lado de Jesús en la lucha por instaurar el reino mesiánico, pero nunca renegará de él. Los demás habían aceptado en silencio la predicción de Jesús, pero se dejan arrastrar por Pedro a su misma postura (cf. 1,36; 13,3), enfrentándose con Jesús. Ya no es Jesús el líder del grupo, sino Pedro; ya no siguen a Jesús, sino a Pedro. Jesús no responde.

## II. *En Getsemaní. Oración de Jesús* (14,32-42)

(Mt 26,26-46; Lc 22,39-46)

Ante el fracaso de su labor con Israel y la perspectiva de la ruina de la nación, Jesús experimenta la gran tentación: ¿ha sido equivocado renunciar al poder y respetar la libertad de opción del pueblo? Junto a la oración de Jesús aparece la insolidaridad de los discípulos.

32 *Llegaron a un terreno llamado Getsemaní, y dijo a sus discípulos: «Sentaos aquí hasta que termine de orar».*

No llegan al monte de los Olivos (14,26), sino a *un terreno llamado Getsemaní*; va con Jesús el grupo completo de discípulos (*sus discípulos*); Judas ha dejado de serlo. El propósito de Jesús es orar a solas (*sentaos aquí*). La oración, que es una petición, responde a una necesidad personal de Jesús, a una dificultad que experimenta. No puede asociar a ella a los discípulos, es asunto que él ha de tratar con el Padre.

33 *Se llevó con él a Pedro, a Santiago y a Juan y, dejando ver su desconcierto y su angustia...*

Sin embargo, *se lleva con él* a *Pedro, Santiago y Juan*, llamados desde la primera hora (1,16-21a), los tres más destacados en el grupo y, por su apego a los ideales del judaísmo, más reacios a aceptar el mensaje (8,32; 10,37); son los mismos a los que él impuso un sobrenombre que reflejaba su actitud (3,16.17), aunque por sus experiencias anteriores en el episodio de la hija de Jairo (5,37ss) y la transfiguración (9,2ss) debían haber sido los más preparados para afrontar esta situación.

Mc enlaza esta escena ante todo con la de la transfiguración: la manifestación en el monte pretendía convencer a los tres discípulos de que el programa mesiánico expuesto por Jesús y que anunciaba su muerte era el programa de Dios, de que sufrir la muerte por llevar adelante la labor

en favor de los hombres no significa el fracaso de la persona, sino su máximo éxito existencial. Aquel episodio del que fueron testigos debía haberlos preparado para superar con Jesús la angustia ante la muerte. La vida y la gloria manifestadas en el monte han de superponerse a la angustia y muerte que van a manifestarse a partir de Getsemaní: esta muerte implica aquella vida.

Delante de los tres discípulos *deja ver* Jesús su estado de ánimo, que el evangelista describe como *desconcierto y angustia*. El motivo de su desconcierto es el fracaso de su obra con el Israel histórico e incluso con el nuevo que él ha fundado («los Doce»), que el plan de Dios fracase de manera tan rotunda. La angustia se debe a que, por culpa de los dirigentes, Israel va a rechazar al Mesías (cf. 15,29-32) y va a condenarse a la destrucción (cf. 12,9). Fracaso de su obra, inutilidad de su muerte.

Jesús había predicho la destrucción del templo (13,2); ahora, perseguido por las autoridades, que se aprestan a darle muerte, hace el balance de su labor. El se había enfrentado con los dirigentes, que explotaban al pueblo y lo llevaban a la ruina, para ofrecer a éste una alternativa, pero, aparte de una popularidad pasajera, no lo ha conseguido, y el pueblo va derecho a su ruina total.

34 *... les dijo: «Me muero de tristeza. Quedaos aquí y manteneos despiertos».*

Expresa su estado de ánimo con palabras de un salmo: *Me muero de tristeza* (lit. «tristísima está mi alma, hasta la muerte», Sal 42,5.11; 43,5). El salmista emitía esta queja al encontrarse rodeado de gente pagana, que se burlaba de él porque su Dios no lo socorría ni lo defendía de su hostilidad. La angustia de Jesús se debe a que su muerte va a provocar la pregunta: «¿Dónde está tu Dios?» (Sal 42,4). Si el Mesías, el Hijo de Dios, muere condenado, los hombres van a rechazar a ese Dios que no lo defiende. El fracaso de Jesús es el descrédito del Padre, que aparecerá como un dios impotente, incapaz de salvar. Van a triunfar los enemigos de Dios, los opresores del hombre.

No dice a los discípulos que oren, ellos deben comprender que lo necesitan. Tienen que *mantenerse despiertos*, según el mandamiento de Jesús (13,35.37), que implica el seguimiento hasta el fin. Aquí está el fin, tienen que asumirlo.

35 *Adelantándose un poco, se dejó caer a tierra, pidiendo que si era posible no le llegase aquella hora.*

Jesús se separa del grupo de los tres, pero a poca distancia; se deja caer en tierra, como derrotado; no es una postura de oración, sino de abatimiento. Pide que *la hora* que se avecina se aleje, no llegue nunca

para él. No es una petición firme, sino condicionada: *si es posible*. Aflora aquí la duda interior de Jesús: si su muerte va a ser inútil, si no va a servir más que para descrédito suyo y de Dios mismo, no tiene sentido morir de esa manera; pero no está seguro de que eso sea factible; las cosas han ido demasiado lejos para que puedan volverse atrás. Sería deshacer la historia, romper su compromiso en el bautismo.

36 *Decía: «¡Abba! ¡Padre!, todo es posible para ti; aparta de mí este trago; pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú».*

Mc pone en estilo directo la invocación de Jesús al Padre. Se dirige a él con el apelativo íntimo *Abba*, que corresponde a las palabras que oyó en el bautismo: «Tú eres mi Hijo, el amado» (1,11, cf. 9,7), y que está lleno de calor filial: la revuelta de los sentimientos interiores no ha apagado su experiencia profunda: sabe que todo el plan del Padre significa amor al Hijo. El apelativo *Abba* se conservó en las comunidades cristianas (Rom 8,15; Gál 4,6). Como siempre en Mc, el uso del término arameo relaciona el pasaje con el antiguo o el nuevo Israel; en este caso, además, muestra a los discípulos cuál debería ser su relación con Dios.

*Todo es posible para ti*: quiere conectar con la potencia de Dios su deseo de escapar de la hora/muerte; no quiere obrar por cuenta propia, sino contar con la colaboración del Padre. La petición se formula ahora así: *aleja de mí este trago* o prueba (lit. «esta copa», cf. 10,38; 14,23); es su reacción instintiva, su tentación, pero inmediatamente se corrige para dejar clara su adhesión total al designio del Padre (*no lo que yo quiero, sino lo que quieres tú*). La tentación de Jesús es «la idea de los hombres» (8,33), el deseo de una intervención divina de poder, desde fuera de la historia, que cambie la situación sin contar con la libertad humana, pero acepta desde el principio lo que el Padre decida.

La muerte de Jesús va a ser la revelación de la debilidad de Dios; su amor al hombre está a merced de la libertad humana; ante el rechazo de Israel, Dios queda impotente; sin embargo, en la línea del amor es el único plan posible. No hay respuesta del Padre; Jesús mismo lo comprende y lo acepta.

37 *Se acercó, los encontró dormidos y dijo a Pedro: «Simón, ¿estás durmiendo? ¿No has tenido fuerzas para mantenerte despierto ni una hora?»*

Jesús vuelve al lugar donde están los tres discípulos. A pesar de su exhortación anterior (34: «manteneos despiertos»), *los encuentra dormidos*: «estar dormido» significa renunciar a la actividad, no estar dispuestos a la entrega (13,36). Los discípulos no se muestran a la altura de las circunstancias.

Se dirige a Pedro llamándolo con su nombre (*Simón*), no con el sobrenombre que él mismo le impuso («Piedra/Pedro»), y que denotaba su obstinación. Le hace ver su debilidad (*¿no has tenido fuerzas, etc.?*): el que se jactaba de ser capaz de todo por fidelidad a él (14,31) no lo ha sido de realizar lo que le ha pedido. Con el sueño, los discípulos se han desentendido de la situación; no tienen verdadera adhesión a este Jesús, sino al Mesías glorioso que ellos imaginan. Aunque saben el estado de abatimiento en que Jesús se encuentra (33-34), no muestran interés ni solidaridad con él.

38 *«Manteneos despiertos y pedid no ceder a la tentación: el espíritu es animoso, pero la carne es débil».*

Pedro no responde y Jesús se dirige esta vez a los tres; vuelve a exhortarlos: *manteneos despiertos,* en la línea del seguimiento; deben hacer además lo que ellos mismos deberían haber comprendido: orar para *no ceder a la tentación,* la misma que él sufre: lo que sucede con él es parte del itinerario de todo discípulo; al ver la debilidad de Jesús, deberían haber comprendido la propia. Ser discípulo incluye seguir a Jesús también en esta circunstancia y aceptar la prueba confiando en el Padre (13,32).

La frase final: *el espíritu es animoso, pero la carne es débil,* muestra las dos facetas del hombre: su entusiasmo por una causa noble y su flaqueza para llevarla a cabo. Por eso deben orar: el hombre, débil y mortal (*carne*) no puede apoyarse sólo en sí mismo; unido a Dios, puede hacerlo todo (10,27). Hay una posible alusión a las bravatas de Pedro (14,29.31). El «espíritu» humano es ímpetu, aspiración, pero puede ser vencido por la debilidad. Necesitan el Espíritu de Dios.

39 *Se apartó de nuevo y oró repitiendo las mismas palabras.*

Jesús repite su oración: esto indica que la angustia persiste, y también su aceptación del designio del Padre; sigue orando para reforzarla. Jesús ha pedido al Padre que cambie el rumbo de la historia, que suprima las consecuencias de su opción y su actividad, que lo llevan a la muerte. La historia, sin embargo, no puede cambiarse; el hombre es responsable de su compromiso y debe aceptar sus consecuencias.

40 *Se acercó a ellos y de nuevo los encontró dormidos, pues no conseguían tener los ojos abiertos; y no sabían qué decirle.*

Vuelve Jesús adonde están los discípulos, que siguen dormidos, es decir, siguen evitando involucrarse en una situación tan trágica; ellos

desean el triunfo. La frase *no conseguían tener los ojos abiertos*, está en relación con la ceguera y significa la incomprensión (6,54; 8,25; cf. Ex 8,15.32; 9,7.34; 1 Sm 3,2). Ante la debilidad de Jesús y su propia conducta, no saben qué decir.

41-42 *Se acercó por tercera vez y les dijo: «¿Todavía durmiendo y descansando? ¡Basta ya, ha llegado la hora! Mirad, el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los descreídos. ¡Levantaos, vamos, que está cerca el que me entrega!»*

No se menciona que Jesús ore por tercera vez (el número tres completa y cierra una situación, cf. Nm 24,10; 1 Sm 3,8), como si su diálogo con el Padre fuera a continuar durante toda la pasión. La actitud de los discípulos sí queda fijada para lo sucesivo (*tercera vez*). La pregunta de Jesús (*¿Todavía durmiendo?*) pone de relieve lo improcedente de semejante conducta. Jesús interrumpe el descanso de los tres: la razón es que *ha llegado la hora*, que es la de la pasión.

El uso de la expresión *el Hijo del hombre* recuerda a los discípulos dos cosas: el odio a la plenitud humana de ciertos círculos, calificados de *pecadores/descreídos*, y, por el sentido extensivo de la expresión, que la suerte de sus seguidores está en paralelo con la suya. Los que en 9,31 se identificaban como «hombres», son aquí «pecadores», gente apartada de Dios y opuesta a él. Con estas palabras señala Jesús quiénes son los verdaderos pecadores: no los despreciados socialmente, pero que siguieron a Jesús (2,15), sino las autoridades religioso-políticas que envían a prenderlo para darle muerte.

Jesús aparece tranquilo al anunciar a los discípulos la llegada de «la hora»: afronta sin vacilar su destino. No se interrumpe la lógica de la historia. Invita a los tres a acompañarlo (*Levantaos, vamos*), a asociarse a su entrega.

## III. *El prendimiento* (14,43-50)

(Mt 26,47-56; Lc 22,47-53; Jn 18,2-12)

El prendimiento de Jesús pone en evidencia el odio de los dirigentes hacia él, la incompatibilidad del sistema judío con su persona y la responsabilidad que éste tiene en su muerte. Jesús no presenta resistencia, es más, reprime la de sus discípulos; su entrega es voluntaria. Tras la oración, ha hecho suyo el designio del Padre.

43 *En seguida, mientras aún estaba hablando, se presentó Judas, uno de los Doce, y con él una multitud con machetes y palos, de parte de los sumos sacerdotes, los letrados y los senadores.*

La precisión *mientras aún estaba hablando* une íntimamente esta perícopa con la anterior. Aparece Judas, mencionado sin apellido (única vez en Mc), como si perdiera su individualidad: representa la parte del pueblo judío que traiciona a Jesús (Judas → Judea → judío). Al llamarlo *uno de los Doce*, se subraya el fracaso del nuevo Israel.

Judas no aparece como jefe de banda, sino solamente como guía (*con él*). Va acompañado de *una multitud* armada de manera rudimentaria (*machetes y palos*), una muestra del pueblo dócil a los dirigentes, enviada por las autoridades supremas, las tres categorías que constituían el Consejo o Sanedrín (cf. 8,31; 11,27; 15,1); el Consejo en pleno va a ser responsable de la muerte de Jesús. Se nombran en primer lugar *los sumos sacerdotes*, los representantes oficiales del Dios de Israel. Aunque los dirigentes tenían miedo de la multitud congregada en el templo (11,18.32; 12,12), no todo el pueblo estaba con Jesús.

44 *El traidor había convenido con ellos una señal, diciéndoles: «El que yo bese, ése es: prendedlo y conducidlo bien seguro».*

La contraseña que ha dado Judas muestra que a Jesús sólo se le puede reconocer como el que acepta el amor/la amistad, aquel en quien todos, aun sus enemigos, pueden encontrar un amigo. Judas sabe que Jesús no va a rechazarlo (14,18.20). El que ama de verdad, como Jesús, está expuesto a la traición y a la muerte, pero no se desmiente ante ellas. La demostración de amistad (*besarlo con insistencia*) será la traición misma: Judas abusa del amor de Jesús para entregarlo a la muerte.

Recomienda precaución al conducir a Jesús preso (*conducidlo bien seguro*): no puede entender que Jesús se entregue voluntariamente y no pretenda escapar a la muerte; teme también a la multitud, al pueblo favorable a Jesús, que pueda armar un tumulto (14,2).

45 *Al llegar, se le acercó en seguida y le dijo: «¡Rabbí!» Y lo besó con insistencia.*

Judas no pierde tiempo (*se le acercó en seguida*) y, adelantándose a toda pregunta, le da el tratamiento de *Rabbí*, como había hecho Pedro en ocasiones anteriores (9,5; 11,21); el que lo niega y el que lo traiciona son los únicos que llaman así a Jesús. Si él hubiera sido un Rabbí, un maestro al servicio de la Ley y del nacionalismo, se habrían identificado con él: Judas esperaba que Jesús no rompiera con la tradición, aunque ésta legitimaba la injusticia (7,8-13); el beso de Judas realiza el texto de Is 29,13 (Mc 7,6: «este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí»).

46-47 *Los otros le echaron mano y lo prendieron, pero uno de los presentes tiró de machete e hirió al siervo del sumo sacerdote, cortándole el lóbulo de la oreja.*

La señal es eficaz y, en cuanto la multitud la ve, echa mano a Jesús (9,31: «en manos de ciertos hombres»; 14,41: «en manos de pecadores»). Judas traiciona al Mesías, la multitud usa la violencia contra él; los dirigentes utilizan a ambos para su propósito de darle muerte.

Mc no precisa quién intenta defender a Jesús con la fuerza, pero la actitud que lleva a este acto es la expresada por Pedro en 14,31: «Aunque tuviese que morir contigo», asumida luego por todo el grupo; es éste, por tanto, el que Mc designa de manera indeterminada. No puede llamarlos discípulos porque en esto se oponen a la enseñanza de Jesús. Ellos admitirían morir combatiendo al enemigo, pero no encuentran sentido a que Jesús se entregue voluntariamente a la muerte; quieren vencer a la institución para que reine Jesús, pero él no viene a hacerse con el poder, sino a dar testimonio del amor del Padre.

*El siervo del sumo sacerdote* es su representante cualificado, su delegado. En los pueblos orientales, cualquier funcionario, aun de alto rango, se llamaba «siervo» de su señor. Atacar al «siervo» significa atacar al sumo sacerdote, suprema autoridad religiosa y política del pueblo judío. En la consagración del sumo sacerdote se le ungía, entre otras partes del cuerpo, *el lóbulo de la oreja* (Ex 29,20; Lv 8,23). Cortarle el lóbulo al representante del sumo sacerdote quiere significar la destitución de éste, declarar ilegítimo el sumo sacerdocio existente. El agresor no ataca a la multitud, sino a la máxima autoridad de su pueblo; muestra así el espíritu reformista violento que ha caracterizado siempre a los discípulos, en particular a Pedro (1,29-31). No han orado (14,38) y sucumben a la tentación.

48-49 *Intervino Jesús diciéndoles: «¡Con machetes y palos habéis salido a capturarme, como a caza de un bandido! A diario me teníais en el templo enseñando y no me prendisteis. Pero que se cumpla la Escritura».*

Interviene Jesús dirigiéndose a la multitud, no a Judas el traidor. Protesta del modo infamante como van a prenderlo (*como a caza de un bandido*). Opone la clandestinidad del prendimiento (cf. 14,1) a su enseñanza pública; si había motivo podían haberlo detenido en el templo y haberlo procesado. Aparece la mala conciencia de las autoridades, que no se atreven a la confrontación con Jesús, en la que han quedado derrotadas (11,27b-33). Jesús no ha atacado su ortodoxia, ha denunciado su praxis, y saben que ahí tienen la batalla perdida.

La Escritura a que alude Jesús puede referirse al texto de Is 53,12: «Fue contado entre los criminales», pero también, sin duda, a otros muchos pasajes que describen la suerte del justo perseguido y la violencia y perfidia de sus enemigos (por ej. Sal 37/36,14; 71/70,11; Jr 26,8; 37,13s; Zac 13,7, citado en 14,27).

50 *Todos lo abandonaron y huyeron.*

Como había predicho Jesús (14,27), todos los discípulos lo abandonan; quieren ponerse a salvo (8,35) y olvidan toda solidaridad con él; las bravatas de antes se han esfumado. Jesús queda completamente solo, y su soledad durará hasta la cruz.

### *Colofón: El joven que escapa* (14,51-52)

Se cierra el tríptico con un breve episodio de sentido teológico. En las predicciones de la muerte de Jesús, aparecía siempre el anuncio de la resurrección (8,31; 9,31; 10,34; 14,27s); también en este caso, donde el prendimiento anuncia la muerte, añade Mc un colofón para indicar figuradamente que Jesús va a superarla.

51-52 *Lo acompañaba un joven que iba desnudo, envuelto en una sábana, y lo prendieron. Pero él, soltando la sábana, huyó desnudo.*

El joven, en paralelo con el que aparecerá en el sepulcro (16,5), es figura de Jesús mismo: hecho prisionero, deja en manos de sus enemigos su vida mortal (*la sábana*, cf. 15,46), pero sigue vivo y libre (*huyó desnudo*), fuera del dominio de sus perseguidores. Así, en el momento de empezar la pasión, Mc señala simbólicamente su desenlace.

## PRIMERA SECCION: JUICIO ANTE EL CONSEJO JUDIO. NEGACIONES DE PEDRO (14,53-72)

La sección comprende cuatro perícopas, enmarcadas por la ida de Pedro al palacio del sumo sacerdote (14,54) y sus negaciones (14,66-72). Entre ellas se colocan el juicio de Jesús ante el Consejo (14,55-64) y la burla de que es objeto (14,65).

## I. *Reunión del Consejo. Seguimiento de Pedro* (14,53-54)

(Mt 26,57-58; Lc 22,54-55; Jn 18,13-18)

Esta perícopa establece la transición entre la escena del prendimiento (14,43-50) y la del juicio (14,55-64).

53 *Condujeron a Jesús ante el sumo sacerdote, y se reunieron todos los sumos sacerdotes, los senadores y los letrados.*

En la narración resalta la pasividad de Jesús; está en manos de «los pecadores/descreídos» y éstos lo tratan a su capricho. El sumo sacerdote era la suprema autoridad religiosa y política del pueblo; como jefe supremo de la nación, a él llevan a Jesús, y en su residencia se reúne el Consejo entero, nombrado según las tres categorías que lo componían: se mencionan en primer lugar los sumos sacerdotes o aristocracia sacerdotal, los más activos adversarios de Jesús desde su llegada a Jerusalén; el centro lo ocupan los senadores o aristocracia civil que, junto con los sumos sacerdotes, detentan el poder económico; aparecen por último los letrados, el poder ideológico.

54 *Pedro lo siguió de lejos hasta el interior del atrio del sumo sacerdote y se quedó sentado entre los guardias, calentándose a la lumbre.*

Pedro sigue *de lejos* a Jesús; su adhesión a él no se traduce en cercanía, porque no acepta ni hace suyo el destino del Hijo del hombre (8,31-33); aún espera Pedro una intervención divina que salve a Jesús de la muerte y le permita vencer a sus enemigos. Su adhesión a distancia está pendiente de una acción de fuerza de Jesús que le permita correr en su ayuda. Todavía piensa que Jesús es más potente que sus adversarios (11,21). Entra en el palacio y *se queda sentado con los guardias,* los agentes de la violencia del sistema, que, por estar al servicio del sumo sacerdote, están contra Jesús.

La palabra «lumbre» traduce el griego «luz». «Calentarse a la luz» (no «al fuego») es una construcción extraña, que sugiere la existencia de un sentido figurado además del literal. De hecho, «la luz» era una manera de designar al Mesías. Pedro, que todavía cree que la situación tiene salida, se enardece con la idea del Mesías glorioso, esperando que de algún modo se materialice en Jesús.

## II. *Juicio de Jesús ante el Consejo* (14,55-64)

(Mt 26,59-66; Lc 22,66-71; Jn 18,19-24)

Los jueces no se proponen ser imparciales: el juicio se desarrolla entre la decisión de condenar a Jesús (55) y su efectiva condena a

muerte (64). En el centro se encuentran el interrogatorio de Jesús y su declaración mesiánica (61-62).

55-56 *Los sumos sacerdotes y el Consejo en pleno buscaban un testimonio contra Jesús para condenarlo a muerte, pero no lo encontraban, pues, aunque muchos testimoniaban en falso contra él, sus testimonios no eran adecuados.*

De entre los miembros del Consejo, los sumos sacerdotes llevan la voz cantante; ellos, los representantes más cualificados del sistema teocrático, que tienen en su mano los resortes del poder, son los que muestran mayor hostilidad contra Jesús.

Tienen decidido dar muerte a Jesús y a ese objetivo lo subordinan todo, pero no desean que aparezca el verdadero motivo de la condena: el odio al que ha denunciado la explotación que hacen del pueblo. De hecho, no tienen preparada una acusación clara contra Jesús, intentan buscarla en este momento. Declaran numerosos testigos inventando cargos (*en falso*), pero ninguno de ellos bastaría para justificar la condena a muerte que quieren emitir. Necesitan una acusación que convenza a Pilato, y no la encuentran.

57-59 *Levantándose algunos, testimoniaban falsamente contra él diciendo: «Nosotros le hemos oído decir: "Yo derribaré este santuario, obra de manos humanas, y en tres días edificaré otro, que no será obra de manos humanas"». Pero tampoco así era adecuado su testimonio.*

Se presentan finalmente otros testigos con una acusación más sustancial: según ellos, Jesús ha afirmado que destruiría no ya el templo, sino *el santuario*, el lugar de la presencia de Dios, donde se celebraba cada día el rito del incienso y cada año el de la expiación. Mc califica de falsa también esta acusación, que malinterpreta palabras pronunciadas por Jesús.

Según la frase que le atribuyen, ese santuario es *obra de manos humanas* y sería sustituido en nada de tiempo (*en tres días*, frase hecha que indica un tiempo muy breve) por otro *que no será obra de manos humanas*. Los testigos entienden que, después de destruir el santuario existente, Jesús se propone edificar otro santuario material de manera milagrosa. El ha insinuado primero (11,17.20) y anunciado después la destrucción del templo, que incluye el santuario, pero no por obra suya (13,2), y nunca ha hablado de construir un santuario nuevo. Para él, las instituciones de Israel no van a ser renovadas, han caducado definitivamente (cf. 15,38).

*Obra de manos humanas* se dice en el AT (LXX) de los ídolos paganos (Is 46,6; Dn 5,23). En Mc, sin embargo, como en el resto del NT (cf. Hch 7,48; Ef 2,11; Heb 9,24), la expresión no se aplica a lo pagano,

sino a lo judío, y señala la inadecuación de sus instituciones frente a la realidad evangélica. Lo que *no es obra de manos humanas* es lo que viene directamente de Dios, la novedad mesiánica.

La acusación atribuye implícitamente a Jesús la pretensión de ser el Mesías, el único que tendría la potestad de destruir y reconstruir el santuario (cf. Zac 6,12-15). Este era el fondo de la pregunta que le hicieron en el templo las tres categorías del Consejo y que había quedado sin respuesta (11,27: «¿Con qué autoridad?»). Los testigos quieren provocar una declaración mesiánica que comprometa a Jesús y permita acusarlo y entregarlo a los romanos como agitador político.

Así formulada, sin embargo, la acusación no se adecua al fin que se pretende, pues concierne a una cuestión interna del sistema judío, que Pilato podría entender como la pretensión propia de un reformador religioso. No sería motivo suficiente para condenarlo a muerte.

60-61 *Entonces el sumo sacerdote se puso en pie en el centro e interrogó a Jesús: «¿No respondes nada? ¿Qué significan estos cargos en contra tuya?» Pero él seguía callado y no respondía nada. El sumo sacerdote lo interrogó de nuevo en estos términos: «¿Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios bendito?»*

En ese momento se levanta el sumo sacerdote, para interrogar a Jesús con toda su autoridad; su nombre no se menciona, indicando que, para la injusticia que va a cometerse, lo significativo es el cargo, representativo del grupo entero y de la nación, no la persona. Al preguntarle a Jesús cómo interpreta y cuál es el fundamento (*¿Qué significan?*) de los cargos que se le imputan, espera que Jesús se declare Mesías. Necesitan que él mismo lo haga, para presentar una acusación objetiva ante el gobernador.

Jesús guarda silencio: no va a declarar su mesianidad sobre la base de un testimonio falso. Ellos, por su parte, no se comprometen; no hacen más que preguntar, como en el templo.

Ante el silencio de Jesús, el sumo sacerdote se ve obligado a hacer la pregunta que nunca se habían atrevido a hacer, porque los acusaba. Formula la declaración que desea de Jesús, la que esperaba que él mismo pronunciara. La precisión *el Hijo del Bendito* alude al Sal 2,7 («Hijo mío eres tú»). Es la pregunta decisiva: pero el sumo sacerdote no la hace para optar en favor del Mesías, sino buscando un pretexto para darle muerte. Su formulación corresponde al título del evangelio (1,1, «Hijo de Dios», no «hijo de David», 10,47.48; 12,35-37).

62 *Contestó Jesús: «Yo soy.* Y veréis al Hijo del hombre sentado a la derecha de la Potencia y llegar entre las nubes del cielo».

Jesús declara abiertamente ser ese Mesías, ya no hay peligro de que lo identifiquen con un zelota, pues él no ha buscado el apoyo de las masas ni recurrido a la violencia. Pero refuerza su declaración mesiánica identificando al Mesías con *el Hijo del hombre* (8,31) y aplicando a éste dos pasajes de la Escritura: en primer lugar el Sal 110,1a (*sentado a la derecha*), texto bien conocido y que se interpretaba en sentido mesiánico (12,36); afirma así Jesús la realeza y condición divina del Hijo del hombre, y a su impotencia presente contrapone la potencia celeste y divina y el glorioso destino del Mesías; implica además que Dios se encarga de derrotar a sus enemigos (Sal 110,1b, cf. 12,36), quienes, en la circunstancia, son los miembros del tribunal que busca condenarlo a muerte. Denuncia así al sistema judío como enemigo de Dios y, por ello, destinado a la ruina. El está apoyado por Dios; ellos, en cambio, con todo lo que representan (poder, templo, dinero), son antagonistas de Dios.

En segundo lugar, con la mención de la *llegada del Hijo del hombre entre las nubes del cielo,* alude a Dn 7,13s. Es en él, Jesús, al que ellos quieren condenar a muerte, en quien se cumple la profecía de Daniel que anunciaba un futuro glorioso para Israel; pero el Israel que va a reinar es el representado por él, no el de ellos. Sin embargo, «el Hijo del hombre» no es solamente, como en el texto profético, el representante del nuevo Israel, es ante todo el Hombre-Dios, el prototipo de Hombre y representante de la nueva humanidad. Ese es el que ellos, enemigos del hombre, pretenden destruir. Anuncia una llegada que sus jueces van a presenciar y que implica la caída del sistema judío, opresor e inhumano, y el principio del reinado del Hombre (cf. 9,1; 13,30: «en esta generación»).

63-64 *El sumo sacerdote se rasgó las vestiduras, diciendo: «¿Qué falta nos hacen ya testigos? Habéis oído la blasfemia. ¿Qué os parece?» Todos sin excepción pronunciaron sentencia de muerte.*

Reacción del sumo sacerdote: rasga sus vestiduras, gesto de duelo (2 Re 18,37, porque insultan al Dios de Israel; cf. 2 Sm 1,11, por la muerte de Saúl; 1 Mac 2,14; 4,39). Declara que ya no necesitan testigos, porque los jueces mismos lo han sido de las palabras de Jesús.

La blasfemia, penada con la muerte, ha sido afirmar que el sistema religioso judío es enemigo de Dios y que Dios va a destruirlo. Han logrado más de lo que esperaban: no sólo tienen ya fundamento para acusarlo ante Pilato (la pretensión mesiánica), sino también para defenderse ante el pueblo (la blasfemia). La unanimidad en la sentencia es total e inmediata, no hay votos en contra ni abstenciones. Tipifican el odio al Hombre de todos los opresores.

## III. *La burla* (14,65)
(Mt 26,67-68; Lc 22,63-65)

El odio a Jesús, reprimido durante el juicio, se pone de manifiesto en la burla.

65 *Algunos se pusieron a escupirle y, tapándole la cara, le daban golpes, diciéndole: «¡Profetiza!» También los guardias lo recibieron a bofetadas.*

Se desata el odio contra Jesús; la reacción de algunos de los miembros del Consejo es violenta; ridiculizan su calidad de profeta (6,4) y la profecía que acaba de pronunciar; desean humillarlo. Al taparle la cara quieren cegar al vidente. A la dignidad divina del Hijo del hombre («sentado a la derecha») responden con el desprecio máximo, el esputo. Los consejeros entregan a Jesús a los guardias, y los subalternos siguen el ejemplo de sus jefes.

La burla y el desprecio por parte de los dirigentes muestran la incompatibilidad entre Jesús y el sistema judío.

## IV. *El discípulo. Pedro reniega de Jesús* (14,66-72)
(Mt 26,69-75; Lc 22,56-62; Jn 18,15-18. 25-27)

El juicio de Pedro. El que se mostraba tan valiente y dispuesto a morir con Jesús en la lucha, se atemoriza ante una criada. Al ver que no hay resistencia por parte de Jesús y que sus esperanzas de un Mesías de poder han quedado definitivamente defraudadas, reniega de él.

66-67 *Mientras Pedro estaba abajo en el atrio llegó una criada del sumo sacerdote y, al ver a Pedro calentándose, se le quedó mirando y le dijo: «También tú estabas con el Nazareno, con ese Jesús».*

*Abajo* es el lugar de los subordinados y la servidumbre. Allí se encuentra Pedro, entre los oprimidos que aceptan su opresión y son fieles a sus amos. Al ver a Pedro, una criada lo reconoce como seguidor de Jesús. Designa a éste en primer lugar como *el Nazareno* y pregunta a Pedro si «estaba con el Nazareno», ironía de Mc, que juega con el primer objetivo de la convocación de los Doce: «para que estuvieran con él» (3,14); Pedro no estaba con Jesús, sino con «el Nazareno», término que lleva la connotación de nacionalista extremo, de subversivo (cf. 2,24, en boca del poseído). El dicho de la criada refleja quizá los rumores de que Jesús ha sido condenado como zelota.

68 *El lo negó diciendo: «¡Ni sé ni entiendo lo que dices tú!» Salió fuera, al zaguán, y un gallo cantó.*

Pedro, que había reconocido a Jesús por Mesías (8,29), dice no saber siquiera de qué está hablando la criada. Reniega de todo su pasado con Jesús. Ahora que ha visto el fracaso, no reconoce ya en él al posible mesías davídico («Nazareno»). *Sale fuera, al zaguán,* es decir, se aleja del patio; aunque ha renegado de Jesús, tampoco se identifica con el sistema y sus siervos. Por lo que le había predicho Jesús (14,30), el primer canto del gallo debería ponerlo sobre aviso, pero no reacciona.

69-70 *Pero la criada lo vio y esta vez se puso a decir a los presentes: «Este es uno de ellos». El volvió a negarlo. Poco después, los presentes mismos se pusieron a decirle a Pedro: «Seguro que eres de ellos, porque eres también galileo».*

Interviene de nuevo la criada; ahora no habla con Pedro, sino con los presentes en el patio y les asegura que Pedro pertenecía al grupo de Jesús. Pedro vuelve a negarlo, pero esta vez no reniega sólo de Jesús, sino también de sus compañeros (*uno de ellos*). Después de un intervalo, los circunstantes se hacen ellos mismos acusadores (*los presentes mismos*): han llegado a la certeza (*Seguro*) de que pertenece al grupo de Jesús, y ven la prueba en que Pedro, como Jesús, es galileo.

71 *Pero él se puso a echar maldiciones y a jurar: «¡No sé quién es ese hombre que decís!»*

Así como el «calentarse» (14,54) era el equivalente del «espíritu animoso», las negaciones lo son de «la carne débil». La negación de Pedro es en este caso extrema; reforzándola con maldiciones y juramentos, reniega de Jesús como persona (*no sé quién es*), considerándolo, además, como un hombre cualquiera (*ese hombre*).

72 *Y, en seguida, por segunda vez, cantó un gallo. Pedro recordó las palabras que le había dicho Jesús: «Antes que el gallo cante dos veces, renegarás de mí tres», y se echó a llorar.*

En cuanto Pedro ha llegado a la negación total de Jesús, por segunda vez canta un gallo. El gallo era considerado popularmente como un animal diabólico, porque su grito se elevaba en medio de la tiniebla. La triple negación de Pedro significa la ruptura total con un Mesías que no ofrece resistencia; el canto del gallo es la victoria del diablo (el poder del sistema judío). Pero el gallo no cantará por tercera vez; la victoria del enemigo no es total, pues Pedro no se integra en el sistema injusto que mata a Jesús; su negación, por tanto no será definitiva.

Pedro sigue en el zaguán, ni dentro ni fuera. No tiene lugar propio. Se da cuenta de que se ha cumplido lo que Jesús había predicho (14,30). Las palabras de Jesús le recuerdan la fidelidad que había prometido, pero que no ha mantenido. Pedro se desploma; su desconsuelo es enorme (*se echó a llorar*), no tiene con quién estar ni adónde ir y, vista su debilidad, no puede confiar en sí mismo.

## SEGUNDA SECCION: EL JUICIO ANTE EL GOBERNADOR (15,1-21)

### I. *Entrega al poder romano* (15,1)

(Mt 27,1-2; Lc 23,1; Jn 18,28)

El tribunal judío no está autorizado para ejecutar la pena de muerte, ha de recurrir al gobernador romano.

15,1 *Por la mañana los sumos sacerdotes, con los senadores y los letrados, es decir, el Consejo en pleno, prepararon su plan y, en seguida, atando a Jesús, lo llevaron y lo entregaron a Pilato.*

Los dirigentes judíos no pierden tiempo. La misma mañana tienen una reunión del *Consejo en pleno*: la responsabilidad de lo que sucede es común a todos. Tienen ya la declaración de Jesús de que es el Mesías y la consideran suficiente para que sea condenado a muerte. Desde el punto de vista judío, ha sido la blasfemia el motivo de la condena, pero ante el juez pagano van a explotar el aspecto político de la declaración mesiánica. Ellos no pueden ejecutar la sentencia contra Jesús, pero sí contra sí mismos y, al condenar al Mesías de Dios, rompen con su historia y condenan al pueblo.

Lo entregan a Pilato, que, en todo el relato que sigue, aparece sin título alguno que designe un cargo. En este juicio, el verdadero poder es el religioso, y Pilato, representante del poder pagano, no es más que su instrumento.

### II. *Jesús ante Pilato. Condena a muerte* (15,2-15)

(Mt 27,11-26; Lc 23,2-5.13-25; Jn 18,29-40; 19,4-16)

Al contrario que los dirigentes judíos, Pilato no muestra animosidad contra Jesús. No es capaz, sin embargo, de resistir a las presiones y asumir su responsabilidad; los intereses políticos prevalecen sobre la justicia.

2 *Pilato lo interrogó: «¿Tú eres el rey de los judíos?» El le contestó: «Tú lo estás diciendo».*

La pregunta de Pilato sugiere que las autoridades judías acusaban a Jesús de sedicioso político; la expresión que usa el gobernador: *el rey de los judíos,* corresponde, en cuanto a su contenido, al título de Mesías (14,61-62) y supone que Pilato conoce la expectativa judía de un rey enviado por Dios. Todo título de rey era subversivo, pero, en el caso de Jesús, a Pilato no le hace impresión. Se adivina la tensión entre el gobernador y los círculos dirigentes judíos. Una sola vez ha sido Jesús aclamado públicamente como rey, con ocasión de su entrada a Jerusalén, pero aquel entusiasmo popular no causó alarma en las autoridades romanas. Para Pilato, Jesús no representa un peligro.

Jesús acepta el título de «rey de los judíos», pero con cierta reserva; sólo de manera indirecta reconoce ser verdad lo que acaba de decir Pilato. De hecho, el título puede interpretarse de muchas maneras, y Jesús no puede explicar a Pilato su verdadero sentido, pues no podría comprender la calidad de su realeza.

3 *Los sumos sacerdotes lo acusaban de muchas cosas.*

Los sumos sacerdotes aducen muchos cargos contra Jesús, en paralelo con los muchos que en el tribunal judío testimoniaban en falso contra él (14,56). La multiplicidad de acusaciones delata por una parte la insuficiencia de los motivos y por otra el deseo de obtener a toda costa la sentencia de muerte.

Lo acusan solamente los sumos sacerdotes, los que detentan el poder religioso y político, los representantes del sistema teocrático, cuya autoridad da fuerza a sus argumentos. Son ellos además, que ejercen el poder, los directamente amenazados por la pretensión mesiánica de Jesús. Indirectamente, sin embargo, Jesús pone en cuestión también el poder romano.

4-5 *Pilato reanudó el interrogatorio: «¿No respondes nada? Mira de cuántas cosas te acusan». Pero Jesús no respondió nada, por lo que Pilato estaba sorprendido.*

Al ver que Jesús no se defiende de las muchas acusaciones, interviene Pilato. Su pregunta delata la extrañeza de que el acusado no haga esfuerzos por defenderse y de que, al parecer, no le importe morir. Para estimularlo a responder, y más bien con deseo de ayudarle, le llama la atención sobre el número de acusaciones que presentan sus adversarios.

Jesús, por su parte, no añade nada a su única declaración: no echa en cara a los sumos sacerdotes su animosidad ni fuerza a Pilato con argu-

mentos o pruebas que demuestren la falsedad de las acusaciones; deja que cada uno se las vea con su conciencia. El ha aceptado la muerte.

6-7 *Cada fiesta solía soltarles un preso, el que ellos solicitaran. El llamado Barrabás estaba en la cárcel con los sediciosos que en la sedición habían cometido un asesinato.*

La liberación de un preso por la fiesta de Pascua conmemoraba la liberación que Dios hizo del pueblo sacándolo de la cautividad de Egipto. El pueblo podía elegir el preso que quisiera para que fuera puesto en libertad. Menciona Mc un preso particular, un tal Barrabás, y señala el delito de que era culpable: había participado con otros en la revuelta o sedición, y había matado a un hombre.

8-10 *Subió la multitud y empezó a pedir que hiciera lo que solía. Pilato les contestó: «¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?» Porque sabía que los sumos sacerdotes se lo habían entregado por envidia.*

*La multitud,* la de los peregrinos llegados de todo el país con ocasión de la Pascua, pide que se realice la liberación del preso, símbolo de su propia libertad. Pilato aprovecha la ocasión para proponerles la libertad de Jesús, estratagema con la que pretende esquivar su propia responsabilidad. Es un acto injusto, pues está tratando a Jesús como a un reo ya convicto y condenado, sin haber terminado el juicio ni dado la sentencia, pero no se atreve a desafiar a los sumos sacerdotes poniendo en libertad a Jesús o continuando un proceso formal que puede desembocar en la absolución del reo.

Se subraya de nuevo la libertad del pueblo en su elección (*¿Queréis que os suelte?*). La multitud tiene en sus manos la libertad de Jesús; buscaba un signo de libertad y se le da a decidir sobre el destino de su liberador. Según la decisión que tome, la pascua judía recuperará su sentido original o se convertirá en esclavitud perpetua.

Pilato es consciente del verdadero motivo por el que los sumos sacerdotes han entregado a Jesús: la *envidia.* Sabe que, entre la gente, Jesús gozaba de mayor popularidad que las autoridades (11,18.32; 12,12.37), y que éstas veían en él un peligroso rival; la multitud estaba de parte de Jesús cuando denunciaba la explotación del pueblo y comparaba a los dirigentes con bandidos (11,17.18). De ahí la propuesta de Pilato: quiere apoyarse en la multitud para contrarrestar las acusaciones de los sumos sacerdotes y obtener así la libertad de Jesús (*¿queréis que os suelte?*).

Para impresionar al pueblo, usa el título *el rey de los judíos* en vez de, simplemente, «vuestro rey»; de este modo incluye a los sumos sacerdo-

tes. Es una refutación indirecta de las acusaciones; está de hecho proclamando la inocencia de Jesús, e incluso el derecho que tiene a ser aceptado por el pueblo.

Con su pregunta, Pilato se pone a merced de la masa, renunciando a su responsabilidad de juez; no actúa conforme a su criterio o conciencia ni se pronuncia él mismo. No quiere enemistarse con nadie y teme a los sacerdotes judíos. Subordina su deseo de justicia a su propia conveniencia.

11 *Pero los sumos sacerdotes incitaron a la multitud a pedir que les soltara mejor a Barrabás.*

Los sumos sacerdotes han tenido un cuidado extremo de no alienarse al pueblo; para no perder popularidad, evitaron declararse contra Juan Bautista (11,31-33) y, por la misma razón, no querían detener a Jesús en medio de las festividades (14,2). Ahora, ante el peligro que supone para ellos la libertad de Jesús, manipulan a la multitud y la ponen en contra de él.

Se contraponen así dos figuras, dos tipos de hombre: el liberador que da vida (3,4) y el violento y homicida. La multitud no iba con una idea preconcebida, sólo quería que se cumpliese la costumbre. Pero los sumos sacerdotes le presentan como bien del pueblo lo que en realidad sirve a sus propios fines. Con tal de excluir a Jesús, le recomiendan la candidatura de Barrabás, el violento asesino. La multitud expresaba con la petición de indulto su deseo de libertad, pero, al secundar la insinuación de sus dirigentes, opta por quedarse sin liberador y se condena a la esclavitud; mata la esperanza de Israel. No es consciente de lo que hace, pero los sacerdotes sí lo son. Los representantes oficiales de Dios consiguen que el pueblo sea infiel a Dios y que renuncie a su propio bien para procurar el de los dirigentes. Y una vez que se han ganado a la multitud, la dejan actuar, porque saben que lo hará conforme a los intereses de ellos.

12 *Intervino de nuevo Pilato y les preguntó: «Entonces, ¿qué queréis que haga con ese que llamáis "el rey de los judíos"?»*

Pilato deja al arbitrio de la multitud la decisión que le toca a él como juez: qué sentencia merece Jesús (*¿qué queréis que haga?*). Sin embargo, aunque la gente haya elegido la libertad de Barrabás, eso no ha sido más que un paréntesis, el proceso de Jesús debería continuar por su vía legal; pero Pilato no quiere comprometerse dando una sentencia suya personal. Hace un último intento desesperado, recordando a la multitud los gritos con que muchos de ellos habían aclamado a Jesús (*ese que llamáis «el rey de los judíos»*, cf. 11,9-10).

13 *Ellos esta vez gritaron: «¡Crucifícalo!»*

Los gritos de muerte de esta escena están en oposición a los de aclamación de la entrada en Jerusalén. Piden para Jesús la pena más infamante, la que se imponía a los agitadores políticos y a sus secuaces (los «bandidos»). Esta multitud se comporta con Jesús como la que mandaron los dirigentes para detenerlo como a un bandido o agitador (14,48). Y una vez que se han sometido a los jefes eligiendo a Barrabás, odian al liberador y quieren eliminarlo definitivamente.

14 *Pilato les preguntó: «Pero, ¿qué ha hecho de malo?» Ellos gritaron más y más: «¡Crucifícalo!»*

La pregunta de Pilato (*¿qué ha hecho de malo?*) muestra que, a su juicio, las acusaciones de los sumos sacerdotes no probaban verdaderos delitos. Ahora se siente desbordado por la desproporción entre la actividad real de Jesús y la petición que hacen (*¡Crucifícalo!*). Quiere hacerlos razonar, pues por su parte no ve causa para condenarlo. Pero la multitud, que secunda la postura de los sumos sacerdotes, se deja llevar por la dinámica del odio y del fanatismo. Los que han elegido a Barrabás se han convertido en homicidas como él.

La multitud no puede responder a la pregunta de Pilato (*¿qué ha hecho de malo?*), porque los sumos sacerdotes la han cegado. Grita con más insistencia para forzar la voluntad del gobernador. Es la forma de no atender a la objetividad, de zafarse de la razón, que sería una acusación para ella. Se han hecho los portavoces de los jefes, cuyo único interés era dar muerte a Jesús. Aparece la misma unanimidad obtenida en el Consejo ante la acusación de blasfemia, pero aquí sin que haya habido acusación previa. El odio queda al desnudo: se condena a Jesús sin causa alguna.

15 *Pilato, queriendo dar satisfacción a la multitud, les soltó a Barrabás, y a Jesús, después de hacerlo azotar, lo entregó para que lo crucificaran.*

Después de su tímido conato de hacer entrar en razón a la multitud, Pilato queda vencido por la violencia de los gritos e inmediatamente cede, traicionando su propia convicción. El representante de la justicia romana va a permitir la condena de un inocente. Le interesa tener a la multitud contenta, pues puede crear disturbios y poner en peligro la situación. Lo mismo que los dirigentes judíos (11,18; 12,12), ve en la multitud un elemento peligroso para su poder. A pesar de su fachada de solidez, los poderes muestran su debilidad de fondo: están a merced de los caprichos del pueblo y no se atreven a oponerse a él, aun cuando ceder a su petición signifique cometer una flagrante injusticia.

La crucifixión era la pena capital infligida a los que actuaban «contra el pueblo romano». Se azotaba a los que iban a ser crucificados. Mc no describe el dolor físico de Jesús en la flagelación; va a desarrollar, sin embargo, la burla de los soldados.

### III. *La burla de los soldados* (15,16-20)

(Mt 27,27-31; Jn 19,1-3)

Los subordinados de los sumos sacerdotes habían ultrajado a Jesús siguiendo la línea de sus jefes (14,65). También el proceder de los subordinados de Pilato pone de manifiesto el desprecio de éste respecto al pueblo judío.

16 *Los soldados lo condujeron al interior del palacio, es decir, a la residencia del gobernador, y convocaron a toda la cohorte.*

Los soldados, agentes de la violencia del poder imperial, actúan por cuenta propia. Jesús está completamente indefenso. Lo introducen en la residencia del gobernador, ciudadela del poder romano. La entera cohorte (600 hombres) representa con su totalidad la actitud del imperio ante Jesús, el rey impotente.

17-19 *Lo vistieron de púrpura, le pusieron una corona de espino que habían trenzado y empezaron a hacerle el saludo: «¡Salud, rey de los judíos!» Le golpeaban la cabeza con una caña, le escupían y, arrodillándose, le rendían homenaje.*

Los soldados ridiculizan la figura del rey Mesías esperado por los judíos. Desahogan en Jesús todo su desprecio por ese pueblo y sus expectativas de gloria. Es una burla en toda regla, una parodia insultante de la investidura imperial que se hacía en los campamentos romanos. Se mezclan las ceremonias de burla (púrpura, corona, saludo, homenaje) con los ultrajes propiamente dichos (golpearle la cabeza, escupirle).

20 *Cuando terminaron la burla, le quitaron la púrpura, le pusieron su propia ropa y lo sacaron para crucificarlo.*

Jesús recupera su ropa: lo propio suyo no son las insignias reales de los gobernantes paganos, que tiranizan a los pueblos (10,42). Los soldados cumplen las órdenes y llevan a Jesús a crucificar.

## IV. *El seguidor. Simón de Cirene* (15,21)

(Mt 27,32; Lc 23,26)

En medio de la tragedia aparece la figura de un seguidor de Jesús que «carga con su cruz». Es un pasaje ideal, como el del joven que huyó desnudo (14,51-52). Aquél insinuaba el triunfo de la vida sobre la muerte, éste el fruto de la muerte de Jesús: otros seguirán su camino, propondrán una alternativa como la suya y dejarán la vida en el empeño de hacer posible una humanidad nueva.

21 *A uno que iba de paso, a un tal Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo, que llegaba del campo, lo forzaron a cargar con su cruz.*

*Uno que iba de paso*, como Jesús cuando llamaba a seguirlo (1,16; 2,14: «yendo de paso»); este individuo representa, por tanto, a un seguidor de Jesús que está ejerciendo la misión; *Simón* es nombre más griego que judío, pero, en todo caso, se trata de un oriundo de Cirene, en el norte de Africa; esto es, no pertenece al país judío ni profesa la ideología nacionalista; *carga con su cruz* (de Jesús y suya), cumpliendo la condición del seguimiento (8,34).

Simón es así figura representativa del grupo de seguidores de Jesús que no proceden del judaísmo (2,15: «descreídos/pecadores»; 3,32.34 y 4,10: «los en torno a él»; 5,24b, 7,14 y 8,34: «la multitud»); la figura de Simón de Cirene, el seguidor que acepta la muerte de Jesús y se identifica con él, se contrapone a la figura de Pedro (Simón, 1,16.29.36; 3,16; 14,37), el discípulo que, aferrado a la ideología del judaísmo, no acepta la muerte de Jesús y ha renegado de él.

Simón de Cirene es padre de *Alejandro*, nombre griego, y de *Rufo*, nombre latino; es decir, los que siguen a Jesús hasta el fin dan origen (*padre*) a comunidades en el mundo entero (14,9). Aparece aquí la figura masculina, en paralelo con la femenina de la mujer del perfume (14,3), que representa a los verdaderos seguidores de Jesús.

# TERCERA SECCION: CRUCIFIXION, MUERTE Y SEPULTURA (15,22-47)

## I. *Crucifixión* (15,22-32)

(Mt 27,33-44; Lc 23,32-43; Jn 19,16b-24)

El relato de la crucifixión y muerte de Jesús abunda en lenguaje simbólico; es el modo como el evangelista describe el sentido teológico y el

valor salvífico de la muerte de Jesús. Para los ojos de un espectador indiferente, la crucifixión de Jesús podía asimilarse a muchas otras; pero Mc descubre al lector su significado profundo.

22 *Lo llevaron al «lugar del Gólgota» (que significa «Lugar de la Calavera»)...*

Llevan a Jesús al lugar donde se ejecutaba a los condenados a pena capital. Es un *lugar* de muerte (*la Calavera*). La mención del nombre arameo, *Gólgota,* que se conserva en la comunidad de Mc, hace referencia al pueblo judío: el lugar de la muerte de Jesús es, en realidad, el de la muerte del pueblo, que mata en él su verdadera esperanza.

23 *... y le ofrecieron vino con mirra, pero él no lo tomó.*

El vino drogado con mirra era una bebida que, según la costumbre judía, se daba a los condenados a muerte para embotar su sensibilidad y aliviar así el sufrimiento (cf. Prov 31,6s). Jesús lo rechaza: quiere llegar a su muerte con plena conciencia de su misión; él da su vida voluntariamente y con plena lucidez (10,45; 14,22-24).

24 *Lo crucificaron y* se repartieron su ropa, echándola a suertes *para ver lo que se llevaba cada uno.*

Mc no describe la escena de la crucifixión; como antes en la flagelación, no se detiene en detalles que sugieran el dolor físico de Jesús; el sufrimiento primario es el del abandono y los ultrajes. El texto no menciona a los soldados que lo crucifican y se reparten la ropa; su identidad está implícita desde la escena de la burla (15,16).

Comienzan las citas y alusiones al salmo 22/21, invocación a Dios del justo perseguido, que va a inspirar varias escenas del relato. Para el reparto de la ropa se cita el v. 19: «se reparten mi ropa, sortean mi túnica», que describe el extremo del sufrimiento y la humillación que sufre un hombre a manos de sus enemigos.

En Mc, el manto o la ropa de Jesús ha simbolizado su persona en cuanto comunica la fuerza de vida, el Espíritu (5,27-30). Con el reparto de la ropa insinúa Mc que esta fuerza de vida está disponible para que los hombres se la apropien. Puede encontrarse una alusión a Ez 47,21-23: «Y repartid esta tierra entre ellos, entre las tribus de Israel; echadla a suerte para vosotros y para los prosélitos que habitan entre vosotros». La omisión de un destinatario explícito en el texto de Mc universaliza el reparto: el Espíritu irá creando la nueva tierra prometida, cuyos límites serán los de su presencia. Prevé así Mc la formación de comunidades

cristianas en el mundo entero (13,10; 14,9), donde estará Jesús presente por el Espíritu. La frase final: *para ver lo que se llevaba cada uno,* señala que todos reciben, que no hay monopolio ni privilegio.

25-26 *Era media mañana cuando lo crucificaron. El letrero con la causa de su condena llevaba esta inscripción: EL REY DE LOS JUDIOS.*

*Media mañana,* lit. «la hora tercia». Este día es «el día del Señor» y Mc va desgranando sus diferentes momentos. Para designar la inscripción en la cruz usa Mc la misma palabra utilizada para la inscripción en la moneda del César (12,16), que era la señal de su realeza y el instrumento de su dominio: en el caso de Jesús es la cruz, símbolo de su entrega, la señal de su realeza, pero no el instrumento de su dominio, sino la fuente de la vida que comunica. La causa de la condena (*El rey de los judíos*) es la que fue aducida en el juicio ante Pilato (15,2): queda patente la realeza que viene de Dios, y el letrero de la cruz se convierte en la proclamación permanente de este rey.

El verbo que innecesariamente usa Mc: «inscrito/inscripción» (gr. *epigegrammenê*), se usa en Dt 9,10 (LXX cod. A) para indicar lo grabado en las tablas de piedra dadas por Dios a Moisés y que contenían el código de la Ley. La posible alusión a este texto sugiere que para Mc la cruz es el nuevo código, que contiene un solo mandamiento: ser como Jesús hasta el fin (cf. 13,34).

27 *Crucificaron con él a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda.*

*Bandidos* era en aquella época la denominación de los rebeldes nacionalistas que se oponían con la violencia al dominio romano; era la intención de las autoridades judías que Jesús apareciese condenado por este motivo, aunque sabían muy bien que no había usado la violencia: se entregó cuando iban a prenderlo y ha guardado silencio ante las acusaciones. Con esto pretenden hacer desaparecer la idea de que Jesús ofrecía una alternativa, pues un rebelde violento se mueve en las categorías del mismo sistema que combate. Al mismo tiempo, quieren borrar la acusación que Jesús hizo de las autoridades del templo, al llamarlo «cueva de bandidos»; para defenderse, revierten contra él la acusación que él había hecho contra ellos. La institución injusta y violenta mata, acusándolo de violencia, al que nunca la había usado.

La localización de los dos bandidos: *uno a su derecha y uno a su izquierda,* recuerda el pasaje de 10,40, donde Jesús, en respuesta a los hijos de Zebedeo, que pretendían esos puestos para el día de su entroni-

zación como rey («el día de tu gloria»), les advirtió que no estaba en su mano asignarlos más que a aquellos para quienes estuvieran preparados. Identificaba así Jesús su cruz con su gloria y el día de su muerte con el de su entronización, expresada en el Sal 110,1, citado por Jesús en la controversia del templo: «Dijo el Señor a mi Señor: "Siéntate a mi derecha"». Este texto se aplica, por tanto, a la muerte en cruz, y así el día del máximo oprobio encierra en su interior la realidad de la máxima gloria. Mc subraya con insistencia esta doble vertiente de los hechos: lo que a los ojos de los hombres parece muerte y fracaso es en realidad vida y victoria.

El puesto que debían ocupar los verdaderos seguidores de Jesús, los que habrían debido asociarse a su entrega, lo ocupan bandidos. Ninguno de los Doce ha compartido la suerte de Jesús; estaban dispuestos a participar de su gloria, pero son incapaces de asumir una entrega como la suya.

Como se dice en el salmo citado, desde el día de la entronización comienza Dios a poner a sus enemigos bajo los pies del Mesías (12,36). Esta cruz es, por tanto, el juicio de Dios sobre el mundo. Se contraponen así dos juicios: el de los hombres, que condenan a Jesús y le dan muerte, y el de Dios, que va a considerar enemigos a todos los que se opongan a este Mesías. (Algunos mss. añaden el v. 28, tomado de Lc 22,37.)

29-30 *Los transeúntes lo insultaban y decían, burlándose de él: «¡Vaya! ¡El que derriba el santuario y lo edifica en tres días! ¡Baja de la cruz y sálvate!»*

La introducción a los ultrajes está inspirada en Lam 2,15, texto que se refiere a Jerusalén: «Los que van por el camino se frotan las manos al verte, silban y menean la cabeza contra la ciudad de Jerusalén». Los transeúntes lo hacen con Jesús, sin darse cuenta de que su muerte provocará la ruina de la ciudad y del templo, ni de que la burla que hacen con Jesús preludia la que se hará sobre Jerusalén.

La gente que pasa repite la acusación presentada ante el Consejo judío (14,58), pero suprimiendo algunos detalles: no mencionan que sean dos santuarios diferentes, uno hecho por hombres y el otro no, hablan del mismo santuario. El hecho de que gente del pueblo repita esta acusación muestra que éste fue sin duda el argumento usado por los sumos sacerdotes para poner a la multitud contra Jesús (15,11). Le piden que muestre su poder en propio beneficio y evite la derrota; para ellos, *salvarse* equivale a escapar de la muerte física; no conocen la existencia de una salvación definitiva, la gloria en la esfera divina del que da la vida por amor a la humanidad (cf. 8,35a).

31-32a *De modo parecido, los sumos sacerdotes, bromeando entre ellos en compañía de los letrados, decían: «Ha salvado a otros y él no se puede salvar. ¡El Mesías, el rey de Israel! ¡Que baje ahora de la cruz para que lo veamos y creamos!»*

También los dirigentes se burlan de Jesús, en primer lugar los sumos sacerdotes, que han obtenido su condena; ahora celebran su triunfo burlándose del condenado; los acompañan los letrados, que en Mc son siempre del partido fariseo, defensores de la Ley y de su observancia. Reconocen entre ellos la actividad liberadora de Jesús (*Ha salvado a otros*), pero como él no se pone a salvo, no pueden dar crédito a un Mesías fracasado: pretextan como obstáculo a su fe la consecuencia de su propio crimen. Quieren justificarse a sus propios ojos, admitiendo que si Jesús hiciera un acto de poder se mostrarían dispuestos a creer (*¡Que baje ahora de la cruz!*); no conciben que alguien pueda entregar la vida por amor a los hombres; no conocen a Dios. Hablan entre ellos; no se atreven a encararse con Jesús, cuya presencia en la cruz los acusa. Ellos mismos se están juzgando.

32b *También los que estaban crucificados con él lo ultrajaban.*

El tercer grupo que insulta a Jesús es el de sus compañeros de suplicio, los «bandidos», cuyo ideal era conquistar el poder destituyendo a los que lo detentaban. En su caso, la cruz es sólo muerte, y por eso se rebelan contra Jesús; están unidos a él solamente en el fracaso. Con la muerte, todo acaba para ellos.

Los tres grupos representan la totalidad de Israel: los sumisos al poder, los círculos de poder y los rebeldes que aspiran a conquistar el poder. Jesús está solo: todos rechazan a un Mesías que da su vida sin defenderse con la violencia.

## II. *Las tinieblas* (15,33)

(Mt 27,45; Lc 23,44-45a)

Sigue la descripción del «día del Señor». Para explicar los efectos de la muerte de Jesús, Mc introduce un nuevo símbolo, las tinieblas.

33 *Al llegar el mediodía, la tierra entera quedó en tinieblas hasta media tarde.*

*El mediodía*, lit. «la hora sexta». Las tinieblas duran tres horas, aludiendo a los tres días de las que precedieron la salida de Egipto (Ex 10,21s: «una densa tiniebla cubrió toda la tierra de Egipto, por tres días»). El paralelo hace del territorio judío el equivalente de Egipto, la tierra de opresión; es la tierra que da muerte al Hijo (12,6-8), al Mesías.

Con el símbolo de las tinieblas indica Mc que la muerte de Jesús anuncia liberación para todos los oprimidos y advierte a los que lo han condenado y, más en general, a todos los enemigos del hombre, que se han enfrentado con Dios (Am 8,9s: «Aquel día haré ponerse el sol a mediodía y en pleno día oscureceré la tierra», como anuncio de juicio; cf. Jr 15,8s). Jesús en la cruz es la norma del juicio: estar a favor o en contra de él decide el destino de cada uno.

### III. *La muerte* (15,34-41)

(Mt 27,46-55; Lc 23, 45b-49; Jn 19,28-30)

La muerte de Jesús presenta varios contrastes: el dolor por la suerte de Israel y la apertura del mundo pagano, el de humillación y el de revelación divina. El símbolo de la cortina del santuario hace ver en esa muerte la gran revelación de Dios.

34 *A media tarde clamó Jesús dando una gran voz*: «¡Eloi, Eloi, lema sabaktani!» *(que significa: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»).*

*Media tarde,* lit. «la hora nona». Han pasado las tinieblas y, en ese momento, se eleva el grito de Jesús (Sal 22,1). Como en otras ocasiones, la transcripción del texto arameo indica que este grito tiene que ver con el pueblo judío (cf.14,36: «Abba»), cuya salvación está en juego.

El clamor de Jesús hace suyas las palabras del salmo, mostrando al mismo tiempo su adhesión incondicional y confianza en Dios (*Dios mío, Dios mío*) y su estado de abandono. Dios no altera el curso de los acontecimientos. Jesús querría que resplandeciese la verdad de Dios, que el amor que se manifiesta en su muerte fuese visiblemente refrendado por él, porque es salvación para todos.

Se renueva su dolor de Getsemaní (14,36): el pueblo judío ve en su muerte un fracaso (15,29-32); no descubre en ella la revelación de Dios y va a la ruina; Dios mismo aparece vencido por los hombres y, por tanto, no creíble; al quedar desacreditado Jesús, también lo queda Dios, y los falsos dioses parecen obtener la victoria.

La tentación incita a esperar que Dios actúe desde fuera de la historia, una vez que ha dado al hombre la responsabilidad de ésta; con Jesús, Dios se ha implicado en la historia con todas sus consecuencias; y en ella es y actúa como amor sin límite, amor potente, pero al mismo tiempo débil, por estar a merced de la respuesta humana. El amor de Dios al pueblo no puede tener efecto sin la aceptación y colaboración de éste. El Padre está en Jesús y, como él, sometido a la vicisitud histórica. No existe otro Dios.

Jesús, siendo el Hijo, tiene que comportarse como el Padre, y ahora, con tal de no dejar de ser amor, ha de aceptar el rechazo del amor ofrecido y quedar impotente ante él, aun a costa del fracaso histórico. Es el amor gratuito, que no exige respuesta, que se da aunque no la haya. Las soluciones no vienen de fuera de la historia; son los hombres, con Dios, los que la hacen. Dios respeta la libertad de los hombres y éstos no lo reconocen en su debilidad.

35-36 *Algunos de los allí presentes, al oírlo, dijeron: «Mira, está llamando a Elías». Uno echó a correr y, empapando una esponja en vinagre, la sujetó a una caña y le ofreció de beber, mientras decía: «Vamos a ver si viene Elías a descolgarlo».*

Los presentes interpretan mal el grito o es que se burlan de Jesús (*está llamando a Elías*); según la doctrina de los letrados (9,11), Elías debía preceder la llegada del Mesías y preparar su triunfo; ven o pretenden ver en ese grito la confesión de su fracaso y el deseo de ser liberado del suplicio.

El vinagre expresa el odio; la alusión al Sal 69/68,22: «Espero compasión y no la hay, consoladores, y no los encuentro... en mi sed me dieron vinagre», subraya la falta de humanidad y misericordia. Se burlan de Jesús (*a ver si viene Elías*), para demostrarle que nadie lo defiende, que Dios lo ha abandonado. Para ellos, Dios no puede estar en la humillación.

37 *Pero Jesús, lanzando una gran voz, expiró,*

Nuevo grito potente de Jesús, impropio de un agonizante (*lanzando una gran voz*): no está vencido. Mc no emplea la palabra «muerte», que connota pasividad. Jesús no se apaga en el suplicio y la debilidad; su muerte es el momento cumbre de su vida y de su plenitud; el verbo «expirar» (gr. *exepneusen*) está emparentado con «espíritu» y significa «exhalar el espíritu»; la muerte es el momento en el que Jesús efunde su Espíritu sobre los hombres.

Hay que notar los paralelos de esta escena con la del bautismo: en ambas se mencionan la voz (1,11, del cielo; 15,37, de Jesús, que toma el puesto de Dios) y el Espíritu (1,10, dado por Dios a Jesús; 15,37, ofrecido por Jesús a la humanidad). Lo que, procediendo de Dios, sucedió en el Jordán para Jesús, procede ahora de Jesús para la humanidad entera (1,8: «él bautizará con Espíritu Santo»).

38 *... y la cortina del santuario se rasgó en dos de arriba abajo.*

Nuevo símbolo: el santuario, lugar de la Presencia de Dios, es Jesús en su expresión máxima de amor; la imagen de la cortina rasgada en el momento de su muerte, significa que queda al descubierto definitivamente el ser y la realidad de Dios-amor. Jesús en la cruz es la teofanía permanente.

En el bautismo se rasgó el cielo, dejando abierta la morada de Dios (1,10) y permitiendo la comunicación divina a Jesús por medio del Espíritu. Ahora, la cortina del nuevo santuario de Dios, la humanidad de Jesús (cf. 14,58: el santuario no hecho por hombres), se rasga con su muerte; la comunicación de Dios no se hace ya desde el cielo, sino desde Jesús mismo, de donde brota el Espíritu. La muerte de Jesús deja patente a Dios en el Hombre (*de arriba abajo*).

Esta manifestación de Dios en Jesús invalida el antiguo santuario. Dios no está vinculado a lugar alguno, solamente al Hombre-Dios y, con él, a todo hombre que recibe el Espíritu. Dios siempre había estado oculto (cortina); ahora, por primera vez, se rasga el velo: lo que es Dios se manifiesta en Jesús.

39 *El centurión que estaba allí presente frente a él, al ver que había expirado de aquel modo, dijo: «Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios».*

Sólo un pagano, el centurión, reacciona positivamente ante esta muerte, reconociendo en el hombre Jesús el elemento divino (*Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios*). Para los judíos, la muerte era derrota y demostraba la falsedad de las pretensiones de Jesús; para este pagano, en cambio, esa muerte demuestra que estaba en Jesús la vida de Dios mismo. Con las palabras del centurión insinúa Mc que serán los paganos quienes interpretarán correctamente esa muerte, viendo en ella la suprema manifestación del amor de Dios. «Hijo de Dios» es la expresión usada por Mc en el título del evangelio (1,1). Al llamarlo así, el centurión da la razón a Jesús contra los que lo han condenado y justifica toda su actividad.

40-41 *Había también unas mujeres observando aquello de lejos, entre ellas María Magdalena, María la madre de Santiago el Pequeño y de José, y Salomé, que, cuando él estaba en Galilea, lo seguían prestándole servicio; y además otras muchas que habían subido con él a Jerusalén.*

Como testigos de la muerte de Jesús señala Mc dos grupos de mujeres: el primero incluye a las tres citadas por su nombre (primera mención en Mc), que no se acercan a la cruz, se quedan mirando a distancia (*desde lejos*), como Pedro había seguido a Jesús cuando éste fue apresado

y conducido a juicio (cf. 14,54). Mientras Jesús estaba en Galilea, estas mujeres *lo seguían* y colaboraban con él.

El segundo grupo está constituido por *otras muchas* mujeres, que han acompañado a Jesús hasta el final, subiendo con él a Jerusalén (cf. 10,32s).

En estos dos grupos refleja Mc las reacciones ante la muerte de Jesús de los dos sectores de su comunidad: las mujeres que miran desde lejos y que, más tarde, serán testigos de la sepultura de Jesús y visitarán el sepulcro, representan la actitud de los discípulos (seguidores israelitas), que no se identifican con la muerte de Jesús (*desde lejos*) y creen que todo ha terminado con ella. Las *otras muchas* reflejan la actitud de los numerosos seguidores de Jesús no procedentes del judaísmo (2,15), que no estarán presentes en la sepultura ni visitarán el sepulcro: no consideran su muerte definitiva y están a la expectativa de que se cumpla la reiterada promesa de Jesús de que resucitaría tras su muerte.

## IV. *La sepultura* (15,42-47)

(Mt 27,57-61; Lc 23,50-56; Jn 19,38-42)

La sepultura de Jesús es para algunos admiradores suyos el fin de toda expectativa.

42-43 *Caída ya la tarde, como era Preparación, es decir, víspera de día de precepto, fue José de Arimatea, distinguido consejero que también había esperado el reinado de Dios, y, armándose de valor, entró a ver a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús.*

La indicación *caída ya la tarde* corresponde a la de 14,17, cuando Jesús va a la Cena con sus discípulos; como siempre en Mc, sitúa la escena bajo el signo de la incomprensión. El cuerpo que Jesús ofrece en la eucaristía es este que ha pasado por la muerte. *Preparación* se decía de la víspera de un sábado o de una fiesta, aquí de la fiesta de Pascua (*día de precepto*). Es el mismo día de los Azimos en que tuvo lugar la Cena (14,12).

En Mc, *José de Arimatea,* persona de alta posición y con cargo oficial, no es discípulo de Jesús, sino un judío piadoso que *había estado esperando el reinado de Dios,* concebido a la manera del judaísmo, es decir, el reino mesiánico según la idea tradicional. El motivo de José para pedir el cuerpo de Jesús no es la pureza ritual el día de fiesta, pues para ello tendría que haber pedido los tres cadáveres, sino la estima por el crucificado. Había visto en Jesús una esperanza para el pueblo; aunque ésta se ha derrumbado, su labor debe ser reconocida.

José, que va a mostrar su aprecio por un condenado como rebelde,

tiene que *armarse de valor* para presentarse ante Pilato, pues su actitud puede acarrearle desagradables consecuencias. *Entró a ver a Pilato*: estaba prohibido para un judío entrar en casa de paganos, pues sería causa de impureza y le impediría celebrar la Pascua (Jn 18,28); pero José pone el amor al prójimo por encima de las leyes rituales. Pide a Pilato *el cuerpo* de Jesús. Aparece así como figura de los israelitas fieles, una excepción en los ambientes oficiales (*consejero*).

44-45 *Pilato se extrañó de que ya estuviera muerto y, convocando al centurión, le preguntó si había muerto hacía mucho. Informado por el centurión, concedió el cadáver a José.*

La rapidez de la muerte de Jesús, que extraña a Pilato, indica que, para Mc, esa muerte es voluntaria y libre, no consecuencia del suplicio al que lo habían condenado. Sólo Pilato utiliza el término «muerto» referido a Jesús: es la interpretación de lo ocurrido hecha por un pagano indiferente. Quiere estar seguro de la verdad del hecho, y el centurión, que ha visto morir a Jesús, pero que, aun siendo pagano, ha comprendido su grandeza (15,39), le da el testimonio que pedía. Para Pilato, Jesús no es ya más que un *cadáver*, algo acabado y sin futuro (6,29).

46 *Este compró una sábana y, descolgando a Jesús, lo envolvió en la sábana, lo puso en un sepulcro que había sido excavado en la roca y rodó una losa contra la entrada del sepulcro.*

José amortaja el cuerpo de Jesús con una sábana, símbolo de la mortalidad, la que, en la figura del joven que huyó desnudo (14,50), Jesús había dejado en manos de sus enemigos. Para José, la muerte ha triunfado.

En el *sepulcro excavado en la roca* hay una alusión a Abrahán y Sara (Is 51,1-2: Abrahán y Sara, la roca de donde tallaron/excavaron al Israel fiel): José coloca a Jesús con los padres del pueblo; no ha visto en él novedad, pero lo considera una figura que hay que conservar dentro de la más noble tradición del judaísmo. Cierra el sepulcro con la losa: la esperanza que él y el pueblo habían puesto en Jesús, ha terminado con su muerte.

47 *María Magdalena y María la de José observaban dónde lo ponían.*

Dos de las mujeres (cf. 15,40) presencian la sepultura; actúan como testigos del carácter definitivo de la muerte.

# EPILOGO:
# EL NUEVO DIA. ANUNCIO DE LA RESURRECCION (16,1-8)

(Mt 28,1-8; Lc 24,1-12; Jn 20,1-10)

Los seguidores de Jesús de origen judío no creen en la posibilidad de vida después de la muerte ni renuncian a sus ideales mesiánicos. Mc utiliza la figura de un joven para comunicar el mensaje de la resurrección, que en esos seguidores produce más terror que esperanza.

16,1 *Transcurrido el día de precepto, María Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamarlo.*

No era costumbre ungir los cadáveres con aromas; sin embargo, las tres mujeres citadas antes por sus nombres (15,40), en cuanto pueden van a comprar aromas para ungir a Jesús. No van a ofrecerle sus propios aromas, como la mujer del perfume en Betania; los compran, como José había comprado la sábana. Es decir, los aromas no significan el don de sí mismas. Tampoco sirven para embalsamar a Jesús ni podrán perpetuar su presencia. Ya ha sido embalsamado anticipadamente por el perfume de nardo auténtico que le había ofrecido la mujer (14,8). Pero con esta «unción» muestran que, a pesar de su muerte, no han renunciado a las falsas esperanzas mesiánicas que habían depositado en él.

2-4 *El primer día de la semana, muy de mañana, fueron al sepulcro ya salido el sol. Se decían unas a otras: «¿Quién nos correrá la losa de la entrada del sepulcro?» Al levantar la vista observaron que la losa estaba corrida (y era muy grande).*

Sigue la urgencia de las mujeres, que se dirigen al sepulcro al empezar el día. *El primer día de la semana* (lit. «el uno de la semana») alude al primer día de la creación (Gn 1,5): Mc señala así el comienzo de la nueva creación, en el que brilla la luz (*ya salido el sol*): la resurrección de Jesús es el principio de la creación definitiva.

Las mujeres van preguntándose y comentando la dificultad que

esperan encontrar, persuadidas de que Jesús sigue muerto y de que la sepultura ha sido definitiva. Se sienten impotentes (*¿Quién nos correrá la losa?*), pero no renuncian a su propósito, tienen que rendir homenaje al ideal de Mesías que han visto en Jesús. La losa, que sella la definitividad de la muerte, es para ellas inamovible (*era muy grande*). No han comprendido el mensaje de la vida.

Hasta entonces, ocupadas en la consideración de su impotencia, encerradas en sí mismas, no habían percibido la realidad. En cuanto amplían su horizonte (*al levantar la vista*) se dan cuenta de que su problema no tenía fundamento. La losa está corrida. No se señala quién lo ha hecho; en realidad, ha estado siempre abierta para los que han comprendido los anuncios de Jesús sobre su resurrección. Al contrario que para José de Arimatea, la muerte no habría debido significar para ellas la privación de la vida.

El sentido simbólico de cerrar/abrir está indicado por el nuevo dato de la magnitud de la losa. Ha sido fácil cerrar el sepulcro, porque es fácil pensar que la muerte vence a la vida; pero para las mujeres es imposible abrirlo, admitir que la vida venza a la muerte.

5 *Entraron en el sepulcro y vieron a un joven sentado a la derecha, envuelto en una vestidura blanca, y se quedaron desconcertadas.*

Las mujeres no dudan: al ver el sepulcro abierto, entran en él. Nunca se dice que sea el sepulcro de Jesús, es el sepulcro genérico, el de todos, símbolo de la muerte física del hombre. Al entrar allí se ponen en contacto con la otra realidad; han pasado la frontera, que era la muerte de Jesús, y han entrado en el terreno de la nueva creación. Así como el sepulcro es el de todos, así la victoria de Jesús sobre la muerte es el don de la vida para todos.

La figura *del joven* que ven en el sepulcro está en paralelo con la del que huyó desnudo en Getsemaní y, como él, representa a Jesús mismo. Allí dejó la sábana en que iba envuelto, símbolo de su vida mortal, en manos de los que lo prendieron. Ahora aparece envuelto en una vestidura blanca, el esplendor de la gloria divina (cf. 9,3: «blanco deslumbrador», en la transfiguración). Ven al joven *sentado a la derecha*, aludiendo a la frase del Salmo 110,1, en el que Dios se dirige al Mesías: «Siéntate a mi derecha», y a las palabras de Jesús ante el tribunal judío, referidas al Hijo del hombre, «sentado a la derecha de la Potencia» (cf. 14,62): los símbolos describen la condición divina de Jesús, el prototipo de Hombre, el modelo de plenitud humana y vencedor de la muerte.

Al comprender que Jesús está vivo, la reacción de las mujeres sorprendentemente no es de alegría, sino de un asombro o desconcierto que

las paraliza. No expresan ninguna otra reacción, ni de palabra ni de gesto. Era completamente inesperado para ellas encontrar vida en la muerte.

6 *El les dijo: «No os desconcertéis. ¿Buscáis a Jesús el Nazareno, el crucificado? Ha resucitado, no está aquí. Mirad el lugar donde lo pusieron».*

Para sacarlas de su pasmo y explicarles lo ocurrido, el joven les dirige la palabra: expresa en voz alta lo que ellas pretendían: honrar a Jesús, al que habían visto como *el Nazareno*, el Mesías davídico (cf. 1,24; 10,47) y reafirmar la esperanza de restauración de Israel que —según pensaban— él había encarnado. Pero el joven añade: *el crucificado*, del que ellas se mantuvieron a distancia (15,40: «observando de lejos»); han de aceptar esta realidad de Jesús y, con ella, el fracaso de sus ideales de triunfo terreno, que se han disipado con la cruz. Para Jesús, sin embargo, el verdadero Mesías, no hay fracaso, la vida ha vencido a la muerte: *Ha resucitado, no está aquí* (8,31; 9,31; 10,34); *el lugar donde lo pusieron* está vacío. Han de renunciar a los ideales de poder y aceptar el que les proponía Jesús, que incluía la entrega hasta el fin, no sólo por el bien del pueblo judío, sino de la humanidad entera.

7 *«Y ahora, marchaos, decid a sus discípulos y, en particular, a Pedro: "Va delante de vosotros a Galilea; allí lo veréis, como os había dicho"».*

El joven les da un encargo para los discípulos (seguidores procedentes del judaísmo), en particular para Pedro, que ha renegado de Jesús (14,30.72ss): deben abandonar Jerusalén y los ideales del judaísmo, para comenzar la misión universal a partir de Galilea (14,28), donde Jesús comenzó la suya y los llamó al seguimiento (1,16-21a). Esto implica que, aunque el campo de misión sea diferente, el itinerario personal de ellos ha de ser como ha sido el de Jesús. Hay un camino que recorrer, y él los espera para acompañarlos: es la promesa de su presencia en la misión futura. La experiencia de que Jesús está vivo, que las mujeres han tenido en el sepulcro, ellos la tendrán en Galilea.

De hecho, el joven no encarga a las mujeres que cuenten lo que han visto en el sepulcro. Los discípulos tienen que llegar personalmente a la misma experiencia, y ésa no la tendrán en Jerusalén, sino en Galilea, es decir, solamente si renuncian a sus ideales de un mesías de poder y de gloria para Israel, si aceptan por fin el secreto del Reino, el amor de Dios que abraza por igual a todos los hombres y pueblos, amor que ellos han de traducir en servicio y entrega (10,45).

Las palabras del joven separan a Pedro del resto de los discípulos.

Pedro, en efecto, se ha hecho en varias ocasiones el antagonista de Jesús: él arrastró a los demás en el deseo de hacerlo líder (1,36); se opuso abiertamente al destino del Hijo del hombre (8,32-33) y puso a los otros en contra de Jesús que les predecía su fallo (14,31); él, por propia iniciativa, se ha hecho portavoz del grupo (8,29; 10,28) y sólo él ha renegado por completo de Jesús (14,66-72). El joven nombra primero al grupo de discípulos (*sus discípulos*) y separa a Pedro, mostrando al mismo tiempo el perdón por lo pasado y la necesidad particular que tiene Pedro de rectificar su postura.

8 *Salieron huyendo del sepulcro, del temblor y el espanto que les entró, y no dijeron nada a nadie, del miedo que tenían.*

Las mujeres huyen del sepulcro, donde han visto que la victoria del Mesías se ha realizado a través de la muerte: rehúsan renunciar a sus ideales de gloria de Israel y comprometerse hasta el fin como Jesús. Experimentan un terror que eclipsa el anuncio de la resurrección que acaban de oír y que no ha causado en ellas alegría alguna.

Mientras veían en Jesús la víctima de una injusticia, iban a honrar su memoria y a reafirmarse en sus ideales; cuando comprenden que es a través de esa muerte como se ha realizado la salvación definitiva, sienten miedo y temblor. Ya no tiene sentido la restauración de Israel, que para ellas, había sido hasta entonces la única salvación que concebían: se les cae por tierra todo el ideal de su vida.

Aparece claramente que bajo la figura de las mujeres Mc está describiendo la actitud del grupo de discípulos (seguidores israelitas). No han superado el trauma de la entrega voluntaria de Jesús y siguen aferrados a sus expectativas de gloria terrena.

De hecho, el miedo de los discípulos (4,41; 6,50; 9,6.32; 10,32, seguidores) está siempre en relación con la realidad de Jesús y de su obra. El texto más cercano a este pasaje es el de 9,32: allí los discípulos no preguntaron a Jesús por miedo a comprender; aquí, cuando han comprendido, por miedo a las consecuencias.

Según el relato, las mujeres no transmiten el encargo. El camino del mensaje de Jesús entre los discípulos (israelitas) queda obstruido. Es decir, en la época en que Mc escribe, el grupo de discípulos y Pedro aún no ha salido de Jerusalén, sigue apegado a los ideales judíos. Por no cortar con el pasado, no viven plenamente el mensaje de Jesús ni pueden anunciar al pueblo judío el verdadero Mesías y su mensaje de vida para la humanidad entera. No han comprendido la universalidad de la misión (cf. 13,3s), ni que a Jesús no se le encuentra en los ideales nacionalistas (Jerusalén), sino en el trabajo por el hombre (Galilea).

Queda abierto, sin embargo, el camino del mensaje gracias a los seguidores de Jesús que no profesan las categorías del judaísmo; en el relato de la pasión y muerte han estado representados por las figuras de Simón de Cirene (15,21), el centurión romano (15,39) y el numeroso grupo de mujeres que han acompañado a Jesús hasta Jerusalén (15,41b), pero, a partir de la llamada de Leví (2,14), designados de diversas formas y representados por varias figuras, han estado presentes a lo largo de todo el evangelio. A ellos pertenece el evangelista.